

EMPLEO Y MERCADO DE TRABAJO

EN LA REPÚBLICA DOMINICANA (1991-2013)

Jaime Aristy-Escuder • Miguel Ceara-Hatton
Martín Francos Rodríguez • Jeffrey Lizardo
Francisco Ramírez de León

Empleo y mercado de trabajo
en la República Dominicana (1991-2013)

Empleo y mercado de trabajo
en la República Dominicana (1991-2013)

Jaime Aristy-Escuder
Miguel Ceara-Hatton
Martín Francos Rodríguez
Jefrey Lizardo
Francisco Ramírez de León

PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA MADRE Y MAESTRA

Centro Universitario de Estudios Políticos y Sociales

Presentación

La cuestión del empleo

El Centro Universitario de Estudios Políticos y Sociales (CUEPS) de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM) tiene una sólida tradición desarrollando proyectos de investigación sobre problemas esenciales de la sociedad dominicana. Fruto de esas investigaciones, el CUEPS ha publicado sus resultados para conocimiento de los actores sociales que deben intervenir en su solución, así como para los académicos nacionales y extranjeros interesados en los mismos. Esa es la responsabilidad que la PUCMM le ha conferido al CUEPS, obedeciendo a su naturaleza institucional y las directrices que le marca la Constitución Apostólica del Santo Juan Pablo II titulada *Ex Corde Ecclesiae*. En el punto 10 señala dicho documento: “Las Universidades Católicas, en efecto, con la investigación y la enseñanza, ayudan a la Iglesia a encontrar de un modo adecuado a los tiempos modernos los tesoros antiguos y nuevos de la cultura”. Y el CUEPS responde a ese mandato con sus estudios sobre las realidades sociales, políticas y económicas de la sociedad dominicana, para contribuir a su entendimiento e impulsar soluciones que beneficien a todas las personas que viven en nuestro país; en especial, los más pobres y marginados.

El presente libro recoge un conjunto de estudios sobre el tema del empleo en la República Dominicana, cuestión de gran importancia para el bienestar de todos. Ya en la encíclica de San Juan XIII, *Mater et Magistra*, que da nombre a nuestra universidad, se señala: “...al determinar la remuneración justa del trabajo se tengan en cuenta los siguientes puntos: primero, la efectiva aportación de cada trabajador a la producción económica; segundo, la situación financiera de la empresa en que se trabaja; tercero, las exigencias del bien común de la respectiva comunidad política, principalmente en orden a obtener el máximo empleo de la mano de obra en toda la nación; y, por último, las exigencias del bien común

universal, o sea de las comunidades internacionales, diferentes entre sí en cuanto a su extensión y a los recursos naturales de que disponen”. Desde esa perspectiva asumimos como Iglesia la cuestión del empleo.

El empleo es una medida del grado de participación de la sociedad en la generación de riqueza y a la vez, en función del salario, un indicador de como dicha riqueza se distribuye entre los actores que la componen. En sociedades de libre mercado, como la nuestra, el empleo, cuantitativa y cualitativamente, nos brinda una imagen del vigor de las iniciativas privadas y estatales en la generación de puestos de trabajo, que permitan el sustento digno de los individuos y familias. El Estado está llamado a crear escenarios que estimulen la inversión y el emprendedurismo para que el empleo cubra a la mayor cantidad de personas con capacidades y voluntad de trabajar. A su vez, desde el Estado, sin obstaculizar el punto anterior, se debe velar porque los ingresos de los trabajadores les permitan vivir dignamente y ganar autonomía a la hora de cubrir sus necesidades fundamentales. Son dos caras de la misma moneda que se inspiran en la *Mater et Magistra*, ya citada.

Con este libro, la PUCMM, apoyándose en la calidad científica de los estudios que lo forman, procura generar lucidez sobre el tema y contribuir con los actores públicos y privados responsables de mejorar la oferta y calidad del empleo. Como Universidad Pontificia cumplimos con nuestra responsabilidad institucional de colocar en manos de la sociedad el resultado de estas investigaciones para mejorar la vida de todos.

David Álvarez Martín
Vicerrector de Investigación e Innovación
Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra

Introducción

El empleo ha sido enfocado como una de las principales formas de incorporación a los beneficios del crecimiento económico. Otra perspectiva ha redimensionado al empleo cuando lo considera una de las fuentes del desarrollo, inclusión y cohesión social.

No obstante, en las últimas décadas las relaciones laborales latinoamericanas han experimentado modificaciones de las cuales basta evocar los siguientes rasgos. La flexibilización laboral y de intentos de reducción o estancamiento de los salarios bajo el predicamento del aumento de la competitividad. Con los amplios avances tecnológicos se ha reducido la generación de puestos de trabajo en los sectores de punta. Por otra parte, las estrategias de precarización laboral en curso inciden en la reducción de la centralidad del empleo como fuente de ciudadanía social. Lo cual encuentra en la región un complemento en la política social de las transferencias condicionadas que se presentan como una oportunidad de constituirse en redes clientelares de adjudicación de fondos y, lo que es igualmente importante, de desplazamiento del énfasis en políticas de universalización de derechos, entre ellos la igualdad salarial sin importar el sexo.

Además de esos rasgos, la situación del empleo en la República Dominicana es deudora de enraizadas condiciones, propias de la heterogeneidad estructural de América Latina, tales como: 1. la persistencia de niveles significativos de desempleo y de reducidos niveles salariales; 2. la amplia emigración laboral que muestra meridianamente las insuficiencias de la oferta laboral y el déficit de inclusión social y, por el otro lado, el caudal de inmigración laboral con su presión hacia la disminución del salario e igualmente su desafío a las vigentes capacidades de inclusión social, y, 3. la significativa cantidad de personas que laboran en el sector informal, considerado de alta precariedad y menor productividad y protección social que el resto de la economía.

El Centro Universitario de Estudios Políticos y Sociales (CUEPS) de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra pretende contribuir, desde diferentes perspectivas, al conocimiento y discusión acerca del empleo en la República Dominicana. Este tema es sumamente sensible, pero aquí ha sido poco estudiado desde la academia, por lo cual es de esperar que este libro sea un estímulo para replantear preguntas y alentar otros estudios más abarcadores.

La identificación de los afinamientos metodológicos e inconsistencias en la medición del empleo realizada por las instituciones estatales es abordada por Jeffrey Lizardo en el capítulo que abre el conjunto. Francisco Ramírez elabora un detallado estudio acerca de la caracterización de la estructura y composición del desempleo, su duración y los factores que incrementan su incidencia. Además de los conocidos factores de riesgo de sufrir el desempleo como son la educación, género y edad, el estudio explora el nivel de los ingresos familiares y la desigualdad territorial. Y por último, este ensayo estudia las fluctuaciones externas e internas de la economía como factores desencadenantes del desempleo.

Martín Francos relaciona el comportamiento del empleo y la productividad con la estructura productiva. El ensayo analiza la productividad del trabajo y los cambios en la estructura sectorial de la economía. Penetra un ámbito relativamente poco explorado en el país como el de la productividad del trabajo según los sectores de la economía. Por todo el debate en curso, merecen atención las conclusiones presentadas de que a partir de los noventa la productividad del trabajo ha sido importante en el crecimiento económico.

Miguel Ceara-Hatton examina la generación de empleos a través de la dinámica de la demanda agregada. A la hora de pensar en el futuro de la economía dominicana, sería interesante tomar en cuenta dos de las conclusiones de este estudio. La primera es que la pérdida de dinamismo a largo plazo de la demanda agregada limita el dinamismo del crecimiento del empleo. La segunda conclusión es que los sectores de la economía dominicana de mayor aporte al crecimiento económico son los menos intensivos en empleo, mientras que los sectores que más aportan al aumento del empleo, incluyendo al empleo informal, son los que aportan poco al valor agregado.

Jaime Aristy-Escuder estudia la presencia de la mano de obra haitiana en las diversas actividades productivas, así como los determinantes de su remuneración. A través de recursos estadísticos y analíticos documenta exhaustivamente lo que nunca ha estado en discusión, pero que se refuerza con la validación estadística: la discriminación salarial de los trabajadores haitianos de ambos sexos. Puesto que la mayor presencia de la mano de obra haitiana se verifica en el área de mayor informalidad y menor dotación de capital humano, Aristy-Escuder concluye que esta presencia haitiana tiende a disminuir los

salarios de la población dominicana más vulnerable que es la que accede a esas franjas del mercado laboral.

Este estudio fue posible gracias a la colaboración de muchas personas. Contó con el apoyo del asistente de investigación Manuel Matos Maluf. Miguel Ceara-Hatton aportó la propuesta de base inicial, y fue alentadora la colaboración del Director del Departamento de Economía de esta Universidad, Martín Francos. Estos dos economistas realizaron interesantes comentarios a los trabajos, igualmente lo hicieron Jeffrey Lizardo, José Vicente, Jaime Aristy-Escuder, Ernesto Selman, Marvin Cardoza y Wilfredo Lozano. Brenneddy Acevedo realizó una acuciosa labor editorial. A todos ellos el CUEPS les agradece su entusiasmo y aporte.

Ramonina Brea del Castillo
Directora del Centro Universitario
de Estudios Políticos y Sociales

I. Medición de los indicadores del mercado laboral: Una revisión crítica¹

Jeffrey Lizardo

Introducción

El empleo constituye una de las principales variables de estudio y seguimiento de la economía de los países. No sólo porque permite tener una aproximación del grado de aprovechamiento de los factores de producción en una economía (en particular, del factor trabajo); sino porque el empleo, su calidad y volumen, están asociados a las condiciones de vida de la población. No hay dudas de que el empleo constituye el principal activo de la población pobre y que un empleo de calidad contribuye a ampliar las oportunidades de desarrollo humano de la población.² Las altas tasas de desempleo o de empleos de baja calidad tiene un impacto negativo en los hogares (a nivel micro) y en la economía (a nivel macro). La limitación en la demanda agregada, el reducido tamaño de los mercados, la transmisión intergeneracional de la pobreza, son algunas de las consecuencias de niveles altos de desempleo o empleos de baja productividad.³

Por las razones anteriores, la medición del empleo y los principales indicadores del mercado de trabajo de un país, reciben especial atención; constituyéndose

¹ El autor agradece el apoyo recibido por el personal del Centro Universitario de Estudios Políticos y Sociales (CUEPS) de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM) en la persona de la Directora, Ramonina Brea, así como a los colegas e investigadores Mariano Jiménez y Maritza García.

² Jeffrey Lizardo, *Articulación de las políticas económicas y sociales*, Santo Domingo: INDES-BID/INTEC, 2002.

³ Ramón Tejada Holguín y Jeffrey Lizardo, *Los nudos de la pobreza*, Santo Domingo: Centro Padre Juan Montalvo, 2004.

en un referente del buen desempeño de las políticas económicas y sociales. En el caso dominicano, el Banco Central de la República Dominicana (BCRD) ha sido la entidad pública encargada del seguimiento y de dar a conocer los resultados oficiales de los principales indicadores del mercado de trabajo dominicano.

La doble condición del BCRD, entidad que diseña e implementa las políticas monetarias del país, y por otra parte, que monitorea los resultados de dichas políticas, en particular, en el orden macro y microeconómico, ha provocado que se constituya en blanco de críticas sistemáticas por parte de la comunidad de investigadores y académicos del país.⁴ El hecho de que los datos del mercado laboral dominicano presentan inconsistencias cuando se analizan de manera tendencial o se comparan con otros países de la región de similares características, contribuye a la aprehensión en torno al rol del BCRD en la generación de estadísticas sobre el mercado de trabajo en la República Dominicana.

Indicadores como la Población Económicamente Activa, la tasa de desempleo ampliada o abierta, las tasas de participación, entre otros, han sido cuestionados por su alta volatilidad o cambios bruscos, muchas veces sin explicaciones aparentes que no se ajustan al comportamiento demográfico de la población dominicana. Por un lado, se puede argumentar que las inconsistencias surgen de la propia metodología utilizada por el BCRD para cada indicador, o por problemas relacionados con el proceso de recolección de los datos. El BCRD en su proceso de actualización y mejora en la presentación de los datos ha realizado cambios en los cuestionarios, marco muestral y periodicidad en la recolección en los últimos 15 años, lo que podría contribuir a encarar los problemas antes mencionados.

El presente trabajo aborda esta disyuntiva para avanzar en la comprensión real del mercado de trabajo en el país. De la misma manera, analiza el comportamiento y la medición de las estadísticas del mercado laboral en la República Dominicana desde una perspectiva histórica y comparada con otros países similares de la región; y analiza la consistencia de los datos sobre el mercado laboral en la República Dominicana.

⁴ Véanse: Nelson Ramírez, *La fuerza de trabajo en la República Dominicana*, Serie Monográfica n.º 3, Santo Domingo: Instituto de Estudios de Población y Desarrollo/ PROFAMILIA y Development Associates, Inc., 1993; Elsa Alcántara, *Estado de situación de las investigaciones sobre mercado laboral en la República Dominicana*, Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo y Fundación Friedrich Ebert, 2001 y Julio C. Mejía, *Empleo y desempleo en República Dominicana. La controversia de las cifras oficiales*, Santo Domingo: Data M, 2010.

Las estadísticas laborales

Los orígenes de la medición de las principales estadísticas sobre el mercado laboral dominicano provienen de la Oficina Nacional de Planificación (ONAPLAN) y la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE),⁵ quienes realizaron en las décadas de los 60 y 70 las Encuestas de Empleo y de Fuerza Laboral tanto en las zonas urbanas como en las rurales. En los ochenta estas encuestas no se continuaron, lo que dio lugar a que el BCRD iniciara la generación sistemática de estadísticas laborales a través de sus Encuestas Nacionales de Fuerza de Trabajo.⁶ Desde el año 1991, el BCRD levanta y publica los resultados de estas encuestas, cuya periodicidad ha cambiado desde que se originó. De hecho, el BCRD se ha constituido en el principal generador de estadísticas laborales en el país hasta hoy día.

La Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (ENFT) del BCRD se hizo sistemática a partir del año 1991 y su periodicidad cambió en el tiempo, así como los marcos muestrales y la metodología, tal como se observa en el Cuadro A1 del Anexo. En términos de la periodicidad, la Encuesta se ha realizado tradicionalmente de manera semestral. En los años en que la frecuencia de las encuestas se hizo mensual o trimestral, el propio BCRD ha indicado que no han encontrado variaciones estacionales significativas como para justificar su levantamiento en períodos más frecuentes que dos veces al año.⁷ Los cambios muestrales han sido significativos, en la medida de que se tiene nueva información censal y cartográfica, así como para su mayor representatividad geográfica.

Llama la atención que los cambios metodológicos han sido menores, salvo que los cuestionarios se rediseñaron a partir del año 1998 para incluir el levantamiento de más datos sobre la naturaleza del nivel de actividad de la Población en Edad de Trabajar, tema que será analizado más adelante. Otro aspecto relevante a destacar es que ante la ausencia de información sociodemográfica sobre los hogares y la población dominicana, el BCRD ha estado incorporando otras dimensiones, tales como; vivienda, seguridad social, educación, entre otros aspectos.⁸ Adicionalmente, algunas encuestas han aplicado módulos puntuales sobre educación y salud (2001 y 2003), informalidad (2006), entre otros. De hecho,

⁵ Tal como lo indica José Sánchez-Fung, “Empleo y mercados de trabajo en la República Dominicana: Una revisión de la literatura”, *Revista de la CEPAL*, Vol. 71, 2001, pp. 163-175, históricamente los datos sobre el mercado laboral en la República Dominicana provenían de los Censos de Población y Vivienda a cargo de la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE).

⁶ Elsa Alcántara, *Estado de situación de las investigaciones sobre mercado laboral*.

⁷ Banco Central de la República Dominicana, “Mercado de trabajo”, Santo Domingo, 2008.

⁸ Banco Central de la República Dominicana, “Mercado de trabajo”.

la Encuesta de Fuerza de Trabajo del BCRD se ha convertido en una fuente para la medición de las condiciones de vida de los hogares, más que una encuesta especializada en fuerza de trabajo;⁹ lo que se explica por el vacío de información sistemática sobre las condiciones de vida en el país. Actualmente, el sistema de ponderadores utilizado para el cálculo del Índice de Calidad de Vida es estimado a partir de esta encuesta, dada la regularidad de sus levantamientos.

En la presente década, el BCRD con la asistencia técnica de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) inició una revisión de la ENFT con el objetivo de “mejorar la calidad de los indicadores tradicionales del mercado de trabajo (empleo, desempleo, actividad), así como los instrumentos de captación de la encuesta”.¹⁰ Se espera que dichos cambios se implementen a partir del año 2014.

Como contraste a las Encuestas de Fuerza de Trabajo del BCRD se empezaron a levantar datos sobre el mercado de trabajo en otras encuestas de hogares de propósitos múltiples. Este es el caso de las Encuestas Demográficas y de Salud (ENDESA)¹¹ focalizadas en la medición de las principales variables demográficas y de salud de la población. En el año 1991 dicha encuesta aplicó un cuestionario de hogar ampliado con información detallada sobre el mercado de trabajo. Las encuestas posteriores de los años 1996 y 2002 tienen información muy parcial y limitada sobre las características de empleo de las mujeres y hombres entrevistados. Posterior a la encuesta del año 2007, no se han incluido datos sobre el mercado laboral.

En un análisis realizado sobre la fuerza de trabajo en la República Dominicana a partir de la encuesta de propósitos múltiples ENDESA'91, Nelson Ramírez destacó las “incongruencias e inexactitudes en los conceptos, datos y comentarios, sobre todo entre las cifras de una encuesta y otra”,¹² refiriéndose a los datos publicados por el BCRD. Ramírez encontró diferencias significativas en las tasa de participación y de desempleo respecto a las publicadas por el BCRD “como evidencia ‘no contaminada’ por el uso de criterios y procedimientos de medición diferentes”.¹³

Alcántara destaca que “la fiabilidad de las estadísticas disponibles” se constituyó en uno de los debates más importantes en la década de los 90, situación generada por las diferencias en los principales indicadores del mercado de trabajo

⁹ El Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo (MEPyD) estima los datos de pobreza y desigualdad a partir de los datos de las ENFT del BCRD.

¹⁰ Banco Central de la República Dominicana y Organización Internacional del Trabajo, *Filosofía conceptual de la nueva Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo*, Santo Domingo: BCRD / OIT, 2012, p. 4.

¹¹ Las Encuestas Demográficas y de Salud (ENDESA) se han realizado desde el año 1986 cada cuatro o cinco años (1986, 1991, 1996, 1999, 2002, 2007, 2013).

¹² Nelson Ramírez, *La fuerza de trabajo en la República Dominicana*, p. 4.

¹³ Nelson Ramírez, *La fuerza de trabajo en la República Dominicana*, p. 11.

y “la necesidad de mostrar el impacto de las medidas de reestructuración económica aplicadas por el gobierno sobre el empleo y el desempleo”.¹⁴

Ya en la década del 2000 si bien es cierto el debate se mantuvo,¹⁵ el mismo perdió fuerza por la falta de encuestas enfocadas en el análisis del mercado laboral dominicano que contrastara los resultados publicados por el BCRD.

Desde el año 2005, la ONE inició el levantamiento sistemático de las Encuestas Nacional de Hogares de Propósitos Múltiples (ENHOGAR), pero no fue hasta el año 2011 que se integra un módulo, todavía muy limitado, sobre el mercado de trabajo.¹⁶ En el año 2007 se levantó la Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) que contiene información detallada sobre el mercado de trabajo en la República Dominicana.

Para el período 2011-2013 se tiene información alternativa sobre los principales indicadores del mercado laboral dominicano a partir de las encuestas ENHOGAR de la ONE. Sin embargo, a pesar de las inconsistencias en algunos de los datos publicados, no se ha generado un gran debate en el país. En el presente trabajo se analizarán dichas inconsistencias.

La medición de los principales indicadores del mercado laboral: Aspectos conceptuales

Los principales indicadores del mercado laboral son: nivel de empleo, tasas de actividad, ocupación, desocupación e inactividad de la fuerza laboral del país. El indicador de tasa de actividad o tasa global de participación es la mejor aproximación de la oferta laboral de un país. Este indicador se refiere a la proporción de la Población en Edad de Trabajar que está efectivamente en el mercado de trabajo, ya sea ocupada o desocupada.

Por su parte, la relación empleo-población es uno de los indicadores más estudiados en la literatura sobre mercado laboral, pues está asociado a las oportunidades de empleo y aprovechamiento del factor trabajo en un país. Esta relación se conoce como tasa de ocupación y calcula el cociente de población ocupada y Población en Edad de Trabajar.

Ambas, la tasa de actividad como la de ocupación tienen como denominador la Población en Edad de Trabajar (PET). Según la OIT, la Población en Edad de

¹⁴ Elsa Alcántara, *Estado de situación de las investigaciones*, p. 12.

¹⁵ Julio César Mejía, *Empleo y desempleo en República Dominicana*.

¹⁶ Oficina Nacional de Estadísticas, “Informe general ENHOGAR 2013”, Santo Domingo, 2014.

Trabajar debería considerar la población con edades de 15 a 64 años,¹⁷ aunque se toma la que establece la legislación laboral de cada país. En el caso de la República Dominicana, el BCRD ha incluido la población de 10 años y más, pero para la nueva Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo se contempla aumentar a 14 años de edad porque esta es la edad mínima de trabajo en condiciones excepcionales, según el Código de Trabajo de la República Dominicana.¹⁸

Para estimar la actividad laboral de la PET se debe cuantificar la población que está ocupada y aquella que está desocupada, que en su conjunto se denomina Población Económicamente Activa (PEA).¹⁹ La población que no está activa laboralmente se denomina Población no Económicamente Activa (PNEA).

Aunque parecería fácil, la estimación de la actividad laboral de la PET no es una tarea sencilla y si no se siguen algunas reglas básicas, se podría estar sobreestimando o subestimando el nivel de empleo, así como los principales indicadores del mercado laboral como la tasa de actividad, ocupación o desempleo. La OIT ha sugerido una metodología básica, que se ha ido ajustando a través del tiempo para mejorar la captura y calidad de la información laboral.²⁰

De igual forma, los países a través de sus encuestas laborales definen una metodología que normalmente sufre ajustes a través del tiempo y que al analizar los datos en una serie de tiempo hay que tener en cuenta. Si no se tiene claridad sobre los cambios metodológicos, estos pudieran afectar los resultados cuando se comparan diferentes maneras de medir los mismos indicadores. Por ejemplo, en Colombia para clasificar a una persona como desempleada, se cambió el criterio al disminuir la cantidad de tiempo que una persona dedica a la búsqueda de empleo de un año a un mes, lo cual se tradujo en una reducción de la tasa de desempleo en relación a las mediciones anteriores.²¹

Las principales cuestiones metodológicas se resumen en la definición de actividad laboral y cómo se captura la misma; así como los criterios para definir la

¹⁷ Organización Internacional del Trabajo, *Manual de uso e interpretación de estadísticas laborales*, Ginebra: OIT, 2012.

¹⁸ Banco Central de la República Dominicana y Organización Internacional del Trabajo, *Filosofía conceptual de la nueva Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo*.

¹⁹ La tasa de actividad o global de participación se expresa de la siguiente manera: $TGP = \frac{PEA}{PET}$, a su vez la PEA está compuesta por: Ocupados + Desocupados (estos pueden además, clasificarse en abiertos y ocultos).

²⁰ International Labour Organization, *International Training Compendium on Labour Statistics, Module 1. Statistics of Employment, Underemployment: Economically Active Population*, Turin: ILO, 2003.

²¹ Jorge Coronel López, "El desempleo en Colombia y su metodología de cálculo ¿Disimulo o un grave problema?", *Semestre Económico*, Vol. 8, n.º 15, 2005, p. 141. Este autor señala que al disminuir el tiempo de búsqueda de empleo se "excluyó a un grupo de población que podría ser clasificado como desempleado". Además, el cambio metodológico incluyó otras condiciones igualmente excluyentes que "produjeron una sensación, netamente psicológica, de creer que el desempleo estaba siendo solucionado".

población desocupada.²² La actividad laboral tiene dos componentes: los ocupados y los desocupados. Para la definición de la población ocupada, se tienen en cuenta los siguientes aspectos:

- a. Que la persona realizó alguna actividad de tipo productiva (o económica) en un período anterior a la encuesta (normalmente la semana anterior a la de la encuesta).
- b. Que el trabajo realizado fue de al menos un tiempo determinado durante el período de referencia establecido (semana anterior a la encuesta). El estándar sugerido por la OIT es haber realizado un trabajo de al menos una hora en el período de referencia.
- c. Que recibió o recibirá un pago por sus servicios por el trabajo realizado en el período de referencia. La OIT considera que aquellos trabajadores familiares no remunerados debería considerarse como población ocupada, siempre y cuando hayan realizado un trabajo productivo de por lo menos una hora en el período de referencia.

En el caso de la población desocupada la discusión se centra en los siguientes aspectos:

- d. Si la persona ha realizado trabajo alguno en el período de referencia.
- e. Si buscó activamente empleo en un período determinado. Normalmente se sugiere en las últimas 4 semanas anteriores a la encuesta.
- f. Si la persona entrevistada está disponible para trabajar en lo inmediato o en un período de referencia definido. Esta última condición busca captar aquel segmento de la población que por estar desalentada no busca activamente empleos, pero está dispuesta a trabajar. También está relacionada al escaso desarrollo de la intermediación laboral en muchos países y el nivel de institucionalización del mercado laboral de cada país.²³ En el caso dominicano, la tercera causa de por qué la población de 10 años y más no buscó trabajo en el año 2013 fue porque buscaron y no encontraron.²⁴ Esta es una importante evidencia de la baja institucionalización de la intermediación laboral en la República Dominicana.

²² International Labour Organization, *International Training Compendium on Labour Statistics*.

²³ International Labour Organization, *International Training Compendium on Labour Statistics*.

²⁴ Oficina Nacional de Estadísticas, “Informe general ENHOGAR 2013”.

Métodos y datos

Los datos publicados por el BCRD a partir de las Encuestas Nacionales de Fuerza de Trabajo constituirán el insumo principal para el análisis en el presente trabajo. Se realizarán procesamientos puntuales para el análisis metodológico y otros cálculos alternativos a los presentados por dicha institución. En particular, se compararán con los resultados de las Encuestas de Propósitos Múltiples (ENHOGAR). Se realizarán procesamientos adicionales utilizando las bases de datos del año 2013 para ambas encuestas. Para los análisis comparativos se utilizarán los procesamientos realizados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y del Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) de la Universidad Nacional de la Plata de Argentina. Este último, en coordinación con el Banco Mundial ha puesto a disposición una base de datos socioeconómicos de los países de América Latina y el Caribe que permiten su comparación.

Resultados

El análisis del comportamiento y consistencia de los principales indicadores del mercado de trabajo en la República Dominicana se concentrará en la Población en Edad de Trabajar, el empleo, la desocupación y la Población Económicamente Activa.

La Población en Edad de Trabajar

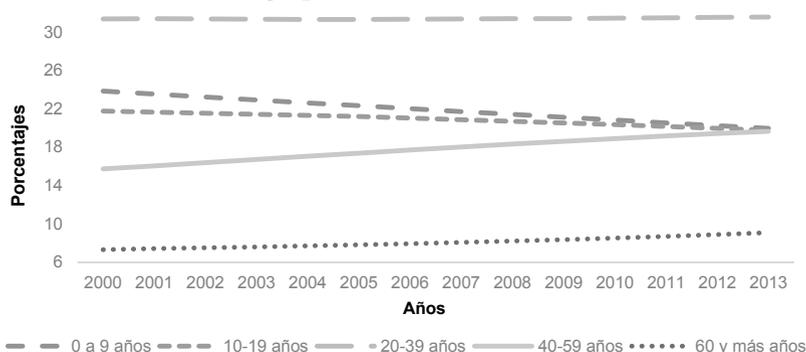
Para los fines de analizar el comportamiento del mercado de trabajo es importante contar con las proyecciones poblacionales oficiales del número de personas que cada país considera que está en edad de trabajar. En la República Dominicana, para el período 1991-2013, la PET incluye todas las personas de 10 años y más de edad.²⁵ Esta es una variable estrictamente demográfica y los datos utilizados normalmente provienen de los censos de población, los cuales sirven de base para las proyecciones anuales del comportamiento de la PET por grupos de edad.

²⁵ De acuerdo a los estándares internacionales, la Población en Edad de Trabajar se define a partir de los 15 años de edad. En el caso de la República Dominicana el Banco Central incluye a la población de 10 años y más. Esto se puede explicar por la extensión del trabajo infantil en el país. Según las Encuestas Nacionales de Fuerza de Trabajo del BCRD, la tasa de actividad de los niños y niñas de 10 a 14 años fue de 2.6% en el año 2013. Por otra parte, en la República Dominicana no se define un límite superior en la Población en Edad de Trabajar, explicado por la baja cobertura de pensiones en el país.

El último censo de población levantado en el año 2010 constituyó la base para las más recientes proyecciones de población por parte de la ONE.²⁶ Se confirma que el país se encuentra en una etapa avanzada de su transición demográfica, lo que significa que tiene a su favor el llamado bono demográfico, lo cual puede apreciarse en el Gráfico 1. El porcentaje de la población total en el grupo de edad de 20 a 39 años se mantiene estable en el período 2000-2013, en torno al 32%. Por su lado, el grupo de edad de 40 a 59 años pasa de 15.7% del total de la población en el año 2000 al 19.7% en el 2013. Ambos grupos representan un poco más del 50% de la población total del país. El peso del segmento de la población de 0 a 9 años y de 10 a 19 años disminuye en conjunto de 45.6% en el año 2000 a 39.7% en el año 2013. Por su lado, la participación de la población de 60 años y más en el total pasa de 7.3% a 9.1% en el período 2000-2013. Se espera que en los próximos años se acentúen dichas tendencias.

La tasa de dependencia medida como la relación de la población de 0 a 14 años y 65 años y más respecto a la población de 15 a 64 años pasa de 0.67 en el año 2000 a 0.57 en el año 2013. Este es un indicador del bono demográfico que vive el país lo que se traduce en un crecimiento de la Población en Edad de Trabajar. En el caso dominicano, la PET de 10 años y más pasa de 76.2% del total de la población en el año 2000 a 80.0% en el año 2013, con una tasa de crecimiento promedio anual de 1.6%.

Gráfico 1. Distribución porcentual de la población total del país por grupos de edad, 2000-2013



Fuente: ONE, 2014.

²⁶ Oficina Nacional de Estadísticas, Boletín, “La población dominicana en el siglo XXI. Un panorama basado en los datos de las proyecciones nacionales de población 2014”, Santo Domingo, 2014.

Los Gráficos 2 y 3 muestran la magnitud y la tasa de crecimiento de la PET para el período 1991-2013, según los datos utilizados por el BCRD en su expansión de los datos del mercado laboral y las proyecciones realizadas por la ONE en el año 2007 y 2014. Se observa que el volumen y las tasas crecimiento de la PET utilizadas por el Banco Central son mayores a las estimadas por la ONE, en particular, si comparamos con las últimas proyecciones de dicha institución.

Gráfico 2. Población en Edad de Trabajar, según los datos del BCRD y las proyecciones de la ONE, 1991-2013

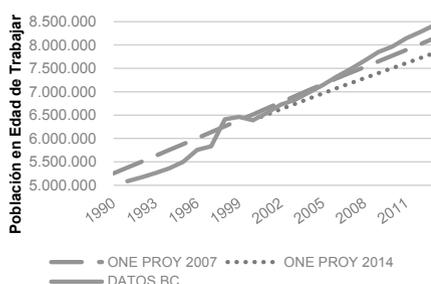
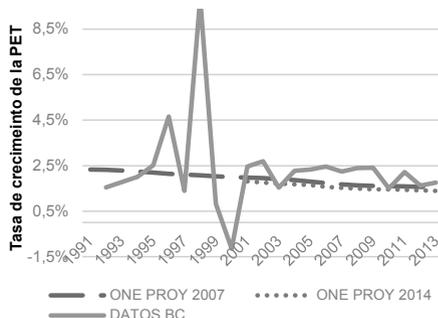


Gráfico 3. Tasa de crecimiento de la Población en Edad de Trabajar, según los datos del BCRD y las proyecciones de la ONE, 1991-2013



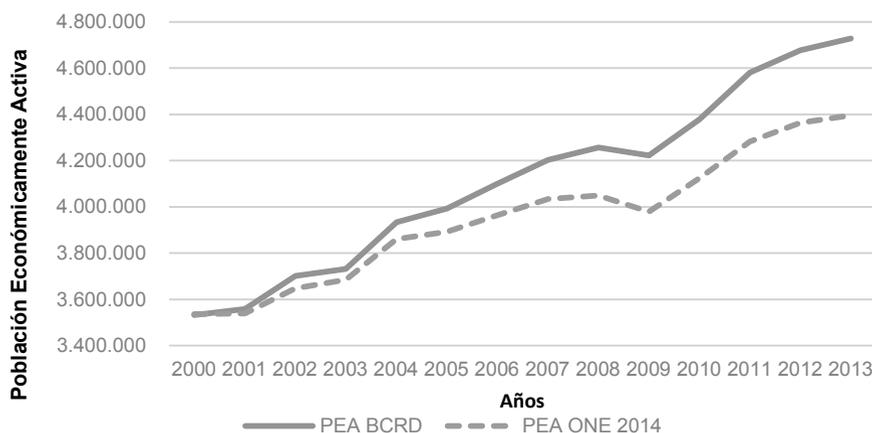
Fuente: Elaborados por el autor con datos del BCRD y la ONE.

Si se observa con detenimiento el comportamiento de las tasas de crecimiento de la PET según los datos del BCRD, estas muestran un comportamiento errático que no es propio de la dinámica demográfica de un país en condiciones normales. Por ejemplo en el año 2000, la tasa de crecimiento de la PET según el BCRD fue negativa (1.1%), hecho que se puede explicar por los ajustes realizados a raíz del fuerte incremento de 9.9% en el 1998. En el período 2001-2013, las tasas de crecimiento de la PET para el BCRD muestran un comportamiento menos errático, pero con tasas mayores que las estimadas por la ONE en sus proyecciones del año 2014.

La utilización de los datos de PET del BCRD aumenta los volúmenes tanto de la Población Económicamente Activa y de los Inactivos, así como los de la población ocupada y desocupada. En el Gráfico 4 se observa el comportamiento de la PEA estimada por el BCRD según sus datos de PET, así como la PEA proyectada utilizando los mismos factores de expansión del BCRD aplicadas a los datos proyectados de la PET por la ONE. En el año 2013, la PEA estimada por

el BCRD es mayor en un 7% que la estimada con las proyecciones de la ONE (véase los Cuadros A4 y A5 del Anexo).

Gráfico 4. Población Económicamente Activa (PEA) estimada, 2003-2013



Fuente: Elaborado por el autor con datos del BCRD y la ONE.

En términos de población ocupada y desocupada los volúmenes serán menores si se utilizan las proyecciones de la PET de la ONE 2014. Los Gráficos 5 y 6 muestran las diferencias por año. Para el período 2001-2013 el total de nuevos ocupados según los datos del BCRD fue de 977,328 y si se utilizan las proyecciones de población de la ONE, el total de nuevos ocupados fue de 691,357, una diferencia de 285,971 personas ocupadas. De igual manera, los desocupados netos en el período 2001-2013 fue de 218,791 según el BCRD, mientras que los estimados a partir de los datos de la PET de la ONE fueron 168,290, para una diferencia de 50,501 personas desocupadas.

Gráfico 5. Total de ocupados netos por año, según los datos del BCRD y la ONE, 2001-2013

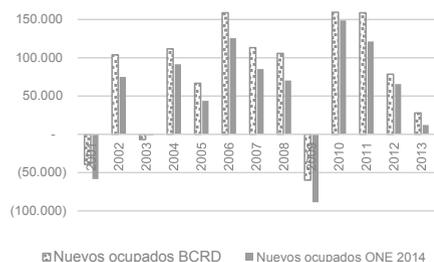
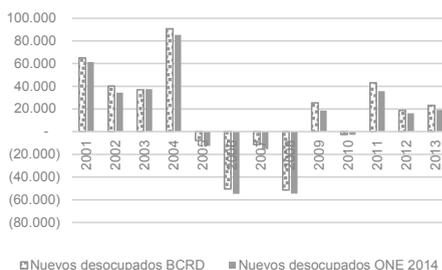


Gráfico 6. Total de desocupados netos por año, según los datos del BCRD y la ONE, 2001-2013



Fuente: Elaborados por el autor con datos del BCRD y proyecciones de la ONE.

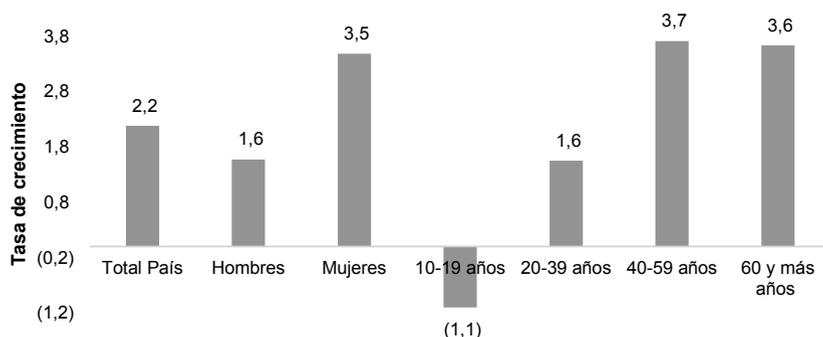
Comportamiento de la ocupación

Uno de los aspectos que caracterizan al mercado de trabajo dominicano es la débil capacidad de generación de empleos.²⁷ Según los datos de las ENFT del BCRD, para el período 2000-2013, la ocupación creció a una tasa promedio anual de 2.2% siendo muy pro-cíclica al desempeño de la economía dominicana. Por género y por grupos de edad hay diferencias significativas. La ocupación en mujeres aumentó en una proporción mayor a la de los hombres (3.5% vs 1.6%), al igual que para los grupos de edad de 40-59 años y 60 años y más en comparación con el grupo de edad de 20 a 39 años. Como se puede apreciar en el Gráfico 7, el crecimiento promedio anual de la ocupación en la población de 10 a 19 años fue negativa (1.1%) lo que podría corresponderse con el aumento de la tasa de matriculación secundaria en el período.²⁸

²⁷ Umidjon Abdullaev y Marcello Estevão, “Crecimiento y empleo en la República Dominicana: Opciones para un crecimiento generador de empleo”, IMF Working Paper, WP/1340, 2013.

²⁸ Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo, “Segundo informe anual de avance de la implementación de la Estrategia Nacional de Desarrollo 2030”, Santo Domingo, 2014.

Gráfico 7. Tasa de crecimiento promedio anual de la ocupación total por sexo y grupos de edad, 2000-2013



Fuente: ENFT y BCRD.

Si se mide la desviación estándar de la tasa de crecimiento anual de la población ocupada para los segmentos de población definidos con anterioridad, se observa una gran dispersión en la tasa de crecimiento del empleo en la población de 10-19 años y 60 años y más. Este fenómeno está asociado a la dinámica laboral para los primeros entrantes en el mercado de trabajo (los más jóvenes) y los que están finalizando su vida laboral (los más adultos).

El escaso crecimiento de la población ocupada y el aumento de la Población en Edad de Trabajar en un país en plena transición demográfica, explica el débil comportamiento de la tasa de ocupación en el período 2000-2013. De hecho, el crecimiento promedio anual de la tasa de ocupación fue de tan solo 0.3%. En el caso de los hombres, el crecimiento promedio fue negativo (-0.5%) y en las mujeres positivo, en 1.7% promedio anual.

En los Gráficos 8 y 9 se observa el comportamiento de la tasa de ocupación a nivel nacional, por sexo y grupos de edad para el período 2000-2013. La tasa de ocupación en los hombres cae ligeramente de alrededor de 65% a 61.3%, mientras que en las mujeres aumenta de 31 a 34%. La tasa de ocupación en la población de 20 a 39 años se mantiene prácticamente constante y aumenta ligeramente en el segmento de 40 a 59 años de edad. En la población más joven, la tasa de ocupación disminuye de 15% en el año 2000 a 10.2% en el año 2013.

Gráfico 8. Tasa de ocupación nacional y por sexo, 2000-2013

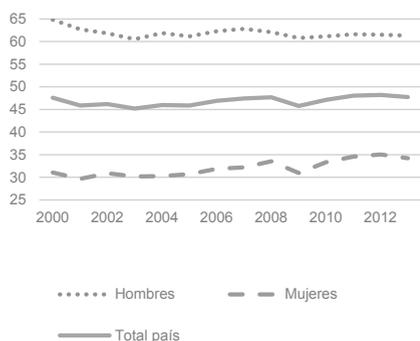
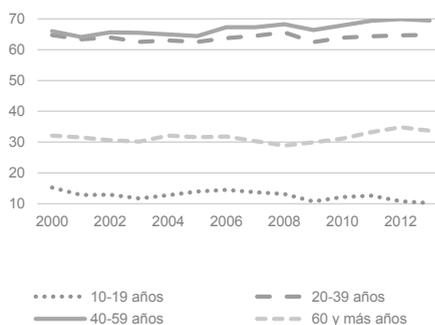


Gráfico 9. Tasa de ocupación por grupos de edad, 2000-2013

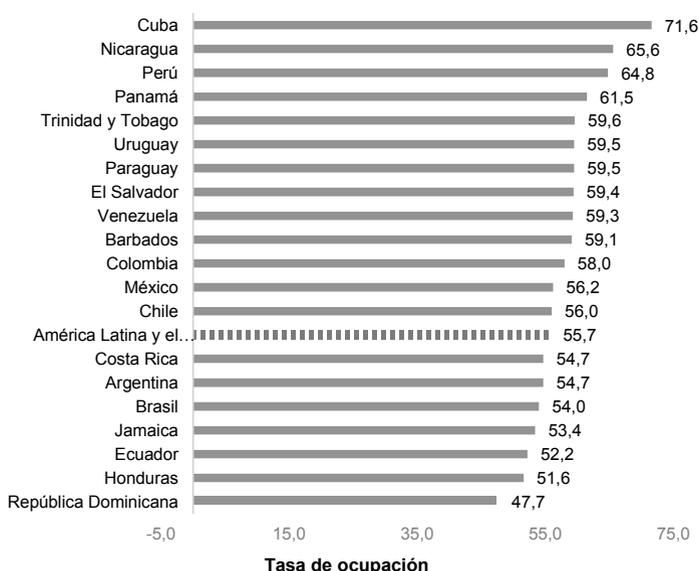


Fuente: Datos ENFT procesados por la Unidad Asesora de Análisis Económico y Social del MEPyD.

Un aspecto que llama la atención cuando se comparan los datos de la República Dominicana con el resto de la región de América Latina y el Caribe, es que la tasa de ocupación en el país es la más baja de la región. Según los datos publicados por la CEPAL,²⁹ la tasa de ocupación para América Latina y el Caribe para el año 2013 fue estimada en 55.7 en comparación con 47.7 en la República Dominicana.

²⁹ Comisión Económica para América Latina y el Caribe, *Estudio Económico de América Latina y el Caribe. Desafíos para la sostenibilidad y el crecimiento en un nuevo contexto externo*, Santiago de Chile: CEPAL, 2014.

Gráfico 10. Tasa de ocupación en América Latina y el Caribe, 2013



Nota: Los datos de Cuba se refieren al año 2010.

Fuente: CEPAL, *Estudio económico de América Latina y el Caribe*, 2014.

Tomando en cuenta el breve resumen presentado sobre el comportamiento de la ocupación en el país, cabría preguntarse, ¿existen problemas de consistencia en los datos publicados por el BCRD?

La medición de la ocupación en la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo del BCRD ha seguido una metodología sistemática en el período 2000-2013.³⁰ Esta metodología responde a las mejores prácticas internacionales y a los estándares establecidos por la OIT,³¹ exceptuando la edad mínima para considerar a una persona como ocupada.³² En las encuestas del período 2000-2013, se incluyen

³⁰ Banco Central de la República Dominicana, “Mercado de Trabajo”. En octubre de 2003 se disminuyó el tiempo en la semana de referencia para considerar los trabajadores no remunerados como ocupados. El tiempo definido en las anteriores encuestas era de 15 horas trabajadas en la semana anterior a la entrevista y se redujo a una hora, siguiendo las recomendaciones de la OIT.

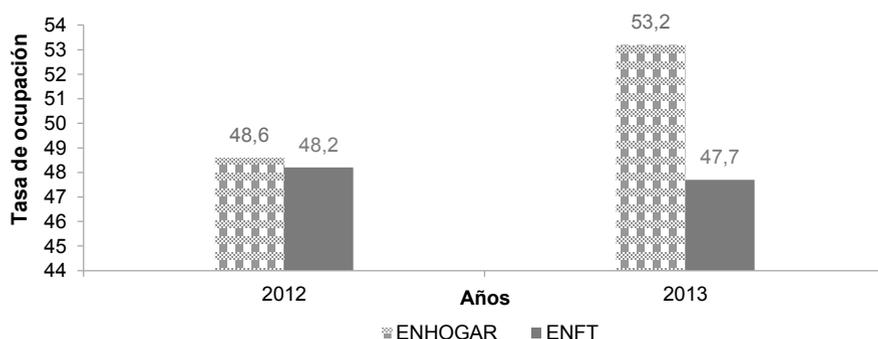
³¹ Organización Internacional del Trabajo, *Manual de uso e interpretación de estadísticas laborales*.

³² Banco Central de la República Dominicana y Organización Internacional del Trabajo, *Filosofía conceptual de la nueva Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo*. La nueva encuesta de fuerza de trabajo que se aplicará a partir del año 2014 aumentará la edad mínima para la ocupación a 14 años y realizará cambios

como ocupados a la población de 10 años y más que realiza alguna actividad, a pesar de que la legislación laboral prohíbe el trabajo en el rango de edad de 10-13 años y establece algunas excepciones para el trabajo de 14 a 16 años de edad.

Sin embargo, cuando se comparan los datos de ocupación de la ENFT del BCRD con las encuestas ENHOGAR 2012 y 2013, se observan diferencias importantes que merecen un análisis más detallado. El Gráfico 11 muestra las tasas de ocupación para los años 2012 y 2013 según la fuente de información.

Gráfico 11. Tasa de ocupación según las encuestas ENHOGAR y ENFT para los años 2012 y 2013



Fuente: ENFT y ENHOGAR.

Lo primero que hay que identificar es si ambas encuestas utilizaron la misma metodología para medir la población ocupada según los estándares internacionales explicados más arriba. En vista de que la encuesta ENHOGAR de la Oficina Nacional de Estadística está recién incorporando la captura de datos detallados sobre el mercado laboral en el país, se están realizando ajustes que no permiten la comparación aún entre la misma encuesta para diferentes años. En el instrumento de ENHOGAR se tiene el mismo formato de preguntas para estimar la población ocupada para los años 2011 y 2012, el cual no es comparable con el detalle de preguntas utilizado en la encuesta del año 2013. Esta última del año 2013 utiliza prácticamente las mismas preguntas que las utilizadas por la ENFT. Por lo tanto, la comparación solo es posible para el año 2013.

menores para definir mejor la frontera entre actividad productiva y no productiva; y la afinación de la medición de los motivos que causan ausencias laborales al momento de la encuesta.

Los resultados de la comparación realizada entre las encuestas ENHOGAR-ONE y ENFT-BCRD para el año 2013, utilizando la misma metodología para la estimación de la tasa de ocupación arrojaron datos muy diferenciados. En el Cuadro 1 se presenta la tasa de ocupación por sexo, grupos de edad y zonas de residencia, estimada para ambas encuestas. La tasa de ocupación estimada con ENHOGAR es mayor en 5.5 puntos a la de la ENFT. Las diferencias son más acentuadas en la zona rural, en el grupo de edad de 15 a 24 años y en las mujeres.

Cuadro 1. Tasas de ocupación por sexo, grupos de edad y por zonas de residencia, según ENFT y ENHOGAR 2013

Sexo y grupos de edad	Zona urbana			Zona rural			Total país		
	ENFT	ENHOGAR	Dif.	ENFT	ENHOGAR	Dif.	ENFT	ENHOGAR	Dif.
Sexo:									
Hombre	60.1	65.1	4.9	63.6	69.8	6.2	61.3	66.4	5.0
Mujer	37.8	42.1	4.4	26.4	33.4	7.0	34.2	40.0	5.8
Grupos de edad:									
10 a 14	2.2	5.0	2.8	2.4	9.2	6.8	2.3	6.2	3.9
15 a 24	33.8	40.7	6.9	34.1	44.1	10.0	33.9	41.5	7.6
25 a 29	68.3	69.5	1.3	65.8	68.5	2.7	67.6	69.3	1.7
30 a 64	70.7	74.4	3.7	65.5	71.4	5.9	69.0	73.7	4.7
65 o más	23.1	27.2	4.1	31.0	36.0	5.1	25.9	29.7	3.8
Total	48.6	53.4	4.8	45.8	52.6	6.8	47.7	53.2	5.5

Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de datos de la ENFT y ENHOGAR del año 2013.

El Cuadro 2 muestra los datos de ocupación en volumen. A nivel nacional la encuesta ENHOGAR registra 382,105 más ocupados que la ENFT para un total de 4, 400,895. En la zona rural la ENHOGAR registra 146,866 menos ocupados que la ENFT, y en la zona urbana 528,971 más ocupados. Esta situación se da a pesar de que la tasa de ocupación estimada a partir de la ENHOGAR es mayor en la zona rural que la estimada por la ENFT.

La diferencia de los datos levantados por dos encuestas diferentes en el mismo año y utilizando las mismas preguntas para la estimación de los datos de ocupación revela que existen diferencias en el proceso de recolección de información y en los factores de expansión de los datos.

Cuadro 2. Número de ocupados por sexo, grupos de edad y por zonas de residencia, según ENFT y ENHOGAR. 2013, en volumen

Sexo y grupos de edad	Zona urbana			Zona rural			Total país		
	ENFT	ENHOGAR	Dif.	ENFT	ENHOGAR	Dif.	ENFT	ENHOGAR	Dif.
Sexo:									
Hombre	1,659,615	1,966,923	307,308	910,137	775,380	(134,757)	2,569,752	2,742,303	172,551
Mujer	1,102,458	1,324,121	221,663	346,580	334,471	(12,109)	1,449,038	1,658,592	209,554
Grupos de edad:									
10 a 14	16,391	38,281	21,890	8,941	27,504	18,563	25,332	65,785	40,453
15 a 24	454,615	610,449	155,834	223,421	218,775	(4,646)	678,037	829,224	151,187
25 a 29	364,399	413,292	48,893	135,792	124,650	(11,142)	500,191	537,942	37,751
30 a 64	1,809,399	2,095,103	285,704	799,834	667,422	(132,412)	2,609,232	2,762,525	153,293
65 o más	117,269	133,919	16,650	88,729	71,500	(17,229)	205,998	205,419	(579)
Total	2,762,073	3,291,044	528,971	1,256,717	1,109,851	(146,866)	4,018,790	4,400,895	382,105

Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de datos de la ENFT y ENHOGAR del año 2013.

El proceso de recolección de datos en las encuestas tiene dos aspectos críticos: el marco muestral y el proceso de aplicación de la encuesta (calidad en la recolección de información). Estos dos aspectos ameritan una auditoría especial para identificar las diferencias de los resultados en dos encuestas que aplican las mismas preguntas relativas para la medición de la ocupación en el país.

Comportamiento de la desocupación

De las informaciones relevantes sobre el desempeño del mercado de trabajo, la tasa de desocupación o desempleo es el indicador que se le presta mayor atención. En las encuestas de opinión, el desempleo ha sido tradicionalmente identificado como uno de los principales problemas que afectan a la población.³³ De igual modo, altos niveles de desempleo reflejan un pobre aprovechamiento del capital humano en una determinada economía.

³³ En la Encuesta Diario Libre-Greensberg, el 47% de la población entrevistada respondió que el desempleo es el problema que más le preocupa. Encuesta Greensberg – Diario Libre, 29 de octubre de 2014, p. 12, disponible en: <<http://www.diariolibre.com/dlvirtual.php?y=2014&m=10&d=29>>. En la encuesta Penn, Schoen y Berland, el empleo fue el segundo problema más importante que enfrenta el pueblo dominicano. Penn, Schoen y Berland – Noticias SIN, 14 de noviembre de 2014, disponible en: <<http://www.noticiassin.com/2014/11/el-53-de-la-poblacion-cree-que-el-pais-va-por-mal-camino-segun-penn-schoen-berland/>>. Por su lado, en la encuesta Gallup, el tercer problema más importante que enfrentan los dominicanos según los entrevistados es la escasez de empleos. Gallup – Hoy, 8 de septiembre de 2014, p.1, disponible en: <<http://hoy.com.do/todos-los-resultados-de-la-encuesta-gallup-hoy/>>.

En la República Dominicana la medición de la tasa oficial de desempleo se estima tomando en cuenta la Población Económicamente Activa “desalentada” o ampliada. Es decir, aquel segmento de la Población en Edad de Trabajar que estaría dispuesto a insertarse en el mercado de trabajo, pero que no busca empleo. Tal como lo señala la OIT, la tasa de desempleo ampliada “expresa mejor la magnitud de la inquietud que se presenta en el ámbito del mercado laboral de un país, más allá de lo que se refleja en la medida estándar internacional del desempleo abierto”.³⁴

Desde el año 2000, conforme a los estándares internacionales, el BCRD ha estado estimando el desempleo abierto, el cual solo incluye aquel segmento de la Población en Edad de Trabajar que busca o ha buscado activamente trabajo en un período comprendido en los últimos 4 meses.

El Gráfico 12.1 muestra el comportamiento de las tasas de desocupación, tanto ampliada como abierta, para el período 2000-2013. Se observa la diferencia significativa entre el desempleo ampliado y abierto, lo que revela el grave problema de institucionalización del mercado laboral en la República Dominicana.³⁵ La tasa de desempleo ampliada ha superado en promedio diez puntos la tasa de desempleo abierta.

El desempleo ampliado es más sensible a los ciclos económicos que el desempleo abierto. Por su parte, el grado de correlación entre la tasa de participación ampliada y la tasa de desempleo ampliada es bajo, y se observa una importante dispersión en la tasa de variación del desempleo abierto (véase el Gráfico 12.2).

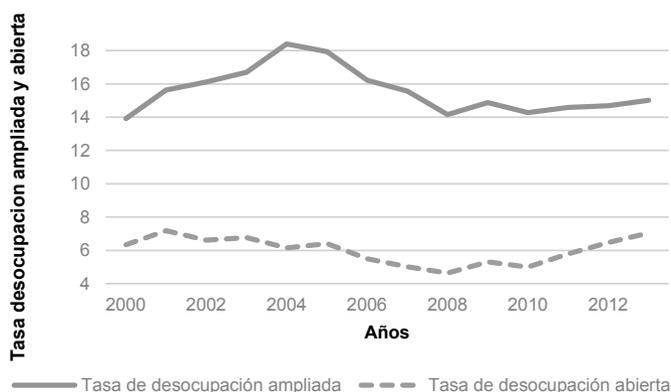
Un aspecto que llama la atención es el cambio en la distribución de la población desocupada según los trabajadores sean nuevos en el mercado laboral, o bien sean cesantes. A principios de la década de los años 2000 el 64% de los desocupados ampliados eran cesantes versus el 36% de nuevos entrantes al mercado de trabajo. El porcentaje de cesantes disminuyó sistemáticamente en el período 2000-2008 hasta caer al 44% de la población total desocupada, para luego recuperarse y situarse en 57% en el año 2013. Estos cambios están asociados a la dinámica demográfica descrita anteriormente y al empuje de la educación en los

³⁴ Organización Internacional del Trabajo, “Crecimiento, empleo y cohesión social en la República Dominicana”, Consulta Tripartita del FMI-OIT sobre crecimiento incluyente y generador de empleo en la República Dominicana, Santo Domingo, 2013, p. 10.

³⁵ Oficina Nacional de Estadísticas, “Informe general ENHOGAR 2013”. El alto grado de informalidad en la intermediación laboral en el país es un indicador del bajo grado de institucionalización del mercado laboral. Según la ENHOGAR 2013, el 40% de la población de 10 años y más que no buscó trabajo en las últimas 4 semanas (y que no era estudiante, ama de casa o jubilado y pensionado) respondió que no lo hizo porque “ha buscado y no encuentra” (población desalentada), y el 22% respondió que no quiso buscar empleo o que está esperando respuesta.

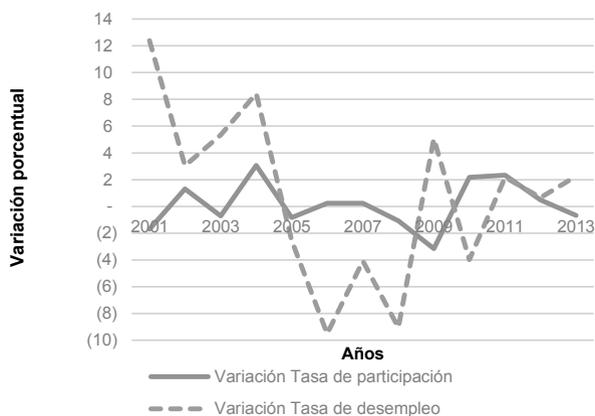
últimos años, lo que estaría posponiendo la entrada al mercado de trabajo de la población más joven (véase el Gráfico 12.3). Tal como se observa en el Gráfico 12.4, la proporción de nuevos entrantes del grupo de edad de 10 a 19 años se reduce después del año 2004.

Gráfico 12.1. Comportamiento de las tasas de desocupación ampliada y abierta, 2000-2013



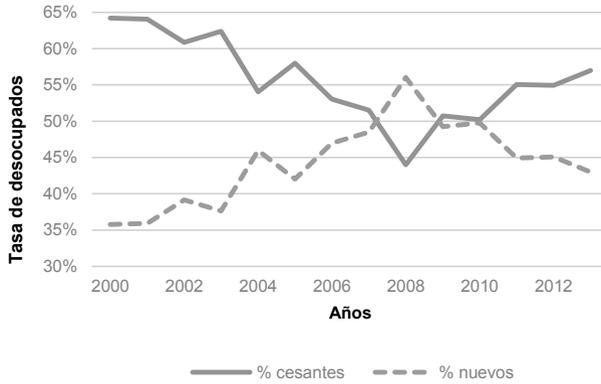
Fuente: Datos de la ENFT procesados por la Unidad de Análisis Económico y Social del MEPyD.

Gráfico 12.2. Variación porcentual de la tasa de participación y la tasa de desempleo, 2001-2013



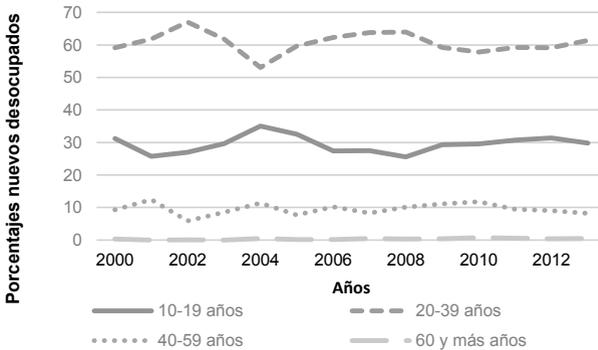
Fuente: Datos de la ENFT procesados por la Unidad de Análisis Económico y Social del MEPyD.

Gráfico 12.3 Distribución de los desocupados ampliados según si son cesantes o nuevos, 2000-2013



Fuente: Datos de la ENFT procesados por la Unidad de Análisis Económico y Social del MEPyD.

Gráfico 12.4. Distribución porcentual de los nuevos desocupados por grupos de edad, 2000-2013



Fuente: Datos de la ENFT procesados por la Unidad de Análisis Económico y Social del MEPyD.

¿Qué tan robustas son las mediciones del desempleo cuando se comparan las encuestas de fuerza de trabajo del BCRD y la ENHOGAR? El Cuadro 3 muestra las tasas de desempleo abierto por sexo, grupos de edad y por zonas de residencia observadas para el año 2013, tanto para la ENFT-BCRD, como para la ENHOGAR-ONE. Se observa que en términos generales los datos son robustos, con ligeras desviaciones, las cuales se encuentran en el margen de error, dado el nivel de desagregación de los datos. De hecho, en el grupo de edad de 10 a 14 años y 65 años y más, las desviaciones son mayores, lo que podría explicarse por el tamaño más reducido de la muestra.

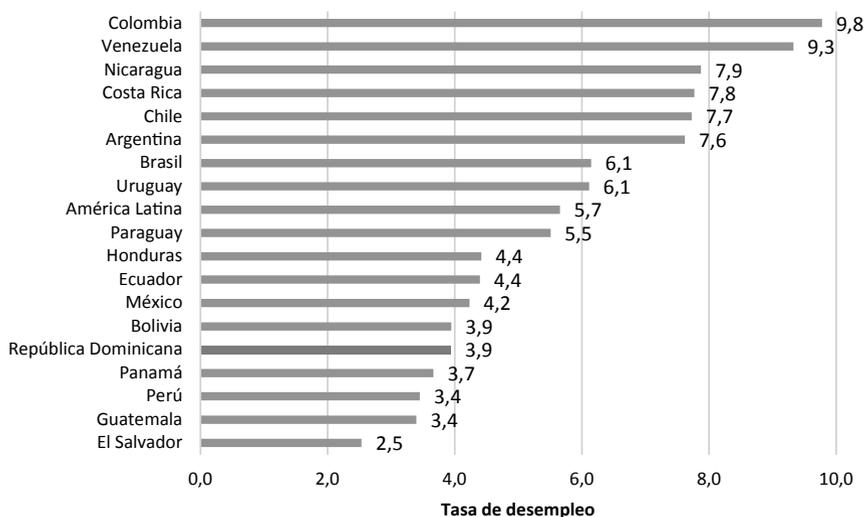
Cuadro 3. Tasa de desempleo abierta, según sexo y grupos de edad, por zonas de residencia

Sexo y grupos de edad	Zona urbana			Zona rural			Total país		
	ENFT	ENHOGAR	Dif.	ENFT	ENHOGAR	Dif.	ENFT	ENHOGAR	Dif.
Sexo:									
Hombre	5.9	5.5	-0.4	3.4	3.6	0.2	5.0	5.0	-0.1
Mujer	10.7	10.9	0.2	9.5	10.6	1.1	10.4	10.8	0.4
Grupos de edad:									
10 a 14	2.6	7.0	4.4	0.0	1.9	1.9	1.7	4.9	3.2
15 a 24	18.5	16.1	-2.5	13.0	11.7	-1.3	16.8	15.0	-1.8
25 a 29	10.9	10.1	-0.9	6.8	7.7	0.9	9.8	9.5	-0.3
30 a 64	4.6	4.8	0.2	3.0	4.0	0.9	4.1	4.6	0.5
65 o más	0.6	2.8	2.1	0.0	1.5	1.5	0.4	2.3	2.0
Total	7.9	7.7	-0.1	5.2	5.8	0.7	7.0	7.3	0.2

Fuente: Elaborado por el autor con las bases de datos ENFT-BCRD y ENHOGAR-ONE 2013.

Desde una perspectiva comparada, según los datos del CEDLAS la tasa de desempleo abierta de la República Dominicana para la Población Económicamente Activa de 15 años y más fue de las más bajas en América Latina, 3.9%, muy por debajo del promedio regional de 5.7%. Es importante destacar que una baja tasa de desempleo abierta, no es un indicador de un mejor desempeño en el mercado laboral, pues depende del grado de fortalecimiento institucional del mercado laboral de los países (véase el Gráfico 13).

Gráfico 13. Tasa de desempleo (15 años y más) en América Latina, 2010-2012



Fuente: Socio-Economic Database for Latin America and the Caribbean (CEDLAS y World Bank).

La tasa de actividad o global de participación

La tasa de actividad o tasa global de participación es el resultado de sumar la ocupación y desocupación en el país y relacionarla con la Población en Edad de Trabajar. Es una medida de aprovechamiento del capital humano en un país. La tasa de participación ha aumentado poco en el país, a pesar del crecimiento moderado de la tasa de participación femenina en el período 2000-2013. Por su lado, la tasa de participación de los hombres cae ligeramente en dicho período como se observa en el Gráfico 14.1. Para el grupo de edad de 10 a 19 años, la tasa de participación disminuye, consistente con los hallazgos identificados anteriormente. Esta caída es compensada con un crecimiento de las tasas de participación para los grupos de edad de 40 a 59 años y 60 años y más. La tasa de actividad para el grupo de edad de 20 a 39 años se mantiene relativamente constante en el período, con pequeños cambios en los años 2009-2011.

Gráficos 14.1. Tasa de participación económica por sexo, 2000-2013

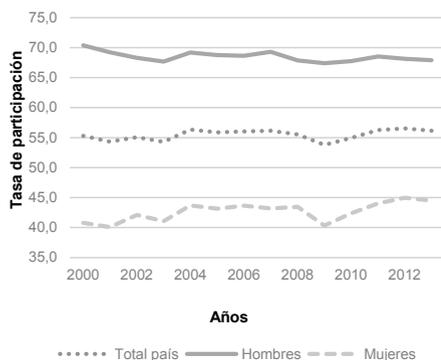
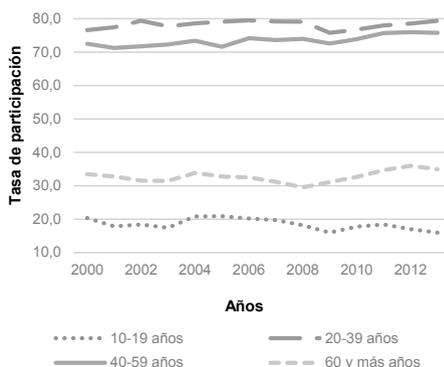


Gráfico 14.2. Tasa de participación económica por grupos de edad, 2000-2013



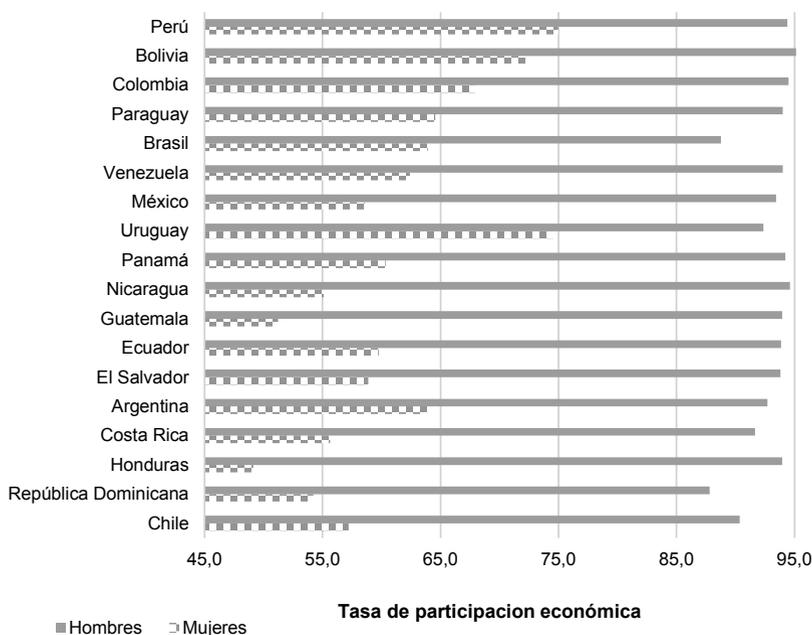
Fuente: Datos ENFT procesados por la Unidad Asesora de Análisis Económico y Social del MEPyD.

La República Dominicana es el segundo país con la más baja tasa de participación en América Latina, después de Chile, según la base de datos del CEDLAS y Banco Mundial.³⁶ En el Gráfico 15, se observa que el país sigue el patrón de los países centroamericanos de baja participación de la mujer en el mercado laboral. En el caso de los hombres, tiene la más baja tasa de participación en la región. Este es un tema que sistemáticamente se ha destacado en la literatura, lo que podría relacionarse a la calidad de los empleos y las remesas internacionales, entre otros factores.³⁷

³⁶ CEDLAS y Banco Mundial, “A guide to the SEDLAC Socioeconomic Database for Latin American and the Caribbean”, Universidad Nacional de la Plata, Buenos Aires, 2012.

³⁷ Umidjon Abdullaev y Marcello Estevão, “Crecimiento y empleo en la República Dominicana” y Organización Internacional del Trabajo, “Crecimiento, empleo y cohesión social en República Dominicana”.

Gráfico 15. Tasa de participación en América Latina, 2010-2012



Fuente: Socio-Economic Database for Latin America and the Caribbean (CEDLAS y World Bank).

En relación a la robustez de la tasa de participación en la actividad económica, el Cuadro 4 muestra la comparación entre estimaciones hechas con la ENFT-BCRD, y con la ENHOGAR-ONE para el año 2013. Al igual que para el indicador de la tasa de desempleo abierto, se observan desviaciones poco significativas, las cuales se explican por el margen de error de ambas encuestas.

Cuadro 4. Tasa de participación, según sexo y grupos de edad, por zonas de residencia reportadas

Sexo y grupos de edad	Urbano			Rural			Total país		
	ENFT	ENHOGAR	Dif.	ENFT	ENHOGAR	Dif.	ENFT	ENHOGAR	Dif.
Sexo:									
Hombre	67.4	68.9	1.5	69.0	72.4	3.4	67.9	69.8	1.9
Mujer	48.1	47.3	-0.8	36.4	37.4	1.0	44.5	44.9	0.4
Grupos de edad:									
10 a 14	2.5	5.4	2.9	2.7	9.4	6.6	2.6	6.5	4.0
15 a 24	49.9	48.5	-1.4	48.3	49.9	1.7	49.4	48.8	-0.5
25 a 29	83.4	77.3	-6.1	78.8	74.2	-4.6	82.1	76.6	-5.5
30 a 64	78.5	78.2	-0.3	72.5	74.3	1.8	76.6	77.2	0.7
65 o más	23.7	28.0	4.3	31.5	36.6	5.1	26.5	30.4	3.9
Total	57.5	57.9	0.4	53.4	55.8	2.4	56.1	57.3	1.2

Fuente: Elaborado por el autor con las bases de datos ENFT-BCRD y ENHOGAR-ONE 2013.

Conclusiones y recomendaciones

No hay dudas de que las Encuestas Nacionales de Fuerza de Trabajo del BCRD se han constituido en la principal fuente de información sobre el mercado laboral en la República Dominicana, a pesar de que se cuestiona el rol del BCRD en el levantamiento de dicha encuesta. De hecho, ante la falta de información sistemática sobre las condiciones de vida de la población, las ENFT-BCRD han llenado un vacío importante en la generación de estadísticas sociodemográficas sobre los hogares dominicanos. Hoy día, las ENFT-BCRD sirven de base para la estimación de la pobreza e indigencia, así como el Índice de Calidad de Vida para la focalización de las políticas sociales de protección social en el país. Por lo tanto, el BCRD ha jugado un rol trascendental y ha realizado un aporte significativo en el ámbito de las estadísticas laborales y socioeconómicas en el país, aunque la responsabilidad institucional recaiga en la Oficina Nacional de Estadística.

El análisis de los principales indicadores del mercado laboral en la República Dominicana muestra que los datos publicados por el BCRD han mostrado consistencia metodológica, siguiendo las buenas prácticas internacionales, tanto para la medición de la condición de actividad de la Población en Edad de Trabajar

como de la desocupación en el país. De hecho, una revisión en los principales cambios a las ENFT-BCRD mostró que estos se han enfocado mayormente en mejoras en el marco muestral para la expansión de los datos a nivel nacional. Los cambios que se espera que se implementen a partir del año 2014 apuntan a fortalecer metodológicamente la encuesta y ceñirla a los mejores estándares internacionales.

Si bien es cierto que las ENFT-BCRD han sido metodológicamente consistentes, se identificaron algunos problemas que necesitan abordarse, porque impactan negativamente en la calidad de la información. El primer problema es en la estimación de la Población en Edad de Trabajar. Las proyecciones utilizadas por el BCRD inflan los datos absolutos y afectan los datos de volumen de la Población Económicamente Activa, y de los ocupados y desocupados totales. Estas proyecciones son erráticas y no son consistentes con el comportamiento demográfico esperado para una población relativamente joven como la del país.

El segundo problema se refiere a las inconsistencias detectadas al aplicar la misma metodología para medir la tasa de ocupación en diferentes encuestas para el mismo año. Al aplicar la misma metodología, tanto la ENFT-BCRD como la ENHOGAR-ONE obtuvieron diferentes tasas de ocupación para el año 2013. Esto se podría explicar por el método de aplicación de las muestras en ambas encuestas, así como por las diferencias en el proceso de recolección de la información. Estas inconsistencias ameritan mayor atención en el tiempo conforme la Oficina Nacional de Estadísticas continúe levantando información sobre el mercado de trabajo en la República Dominicana.

De cara a los cambios metodológicos que proyecta aplicar el BCRD a su ENFT, es importante señalar que cada modificación metodológica debe ser analizada en cuanto a su impacto en el levantamiento de los datos y la consistencia en el tiempo de los principales indicadores del mercado de trabajo.

En el contexto actual, la Oficina Nacional de Estadísticas se encuentra en un proceso de fortalecimiento de su Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, incorporando el levantamiento de las principales variables del mercado de trabajo. Se hace necesaria la conformación de una mesa de trabajo entre la ONE y el BCRD, cuyo propósito, en una fase inicial, sería intercambiar las metodologías y procesos de levantamiento de las encuestas y el análisis de las diferencias para mejorar la robustez y consistencia de las informaciones publicadas. En el mediano plazo y en el marco de la responsabilidad institucional de la ONE, el BCRD debería irle transfiriendo el proceso de levantamiento de la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo, así como la publicación de los principales indicadores del mercado laboral en el país.

El análisis de los principales indicadores del mercado laboral dominicano revela lo que otros estudios sobre el tema han identificado sistemáticamente: un pobre desempeño del mercado laboral dominicano, caracterizado por muy bajas tasas de participación y ocupación, aun cuando se comparan con los países de la región de Centroamérica. En el caso de la desocupación, el país utiliza de manera oficial el indicador que incluye los desempleados desalentados, el cual se sitúa por encima en diez puntos al de desempleo abierto y tiende a ser más sensible al ciclo económico. El desempleo abierto del país se encuentra muy por debajo del promedio regional.

Bibliografía

- Abudullaev, U. y Marcello Estevão. “Crecimiento y empleo en la República Dominicana: Opciones para un crecimiento generador de empleo”. IMF Working Paper. WP/13/40. 2013.
- Alcántara, Elsa. *Estado de situación de las investigaciones sobre mercado laboral en República Dominicana*. Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC) y Fundación Friedrich Ebert. Santo Domingo, 2001.
- Banco Central de la República Dominicana. “Mercado de Trabajo 2013”. Santo Domingo, 2014.
- _____. “Mercado de Trabajo”. Santo Domingo, 2008.
- Banco Central de la República Dominicana y Organización Internacional del Trabajo. *Filosofía conceptual de la nueva Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo*. Santo Domingo: BCRD/OIT, 2012.
- CEDLAS y Banco Mundial. “A guide to the SEDLAC Socioeconomic Database for Latin American and the Caribbean”. Universidad Nacional de la Plata. Buenos Aires, 2012.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. *Estudio Económico de América Latina y el Caribe. Desafíos para la sostenibilidad y el crecimiento en un nuevo contexto externo*. Santiago de Chile: CEPAL, 2014.
- Coronel, Jorge. “El desempleo en Colombia y su metodología de cálculo ¿Disimulo o un grave problema?”. *Semestre Económico*, Vol. 8, n.º 15, enero-junio 2005.
- Encuesta Greensberg – Diario Libre. 29 de octubre de 2014. Disponible en: <<http://www.diariolibre.com/dlvirtual.php?y=2014&m=10&d=29>>.
- Encuesta Penn, Schoen y Berland – Noticias SIN. 14 de noviembre de 2014. Disponible en: <<http://www.noticiassin.com/2014/11/el-53-de-la-poblacion-cree-que-el-pais-va-por-mal-camino-segun-penn-schoen-berland/>>.

- Encuesta Gallup – Hoy. 8 de septiembre de 2014. Disponible en: <<http://hoy.com.do/todos-los-resultados-de-la-encuesta-gallup-hoy/>>.
- Instituto Nacional de Estadísticas. “Enfoque estadístico: Nueva Encuesta Nacional de Empleo”. Boletín informativo del INE. Santiago de Chile, 2010.
- International Labour Organization. *Measuring Informality: A Statistical Manual of the Informal Sector and Informal Employment*. Turin: ILO, 2013.
- _____. *International Training Compendium on Labour Statistics. Module 1. Statistics of Employment, Unemployment, Underemployment: Economically Active Population*. Turin: ILO, 2003.
- Lizardo, Jeffrey. *Articulación de las políticas económicas y sociales*. Santo Domingo: INDES-BID/INTEC, 2002.
- Mejía, Julio César. *Empleo y desempleo en República Dominicana. La controversia de las cifras oficiales*. Santo Domingo: Data M, 2010.
- Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo (MEPyD). “Segundo informe anual de avance en la implementación de la Estrategia Nacional de Desarrollo 2030 y cumplimiento de los objetivos y metas Plan Plurianual del Sector Público”. Santo Domingo, 2014.
- _____. *Sistema de Indicadores Sociales de República Dominicana*. Santo Domingo: MEPyD, 2013.
- Naciones Unidas y Organización Internacional del Trabajo. “Medición de la Población Económicamente Activa en los censos de población: Manual”. Estudios de métodos. Serie F, n.º 102, Nueva York, 2010.
- Negrete Prieto, Rodrigo. “El indicador de la polémica recurrente: la tasa de desocupación y el mercado laboral en México. Realidad, datos y espacios”. *Revista Internacional de Estadística y Geografía*. Vol. 2, n.º 1, enero-abril de 2011.
- Oficina de Desarrollo Humano. *Política Social: Capacidades y derechos*. Vol. 2. Santo Domingo: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2010.
- Oficina Nacional de Estadísticas. “Informe general ENHOGAR 2013”. Santo Domingo, 2014.
- _____. “Boletín: La población dominicana en el siglo XXI. Un panorama basado en los datos de las proyecciones nacionales de población 2014”. Santo Domingo, 2014.
- _____. “Informe general ENHOGAR 2012”. Santo Domingo, 2013.
- _____. “Informe general ENHOGAR 2011”. Santo Domingo, 2012.
- _____. “Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares ENIGH 2007. Resultados generales”. Santo Domingo, 2008.
- Organización Internacional del Trabajo. “Crecimiento, empleo y cohesión social

- en la República Dominicana”. Consulta Tripartita de FMI-OIT sobre crecimiento incluyente y generador de empleo en la República Dominicana. Santo Domingo, 2013.
- _____. *Manual de uso e interpretación de estadísticas laborales*. Ginebra: OIT, 2012.
- Ramírez, Nelson. *La fuerza de trabajo en la República Dominicana*. Serie monográfica n.º 3. Santo Domingo: Instituto de Estudios de Población y Desarrollo-PROFAMILIA y Development Associates, 1993.
- Sánchez-Fung, José. “Empleo y mercados de trabajo en la República Dominicana: Una revisión de la literatura”. *Revista de la CEPAL*, Vol. 71, 2001.
- Tejada Holguín, Ramón y Jeffrey Lizardo. *Los nudos de la pobreza*. Santo Domingo: Centro Padre Juan Montalvo, 2004.

Anexos

Cuadro A1. Encuesta de Fuerza de Trabajo del BCRD

Años	Periodicidad	Cambios marcos muestrales	Cambios metodológicos
1991-1992	Trimestral	-----	En el período 1991-abril 1996 la población desocupada captada fue a partir de los 15 años de edad
1993	Semestral. Se cambió a semestral porque no se identificaron cambios estacionales significativos en las encuestas trimestrales	-----	-----
1994	Semestral	Aumento del tamaño de la muestra	-----
1995	Anual. Se hizo una al año por la preparación del nuevo marco muestral	-----	-----
1996	Semestral	Se amplía el tamaño de la muestra a partir del Censo 1993	A partir de octubre 1996 la población desocupada se empezó a captar a partir de los 10 años de edad
1997	Anual	Se realizó una vez ese año por la implementación de la Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH 1997)	-----
1998-1999	Mensual	-----	Se implementó nuevo diseño de cuestionario para desagregar los desocupados abiertos de los desocupados ampliados. Se cambió periodicidad para captar variaciones estacionales
2000-2002	Semestral. Se retomaron las encuestas semestrales porque no se identificaron cambios estacionales significativos	-----	-----
2003	Semestral	Se ajusta la muestra con el Censo 2002	En la población ocupada se disminuyó a 1 hora (de 15 horas) como trabajo mínimo en la última semana de los trabajadores no remunerados.
2004-2007	Semestral	-----	-----
2008	Semestral	Actualización cartográfica con datos de la ONE 2006	-----
2014	No se especifica	No se especifica	Cambios metodológicos mejorados para captar población ocupada y desocupada

Fuente: BCRD (2012, 2009, 2002).

Cuadro A2. Serie de los indicadores del mercado de trabajo, 1991-2013

Años	Indicadores									
	PET	PEA	PEA ampliada	Ocupados	Desocupados	Abiertos	Cesantes	Nuevos	Inactivos	
1991	5,087,573	-	2,799,249	2,251,709	547,540	-	466,919	80,620	2,288,323	
1992	5,166,374	-	3,018,192	2,406,398	611,794	-	538,894	72,900	2,148,182	
1993	5,258,097	-	3,015,946	2,416,649	599,296	-	554,446	44,850	2,242,151	
1994	5,363,785	-	2,857,209	2,400,587	456,623	-	402,447	54,176	2,506,575	
1995	5,498,798	-	2,852,737	2,400,681	452,055	-	384,409	67,647	2,646,061	
1996	5,755,012	-	3,029,524	2,523,781	505,743	-	253,968	251,775	2,725,488	
1997	5,835,283	-	3,155,713	2,652,035	503,678	-	238,042	265,636	2,679,570	
1998	6,410,511	-	3,375,010	2,888,950	486,061	-	286,723	199,338	3,035,501	
1999	6,463,367	-	3,457,399	2,979,492	477,907	-	224,710	253,197	3,005,968	
2000	6,389,628	3,246,926	3,532,536	3,041,092	491,444	205,834	315,625	175,819	2,857,093	
2001	6,546,889	3,233,898	3,557,988	3,001,724	556,265	232,174	356,379	199,886	2,988,901	
2002	6,723,578	3,325,588	3,701,798	3,105,458	596,341	220,131	362,842	233,499	3,021,780	
2003	6,826,593	3,341,854	3,731,676	3,098,443	633,233	243,411	395,034	238,199	3,094,917	
2004	6,981,868	3,420,260	3,933,660	3,209,932	723,729	210,328	391,071	332,658	3,048,208	
2005	7,144,757	3,500,828	3,992,210	3,276,373	715,837	224,455	415,113	300,725	3,152,547	
2006	7,320,435	3,634,615	4,100,432	3,435,086	665,346	199,529	352,829	312,518	3,220,003	
2007	7,484,807	3,735,346	4,202,276	3,548,304	653,972	187,042	336,868	317,105	3,282,531	
2008	7,663,945	3,832,303	4,256,447	3,653,946	602,501	178,357	264,997	337,504	3,407,498	
2009	7,848,901	3,795,659	4,221,883	3,593,988	627,895	201,671	318,576	309,319	3,627,018	
2010	7,967,202	3,951,117	4,378,866	3,753,529	625,337	197,588	314,055	311,282	3,588,336	
2011	8,144,337	4,152,617	4,580,813	3,912,405	668,408	240,212	368,019	300,389	3,563,524	
2012	8,276,419	4,266,774	4,677,824	3,990,748	687,076	276,026	377,404	309,672	3,598,595	
2013	8,422,139	4,322,685	4,728,655	4,018,420	710,235	304,265	404,825	305,410	3,693,484	

Fuente: Banco Central de la República Dominicana.

Cuadro A3. Indicadores del mercado de trabajo en la República Dominicana, 1991-2013

Años	Indicadores							
	Porcentaje de inactivos	Porcentaje de activos	Tasa global de participación (TGP)	Desempleo ampliado	Desempleo abierto	Porcentaje ocupados de PEA	Porcentaje de desocupados de PEA	
1991	45%	55%	55.02	19.6%	nd	80.4%	19.6%	
1992	42%	58%	58.42	20.3%	Nd	79.7%	20.3%	
1993	43%	57%	57.36	19.9%	nd	80.1%	19.9%	
1994	47%	53%	53.27	16.0%	nd	84.0%	16.0%	
1995	48%	52%	51.88	15.8%	nd	84.2%	15.8%	
1996	47%	53%	52.64	16.7%	nd	83.3%	16.7%	
1997	46%	54%	54.08	16.0%	nd	84.0%	16.0%	
1998	47%	53%	52.65	14.4%	nd	85.6%	14.4%	
1999	47%	53%	53.49	13.8%	nd	86.2%	13.8%	
2000	45%	55%	55.29	13.9%	6.3%	86.1%	13.9%	
2001	46%	54%	54.35	15.6%	7.2%	84.4%	15.6%	
2002	45%	55%	55.06	16.1%	6.6%	83.9%	16.1%	
2003	45%	55%	54.66	17.0%	7.3%	83.0%	17.0%	
2004	44%	56%	56.34	18.4%	6.1%	81.6%	18.4%	
2005	44%	56%	55.88	17.9%	6.4%	82.1%	17.9%	
2006	44%	56%	56.01	16.2%	5.5%	83.8%	16.2%	
2007	44%	56%	56.14	15.6%	5.0%	84.4%	15.6%	
2008	44%	56%	55.54	14.2%	4.7%	85.8%	14.2%	
2009	46%	54%	53.79	14.9%	5.3%	85.1%	14.9%	
2010	45%	55%	54.96	14.3%	5.0%	85.7%	14.3%	
2011	44%	56%	56.25	14.6%	5.8%	85.4%	14.6%	
2012	43%	57%	56.52	14.7%	6.5%	85.3%	14.7%	
2013	44%	56%	56.15	15.0%	7.0%	85.0%	15.0%	

Fuente: Banco Central de la República Dominicana.

Cuadro A4. Población en Edad de Trabajar y Población Económicamente Activa, según proyección ONE-BCRD, 2000-2013

Años	PET-BCRD	PET-ONE 2014	Diferencia BCRD-ONE 2014	PEA-BCRD	PEA-ONE 2014	Diferencia de PEA BCRD y ONE 2014
2000	6,389,628	6,395,563	(5,935)	3,532,536	3,535,817	(3,281)
2001	6,546,889	6,511,267	35,622	3,557,988	3,538,629	19,359
2002	6,723,578	6,625,794	97,784	3,701,798	3,647,961	53,837
2003	6,826,593	6,739,585	87,008	3,731,676	3,684,114	47,562
2004	6,981,868	6,852,947	128,921	3,933,660	3,861,025	72,635
2005	7,144,757	6,966,139	178,618	3,992,210	3,892,405	99,805
2006	7,320,435	7,075,669	244,766	4,100,432	3,963,330	137,102
2007	7,484,807	7,183,617	301,190	4,202,276	4,033,176	169,100
2008	7,663,945	7,290,637	373,308	4,256,447	4,049,117	207,330
2009	7,848,901	7,397,404	451,497	4,221,883	3,979,025	242,858
2010	7,967,202	7,505,500	461,702	4,378,866	4,125,109	253,757
2011	8,144,337	7,613,404	530,933	4,580,813	4,282,188	298,625
2012	8,276,419	7,721,420	554,999	4,677,824	4,364,139	313,685
2013	8,422,139	7,828,697	593,442	4,728,655	4,395,464	333,191

Fuente: Elaboración propia a partir de las Bases de datos de las ENFT y ENHOGAR del año 2013.

Cuadro A5. Ocupados y desocupados totales, según proyección de la PET,
2000-2013

Años	Ocupados BCRD	Ocupados ONE 2014	Diferencia	Desocupados BCRD	Desocupados ONE 2014	Diferencia
2000	3,041,092	3,043,917	(2,825)	491,444	491,900	(456)
2001	3,001,724	2,985,391	16,333	556,265	553,238	3,027
2002	3,105,458	3,060,294	45,164	596,341	587,668	8,673
2003	3,098,443	3,058,952	39,491	633,233	625,162	8,071
2004	3,209,932	3,150,660	59,272	723,729	710,365	13,364
2005	3,276,373	3,194,464	81,909	715,837	697,941	17,896
2006	3,435,086	3,320,230	114,856	665,346	643,099	22,247
2007	3,548,304	3,405,520	142,784	653,972	627,656	26,316
2008	3,653,946	3,475,964	177,982	602,501	573,153	29,348
2009	3,593,988	3,387,249	206,739	627,895	591,776	36,119
2010	3,753,529	3,536,011	217,518	625,337	589,099	36,238
2011	3,912,405	3,657,354	255,051	668,408	624,834	43,574
2012	3,990,748	3,723,137	267,611	687,076	641,002	46,074
2013	4,018,420	3,735,273	283,147	710,235	660,190	50,045

Fuente: Elaboración propia a partir de las Bases de datos de las ENFT y ENHOGAR del año 2013.

II. Dinámica y tendencias del desempleo¹

Francisco Ramírez de León

Introducción

El desempleo constituye una de las principales problemáticas sociales en las sociedades modernas debido al costo social no solo de una menor producción de bienes y servicios y pérdidas de ingreso, sino además a la incapacidad de aumentar el capital humano.² Pese a que el desempleo puede manifestarse de manera transitoria, los efectos pueden persistir a través de su efecto negativo sobre la capacidad de generar ingresos a lo largo del ciclo vital de la persona.

En la República Dominicana se ha iniciado un debate sobre la reforma al Código Laboral con el propósito de reimpulsar la creación de empleos, y, en consecuencia, reducir los niveles de desempleo.³ Lograr estos objetivos requiere la selección de políticas públicas adecuadas orientadas a influir en la situación actual del mercado laboral. La elección de un conjunto de políticas efectivas requiere alcanzar un entendimiento más profundo del fenómeno del desempleo, es decir, de los factores causales económicos e institucionales que determinan su dinámica y composición.

¹ Agradezco los comentarios y sugerencias de Jaime Aristy-Escuder, Marvin Cardoza, Ramonina Brea y de los participantes al encuentro “Mercado de trabajo y la situación del empleo en la República Dominicana” organizado por el Centro Universitario Estudios Políticos y Sociales (CUEPS) de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM). Asimismo, agradezco la asistencia de investigación de Manuel Matos (PUCMM) y de Anyelo Taveras del Banco Central de la República Dominicana (BCRD). Los comentarios y puntos de vistas son completa responsabilidad del autor y no reflejan la opinión sobre los temas tratados de la PUCMM y el BCRD.

² Martin Feldstein, “The Private and Social Cost of Unemployment”, *The American Economic Review*, Vol. 58, n.º 1, 1986.

³ Amílcar Nivar, “En debate-reforma al Código Laboral”, *Diario Libre*, 23 de julio de 2014. Disponible en: <http://www.diariolibre.com/noticias/2014/07/23/i713371_debate-reforma-codigo-laboral.html>.

El objetivo general de esta investigación es analizar la composición y evolución del desempleo en la República Dominicana y, en particular, documentar las principales regularidades empíricas y proveer una primera aproximación a los determinantes de su dinámica de corto plazo.

La estrategia empírica adoptada parte del supuesto de que es necesario distinguir entre dos aristas de la problemática del desempleo. Por un lado el análisis de la tendencia, es decir, considerar la persistencia o comportamiento del desempleo a través de períodos relativamente largos y por otro lado, el análisis de las fluctuaciones del mismo en relación a la tendencia. El propósito es motivar la distinción entre desempleo estructural y desempleo coyuntural. Este último está asociado a la dinámica económica de corto y mediano plazo determinada por choques de carácter transitorio cuya fuente puede ser real o de origen monetario y que se propaga a través de los mecanismos de transmisión vigentes en la economía. Por su parte, el desempleo estructural se ve influenciado por aspectos macroeconómicos e institucionales, tales como la estructura sectorial de la economía, la composición de la oferta de laboral, así como la influencia de instituciones como el salario mínimo.

En ese sentido, esta investigación se organiza en base a la disección propuesta del problema de interés. En términos del problema del desempleo estructural, el estudio se restringe a una caracterización del mismo, es decir, a cuáles segmentos de la fuerza de trabajo activa son los más afectados. Se deja para futuros esfuerzos investigativos la profundización sobre los factores causales que generan estos resultados. Por su parte, el desempleo coyuntural es analizado en el marco de la teoría de las fluctuaciones macroeconómicas y se cuantifica el peso de las fuentes de las fluctuaciones domésticas y foráneas en la determinación de esta variable.

Dada la naturaleza empírica de este trabajo, el punto de partida es una discusión sobre los aspectos conceptuales y metodológicos relacionados con la elaboración de las estadísticas del mercado laboral en la República Dominicana. La fuente de información utilizada proviene de la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (ENFT), elaborada por el Banco Central de la República Dominicana (BCRD). Se hace énfasis en las distintas definiciones de desempleo y el alcance de estas, así como en los principales cambios metodológicos de los registros de la encuesta disponibles. La Sección 2 contiene esta discusión.

La evolución del desempleo en el contexto macroeconómico dominicano de los últimos 50 años es analizado en la Sección 3, con el objetivo de identificar cambios en la evolución del desempleo asociados a los principales eventos macroeconómicos y a las reformas experimentadas por la economía dominicana durante este período.

En la Sección 4 se caracteriza la estructura del desempleo y la dinámica a través de los grupos de edad, género, ingreso, así como su distribución espacial y temporal. La organización y tabulación de la información estadística desagregada en esta sección permite identificar y caracterizar los grupos sociales con mayor incidencia de desempleo.

De la caracterización del desempleo llevada a cabo en la sección anterior, una de las conclusiones es que la incidencia de este flagelo es mayor entre jóvenes, mujeres y personas de escasos recursos (esto es, después de controlar por decil de ingreso familiar). Puesto que la población joven constituye una proporción importante de la fuerza de trabajo. En la Sección 5 se aborda el estudio de los determinantes del desempleo y la inactividad juvenil en la República Dominicana.

La Sección 6 analiza el desempleo coyuntural o cíclico. El análisis de esta dimensión del problema está basado en la explicación macroeconómica del desempleo. Las diferentes teorías macroeconómicas de determinación del desempleo son comentadas y a continuación se estima empíricamente el rol de los factores macroeconómicos sobre la dinámica del desempleo. El análisis macroeconómico destaca el rol de los choques domésticos y externos para explicar la dinámica del desempleo.

Finalmente, la Sección 7 resume las principales conclusiones del estudio.

Aspectos conceptuales, definiciones y fuente de información

Fuente de información

En esta sección son definidos algunos conceptos empleados a lo largo del documento y aspectos relacionados con la fuente de información estadística utilizada. Dada la naturaleza empírica de esta investigación, el alcance de los resultados a los que se pueda arribar depende de las características de la información sobre el mercado de trabajo a emplear, tales como cambios en el marco muestral y definiciones a construir a partir de las preguntas contenidas en el cuestionario. Para los propósitos de esta investigación, entre otras importantes, la definición de desempleo o desocupación tiene vital importancia, pues es la aproximación empírica al fenómeno de interés.

Como se ha dicho esta investigación utiliza como fuente estadística la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (ENFT). La ENFT es una base de datos de corte transversal que contiene información en un momento específico del tiempo de una amplia variedad de indicadores relacionados con la fuerza de trabajo de la economía dominicana. El objetivo de esta encuesta es:

“1. Evaluar la evolución del mercado de trabajo por medio de la estimación de los principales indicadores para poblaciones específicas, tales como, tasa global de

participación, ocupación, desocupación, cesantía e inactividad, según diversas desagregaciones.

2. *Conocer los ingresos promedios generados por la participación de los ocupados en dicho mercado, así como la jornada promedio trabajada.*
3. *Estudiar la relación entre los resultados de las informaciones del mercado de trabajo y el comportamiento de las actividades económicas que conforman el producto interno bruto (PIB).*
4. *Permitir la elaboración de estudios de comparabilidad internacional de las estadísticas laborales del país con otros de características similares”.⁴*

Desde su primera publicación en 1991, la ENFT ha incorporado cambios metodológicos y extensiones en el contenido de sus módulos y preguntas. Estos cambios se encuentran documentados en los Informes sobre el Mercado de Trabajo.

En la presente investigación se utiliza información de la ENFT para los años 1991 hasta 2013 para describir las tendencias del desempleo y su descomposición en distintos grupos. Para el análisis detallado de aspectos microeconómicos, se utilizan los datos de las encuestas correspondientes al mes de abril del año 2000 y octubre del año 2011. Mientras que para el análisis macroeconómico se utilizan los registros desde 1991 hasta 2013 disponibles.

Definición de desempleo

En términos formales, la definición de desempleo es la propuesta por la ENFT, elaborada por el Departamento de Cuentas Nacionales del Banco Central de la República Dominicana. Esta definición contempla el desempleo como un estado o posición en la que el individuo que reporta participar activamente en la fuerza de trabajo (esto es, registrado como parte de la Población Económicamente Activa) no se encuentra adherido a una actividad económica remunerada de cualquier tipo.

En términos de las preguntas que permiten revelar la condición laboral de las personas consideradas en la muestra para ser clasificado como desempleado se debe “*tener más de 10 años de edad, haber declarado no tener trabajo durante el período de referencia, estar disponible para trabajar de inmediato y haber hecho diligencias para buscar trabajo*”. Esta definición de desempleo es conocida como “*desocupación abierta*”. Si se consideran aquellas personas “*que no buscaron trabajo durante el período de referencia, pero estaban disponibles para trabajar de inmediato*” es lo que se define como “*desocupación ampliada*”.

⁴ Banco Central de la República Dominicana, “Informe de mercado de trabajo”, Santo Domingo, 2013, pp. 5-6.

La discusión del fenómeno del desempleo es realizada a partir de la desocupación o desempleo ampliado, puesto que es una medida que incorpora a aquella proporción de los desalentados pero no auto-marginados de la Población Económicamente Activa. Considerar una definición como el desempleo abierto conlleva aislar el efecto que tiene, por ejemplo, el estado de la economía o las diferencias en el estatus económico sobre la decisión de buscar empleo o no de manera activa.

Evolución del desempleo en el contexto macroeconómico

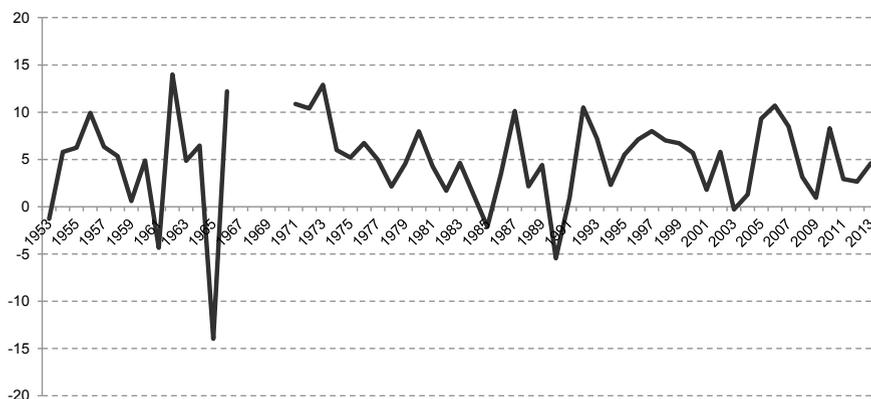
En esta sección se discute y analiza la evolución de la economía dominicana, tanto a nivel agregado como sectorial y se vincula esta información con la evolución de la creación de empleo en la República Dominicana durante el período comprendido entre 1952 y 2013.

Se asume que los cambios en la base sectorial del crecimiento de la economía dominicana y la creación de empleo pueden ayudar a entender la dinámica del desempleo durante tal período y proveer una guía sobre la identificación de los factores causales tanto desde el punto de vista coyuntural, cíclico y estructural.

En los últimos 50 años la economía dominicana experimentó cambios sustanciales en su estructura, asociados a modificaciones en los sectores que han fungido como motores del crecimiento y a eventos de crisis puntuales vinculados a fenómenos políticos o económicos, tanto domésticos como externos. Estos cambios estructurales y coyunturales determinan tanto la dinámica de largo y corto plazo del desempleo, por tanto el análisis de estas tendencias y eventos es importante para su comprensión.

Medido a través del Producto Interno Bruto (PIB), durante un período de 50 años el crecimiento de la economía dominicana promedió alrededor del 5% con desviaciones transitorias alrededor de esta medida central. La contracción más importante es la ocurrida en el año de la Guerra Civil de abril de 1965, cuando la economía se contrajo un 15%, respecto al año anterior (véase el Gráfico 1).

Gráfico 1. Crecimiento del Producto Interno Bruto real, 1953-2013, en porcentaje



Fuente: BCRD, (años base 1962, 1970, 1991).

Desde el punto de vista de la tendencia de largo plazo, el nivel de crecimiento económico figura relativamente constante. No obstante, la estructura sectorial de la economía se ha caracterizado por la continua reducción de la participación relativa del sector Agropecuario en el valor agregado, un incremento en la contribución de los Servicios y una participación relativamente estable del sector de Industrias (Manufactura y Construcción). Asimismo, el período de mayor florecimiento del sector Minería fue el comprendido entre 1970 hasta finales de la década de los 80 (véase el Gráfico 2).

En términos de la distribución del PIB entre los componentes de la demanda agregada, al margen de los posibles problemas de medición del consumo privado, entre 1960 y 2013, se destaca la tendencia decreciente de la inversión privada y el crecimiento de la participación del consumo privado, tal como figura en el Cuadro 1.

Muchos de los cambios que subyacen a la estabilidad relativa de la tasa de crecimiento promedio durante el período descrito y los cambios en la composición sectorial del valor agregado y la distribución del producto entre los componentes de la demanda agregada, están asociados a cambios importantes en los motores de crecimiento de la economía y las políticas que han acompañado estas transiciones. Sobre este tema existe una importante bibliografía que resalta el papel jugado por las reformas estructurales durante este período.⁵

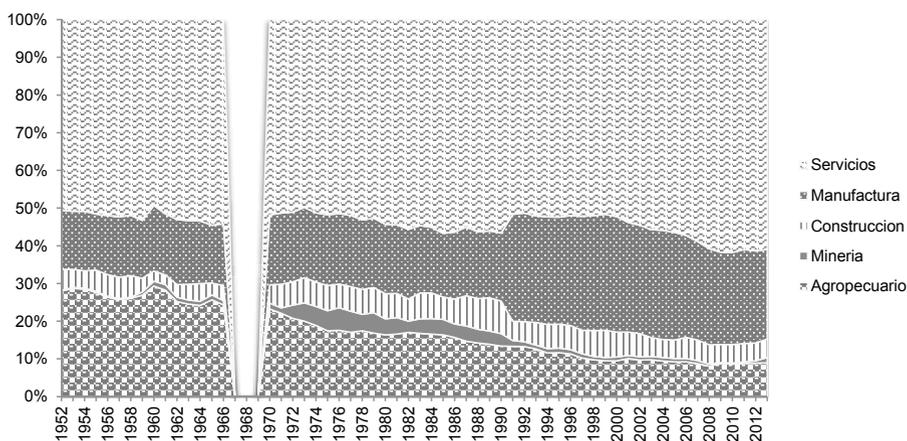
⁵ Carlos Ascuasiati, *Diez años de economía dominicana*, Santo Domingo: Taller, 1974; Rolando Guzmán y Magdalena Lizardo, "Crecimiento económico, acumulación de factores y productividad en la Repú-

Cuadro 1. Composición del gasto agregado, 1960-2013, en porcentaje

Periodos	Composición del gasto agregado			
	Consumo	Consumo Gobierno	Inversión	Exportaciones netas
1960-1966	73.1	14.3	12.3	0.1
1970-1974	72.8	9.6	21.7	-4.2
1975-1979	68.9	6.7	24.8	-0.4
1980-1984	69.9	10.3	19.1	0.8
1985-1989	72.9	9.4	19.8	-2.1
1990-1994	81.6	4.7	17.4	-5.8
1995-1999	82.3	3.5	21.3	-9.4
2000-2004	81.0	3.6	21.1	-7.8
2005-2009	87.0	3.5	19.6	-10.3
2010-2013	88.2	3.2	18.0	-9.5

Fuente: BCRD (años base 1962, 1970, 1991).

Gráfico 2. Composición sectorial de valor agregado, 1952-2013



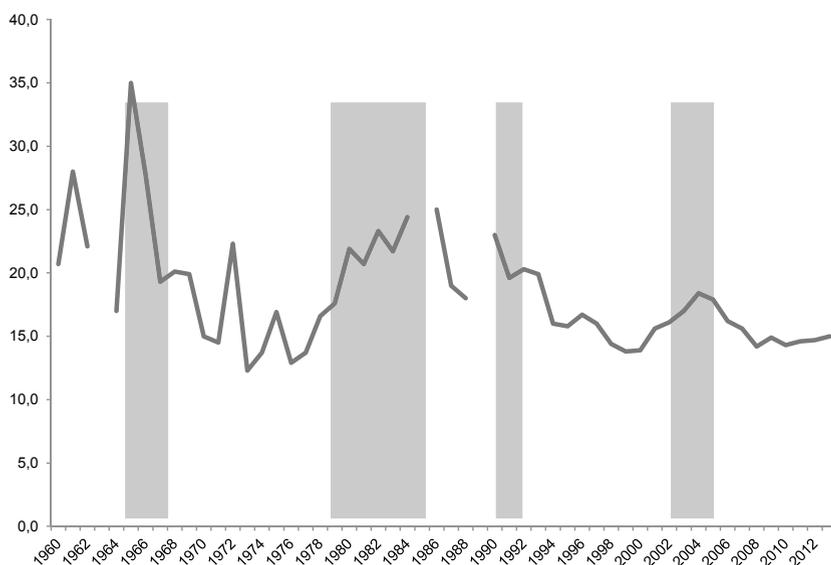
Fuente: BCRD (años base 1962, 1970, 1991).

blica Dominicana”, Serie de Estudios Económicos y Sectoriales, Banco Interamericano de Desarrollo, 2003.

El correlato de lo descrito anteriormente en términos del tema que concierne, es la evolución de la tasa de desempleo acorde con los principales cambios estructurales en lo que respecta a la transición de un “modelo de crecimiento” a otro, por lo general asociado a un período de crisis, ya sea generada por desequilibrios domésticos, externos o ambos.

El Gráfico 3 muestra la evolución de la tasa de desempleo, medida a través de la tasa del desempleo ampliado. A *grosso modo*, se distingue una tendencia negativa del desempleo a lo largo de estas 5 décadas, interrumpidas por cambios que aparentan ser transitorios. Las barras sombreadas ilustran los períodos de estancamiento o crecimiento negativo del PIB: la guerra de abril de 1965, el estancamiento del crecimiento observado entre 1978 y 1984, la crisis de 1990-1991 y la crisis financiera del año 2003. Durante cada uno de esos eventos la tasa de desempleo registró alzas importantes y se ubicó sobre el 20%.

Gráfico 3. Tasa de desocupación ampliada, 1960-2013, en porcentaje



Fuente: BCRD.

La trayectoria del desempleo a lo largo de 50 años mostrada en el Gráfico 3 ilustra dos aspectos importantes que motivan las preguntas de investigación sobre el fenómeno objeto de estudio: la tendencia y las fluctuaciones del desempleo. En

términos del primer fenómeno, es decir, de la tendencia del desempleo, la serie muestra que el desempleo nunca ha sido menor del 12% (1973) y el promedio por década no menor del 14.5%. Este comportamiento conlleva a los siguientes cuestionamientos:

- a. ¿Cuáles son los determinantes del nivel promedio del desempleo y de su estructura?
- b. ¿Cómo este nivel promedio es explicado por la composición del desempleo, es decir, por la incidencia de este fenómeno en distintos grupos sociales? ¿Qué tan simétrica es la distribución de dicha incidencia a través de estos grupos?
- c. En caso de identificar asimetría ¿Cuáles factores explican la persistencia del desempleo entre estos grupos?
- d. ¿Cuál ha sido la influencia de los cambios demográficos, los cambios en la estructura de la demanda de trabajo (crecimiento sectorial y salario real sectorial), la legislación laboral y de protección al trabajador?
En cuanto al comportamiento cíclico de la tasa de desempleo:
- e. ¿Son estas fluctuaciones explicadas satisfactoriamente por los choques externos (términos de intercambio, demanda externa) o por los choques domésticos (fiscales, monetarios, productividad)?

Caracterización del desempleo y su dinámica

Tendencias del desempleo a nivel agregado y su composición entre 1991 y 2013

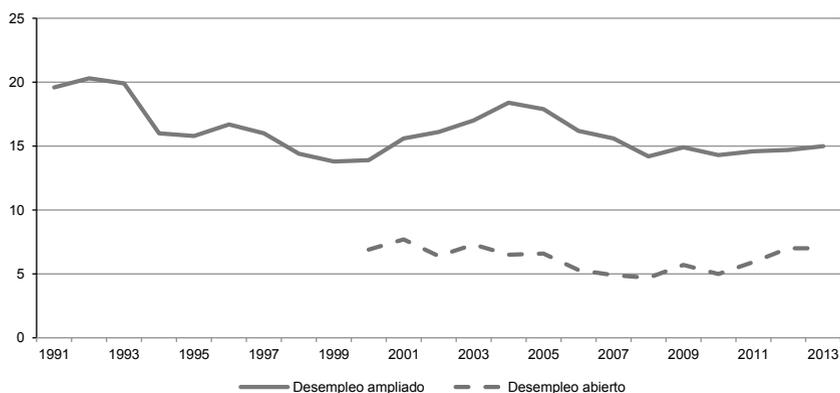
La caracterización del desempleo requiere el análisis tanto de su dinámica como de su composición durante la última década. El análisis de la tendencia permite formular hipótesis que figuran en la teoría económica sobre la persistencia o algún cambio en el desempleo de largo plazo. En términos de su composición, este análisis también permite establecer hipótesis a ser contrastadas mediante pruebas formales. Esta sección discute las tendencias del desempleo y la composición del mismo.

En términos de la tendencia del desempleo, entre 1991 y 2013, utilizando la medida de desempleo ampliado mostrada en el Gráfico 3, se verifica una tendencia negativa, perturbada por el incremento en esta variable entre 2001 y 2005, período durante el cual hubo dos eventos importantes en términos macroeconómicos: a nivel externo, el sector exportador se vio afectado por la recesión de 2001 y la posterior contracción por la crisis *dot-com*, ambas en los Estados Unidos, principal destino de las exportaciones dominicanas; y a nivel doméstico la crisis financiera de 2003. En este intervalo la tasa de desempleo se ubicó en 18%.

Previo a estos eventos, el descenso de la tasa de desempleo fue de 7 puntos porcentuales al pasar de 20% en 1991 a aproximadamente 14% en 1999. A partir de 2004 la tasa de desempleo retomó su tendencia anterior, pero nuevamente el deterioro de las condiciones externas de la economía debido a la crisis financiera internacional han mantenido la tasa de desocupación prácticamente constante.

En adición a la hipótesis sobre el impacto de la secuencia de choques externos y domésticos a partir del año 2001, mencionados en el párrafo anterior, otros factores relacionados con los flujos de comercio internacional, tales como el fin del Acuerdo Multifibras y la irrupción de China en los mercados mundiales de bienes manufacturados, parecen haber contribuido al estancamiento del desempleo, independientemente se mida como desempleo ampliado o desempleo abierto.

Gráfico 4. Evolución de la tasa de desempleo, 1991-2013, en porcentaje



Fuente: BCRD.

Desempleo por nivel educativo y género

Cuando se clasifican los desempleados en grupos educacionales se destacan varios patrones: En el Cuadro A.1 del Anexo A, se observa una persistencia similar en la tasa de desocupación a través de estos grupos. Esto es, la tasa de desempleo para cada grupo muestra pocos cambios en los últimos 20 años. La mayor incidencia del desempleo es observada en aquellos individuos con educación secundaria. Finalmente, la tasa de desempleo va aumentando con el nivel de educación hasta la secundaria y luego desciende entre los grupos de mayor educación.

El incremento en el desempleo con el nivel educativo hasta la secundaria está asociado al incremento en la participación activa en el mercado de trabajo duran-

te la etapa del ciclo vital. Sin embargo, a mayor nivel de educación se observa un incremento en la participación en la fuerza de trabajo y un menor desempleo, lo cual sugiere que, una vez controlado el efecto de la participación, el desempleo tiene mayor incidencia en los miembros de la fuerza de trabajo con menor preparación.

Cuando se analiza este patrón a través de la tasa de desocupación abierta, las intuiciones mencionadas anteriormente no cambian. Sin embargo, un resultado dramático es observado cuando se separa el desempleo no solo por nivel educativo, sino además por el género. El Cuadro 2 muestra la comparación de los promedios entre hombres y mujeres por grupo:

Cuadro 2. Diferencias de las tasas de desempleo promedio, según nivel educativo y género, 1991-2013, en porcentaje

Nivel educativo	Género		Diferencia
	Hombre	Mujer	
Ningún grado	7	28	21
Primaria	11	31	20
Secundaria	17	37	20
Vocacional	13	16	3
Universitaria	13	22	9
Ignorada	5	39	34

Fuente: ENFT, BCRD.

Para todos los niveles educativos la incidencia del desempleo es mayor entre las mujeres. La mayor diferencia por género se observa entre aquellas personas con menor preparación académica y con menor formación vocacional y universitaria. Durante el período bajo estudio, la participación de las mujeres en el mercado laboral incrementó cerca de 10 puntos porcentuales, aun baja en comparación con otros países de la región, pero mostrando la irrupción de la mujer en la Población Económicamente Activa.⁶ No obstante, las diferencias de desempleo son relativamente importantes para conformarse con asociarlas con el incremento en la participación en la oferta laboral.

⁶ Francisco Ramírez, "Oferta laboral en la República Dominicana: Tendencias y determinantes", en *Nueva literatura dominicana*, Santo Domingo: Banco Central de la República Dominicana, 2013.

Desempleo por nivel educativo y género a través de la distribución del ingreso familiar

Al analizar la estructura del desempleo por nivel educativo a través de los quintiles de ingresos (construidos mediante el cómputo del ingreso familiar) destacan varias características. Para los niveles primario, secundario y universitario (para los que hay suficientes observaciones), la tasa de desempleo cae de manera monótona con el nivel de ingreso o estatus económico (véase el Cuadro 3). Esto se observa tanto para la muestra del año 2000 como para la de 2011, lo cual sugiere que el desempleo es más agudo a menor nivel de ingreso familiar.

Una segunda característica destacable es la caída entre 2000 y 2011 de la tasa de desempleo en los quintiles de menor ingreso, siendo las más importantes en los quintiles 1 y 2 de las personas con niveles de educación primario y secundario. En el primer caso, una explicación radica en la menor participación de los jóvenes y las jóvenes en la fuerza de trabajo, así como un incremento en los retornos a la educación.⁷

Cuadro 3. Tasa de desempleo por quintiles de ingreso familiar, según el nivel de educación, 2000 y 2011, en porcentaje

Quintiles de ingreso	Nivel educativo							
	Primario		Secundario		Universitario		Ninguno	
	2000	2011	2000	2011	2000	2011	2000	2011
1	31.2	8.9	52.6	24.1	67.9	25.4	15.7	5.3
2	15.4	5.8	22.7	14.3	27.8	15.9	14.1	3.9
3	8.9	4.8	16.3	11.5	16.0	13.4	8.8	2.9
4	9.5	4.0	9.8	11.2	8.1	12.2	7.2	3.5
5	5.6	3.2	9.4	6.9	6.4	8.3	2.6	1.6

Fuente: ENFT, BCRD.

Al indagar esta descomposición por género, (véase el Anexo A.2) en el primer y el quinto quintil de ingreso no se observan diferencias significativas en la tasa de

⁷ Francisco Ramírez, “Descomponiendo la desigualdad salarial en la República Dominicana: Análisis empírico para el período 2000-2011”, en *Nueva literatura económica dominicana*, Santo Domingo: Banco Central de la República Dominicana, 2012 y Francisco Ramírez, “Oferta laboral en la República Dominicana: Tendencias y determinantes”.

desempleo entre hombres y mujeres que tienen distintos niveles de preparación académica. Sin embargo, en el tercer quintil, la incidencia de desempleo entre las mujeres es mayor que la incidencia de desempleo en los hombres para los distintos niveles mencionados.

En conclusión, *el análisis de la información tabulada muestra que los grupos de menor ingreso, educación secundaria y las mujeres son los más afectados por el desempleo.*

Desempleo por edad

Al analizar el desempleo por grupo de edad, el principal hecho que llama la atención es la incidencia de este fenómeno en la población joven. El Anexo A.3 muestra la evolución entre 1991 y 2013 del desempleo ampliado de la muestra organizada en cuatro grupos de edad. Los grupos de edad considerados son: 10-19, 20-39, 40-59 y 60 y más.

Entre 1991 y 2013, en promedio, 60 por ciento de la Población Económicamente Activa (PEA) está compuesta por personas entre 10 y 39 años, siendo los adultos jóvenes la mitad de la PEA. Esto sugiere que desde el punto de vista del desempleo por edad (y experiencia) los más afectados son los jóvenes, siendo este un patrón observado en otras economías.⁸ En términos temporales, el desempleo promedio ha ido disminuyendo marginalmente entre las personas entre 20 y 39 años y se ha mantenido relativamente estable entre los demás grupos de edad. El análisis de este fenómeno mediante la medida de desocupación abierta no altera las conclusiones.

Asimismo, las diferencias entre géneros en los promedios de desempleo por edad son relativamente importantes para las personas menores de 40 años, pese a la menor participación de la mujer en la fuerza de trabajo. La mayor diferencia es de una tasa promedio de desempleo del 51 % para las mujeres en el rango de edad 10-19 años versus una tasa del 23% para los hombres. Esta diferencia cae junto con el rango de edad, hasta desaparecer después de los 60 años (véase el Cuadro 4).

⁸ Campbell McConell, *Economía laboral*, Madrid: McGraw-Hill, 2003.

Cuadro 4. Diferencias de la tasa de desempleo promedio, según grupos de edad y género, 1991-2013, en porcentaje

Grupos de edad (en años)	Género		Diferencia
	Hombre	Mujer	
10 - 19	23	51	28
20 - 39	11	29	18
40 - 59	5	15	9
60 y más	4	5	1

Fuente: ENFT, BCRD.

De igual manera, el desempleo por tramo de edad varía significativamente a través de la distribución del ingreso. En adición a la mayor incidencia que se observa entre los jóvenes, la tasa de desempleo más alta la poseen aquellos ubicados en la parte inferior de la distribución, es decir, los que provienen de familias con bajos ingresos y probablemente con menores redes de influencia y capital humano acumulado. Para 2011 los jóvenes del quintil 1 de ingresos y con edades comprendidas entre 20 y 40 años son afectados con tasas mayores al 30%. La incidencia del desempleo es menor a medida que se avanza en la distribución del ingreso. El desempleo se estabiliza en los niveles medios de ingreso con tasas entre 12 y 15 % según el tramo de edad.

En términos temporales, el desempleo de jóvenes de escasos recursos ha disminuido entre la muestra tomada en el año 2000 respecto a la de 2011, principalmente para el rango de edad de 20-24 años, al pasar de 63% en 2000 a 32% en 2011 (véase el Cuadro 5).

Cuadro 5. Tasa de desempleo por quintil de ingreso familiar, según grupos de edad, 2000 y 2011, en porcentaje

Grupos de edad (en años)	Quintiles de ingreso familiar									
	Quintil 1		Quintil 2		Quintil 3		Quintil 4		Quintil 5	
	2000	2011	2000	2011	2000	2011	2000	2011	2000	2011
10-14	25.0	0.8	40.7	0.3	6.4	0.7	16.7	0.0	0.0	0.0
15-19	53.9	14.8	37.4	11.5	23.2	9.8	24.7	10.6	25.4	8.4
20-24	63.5	31.5	31.9	20.7	19.4	19.2	16.4	16.3	11.3	13.0
25-29	42.5	32.8	21.6	13.2	13.9	12.6	11.0	10.1	9.5	8.8
30-34	31.7	31.4	14.8	12.6	9.5	8.9	5.5	7.5	3.9	6.6
35-39	24.7	22.9	6.0	7.0	7.8	7.6	5.4	7.6	2.7	3.2
40-44	26.8	18.5	7.9	8.7	5.9	3.9	4.3	6.7	1.2	3.6
45-49	25.0	15.8	7.7	6.6	7.1	5.3	3.7	6.7	3.1	4.2
50 y más	15.6	4.1	7.5	2.5	3.5	1.8	1.6	2.7	2.1	2.4

Fuente: ENFT, BCRD.

Duración del desempleo: Desempleo de corto plazo y de largo plazo

En cuanto a la duración del estado de desempleo, la ENFT es una encuesta de corte transversal y no registra el período transcurrido entre el inicio y el fin del paro en la última experiencia del individuo antes de ser encuestado. No obstante, existen preguntas relacionadas con el estatus actual del período de búsqueda de empleo. En ausencia de información proveniente de registros administrativos de desempleo, los datos provenientes de la ENFT son utilizados. En particular, la ENFT contiene las preguntas: ¿Por cuánto tiempo ha estado buscando trabajo? y ¿Por cuánto tiempo ha estado desempleado? Las respuestas están limitadas a rangos de tiempo.

Esta información permite una aproximación a la medición del desempleo de corto y largo plazo. La distinción de estos tipos de desempleo no es estándar. Basados en Machin, S. y Manning, A. y en el informe de la Comisión Europea, una definición de desempleo de largo plazo es aquella en la que la duración del desempleo se extiende por más de seis meses y por debajo de esa duración se clasifica como desempleo de corto plazo.⁹

⁹ Stephen Machin y Alan Manning, “The Causes and Consequences of Long-Term Unemployment in

Los Cuadros 6 y 7 muestran algunas estadísticas descriptivas sobre la duración del desempleo. Las proporciones son calculadas entre aquellas personas que reportaron estar desempleados. De acuerdo a esta información, en 2013 más del 60% de las personas en situación de desempleo tiene más de 6 meses buscando trabajo, es decir, catalogada como desempleo de largo plazo. La incidencia del desempleo de largo plazo es mayor en los hombres que en las mujeres. Para dimensionar estas magnitudes, es bueno tener presente que el promedio que calcula la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OECD) es alrededor de 50%, siendo el desempleo de largo plazo (mayor a 6 meses) uno de los problemas más debatidos en estas sociedades. En comparación a países de la región, en el caso de México la incidencia de este tipo de desempleo es de 4%.

Cuadro 6. Período de tiempo sin trabajar desde su última experiencia laboral, por género, 2013, en porcentaje

Meses	Género		Total desempleados
	Mujeres	Hombres	
Menos de 6	48	29	37
De 6 a 12	22	21	21
De 12 a 36	21	25	23
De 36 a 60	4	11	8
Más de 60	5	13	10
Total	100	100	100

Fuente: ENFT, BCRD.

Al descomponer la duración del desempleo por el nivel educativo de las personas encuestadas en la República Dominicana, (véase el Cuadro 7), nuevamente se observa que aproximadamente 60% de los casos tiene más de 6 meses de duración y desciende marginalmente con el nivel educativo. A medida que se extiende el período de paro, las personas con rango universitario tienden a permanecer más tiempo desempleadas, probablemente asociado a la expectativa de un mejor salario de reinserción.

Europe” en Orley Ashenfelter y David Card, *Handbook of Labor Economics*, North Holland: Elsevier, Cap. 47, Vol. 3, 1999 y Comisión Europea, “Employment and Unemployment (Labour Force Survey)”, 2013, disponible en: <<http://ec.europa.eu/eurostat/web/lfs/data/database>>.

Finalmente, la duración del desempleo incrementa con la edad. Los jóvenes tienden a permanecer menos tiempo en el paro, probablemente asociado al efecto de una mayor flexibilidad y menores costos de transición de un empleo a otro.

Cuadro 7. Período de tiempo sin trabajar desde su última experiencia laboral, según nivel de educación y grupos de edad, 2013, en porcentaje

Tiempo sin trabajar (en meses)	Nivel de educación				Grupos de edad (en años)			
	Ninguno	Primario	Secundario	Universitario	10 a 19	20 a 39	40 a 59	60 y más
Menos de 6	38	39	37	32	54	39	29	33
De 6 a 12	23	20	24	19	30	22	19	5
De 12 a 36	15	19	26	30	12	26	22	22
De 36 a 60	9	9	8	9	2	8	10	10
Más de 60	15	13	6	11	1	6	20	30
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: ENFT, BCRD.

Distribución espacial del desempleo

Para propósitos de exposición en términos espaciales, el territorio nacional está dividido en las regiones Norte o Cibao, Sur, Este y Ozama o Metropolitana. De acuerdo a esta distribución geográfica, medido a través de la tasa de desempleo ampliada, el desempleo se distribuye en 2013 (año de la conformación más reciente) de manera relativamente desigual a través del territorio nacional.

La región Norte es la que menor desempleo registra con una tasa de 12.5%, mientras que la mayor tasa de desocupación es en la región Sur con 18%. Este patrón se observa a nivel de género, siendo las mujeres residentes en el Sur las más afectadas por el desempleo, seguidas por las mujeres en el Este del país. Asimismo, los jóvenes (entre 10 y 25 años) son los más afectados en todas las regiones, siendo los residentes en la región Ozama los más afectados con una incidencia de 43% para el rango 10 a 19 años. En el rango de 20 a 39 años, los jóvenes en la región Sur registran una tasa de 23%, por encima del promedio nacional (véase el Cuadro 8).

La desocupación es marginalmente mayor en la zona urbana (15.4 contra 14.2% a nivel rural) siendo este resultado guiado por una mayor tasa de desempleo entre los hombres en estas zonas, pese a que el desempleo tiene mayor incidencia entre las mujeres en la zona rural. A excepción de la región Ozama, este patrón de desempleo rural menor al urbano es observado en las demás regiones, tanto a nivel de género como a través de las edades.

Cuadro 8. Distribución espacial del desempleo por género y por grupos de edad, 2013, en porcentaje

Región/zona	Género		Grupos de edad (En años)					
	Hombres	Mujeres	Total desem- pleados	10 a 19	20 a 39	40 a 59	60 y más	Total desem- pleados
Ozama o Metropoli- tana:			16.3					16.3
Rural	14.5	27.2	19.8	42.7	19.9	15.4	11.9	19.8
Urbano	12.0	20.9	16.0	42.6	18.7	8.3	3.7	16.0
Norte:	7.8	20.6	12.5	29.4	16.2	6.3	3.1	12.5
Rural	7.1	23.7	12.2	29.2	16.1	6.5	2.6	12.2
Urbano	8.4	18.7	12.7	29.5	16.3	6.1	3.7	12.7
Sur:	10.5	30.1	18.0	32.5	22.9	11.6	3.7	18.0
Rural	8.7	32.2	16.9	27.6	23.5	9.8	2.2	16.9
Urbano	12.2	28.5	18.9	37.8	22.5	13.2	5.3	18.9
Este:	7.7	25.0	14.3	38.3	16.9	7.7	2.2	14.3
Rural	4.4	31.9	12.5	27.8	15.3	8.7	0.5	12.5
Urbano	9.5	22.9	15.1	44.2	17.5	7.3	3.8	15.1
Total rural	7.8	27.5	14.2	30.0	18.4	8.5	2.7	14.2
Total urbano	10.7	21.5	15.4	38.6	18.4	8.2	4.0	15.4

Conclusiones

En esta sección fue analizada la estructura del desempleo en distintas dimensiones: género, edad, distribución del ingreso familiar, duración y distribución espacial del mismo. De esta discusión se identifica que el fenómeno se manifiesta con mayor incidencia en la población joven, las mujeres, y las personas pertenecientes a familias en los quintiles de ingresos más bajos. Finalmente, el desempleo de largo plazo (aquel mayor de 6 meses) es relativamente alto, aun comparándolo con los niveles de economías de la OECD, donde este fenómeno ha llamado mucha atención.

La incidencia del desempleo en los distintos grupos mencionados y la problemática de una alta duración del desempleo posiblemente estén vinculados y sean fenómenos que interactúen. En el caso de los jóvenes, es posible que el ingreso familiar esté correlacionado con las redes familiares y, por tanto, lo que se observa en los datos es que los jóvenes de escasos recursos son más vulnerables pues tienen menos capacidad de gestión de empleos. Una hipótesis alternativa es que mayores niveles de ingresos familiares retrasan la decisión de inserción en el mercado laboral de los jóvenes, pues disminuye la probabilidad de dejar los estudios para trabajar, es decir, eleva el costo de oportunidad.¹⁰

En el caso de las mujeres incide una mayor y persistente tasa de desempleo en relación a la de sus pares y el crecimiento de la participación laboral observado en la última década, por no mencionar el efecto de los roles y actitudes de y hacia las mujeres en la sociedad dominicana.

En adición a que los jóvenes son uno de los grupos con mayor incidencia de desempleo, destaca el hecho de que la mayor parte de la PET (58%) y la PEA (49%) tiene menos de 35 años en 2013. Por tanto, cualquier estrategia para la reducción del desempleo debe considerar las políticas adecuadas para enfrentar el flagelo en este segmento.

En la presente investigación se da particular atención a los determinantes del desempleo juvenil (de hombres y mujeres). En particular se analizan los determinantes de la probabilidad de desempleo de estos grupos (jóvenes y mujeres) mediante un análisis empírico de sus determinantes. La Sección 5 contiene este análisis.

¹⁰ Fernando Coloma y Bernardita Vial, “Desempleo e inactividad juvenil en Chile”, *Cuadernos de Economía*, año 40, n.º 119, abril 2003, pp. 149-171.

Desempleo e inactividad juvenil

Tal como se pudo ver en las secciones anteriores el grupo de las personas jóvenes es uno de los más afectados por el desempleo con una tendencia persistente a lo largo del período bajo análisis (1991-2013). En otras palabras, la tasa de desempleo entre los jóvenes en el año 2013 es tan alta como en el año 1991, tanto para los jóvenes entre 10 y 19 años, como para aquellos en el rango de 20-39. Esta resistencia a la baja de la tasa de desempleo está relacionada con el incremento en la tasa de desocupación entre los nuevos entrantes mientras la tendencia de los cesantes se reduce notablemente, tal como se muestra en el Cuadro A.4 del anexo.

La incidencia de este fenómeno entre la población joven en la República Dominicana es consecuente con la evidencia internacional de que las mayores tasas de desempleo se concentran entre los más jóvenes. Este ha sido uno de los temas más debatidos, principalmente por el hecho de que la mayor parte de este grupo de jóvenes (40%) no comparte esta condición con alguna actividad educativa. A estos se les denomina *NiNi* (ni trabajan, ni estudian).

El propósito de esta sección es analizar de manera formal la condición de desempleo e inactividad entre los jóvenes de ambos sexos. La idea es cuantificar el efecto de las diferencias en características o atributos personales, del grupo familiar de origen y las características geográficas y económicas de donde proviene la persona.

Formalmente se modela la probabilidad de estar desempleado utilizando un modelo de elección binario:

$$P(Y = 1|X) = G(x'\beta)$$

Donde $G(\cdot)$ es la distribución normal acumulada. $Y=1$ si la persona esta empleada, mientras que 0, lo contrario. Detrás de esta especificación subyace un modelo de variable latente y^* que gatilla la condición de empleabilidad o no, es decir,

$$\begin{aligned} Y &= 1 \quad \text{si } y^* > 0 \\ Y &= 0 \quad \text{si } y^* \leq 0 \end{aligned}$$

Donde $y_i^* = x_i'\beta + u_{1i}$, siendo x el vector de variables explicativas y u_{1i} el componente estocástico.

En el caso de interés, la condición de desempleo sucede condicionada a la decisión de participación en la fuerza de trabajo, por lo que la muestra empleada

para estimar el modelo anterior sería no aleatoria y, por tanto, las estimaciones padecerían del sesgo de selección. Para corregir esta posibilidad se toma en cuenta este problema, se estima el Probit empleando la corrección por sesgo de selección propuesta por Heckman (1979). El resultado binario anteriormente señalado solo será observado si el individuo está activo. La ecuación de selección es

$$y_i^{selección} = z_i\beta + u_{2i} > 0$$

Donde $y_i^{selección} = 1$ cuando el individuo está activo en el mercado laboral. Se asume que los errores u_1 y u_2 se distribuyen $N(0,1)$ y correlación $corr(u_{1i}, u_{2i}) = \rho$.

El modelo es estimado con datos de jóvenes entre 15 y 35 años extraídos de la ENFT de 2011. El conjunto de variables a considerar se resumen en el Cuadro 9.

Cuadro 9. Variables explicativas

Variables	Descripción
Características de las personas:	
Edad	Medida en años
Género	Igual a 1 si es hombre y 0 si es mujer
Educación	1) Años de educación 2) Variables ficticias por nivel
Estado civil	Variables ficticias: 1) Casado y 2) Unión libre
Jefe del hogar	Igual a 1 si es jefe del hogar
Dependientes	Variable ficticia igual a 1 si tiene
Características del hogar:	
Ingreso familiar per cápita	Ingreso del hogar por persona
Características geográficas:	
Rural	Igual a 1 si es rural
Tasa de desempleo en la provincia	Desempleo ampliado en la provincia donde reside

El Cuadro 10 muestra los resultados del modelo Probit corrigiendo por selección muestral. En lo relativo a la ecuación principal, que explica la probabilidad o riesgo de desempleo, entre el conjunto de variables asociadas a las características personales, la edad resulta ser estadísticamente significativa y de signo negativo, apuntando que el riesgo de desempleo disminuye a mayor edad. El término edad al cuadrado, sugiere que el efecto descrito se va reduciendo con años adicionales. Estos resultados se mantienen tanto para los hombres como las mujeres.

Cuadro 10. Resultados regresión probit considerando selección muestral

Regresión probit con Selección											
Hombres						Mujeres					
Variables	Coef.	Error estándar	Z	P>Z	Variables	Coef.	Error estándar	Z	P>Z		
Edad	-0.255	0.076	-3.340	0.001	Edad	-0.255	0.074	-3.450	0.001		
Edad ²	0.004	0.001	2.810	0.005	Edad ²	0.004	0.001	2.670	0.008		
Educación (años)	0.045	0.008	5.760	0.000	Educación (años)	-0.041	0.008	-4.980	0.000		
Casado	-0.251	0.171	-1.470	0.142	Casado	-0.224	0.123	-1.830	0.068		
Unión libre	-0.475	0.110	-4.310	0.000	Unión libre	0.012	0.076	0.160	0.876		
Jefe del hogar	-0.091	0.258	-0.350	0.723	Jefe del hogar	-0.353	0.373	-0.950	0.344		
Dependientes	-0.067	0.083	-0.800	0.421	Dependientes	-0.056	0.113	-0.500	0.618		
Ingreso familiar	-0.053	0.036	-1.450	0.148	Ingreso familiar	-0.109	0.036	-3.000	0.003		
Rural	-0.267	0.066	-4.060	0.000	Rural	0.167	0.062	2.720	0.007		
Desempleo provincia	3.915	0.731	5.350	0.000	Desempleo provincia	0.384	0.936	0.410	0.682		

Cuadro 10. Resultados regresión probit considerando selección muestral (cont.)

Regresión probit con Selección									
Hombres			Mujeres						
Variables	Coef.	Error estándar	Z	P>Z	Variables	Coef.	Error estándar	Z	P>Z
Constante	2.486	1.019	2.440	0.015	Constante	5.401	1.075	5.030	0.000
Ecuación de selección (en la fuerza de trabajo=1)									
Edad	0.69	0.05	14.72	0.00	Edad	0.498	0.037	13.470	0.000
Edad ²	-0.01	0.00	-12.97	0.00	Edad ²	-0.009	0.001	-11.790	0.000
Educación (años)	-0.01	0.01	-0.90	0.37	Educación (años)	0.061	0.006	10.020	0.000
Casado	0.39	0.23	1.74	0.08	Casado	-0.260	0.089	-2.930	0.003
Unión libre	0.51	0.14	3.66	0.00	Unión libre	-0.331	0.053	-6.300	0.000
Jefe del hogar	0.00	0.41	0.00	1.00	Jefe del hogar	0.418	0.346	1.210	0.227
Dependientes	0.15	0.14	1.05	0.30	Dependientes	-0.001	0.104	-0.010	0.990
Ingreso familiar	-0.07	0.03	-2.17	0.03	Ingreso familiar	-0.001	0.028	-0.050	0.960
Rural	0.02	0.06	0.35	0.73	Rural	-0.049	0.047	-1.040	0.300
Desempleo provincia	2.65	0.64	4.16	0.00	Desempleo provincia	4.466	0.532	8.390	0.000
Matriculado	-0.79	0.06	-12.93	0.00	Matriculado	-0.360	0.052	-6.870	0.000
Constante	-7.53	0.58	-12.90	0.00	Constante	-7.768	0.505	-15.390	0.000
/athrho	-0.51	0.15	-3.30	0.00	/athrho	-0.968	0.296	-3.270	0.001
Rho	-0.47	0.12			Rho	-0.748	0.131		
No. Observaciones	3940.0	Wald	211.9		No. Observaciones	4156	Wald	283.37	
		chi ² (10)							
Obs. Censuradas	1142.0	Prob >	0.0		Obs. Censuradas	2267	Prob >	0	
		chi ²							
Obs. No Censuradas	2798.0				Obs. No Censuradas	1889			
Log likelihood	-2746.5				Log likelihood	-3519.541			
LR test of indep. eqns. (rho = 0)					LR test of indep. eqns. (rho = 0)				
chi2(1) = 10.56	Prob >	chi2 = 0.0012			chi2(1) = 12.20	Prob >	chi2 = 0.0005		

Fuente: Elaboración propia en base a las estimaciones.

Los años de educación es una variable significativa para ambos géneros: Mientras que para los hombres tiene el signo positivo, indicando probablemente un período de búsqueda de empleo relativamente largo, en el caso de las mujeres la educación es un factor reductor del riesgo de estar desempleada.

El atributo personal del estado civil es estadísticamente significativo. Pues, las personas casadas o en unión libre registran menores probabilidades de estar desempleadas respecto a otras condiciones como estar soltero o soltera. Asimismo, si bien la condición de ser jefe del hogar está asociada a un menor riesgo de desempleo, esta variable resulta ser significativa para ambos géneros. Igual resultado es observado para las personas con dependientes.

En términos de las características relativas al hogar y a la geografía, la probabilidad de desempleo es influida de manera importante. De esta manera, el ingreso familiar negativo y significativo para el caso de las mujeres y negativo pero no significativo para el caso de los hombres, reduce el riesgo de estar desocupado. Esta variable suele interpretarse como el rol que tiene la posición económica en influenciar el desempeño de los miembros del hogar en el mercado laboral, ya sea a través de las redes económicas creadas a través de las relaciones familiares u otro canal, o a través de otro tipo de variable indirecta. Por otro lado, residir en zonas rurales afecta de manera distinta la probabilidad de desempleo para hombres y mujeres. Por último, los riesgos de estar desempleados son mayores para los individuos en provincias con mayor desempleo.

Macroeconomía del desempleo

Literatura relativa al fenómeno del desempleo

Esta sección resume la literatura relativa a la determinación del desempleo y las problemáticas asociadas a este fenómeno. Se presenta la literatura macroeconómica relativa a la determinación del desempleo, tanto a corto como a largo plazo. Previa a la discusión de las distintas literaturas sobre el desempleo hay varios aspectos a destacar: En primer lugar, el alcance de la literatura documentada está limitado a los aspectos económicos asociados a la condición y evolución del desempleo, dejando de lado la incorporación de la contribución por parte de otras áreas de las ciencias sociales, tales como la sociología y las ciencias políticas, al entendimiento de este fenómeno.

Otro aspecto importante a resaltar está relacionado con la aparente distinción entre lo que tiene que decir la macroeconomía y lo que tiene que decir la microeconomía sobre el mismo fenómeno. Ante esta aparente distinción en términos

de aporte cabe preguntarse si es posible identificar un punto de convergencia. La respuesta a esta incógnita se puede ubicar en los modelos que intentan resaltar el rol de la distribución de habilidades, así como la presencia de barreras o problemas en la distribución de información respecto a las condiciones del mercado de trabajo en la dinámica del desempleo.

Puede afirmarse que el nacimiento del análisis macroeconómico en los años 30 estuvo marcado por el fenómeno del alto desempleo en las economías centrales. Los primeros aportes, cuya influencia se extiende hasta el presente, fueron propuestos por Keynes, Kalecki, entre otros autores. Sin embargo, previo al origen de la macroeconomía como sub-disciplina de la economía, el desempleo fue abordado por otros autores como Walras, Marshall, así como por otros autores asociados a la corriente denominada neoclásica. Estos economistas interpretaban el desempleo como un fenómeno transitorio, voluntario y asociado a la existencia de distorsiones en el mercado laboral, tales como la incorporación del salario mínimo en las economías industriales, la existencia de las leyes sobre protección del empleo y la aparición de los sindicatos, las cuales eran percibidas como distorsiones al mecanismo de mercado, es decir, que impedían el ajuste necesario del salario relativo para la reducción del mismo. No obstante, en períodos largos la influencia de estas instituciones del mercado laboral desaparecían y el salario era dominado por fuerzas como el crecimiento de la productividad laboral.

El largo período de estancamiento en las economías industrializadas en la década posterior a la primera guerra mundial y la larga depresión de los años 30 dio paso a nuevas concepciones respecto a los mecanismos que explican la dinámica del desempleo. La contribución más importante, la cual perdura hasta el día de hoy, fue la propuesta por Keynes, quien destaca que en una economía deprimida, el mecanismo tradicional de ajuste de precios para corregir los desequilibrios en el mercado de trabajo y de bienes no es el de precios, debido a que el funcionamiento de este canal es compensado por una fuerza macroeconómica alterna: el estado de la demanda agregada efectiva. De acuerdo a Keynes, el nivel de producción y de empleo de una economía está determinado por el nivel de gasto agregado, siempre y cuando los precios de la economía se mantengan estables o su determinación esté establecida por otros factores económicos (rigideces) o institucionales (planificación, sindicatos).

El paradigma keynesiano del desempleo dominó el debate sobre este fenómeno entre los años 40 y 50 y sugiriendo predicciones de cómo reducir el desempleo (a través del estímulo de la demanda efectiva, vía la política fiscal) dominó las recomendaciones de política durante el período mencionado. No obstante, esta interpretación de la determinación del desempleo varió parcialmente. En la medida de que las economías se recuperaban de la gran depresión, en el período posterior de la Segunda Guerra Mundial se incorporó en la discusión los límites

en términos de políticas de reducción desempleo: La reaparición de la inflación. El argumento popularizado por el trabajo de Phillips de que la reducción del desempleo está acompañada por un incremento de la inflación de salarios, en la medida de que el mercado laboral reduzca la diferencia entre oferta y demanda. Es decir, existe una disyuntiva entre estabilizar el desempleo y estabilizar el crecimiento de los precios: La curva de Phillips. En este marco, la determinación del desempleo no sólo depende del estado de la demanda agregada (gasto agregado) sino del crecimiento de los salarios reales por encima de la productividad.

En los años 70, tanto el paradigma original de Keynes, así como las nuevas interpretaciones sobre la determinación del desempleo propuesta por la llamada Síntesis Neoclásica, fueron puestas bajo cuestionamiento al observar durante la primera parte de esta década un incremento del desempleo y de la inflación de manera simultánea, implicando esto una contradicción de reducir el desempleo a través del incremento de la inflación permitida por la expansión de la demanda agregada. Este fenómeno conocido como “estanflación”, dio paso a una literatura que argumenta que el desempleo es influido de manera importante por factores del lado de la oferta. Las teorías sobre el desempleo desarrolladas en esta línea fueron lideradas por Phelps, Friedman, Hall, entre otros autores. Surgieron nuevos conceptos tales como el de desempleo friccional y no friccional, el primero se refiere al desempleo asociado a aquellas personas que están cambiando de trabajo o están buscando empleo activamente, a bajas voluntarias y a las personas que entran por primera vez a la población activa o que retornan a ella.¹¹ De acuerdo a la noción de desempleo friccional, la tasa de desempleo siempre será distinta de cero.

Otro concepto introducido fue el de la tasa natural de desempleo. De acuerdo a Phelps es el nivel de desempleo ligado a ciertas características estructurales de la fuerza de trabajo y está asociado a factores de largo plazo, tales como el crecimiento de la productividad y de la oferta de trabajo. También se le conoce como desempleo estructural.¹²

La introducción de estos conceptos permitió destacar el rol de las expectativas de los agentes respecto al estado de la economía y de los choques por el lado de la oferta y su influencia sobre las condiciones de la economía. Asimismo, distinguir entre este tipo de desempleo y el provocado por la influencia de la demanda agregada.

Las fluctuaciones del desempleo de acuerdo a este punto de vista son explicadas por dos tipos de mecanismos. El primero de estos destaca el costo de

¹¹ Cambell McConell, *Economía laboral*.

¹² Edmund Phelps, *Microeconomic Foundation of Employment and Inflation*, New York: Norton, 1970.

búsqueda y el costo de llenado de las vacantes en la economía. Se establece que la dispersión de la información y los problemas para que esta fluya a través de los agentes de la economía constituyen una fuente de desempleo.¹³

El paradigma actual para interpretar el desempleo a nivel macroeconómico, reconoce la existencia de la tasa de desempleo natural, y que este es influido tanto por factores institucionales como estructurales que pueden provocar cambios en esta en el tiempo. Asimismo, reconoce el rol que juegan las fluctuaciones de la demanda agregada y su efecto sobre la demanda de trabajo sobre la dinámica del desempleo en el corto y mediano plazo. De acuerdo a este, en el corto plazo en la economía persisten las rigideces de precios y salarios que impiden el ajuste rápido de los desequilibrios en el mercado laboral. Es decir, el desempleo es afectado tanto por innovaciones de oferta como por innovaciones de demanda y por lo tanto, es posible una disyuntiva entre desempleo e inflación en el corto plazo y no en el largo plazo y en consecuencia hay espacio para políticas macroeconómicas orientadas a suavizar las fluctuaciones del desempleo, al menos en el corto plazo. En el largo plazo este enfoque sugiere concentrarse en aspectos microeconómicos asociados con la estructura del mercado laboral y el crecimiento de la productividad.

Aspectos empíricos

En las secciones anteriores se estudió la estructura y composición del desempleo, tanto desde el punto de vista de su distribución entre los distintos segmentos de la sociedad, su distribución espacial, así como la duración del desempleo. Este último aspecto permitió una aproximación al desempleo de largo plazo. En esta sección, el foco de atención es el análisis empírico de las fluctuaciones del desempleo desde el punto de vista agregado. Es decir, se exploran los mecanismos macroeconómicos y las fuentes de fluctuaciones del desempleo en la República Dominicana.

La revisión de la literatura sobre los determinantes macroeconómicos de las fluctuaciones del desempleo sugiere varias teorías que intentan explicar el mismo fenómeno. En ese sentido, el punto de partida es un análisis empírico que parte de una especificación estadística de la distribución conjunta de las variables macroeconómicas agregadas consideradas en cualquier teoría macroeconómica sobre las fluctuaciones de una economía pequeña y abierta como la dominicana. En otras palabras, se toma como punto de partida para el análisis macroeconómico del desempleo un enfoque a-teórico (es decir, sin considerar alguna relación

¹³ Dale Mortensen y Christopher Pissarides, "Job Creation and Job Destruction in the Theory of Unemployment", *Review of Economic Studies*, Vol. 6, n.º 3, 1994 y Christopher Pissarides, *Equilibrium Unemployment Theory*, Cambridge: MIT, 2000.

causal sugerida por la teórica económica entre las variables bajo análisis), basado en los datos macroeconómicos sobre las innovaciones o choques que guían la evolución del componente cíclico del desempleo, asociado a factores macroeconómicos domésticos y externos.

En principio, podría considerarse que la dinámica conjunta de las variables consideradas están generadas por un modelo macroeconómico subyacente (más un modelo estadístico para el componente estocástico asociado a los errores de medición en dichas variables). En ese sentido, la estrategia empírica consiste en la especificación de un vector autorregresivo para modelar la distribución conjunta de las variables y luego de la imposición del mínimo de restricciones sobre las relaciones contemporáneas entre las variables (descomposición a-teórica), identificar los choques que explican la evolución del desempleo.¹⁴

Método empírico

Sea X_t el vector de variables macroeconómicas, entre las que está el desempleo, el modelo macroeconómico subyacente puede especificarse en términos generales como:

$$\Gamma_0 X_t = \Gamma_1 X_{t-1} + \varepsilon_t$$

Donde Γ_0 es la matriz de relaciones contemporáneas entre las variables, donde por cada conjunto de relaciones se obtiene un modelo macroeconómico que caracteriza las relaciones propuestas por una determinada teoría. Es decir, se trata de la especificación más general posible y que permite evaluar distintas teorías sobre las relaciones entre las variables. Por otro lado, ε_t es un vector que contiene los choques estructurales que, junto con los mecanismos de transmisión especificados en la matriz de relaciones contemporáneas generan la dinámica de las variables en cuestión. Estos choques pueden clasificarse entre innovaciones domésticas (demanda y costos) y externas (demanda externa y costos de importados).

La estimación de la relación anterior se hace a partir de la forma reducida del modelo, conocida como Vector Autorregresivo de orden 1 (VAR(1)), dada por:

$$X_t = BX_{t-1} + v_t$$

Donde $B = \Gamma_0^{-1}\Gamma_1$, es la matriz de parámetros de forma reducida (los cuales no tienen interpretación económica por sí mismos) y $v_t = \Gamma_0^{-1}\varepsilon_t$ es el vector

¹⁴ Christopher Sims, "Macroeconomic and Reality", *Econometrica*, Vol. 48, n.º 1, 1980.

de residuos de la estimación por Mínimos Cuadrados Ordinarios de cada una de las ecuaciones. La recuperación de la forma estructural, es decir, de los parámetros estructurales y de los choques estructurales requiere la imposición de restricciones de identificación o de sobre-identificación según sea la teoría que desee evaluarse. Nótese que cada conjunto de restricciones puede ser evaluada empíricamente, es decir, la metodología se convierte en una herramienta para *falsear teorías*, mediante contrastes de hipótesis.

Una de las ventajas de esta estrategia empírica es que, una vez impuestas las restricciones de identificación, permite reescribir la historia de las variables observables en términos de los “choques estructurales”, reescribiendo el VAR (1) como un VMA(∞):

$$X_t = \sum_{i=0}^{\infty} B^i v_{t-1} = \sum_{i=0}^{\infty} B^i \Gamma_0^{-1} \varepsilon_{t-1}$$

De esta manera se pueden descomponer las fluctuaciones del desempleo entre la proporción asociada a choques externos y choques domésticos.

Datos

Las series macroeconómicas utilizadas en este análisis comprenden dos bloques de variables que se asume caracterizan la dinámica macroeconómica dominicana. Por un lado, el bloque de variables externas compuesto por la demanda, la inflación y la tasa de interés externas. Estas variables son aproximadas con información de la economía estadounidense, por ser el principal socio comercial y tener una importante influencia en los acontecimientos de la economía mundial. Por otro lado, el bloque doméstico incluye crecimiento del PIB, la inflación del índice de precios al consumidor (IPC), la tasa de interés de corto plazo, la inflación de salarios, el desempleo y el tipo de cambio real.

La muestra considera información trimestral de 1993 a 2014, mientras que las variables del mercado laboral, salarios y desempleo se encuentran disponibles en frecuencia semestral, por lo que fueron trimestralizadas mediante interpolación. Todas las variables fueron incluidas en tasas de crecimiento trimestrales desestacionalizadas. Finalmente, puesto que el propósito es analizar las fluctuaciones del desempleo y no los cambios en la tendencia, a las variables consideradas se les extrajo el componente permanente mediante el filtro de Hodrick – Prescott.

El VAR es estimado por métodos bayesianos, utilizando la *prior* de Minnesota / Litterman. Este método es conveniente dada la dimensión del VAR y el tamaño de muestra del que se dispone. El Anexo B muestra las estimaciones del VAR y los contrastes sobre la calidad de la estimación.

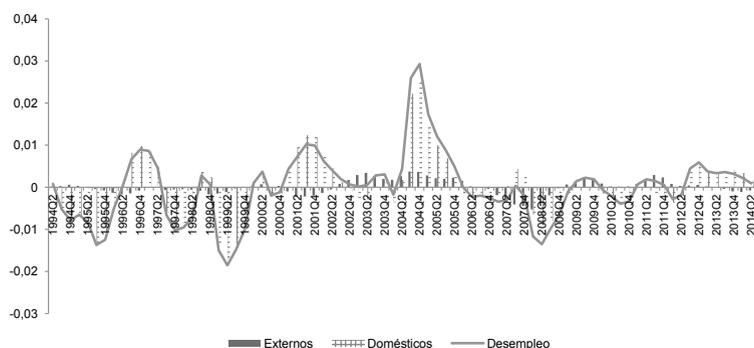
Para la identificación de los choques estructurales se asume una descomposición a-teórica basada en una descomposición recursiva. En primer lugar, todas las variables externas no son afectadas por innovaciones en las variables domésticas. En segundo lugar, las variables reales como el PIB y el desempleo son afectadas con un período de rezago por variables nominales (es decir, variables monetarias) y de política. Por último, el tipo de cambio real es el precio relativo que responde a los choques contemporáneos de variables domésticas y externas.

El Gráfico 5 muestra los resultados: La mayor parte de las fluctuaciones del desempleo están asociadas a choques domésticos, mientras que los choques externos juegan un rol secundario, explicando eventos puntuales y asociados a choques en la economía mundial, tales como los efectos de la recesión de 2001-2002 y la recesión que siguió a la crisis financiera internacional en 2009, entre finales de 2012 y el segundo semestre de 2014, el desempleo primero subió debido a una secuencia de choques domésticos contractivos y persistiendo hasta 2014.

Estos resultados provenientes de un modelo estadístico con un mínimo de restricciones de identificación para las innovaciones, tienen la limitante de que no proveen información sobre cuáles son las perturbaciones domésticas y externas que explican estas fluctuaciones. Es decir, si son choques de demanda (doméstica y externa), preferencias o de costos (domésticos e importados) las fuentes de la evolución del desempleo alrededor de la tendencia. Lo que sí indican es que cualquier modelo macroeconómico debe considerar ambos tipos de choques.

Dada esta motivación, en el siguiente apartado se especifica y estima un modelo dinámico y estocástico de equilibrio general con desempleo, donde se consideran explícitamente distintos tipos de choques que junto a los mecanismos de transmisión propuestos se utiliza para interpretar las fluctuaciones observadas en el desempleo. La estimación del modelo permite “contrastar” los mecanismos propuestos con la data de una manera simultánea.

Gráfico 5. Descomposición histórica del desempleo, resultados VAR



Fuente: Elaboración propia.

Caracterización estructural de la dinámica del desempleo

Pese a que el Gráfico 5 caracteriza la dinámica del desempleo desde el punto de vista de las fuentes de fluctuaciones tanto externas como domésticas, hace falta explicitar de manera exhaustiva los mecanismos a través de los cuales se propagan dichos choques. En esta sección se considera un modelo macroeconómico para una economía abierta para estudiar la dinámica cíclica del desempleo en la República Dominicana. El modelo está basado en una versión del modelo de Gali y Monacelli, Erceg et al., y Gali.¹⁵ Contempla la inclusión de varias características de la economía dominicana para incorporar los choques que empíricamente se consideran relevantes para explicar las fluctuaciones macroeconómicas.

El modelo está caracterizado por relaciones entre agregados macroeconómicos que reflejan el comportamiento de los agentes de la economía y las restricciones técnicas e institucionales que estos enfrentan. En la economía habitan cuatro tipos de agentes: hogares, productores e importadores de bienes finales de consumo diferenciados, y un gobierno que ejecuta la política monetaria para influir sobre las condiciones de la economía. Los hogares eligen en cada período cuánto consumir y trabajar, mientras que las firmas eligen los precios y la cantidad de bienes a ofrecer para satisfacer la demanda.

¹⁵ Jordi Gali y Tomasso Monacelli, “Monetary Policy and Exchange Rate Volatility in a Small Open Economy”, *Review of Economic Studies*, Vol. 72, 2005; Christopher Erceg, Dale Henderson y Andrew Levin, “Optimal Monetary Policy with Staggered Wage and Price Contracts”, *Journal of Monetary Economics*, Vol. 46, 2000 y Jordi Gali, *Unemployment Fluctuations and Stabilization Policies*, Cambridge: The MIT, 2011.

El sector externo de la economía está caracterizado por la exportación de una fracción de la producción doméstica y la importación de los bienes consumidos a nivel doméstico, donde las proporciones son determinadas por los precios relativos de los bienes producidos a nivel doméstico respecto a los externos. Los hogares tienen acceso a dos vehículos de movilización de recursos inter-temporalmente, un bono doméstico y uno externo.

En el modelo la política monetaria tiene efectos reales a través de la presencia de un conjunto de fricciones nominales, por demás necesarias para capturar la persistencia empírica de las series macroeconómicas observadas en los datos y que son consideradas estándar en la literatura. El modelo incluye precios y salarios rígidos que se ajustan a través del mecanismo propuesto por Calvo, así como un mecanismo de indexación parcial que depende de la inflación del período anterior.¹⁶ El consumo de los hogares exhibe persistencia de hábitos, artificio empleado para reproducir la persistencia observada en el consumo agregado.

Por último, además de los mecanismos de transmisión la dinámica de la economía es generada por ocho innovaciones estructurales: productividad, márgenes de precio respecto al costo de producción unitario, preferencias, política monetaria, demanda externa, tasa de interés externa, inflación importada y premio por riesgo.

El Anexo C contiene una descripción detallada de las relaciones macroeconómicas y mecanismos de transmisión del modelo. No obstante, la siguiente sección discute el funcionamiento del mercado laboral y la determinación del desempleo, por ser el objeto de estudio.

Determinación de los salarios y el desempleo

En este modelo el desempleo es determinado por dos fuerzas. Por un lado está el rol del salario real y por el otro está el rol de la demanda agregada y su efecto sobre la demanda total de empleo. De estas dos fuerzas que influyen sobre las fluctuaciones del desempleo alrededor del nivel de empleo de largo plazo (natural o de precios flexibles), las fluctuaciones de la demanda agregada son las que determinan en mayor medida las fluctuaciones del desempleo. De acuerdo a Keynes el nivel de empleo está determinado por el nivel de gasto o demanda total de la economía y resalta el rol limitado del mecanismo de precios (salario real) para lograr el ajuste necesario para corregir las desviaciones del desempleo de su nivel de largo plazo.¹⁷ Este fenómeno puede ser debido a la existencia de rigideces o

¹⁶ Guillermo Calvo, "Staggered Price Setting in a Utility-Maximizing Framework", *Journal of Monetary Economics*, Vol. 12, 1983.

¹⁷ John Maynard Keynes, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, México: Fondo de Cultura Económica, 1983.

ajuste incompleto de los salarios en el corto plazo, provocado por la existencia de sindicatos o la existencia de poder monopsónico por parte de las empresas.

La dinámica de salarios en esta economía es generada a partir de una curva de salarios (véase la Ecuación 1) proveniente de asumir que los hogares delegan en un sindicato su poder de negociación. El resultado es la existencia de un margen de salarios que depende del estado de la economía, las futuras presiones salariales esperadas e indexación a la inflación de salarios pasada. El grado de flexibilidad en el ajuste del salario período a período depende de la capacidad del sindicato de ajustar los salarios en cada período. Es importante destacar que la demanda de trabajo es tomada como dada y que las fluctuaciones de esta se traducen en fluctuaciones en la inflación de salarios. Este mecanismo será clave en la determinación de la tasa de desempleo.

$$\pi_{w,t} = \beta E_t \left\{ \pi_{w,t+1} - \mu_w \pi_{w,t} \right\} + \mu_w \pi_{w,t-1} - \frac{(1-\beta\theta_w)(1-\theta_w)}{\theta_w} \mu_t^w \quad (1)$$

Donde, $\mu_t^w = w_t - p_t - (\varphi n_t + \frac{\sigma}{1-h} (c_t - hc_{t-1}))$ es el margen o *markup*; $\pi_{w,t}$ es la inflación de salarios, β es el factor de descuento, μ_w es el parámetro de persistencia inflacionaria, mientras que θ_w es el parámetro relacionado con la frecuencia de actualización de precios.

El primer paso para modelar el desempleo en el mercado de trabajo requiere la especificación de la oferta de trabajo y la demanda de trabajo asumiendo la posibilidad de desocupación involuntaria. Para introducir el desempleo se sigue la estrategia de Gali en la cual se asume que los individuos o grupos de individuos están especializados en diferentes tipos de trabajos (i) y que el trabajo produce desutilidad¹⁸ Xt_i^φ . La condición de disposición a trabajar por parte de los individuos requiere que el salario real en la actividad (i) compense dicha desutilidad, es decir, usando el bienestar del hogar como criterio y tomando como dadas las condiciones de mercado,

$$\frac{W_t(i)}{p_t} \geq X_t(C_t - hc_{t-1})^\sigma \quad L_t(i)^\varphi \quad (2)$$

Donde $L_t(i)$ es la cantidad marginal de trabajo ofrecida por el tipo i de trabajo.

El nivel de empleo agregado viene dado por $L_t = \int_0^1 L_t(i) di$. Agregando y log-linearizando la Ecuación 2 se obtiene la oferta de trabajo de la economía, como función del salario real ($w_t - p_t$) y el nivel de consumo:

¹⁸ Jordi Gali, *Unemployment Fluctuations and Stabilization Policies*.

$$w_t - p_t = \varphi l_t + \frac{\sigma}{1 - h} (c_t - hc_{t-1}) + \varepsilon_t \quad (3)$$

Donde $\varepsilon_t = \log x_t$ es un choque a la oferta de trabajo, es un choque a la oferta laboral, w_t es el salario nominal y φ es la elasticidad de la oferta laboral.

Desde el punto de vista de las empresas surge la demanda de trabajo, definida por la Ecuación 4. La demanda de trabajo es influida negativamente por el salario real y de manera positiva por la producción agregada (y_t). Las firmas en esta economía ejercen poder de mercado en el bien que producen, es decir, existe competencia monopolística, dando como resultado la presencia de un margen de precios, $mc_{H,t}$, afectando las fluctuaciones en este componente la demanda de trabajo (n_t).

$$mc_{H,t} = w_t - p_{H,t} - y_t + n_t \quad (4)$$

Con la demanda y la oferta caracterizadas, la tasa de desempleo (u_t) es definida como la diferencia entre la oferta y la demanda de trabajo.

$$u_t = l_t - n_t \quad (5)$$

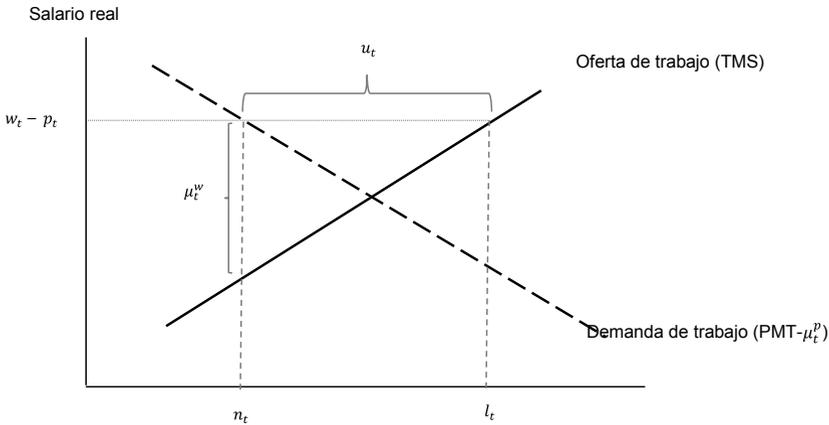
Dado que es un modelo log-linearizado se asume que esta aproximación es relativamente apropiada.

Del problema de determinación de la dinámica del salario se toma la definición del margen promedio. Combinando la Ecuación 5 con la definición de margen salarial (μ_t^w) y la Ecuación 3 se obtiene la relación entre el margen (derivado del problema de mercado) y la tasa de desempleo:

$$\mu_t^w = \varphi u_t$$

Esta relación establece que por un lado, la elasticidad de la oferta de trabajo juega un rol importante en las fluctuaciones de desempleo y por otro lado que, dada una elasticidad diferente de cero, las fluctuaciones en el margen explican las fluctuaciones en la tasa de desempleo. Es decir, dado que el margen es afectado por las condiciones de la demanda de trabajo la tasa de desempleo es determinada por estas fuerzas también. El Gráfico 6 resume estas relaciones.

Gráfico 6. Equilibrio en el mercado de trabajo con desempleo



Fuente: Gali, 2011.

De la figura anterior se desprende que, dados los salarios, el nivel de empleo es determinado por la demanda de empleo. Asimismo, la existencia de poder de mercado hace que surja el margen de salario real y que explica la existencia de desempleo. Este nivel de desempleo es positivo aun los salarios fueran flexibles. Asimismo, dado un nivel de margen salarial, tanto las fluctuaciones en la oferta de trabajo como en la demanda agregada de empleo afectan el nivel de desempleo. Aquellas fluctuaciones en la oferta están determinadas por los choques en la tasa marginal de sustitución, por lo que la principal fuente de fluctuaciones en el desempleo se deriva de aquellos choques que afecten la demanda de trabajo. Esto es, los choques en el margen de precios y los choques en la productividad marginal.

Análisis empírico

El análisis empírico con el modelo requiere la imputación de valores a los parámetros relacionados a las preferencias de los agentes, la regla de política monetaria y la evolución de los choques. De acuerdo a la disponibilidad de información respecto a algunas de las variables del modelo, algunos parámetros son calibrados y el resto son estimados mediante técnicas bayesianas.

Parámetros

De un total de 25 parámetros del modelo, solo tres fueron calibrados. El parámetro β , tasa de descuento, se calibra a 0.99 de forma tal que la tasa de interés real de equilibrio relevante para el consumidor sea de 4% anual. El grado de apertura, α , se calibra a 0.5, el cual corresponde con el promedio histórico del ratio Importaciones/PIB en términos reales. La elasticidad del premio por riesgo, χ , se calibra en 0.01, coherente con Justiniano y Preston y otros estudios.¹⁹

El resto de los parámetros fueron estimados mediante técnicas bayesianas utilizando el Producto Interno Bruto (desestacionalizado y en tasa de crecimiento trimestral), la inflación trimestral anualizada medida a partir del IPC, el tipo de cambio real (en tasa de crecimiento trimestral anualizado), la inflación salarial trimestral, la tasa de desempleo ampliada, la tasa de interés pasiva a 30 días trimestralizada, el PIB de los Estados Unidos (en tasa de crecimiento trimestral), la tasa de fondos federales estadounidense (tasa trimestralizada) y la inflación trimestral IPC EEUU.

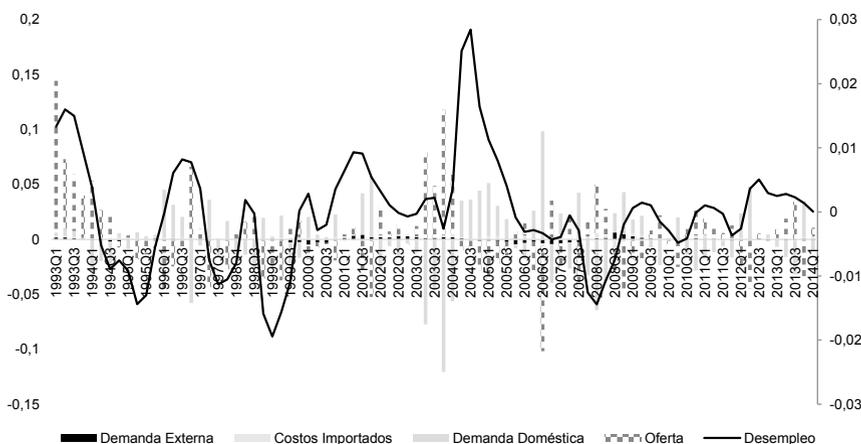
Resultados

El Gráfico 7 muestra la contribución de cada tipo de choque considerado en el modelo. Condicional a los datos, el modelo asigna un peso importante a los choques domésticos en relación a los externos para explicar las fluctuaciones del desempleo durante el período de análisis.

Ambos, los choques de demanda agregada como los de la oferta, son importantes para explicar las variaciones del indicador de interés. En particular el incremento durante el 2004, fruto de la crisis financiera del año anterior es atribuido a una fuerte contracción de la demanda doméstica. Los choques de oferta explican la caída del desempleo en períodos como 1999-2000, mientras que jugaron un rol expansivo durante 2003, reflejando el incremento de los costos.

¹⁹ Alejandro Justiniano y Bruce Preston, “Small Open Economy DSGE Models: Specification, Estimation and Model Fit”, Manuscrito, Universidad de Columbia, New York, 2005.

Gráfico 7. Descomposición histórica del desempleo por tipo de choque incluido en el modelo



Fuente: Elaboración propia.

Pese a que las innovaciones en el sector externo de la economía juegan un rol de segundo orden en comparación a los choques domésticos, estos tienen una influencia sobre el desempleo durante el incremento observado entre finales del año 2000 y 2002, así como a finales de 2008. Ambos períodos asociados a recesiones en los Estados Unidos.

Conclusiones

El desempleo es una de las problemáticas más estudiadas en las economías contemporáneas debido a los efectos de esta condición sobre el bienestar de las personas. La presente investigación analiza este fenómeno para el caso de la República Dominicana, tanto desde el punto de vista de su composición, tendencia y su variación durante los años de 1991 a 2013.

Para el período de análisis, el desempleo (ampliado) ha mostrado una tendencia decreciente al pasar de una tasa promedio de 18,3 entre 1991 y 1995 a un promedio de 14,6 en el período 2010-2014, con fluctuaciones marcadas en períodos específicos y asociados a períodos de crecimiento lento de la economía.

El análisis de la composición del desempleo a partir de la información disponible en las Encuestas Nacionales de Fuerza de Trabajo, arroja como resultado

que la mayor incidencia se observa entre la población joven de escasos recursos, siendo las mujeres las más afectadas dentro y fuera de este grupo. La incidencia entre las mujeres es significativamente mayor que en el caso de los hombres.

Otra característica destacable de la estructura del desempleo es su duración. Aproximadamente la mitad de las personas desempleadas están calificadas como desempleadas de largo plazo, es decir, con más de 6 meses en esa condición, mientras que más del 30% padece desempleo mayor a un año.

Para entender los factores que incrementan el riesgo de sufrir desempleo entre el grupo de jóvenes, se estimó un modelo de elección binaria para caracterizar su distribución de probabilidad. Entre los resultados más destacables están:

- a. El rol diferenciado de la educación. En el caso de las mujeres jóvenes reduce la probabilidad de desempleo, mientras que en el caso de los hombres el resultado es contra-intuitivo, no obstante podría estar reflejando los mayores períodos de búsqueda.
- b. El efecto negativo y significativo del ingreso familiar. Es decir, la incidencia del desempleo es heterogénea a través de la distribución del ingreso, observándose mayor incidencia en aquellas personas pertenecientes a familias ubicadas en los menores quintiles de ingreso.
- c. El nivel de desocupación en la provincia de residencia está correlacionado positivamente con la probabilidad de desempleo, indicando que el estado de desempleo es también un resultado de la situación macroeconómica.

Desde el punto de vista de las fluctuaciones del desempleo alrededor de la tendencia, la investigación arroja como resultado que la principal influencia está relacionada con cambios en la situación macroeconómica doméstica. Principalmente, los choques de gasto o de demanda agregada que explican la mayor proporción de estos. Los choques externos explican parte de las fluctuaciones asociadas a períodos específicos tales como la crisis financiera internacional de 2007-2009.

En base a los resultados enumerados en los análisis tanto de la composición y estructura como de las fluctuaciones del desempleo, si el objetivo es la reducción de los niveles de desempleo, las recomendaciones de política deben concentrarse en los grupos con mayor incidencia de este flagelo, así como en diseñar políticas que influyan sobre los factores causales.

Desde el punto de vista de la efectividad de las políticas de combate del desempleo, el análisis de los datos sugiere que su diseño debe estar orientado a reducir el desempleo entre la población joven, en especial, entre las mujeres y personas de escasos recursos. De igual manera, pese a las limitaciones metodológicas en la medición de un indicador de duración del desempleo a partir de las Encuestas Nacionales de Fuerza de Trabajo, la reducción de dicha duración

promedio incidiría positivamente en la disminución de las tasas observadas de desempleo.

En cuanto a recomendaciones puntuales de políticas realizables, es pertinente primero destacar la importancia de un mayor esfuerzo en estudiar las razones socioeconómicas o de otra índole, que determinan el resultado observado en las estadísticas.

Bibliografía

- Ascuasiati, Carlos. *Diez años de economía dominicana*. Santo Domingo: Taller, 1974.
- Calvo, Guillermo. “Staggered Price Setting in a Utility-Maximizing Framework”. *Journal of Monetary Economics*, Vol. 12, 1983.
- Coloma, Fernando y Bernardita Vial. “Desempleo e inactividad juvenil en Chile”. *Cuadernos de Economía*, Año 40, n.º 119, abril de 2003.
- Comisión Europea. Employment and Unemployment (Labour Force Survey), 2013. Disponible en: <<http://ec.europa.eu/eurostat/web/lfs/data/database>>.
- Erceg, Christopher; Dale Henderson y Andrew Levin. “Optimal Monetary Policy with Staggered Wage and Price Contracts”. *Journal of Monetary Economics*, Vol. 46, n.º 2, 2000.
- Feldstein, Martin. “The Private and Social Cost of Unemployment”, *The American Economic Review*, Vol. 68, n.º 2, 1978.
- Friedman, Milton. “The Role of Monetary Policy”. *The American Economic Review*, Vol. 58, n.º 1, 1968.
- Gali, Jordi y Tommaso Monacelli. “Monetary Policy and Exchange Rate Volatility in a Small Open Economy”. *Review of Economic Studies*, Vol. 72, 2005.
- Gali, Jordi. *Unemployment Fluctuations and Stabilization Policies*. Cambridge: The MIT, 2011.
- Guzmán, Rolando y Magdalena Lizardo. “Crecimiento económico, acumulación de factores y productividad en la República Dominicana”. *Serie de Estudios Económicos y Sectoriales*, Banco Interamericano de Desarrollo, 2003.
- Hall, Robert. “A Theory of the Natural Unemployment Rate and the Duration of Employment”. *Journal of Monetary Economics*, Vol. 5, n.º 2, 1979.
- Justiniano, Alejandro y Bruce Preston. “Small Open Economy DSGE Models: Specification, Estimation and Model Fit”. Manuscrito. Universidad de Columbia, New York, 2005.
- Kalecki, Michal. “A Note on Long Run Unemployment”. *Review of Economic Studies*, Vol. 18, n.º 1, 1950.

- , "A Theory of Business Cycle". *Review of Economic Studies*. Vol. 4, n.º 2, 1937.
- Keynes, John Maynard. *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Machin, Stephen y Alan Manning. "The Causes and Consequences of Long-Term Unemployment in Europe" en Orley Ashenfelter y David Card, *Handbook of Labor Economics*. North Holland: Elsevier, Cap. 47, Vol. 3, 1999.
- Marshall, Alfred. *Obras escogidas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1978.
- McConnell, Campbell. *Economía laboral*. Madrid: McGraw-Hill, 2003.
- Mortensen, Dale y Christopher Pissarides. "Job Creation and Job Destruction in the Theory of Unemployment". *Review of Economic Studies*, Vol. 61, n.º 3, 1994.
- Nivar, Amílcar. "En debate-reforma al Código Laboral". *Diario Libre*. 23 de julio de 2014. Disponible en: <http://www.diariolibre.com/noticias/2014/07/23/i713371_debate-reforma-codigo-laboral.html>.
- Phelps, Edmund. *Microeconomic Foundations of Employment and Inflation*. New York: Norton, 1970.
- Pissarides, Christopher. *Equilibrium Unemployment Theory*. Cambridge: The MIT, 2000.
- Ramírez, Francisco A. "Oferta laboral en la República Dominicana: Tendencias y determinantes" en *Nueva literatura económica dominicana*. Santo Domingo: Banco Central de la República Dominicana, 2013.
- , "Descomponiendo la desigualdad salarial en la República Dominicana: Análisis empírico para el período 2000-2011" en *Nueva literatura económica dominicana*. Santo Domingo: Banco Central de la República Dominicana, 2012.
- Sims, Christopher. "Macroeconomic and Reality". *Econometrica*, Vol. 48, n.º 1, 1980.
- Walras, Leon. *Elementos de economía política pura (o teoría de la riqueza social)*. Madrid: Alianza, 1987.

Anexos

Cuadro A.1. Tasa de desempleo ampliado y abierto, según nivel educativo 1991-2013

Año	Nivel educativo								
	Ningún grado		Primaria		Secundaria		Vocacio- nal	Universitaria	
	Tasa ampliada	Tasa abierta	Tasa ampliada	Tasa abierta	Tasa ampliada	Tasa abierta	Tasa ampliada	Tasa ampliada	Tasa abierta
1991	12	-	18	-	27	-	14	14	-
1992	15	-	19	-	27	-	10	17	-
1993	15	-	18	-	27	-	18	16	-
1994	11	-	15	-	21	-	11	12	-
1995	12	-	15	-	21	-	16	13	-
1996	14	-	16	-	22	-	-	13	-
1997	14	-	15	-	22	-	-	13	-
1998	13	-	13	-	20	-	-	13	-
1999	11	-	13	-	18	-	-	13	-
2000	11	4	13	5	18	9	-	12	7
2001	12	3	15	6	19	10	-	14	8
2002	10	3	15	5	20	9	-	15	8
2003	11	4	16	6	21	10	-	15	9
2004	12	2	17	5	23	8	-	15	7
2005	11	2	17	5	22	9	-	16	8
2006	11	2	14	4	22	8	-	15	6
2007	9	2	13	4	21	7	-	14	5
2008	9	2	12	3	19	6	-	14	7
2009	9	2	13	4	20	7	-	13	6
2010	10	2	12	3	19	7	-	13	6
2011	8	2	12	4	19	8	-	14	7
2012	8	2	12	5	20	10	-	12	6
2013	9	4	13	5	20	10	-	12	7

Nota: La tasa de desocupación del nivel educativo vocacional dejó de calcularse a partir de 1995.

Cuadro A.2. Tasa de desempleo por quintil de ingreso familiar y nivel de educación, 2011

Nivel	Nivel educativo							
	Primario		Secundario		Universitario		Ninguno	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Quintil 1	8.5	9.3	22.5	26.4	23.9	29.1	7.1	3.2
Quintil 2	7.2	4.5	14.2	14.3	16.1	15.5	6.7	1.3
Quintil 3	6.0	3.9	14.4	8.9	14.2	12.2	3.8	2.1
Quintil 4	5.2	3.1	13.7	8.9	13.0	10.7	4.8	2.5
Quintil 5	3.6	3.0	8.9	5.4	10.0	6.0	1.3	1.9

Cuadro A.3. Población de 10 años o más en Edad de Trabajar por desocupación ampliada y abierta, según grupos de edad, 1991-2013, en porcentaje

Año	Grupos de edad							
	10 - 19		20 - 39		40 - 59		60 y más	
	Desocp. ampliada	Desocp. abierta						
1991	36.19	-	20.68	-	8.89	-	5.02	-
1992	39.08	-	21.01	-	8.00	-	5.78	-
1993	37.68	-	20.54	-	9.23	-	5.22	-
1994	33.08	-	16.75	-	6.85	-	4.93	-
1995	31.07	-	17.23	-	7.10	-	4.16	-
1996	39.15	-	17.07	-	8.43	-	5.97	-
1997	35.21	-	16.69	-	7.70	-	3.83	-
1998	42.27	-	22.39	-	8.76	-	10.60	-
1999	28.79	-	15.91	-	5.34	-	6.02	-
2000	24.92	11.8	15.55	7.4	8.99	3.7	3.96	1.6
2001	27.85	13.6	18.11	8.5	10.04	4.3	3.84	2.3
2002	29.88	13.4	19.46	8.2	8.54	3.4	2.94	1.1
2003	35.77	15.9	19.30	8.8	10.10	3.9	3.63	1.4
2004	38.63	12.9	19.85	7.3	11.57	3.5	5.00	1.4
2005	33.09	11.2	20.99	8.0	10.11	3.5	3.50	1.5
2006	27.95	7.4	19.82	7.7	9.30	2.6	2.06	0.6
2007	30.27	10.9	18.57	6.3	8.60	2.4	2.72	0.7
2008	27.63	6.7	17.05	6.7	7.80	1.8	2.14	0.5
2009	32.95	10.7	17.54	6.9	8.62	2.7	3.56	1.5
2010	31.41	9.3	16.76	6.8	8.13	2.3	4.63	1.4
2011	31.40	12.3	17.53	8.1	8.34	2.3	4.13	0.8
2012	36.11	15.2	17.75	8.7	8.07	3.2	3.24	1.0
2013	35.67	16.8	18.39	9.7	8.32	3.0	3.48	1.0

Anexo B. Gráficos B.1 - B.9. Variables macroeconómicas empleadas en la estimación, en porcentaje

Gráfico B.1. Tasa de desempleo ampliado (trimestralizada)

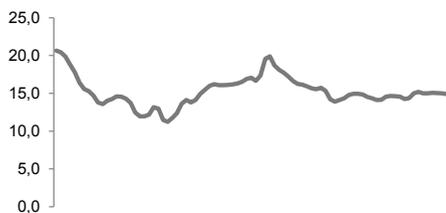


Gráfico B.2. Crecimiento trimestral del PIB real



Gráfico B.3. Tasa de interés pasiva (30 días, trimestralizada)

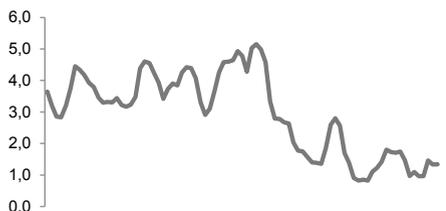


Gráfico B.4. Inflación trimestral IPC

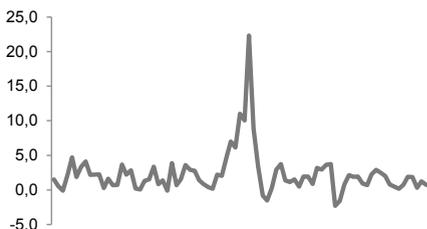


Gráfico B.5. Inflación trimestral de salarios nominales

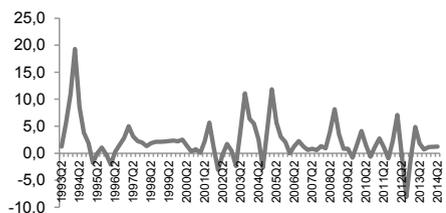


Gráfico B.6. Inflación trimestral IPC de EE.UU.

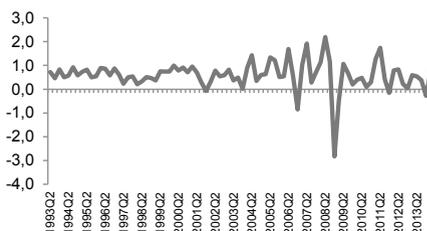


Gráfico B.7. Crecimiento trimestral PIB real EE.UU.

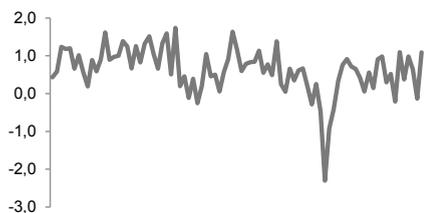
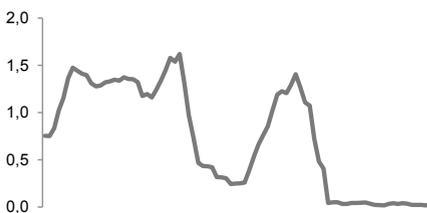
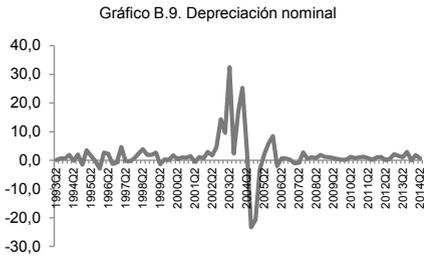


Gráfico B.8. Tasa de interés de fondos federales EE.UU. (trimestralizada)





Cuadro B.10. Contraste de autocorrelación

Hipótesis nula: no hay correlación serial de orden h

Muestra: 1993 T1 2014 T4

Observaciones incluidas: 81

Rezagos	Estadístico LM	Probabilidad
1	68.5	0.3
2	57.6	0.7
3	83.3	0.1
4	73.0	0.2
5	65.5	0.4

Probabilidad de una chi-caudrada con 64 grados de libertad.

Anexo C. Mecanismos de transmisión del modelo

Demanda doméstica

La dinámica del consumo agregado, c_t , está caracterizada por la Ecuación C.1. Esta expresión muestra que los hogares reaccionan tanto al consumo esperado como al costo de oportunidad en el tiempo, la tasa de interés real ex-ante (diferencia entre la tasa de interés nominal, r_t , y la expectativa de inflación, $E_t \pi_{t+1}$). La incorporación de persistencia de hábitos (h) permite un mejor ajuste al comportamiento observado en los datos. Finalmente, el consumo agregado es afectado por choques a las preferencias, ε_t . El efecto de las tasas de interés depende del inverso de la elasticidad de sustitución intertemporal o parámetro de aversión al riesgo, σ .

$$c_t - hc_{t-1} = E_t(c_{t+1} - hc_t) - \frac{1-h}{\sigma} (r_t - E_t \pi_{t+1}) + \frac{1-h}{\sigma} (\varepsilon_t^u - E_t \varepsilon_{t+1}^u) \quad (C.1)$$

La demanda doméstica se divide entre bienes importados ($c_{F,t}$) y bienes producidos a nivel doméstico ($c_{H,t}$). Ambos tipos de bienes dependen de los precios relativos o términos de intercambio. Asimismo, estas demandas dependen del gasto agregado de la economía.

$$c_{F,t} = c_t - \eta(p_{F,t} - p_t) \quad (\text{C.2})$$

$$c_{H,t} = c_t - \eta(p_{H,t} - p_t) \quad (\text{C.3})$$

$$c_t = (1 - \alpha) c_{H,t} + \alpha c_{F,t} \quad (\text{C.4})$$

Donde $p_{F,t}$ es el logaritmo del precio de los bienes importados en moneda local, mientras que $p_{H,t}$ y p_t son los logaritmos del precio de los bienes domésticos y el índice de precios al consumidor. La relación de consumo agregado y el consumo de los bienes domésticos e importados viene dada por la Ecuación C.4, donde α es el grado de apertura de la economía.

Producción y determinación de precios de bienes

La tecnología de producción viene representada por una función de producción lineal en el empleo y se ve afectada por choques de tecnología, ε_t^a que afectan la productividad del trabajo

$$y_t = \varepsilon_t^a + n_t \quad (\text{C.5})$$

Recordando que las firmas en esta economía poseen poder de mercado en la definición de los precios de los bienes que venden, tanto los productores domésticos como los importadores deciden si actualizar período a período los precios de los bienes que colocan en el mercado o si actualizan ajustando a la inflación anterior.

En el caso de los bienes domésticos la Ecuación C.6 muestra que la inflación de bienes domésticos ($\pi_{H,t}$) depende de las expectativas de inflación, la inercia inflacionaria y las fluctuaciones del margen de precios respecto al margen deseado por las firmas. Los costos reales en este modelo surgen de los costos sobre la economía del ajuste nominal incompleto.

$$\pi_{H,t} = \beta E_t \{ \pi_{H,t+1} - \mu_H \pi_{H,t} \} + \mu_H \pi_{H,t-1} + \frac{(1 - \beta \theta_H)(1 - \theta_H)}{\theta_H} mc_{H,t} \quad (\text{C.6})$$

Donde, $mc_{H,t} = w_t - p_{H,t} - a_t$, μ_H es el parámetro de persistencia inflacionaria para los bienes domésticos, mientras que θ_H es el parámetro asociado a la

frecuencia de cambios de precios por parte de las firmas productoras de bienes domésticos.

Para el caso de los precios de los bienes importados el mismo mecanismo de formación de precios es asumido. Sin embargo, para los importadores se asume que las variaciones del tipo de cambio no se traspasan de manera completa en un solo período, sino que se hace de manera incompleta, dando surgimiento a desviaciones respecto a la ley de un solo precio. En particular

$$\pi_{F,t} = \beta E_t \{ \pi_{F,t+1} - \mu_F \pi_{F,t} \} + \mu_F \pi_{F,t-1} + \frac{(1 - \beta \theta_F)(1 - \theta_F)}{\theta_F} \psi_t \quad (C.7)$$

Donde $\psi_t = -[q_t + (1 - \alpha)s_t]$ es la desviación de la ley de un solo precio, q_t el tipo de cambio real y s_t los términos de intercambio. Nótese que el grado de apertura $(1 - \alpha)$ influye sobre el efecto del traspaso.

Finalmente, la inflación total viene dada por

$$\pi_t = (1 - \alpha) \pi_{H,t} + \alpha \pi_{F,t} \quad (C.8)$$

Sector externo

Parte de la producción doméstica es exportada ($c_{H,t}^*$) (véase la Ecuación C.9), donde este volumen depende de los términos de intercambio y la demanda externa (y_t^*). Las relaciones financieras de la economía con el resto del mundo vienen caracterizados por la ecuación de paridad de tasas de interés, donde el diferencial de tasas de interés reales, doméstica ($r_t - E_t \pi_t$) y externa ($r_t^* - E_t \pi_t^*$) es igual a las expectativas de depreciación y a un premio por riesgo que depende del nivel de endeudamiento de la economía (b_t^*) y un choque de riesgo, ε_t^{riesgo} .

$$c_{H,t}^* = \eta(s_t + \psi_t) + y_t^* \quad (C.9)$$

$$(r_t - E_t \pi_{t+1})(r_t^* - E_t \pi_{t+1}^*) = E_t \Delta q_{t+1} - x(b_t^* - \varepsilon_t^{riesgo}) \quad (C.10)$$

La balanza de pagos es especificada como la evolución de los activos externos netos de la economía

$$b_t^* = \frac{1}{\beta} b_{t-1}^* + (y_t - c_t) + (c_{H,t} - c_{F,t}) \quad (C.11)$$

Las variables de la economía mundial se asumen determinadas fuera del modelo, lo que son modeladas como procesos AR(1)

$$y_t^* = \rho^{y^*} y_{t-1}^* + \varepsilon_t^{y^*} \quad (\text{C.12})$$

$$\pi_t^* = \rho^{\pi^*} \pi_{t-1}^* + \varepsilon_t^{\pi^*} \quad (\text{C.13})$$

$$r_t^* = \rho^{r^*} r_{t-1}^* + \varepsilon_t^{r^*} \quad (\text{C.14})$$

Equilibrio general

El equilibrio en el modelo es determinado por el equilibrio en el mercado de bienes, el mercado de trabajo (ya caracterizado) y la determinación de las tasas de interés por la política monetaria.

Equilibrio en el mercado de bienes

$$y_t = (1 - \alpha)c_{H,t} + \alpha c_{H,t}^* \quad (\text{C.15})$$

Política monetaria

$$r_t = p_r r_{t-1} + (1 - p_r)[\phi_1 \pi_t + \phi_2 \Delta y_t] + \varepsilon_t^r \quad (\text{C.16})$$

Evolución de choques

Los choques de productividad (a), preferencias (u), premio por riesgo (riesgo), inflación de salarios (w), demanda externa (y^*), inflación importada (π^*) tasa de interés externa (r^*) y política monetaria, sigue el siguiente proceso.

$$\varepsilon_t^i = \rho^i \varepsilon_{t-1}^i + v_t^i \quad (\text{C.17})$$

Para $i=a, u, \text{riesgo}, w, y^*, \pi^*, r^*$ y r respectivamente. $v_t^i \sim iid(0, \sigma)$.

III. Estructura productiva, empleo y productividad

Martín Francos Rodríguez

Introducción

En las encuestas que se realizan periódicamente se suele preguntar por los problemas que aquejan a los dominicanos y el desempleo ocupa siempre un lugar importante. En la encuesta Gallup-Hoy, publicada en mayo de 2014, el desempleo era un problema para el 47% de los dominicanos, detrás de la delincuencia (68%) y el alto costo de la vida (51%). Si además consideramos que el asunto del alto costo de la vida es un problema de insuficiencia de ingresos asociado a bajos salarios, vemos como las percepciones de dos de los tres principales problemas de la población dominicana tienen relación con el mercado de trabajo.

Por tanto, generar más empleo y mayores salarios, se traduce en mayores ingresos disponibles para las familias y en un mayor bienestar. En este sentido, la teoría neoclásica vincula el comportamiento de los salarios al de la productividad. Para el premio Nobel de economía, Paul Krugman, “la productividad no es todo, pero en el largo plazo es casi todo. La capacidad de un país para mejorar su nivel de vida a través del tiempo depende casi exclusivamente de su capacidad para aumentar su producción por trabajador”.¹

El objetivo de esta investigación es analizar para la economía dominicana el desempeño del empleo y la productividad y sus vínculos con la estructura productiva. En la siguiente sección se realiza una revisión de las reformas económicas que indujeron a un cambio estructural a partir de 1990; en la Sección 3 se analiza la evolución de las principales variables del mercado de trabajo; en la Sección 4, se estudia la evolución del empleo y del valor agregado a nivel sectorial; en la

¹ Paul Krugman, *The Age of Diminishing Expectations*, Cambridge: MIT, 1994, p. 11.

Sección 5 se realiza un diagnóstico de la productividad y el cambio estructural; finalmente, la Sección 6 corresponde a las conclusiones.

Antecedentes: Reformas económicas y cambio estructural

Durante la década de los ochenta la República Dominicana se encontró inmersa en varias crisis al igual que la mayoría de los países de América Latina. Si bien la crisis en la primera mitad de los ochenta estuvo vinculada a factores de origen externo (aumento del pago del servicio de la deuda por incremento en las tasas de interés internacionales, desalineación cambiaria), la crisis de finales de la década se debió más bien a factores internos: financiación del gasto público, principalmente infraestructuras mediante la monetización del déficit fiscal.

La crisis de 1989-90 que se manifestó en una elevada inflación y escasez de productos básicos tuvo como resultado la aplicación de medidas ortodoxas y un grupo de reformas similares a las sugeridas posteriormente por el llamado “Consenso de Washington”, a pesar de que algunas de las reformas se hicieron antes de que este término se popularizara.²

Entre las reformas realizadas a inicio de la década de los noventa destacan:

- a. Una reforma del comercio exterior con un nuevo sistema de arancel basado en el Sistema Armonizado, disminución de las arancelarias, así como la simplificación de su estructura a sólo 7 tramos entre 5% a 35%, eliminación de numerosas exenciones, utilización de una única tasa de cambio para la valoración de todas las importaciones, cambios en los formularios de declaración, procedimientos e introducción de un sistema computarizado de procesamiento de importaciones;³
- b. Una reforma tributaria con el objetivo de reducir las distorsiones de las elevadas tasas de impuesto a los ingresos, la disminución del sesgo anti-ahorro del anterior sistema, la elevación de la elasticidad del precio del sistema impositivo, el aumento de la proporción de impuestos de amplia base y baja tasa a fin de reducir las distorsiones en la asignación de re-

² Una excelente descripción del proceso de la economía política de la crisis y las medidas adoptadas se encuentra en el libro de Carlos Despradel, *40 años de economía dominicana*, Santo Domingo: Búho, 2005, especialmente en el capítulo “La crisis económica del 1990 y sus consecuencias”.

³ “Ley 14-93 Arancel de Aduanas de la República Dominicana”, Santo Domingo, Gaceta Oficial n.º 9868, 26 de agosto de 1993; “Decreto 339-90 Ejecución del arancel aduanero provisional”, Santo Domingo, Gaceta Oficial, 12 de septiembre de 1990 y “Decreto 340-90 Que establece una contribución selectiva al consumo de bienes sobre artículos no esenciales”, Santo Domingo, Gaceta Oficial n.º 9791, 12 de septiembre de 1990.

- cursos, la reducción de la evasión fiscal y el aumento de la recaudaciones (presión tributaria);⁴
- c. Una reforma laboral que sustituyó la anterior legislación de 1951, introdujo importantes conquistas para los trabajadores, entre ellas, una mayor protección a la maternidad, el desahucio, preaviso y cesantía y el fuero sindical;⁵
 - d. Una reforma financiera y bancaria que contempló la liberalización de las tasas de interés, la unificación de las tasas de encaje legal, transformación de la banca especializada en banca de servicios múltiples, autorización para que los bancos pudieran captar y prestar en divisas extranjeras, establecimiento de un ratio de capital/reservas del 10%;
 - e. Una reforma de la inversión exterior que eliminó muchas trabas que limitaban la inversión extranjera directa, y otorgó igualdad de trato al inversionista extranjero en relación al nacional, tanto en los derechos como en las obligaciones, además de permitir a los inversionistas remesar sus utilidades y capital cuando lo deseen, ampliación del número de sectores en los cuales se permite la inversión y simplificación del proceso de registro.⁶

El resultado de estas y otras reformas realizadas en la década de los noventa fue una mejora sostenida en los indicadores económicos. De 1992 al 2000 el PIB per cápita creció un 4.4% en promedio, lo que permitió el aumento de la renta per cápita de US\$1,506.5 a US\$2,792.7, la reducción de la tasa de pobreza de 22.7% en 1992 a 17.3% en el 2000, según datos del Banco Mundial y en un entorno de baja inflación y logro de las metas fiscales.

Las reformas implementadas, en particular las reformas arancelaria, tributaria y laboral, modificaron los precios relativos de los bienes producidos variando los incentivos de producción. Estas reformas parecen haber tenido importantes consecuencias positivas durante los noventa en la transformación de la estructura económica.

En cambio, las reformas implementadas a partir del año 2000 se encaminan en dos grandes direcciones. Un grupo de reformas están relacionadas a cuestiones institucionales sobre Administración del Estado abarcando aspectos sobre pre-

⁴ “Ley 11-92 Código Tributario de la República Dominicana”, Santo Domingo, Gaceta Oficial n.º 9835, 16 de mayo de 1992.

⁵ “Ley 16-92 Código de Trabajo de la República Dominicana”, Santo Domingo, Gaceta Oficial n.º 9836, 29 de mayo de 1992.

⁶ “Ley 16-95 De inversión extranjera de la República Dominicana”, Santo Domingo, Gaceta Oficial n.º 9915, 20 de noviembre de 1995.

supuesto⁷, crédito público,⁸ tesorería,⁹ y contabilidad gubernamental,¹⁰ gestión de recursos humanos,¹¹ administración tributaria, compras y contrataciones,¹² Administración de Bienes Nacionales y Control Interno.¹³ El otro grupo de reformas tiene que ver con el otorgamiento de incentivos tributarios a actividades específicas en turismo,¹⁴ industria¹⁵ y cine,¹⁶ así como por la zona geográfica donde desarrollan sus actividades.¹⁷ En cierto modo estas reformas van en dirección contraria a las reformas tributarias y arancelarias implementadas a inicios de la década anterior, ya que otorgan beneficios a unos sectores respecto del resto.

Evolución del mercado de trabajo

En esta sección se analizarán las tendencias de algunas variables relevantes del mercado de trabajo. El indicador más conocido sobre la evolución del mercado de trabajo, tanto por especialistas como por no especialistas, es la tasa de desempleo, la cual mide la proporción de desempleados (D) respecto a la Población Económicamente Activa (PEA).

$$TD = \frac{D}{PEA} \quad (1)$$

⁷ “Ley 423-06 Orgánica de Presupuesto del Sector Público”. Santo Domingo, Gaceta Oficial n.º 10392, 17 de noviembre de 2006.

⁸ “Ley 6-06 Crédito Público”, Santo Domingo, Gaceta Oficial, n.º 10352, 20 de enero de 2006.

⁹ “Ley 567-05 Tesorería Nacional”, Santo Domingo, Gaceta Oficial n.º 10351, 30 de diciembre de 2005.

¹⁰ “Ley 126-01 Crea la Dirección General de Contabilidad Gubernamental”, Santo Domingo, Gaceta Oficial n.º 10096, 27 de julio de 2001.

¹¹ “Ley 41-08 Función Pública y crea la Secretaría de Estado de Administración Pública”, Santo Domingo, Gaceta Oficial n.º 10458, 16 de enero de 2008.

¹² “Ley 449-06 Modifica la ley 340-06 sobre Contrataciones de Bienes, Obras, Servicios y Concesiones”, Santo Domingo, Gaceta Oficial n.º 10397, 6 de diciembre de 2006.

¹³ “Ley 10-07 Contraloría General de la República y del Control Interno”, Santo Domingo, Gaceta Oficial n.º 10406, 8 de enero de 2007.

¹⁴ “Ley 158-01 Sobre Fomento al Desarrollo Turístico”, Santo Domingo, Gaceta Oficial n.º 10104, 9 de octubre de 2001 y sus modificaciones.

¹⁵ “Ley 392-07 Sobre Competitividad e Innovación Industrial”, Santo Domingo, Gaceta Oficial n.º 10448, 4 de diciembre de 2007 y sus modificaciones.

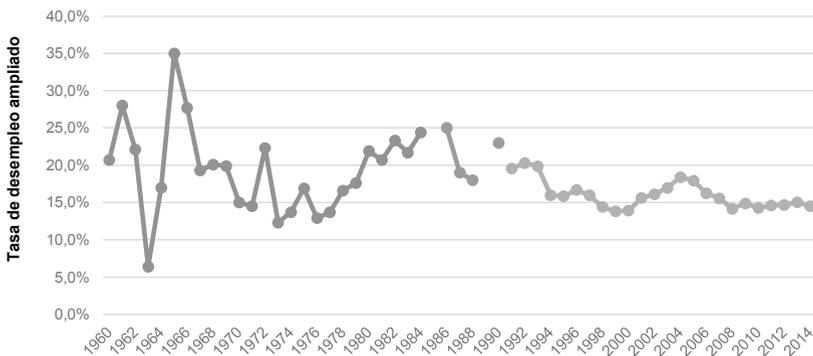
¹⁶ “Ley 108-10 Para el Fomento de la Actividad Cinematográfica en la República Dominicana”, Santo Domingo, Gaceta Oficial n.º 10580, 29 de julio de 2010 y sus modificaciones.

¹⁷ “Ley 28-01 Ley que crea una Zona Especial de Desarrollo Fronterizo”, Santo Domingo, Gaceta Oficial n.º 10072, 1 de febrero de 2001.

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), se considera como desempleados a las personas sin trabajo, que están disponibles para trabajar y están buscando trabajo. En países en desarrollo como la República Dominicana donde existe una alta proporción de trabajadores por cuenta propia, se utiliza una definición más flexible denominada desempleo ampliado, el cual incluye a las personas que, a pesar de no haber buscado trabajo están dispuestas a trabajar. Al menos que se indique lo contrario, este trabajo se concentra en la tasa de desempleo ampliado.

En el Gráfico 1 se muestra la evolución de la tasa de desempleo en las últimas décadas mediante la utilización de varias fuentes de información. Durante los años sesenta la tasa de desempleo tuvo un comportamiento bastante volátil y elevado con un promedio de 21.6%. En los años setenta se logró reducir la tasa de desempleo en 5 puntos porcentuales hasta un 15.6%, pero este efecto fue revertido durante los años ochenta donde el promedio alcanzó casi un 22%.

Gráfico 1. Tasa de desempleo ampliado, 1960-2014



Fuente: Banco Central de la República Dominicana (BCRD). Para el período 1960-1984 las cifras corresponden a la publicación de Gumersindo del Rosario y Teresa del Pilar, *Metodología para calcular el índice de salario nominal y su aplicación en la economía dominicana*, Santo Domingo: BCRD, 1986. Para el período 1986-1988 y para el año 1990 las tasas de desocupación se obtuvieron mediante la recopilación de diferentes estudios aplicados por investigadores del área social.

A partir de 1991 el Banco Central de la República Dominicana realiza de forma sistemática la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (ENFT), que permite un seguimiento más detallado del mercado de trabajo y es la fuente principal del

presente trabajo. Durante el período 1991-2000 la tasa de desempleo ampliado descende de manera gradual, desde 19.6% a 13.9%, pero posteriormente a la crisis bancaria aumenta el desempleo en 2004 por encima del 18%, y no es hasta 2007 cuando se logran tasas de desempleo de los niveles anteriores a dicha crisis. Desde el año 2008 la tasa de desempleo ampliado se ha mantenido estable, oscilando entre 14 y 15 por ciento.

Si dejamos de lado las diferencias metodológicas que puedan existir según las distintas fuentes, un hecho observado es que la tasa de desempleo parece tener un piso de alrededor del 14% (véase el Gráfico 1). En este sentido, en los últimos años se ha mantenido en un nivel “bajo” en términos históricos. ¿Debemos considerar que el mercado de trabajo está funcionando de manera óptima? No.

En primer lugar, recordemos que la tasa de desempleo ampliado incluye a los denominados desalentados o desempleados ocultos, o sea, personas que no están buscando trabajo pero estarían dispuestos a trabajar. Esto quiere decir que existe todavía un mercado potencial de trabajadores disponibles, que deberían ser aprovechados para aumentar la producción y aumentar el nivel de bienestar sin crear presiones inflacionarias.

Segundo, la tasa de desempleo como indicador del mercado de trabajo presenta algunas debilidades. Una de ellas es que el comportamiento de la PEA no siempre es estable en el tiempo, por lo que pueden producirse reducciones en la tasa de desempleo debido no sólo a disminución en los desempleados (numerador) sino también a un aumento de la PEA (esto es, más personas buscando trabajo). Es decir, un aumento de personas que pasan de estar inactivas a buscar trabajo provoca un aumento en la tasa de desempleo, aun cuando la motivación de buscar trabajo pueda ser debido a las mejores condiciones del mercado y mayor facilidad para conseguir un empleo. Otro inconveniente es que no se toma en cuenta la subocupación, es decir considera por igual como trabajador ocupado al que trabaja durante una jornada completa y aquel que lo hace durante unas pocas horas y desearía trabajar más.

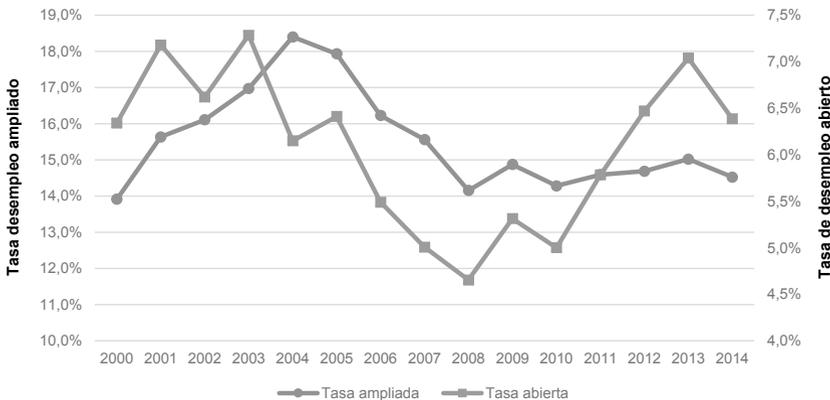
Desde el año 2000 la ENFT permite obtener la tasa de desempleo abierto, la cual mide la relación entre la población desocupada pero que buscó trabajo activamente¹⁸ y la PEA. A diferencia de la desocupación ampliado, excluye a las personas desocupadas que no realizaron ninguna gestión para conseguir un trabajo, lo que se conoce como desalentados. En el Gráfico 2 se muestra la evolución tanto de la tasa de desempleo ampliado como la abierto, donde resalta la poca

¹⁸ Se considera desocupados abiertos a la población de 10 años y más que en el período de referencia declaró no tener trabajo, que están disponibles para trabajar de inmediato y que en las últimas cuatro semanas han realizado diligencias para buscar un trabajo.

relación entre ambas tasas de desempleo entre 2000-2005,¹⁹ más aún cuando el país sufrió los efectos de la crisis bancaria. En el año 2004 en pleno año de crisis, contrario a lo que debería esperarse según la teoría, la tasa de desempleo abierta disminuyó 1.1 puntos porcentuales, en cambio la tasa de desempleo ampliada se incrementó en 1.4 puntos porcentuales debido a un importante aumento de los desalentados (aquellos que no buscan trabajo, pero estarían dispuestos a aceptar uno). En este sentido, la tasa de desempleo ampliado, aparenta tener una relación más estrecha con el ciclo económico que la tasa de desempleo abierto.

El otro hecho destacado es el aumento de la tasa de desempleo abierto a partir de 2008, y acentuado luego de 2010, con una ligera reversión en 2014. Los incrementos en la tasa de desempleo pueden ser explicados por el aumento de los desempleados o por la disminución de la PEA. Por esto, es necesario saber qué está pasando con la tasa de ocupación.

Gráfico 2. Tasa de desempleo ampliado y abierto, 2000-2014



La tasa de ocupación (TO) es un indicador del grado de utilización del factor trabajo disponible para la actividad económica y se calcula como la relación entre la población ocupada (O) y la Población en Edad de Trabajar (PET).²⁰ La PET está constituida por la Población Económicamente Activa (ocupados más desocupados) y la Población Económicamente Inactiva (PEI).²¹

¹⁹ A partir de 2006, la relación es más cercana, siendo la correlación para 2006-2014 de 0.881.

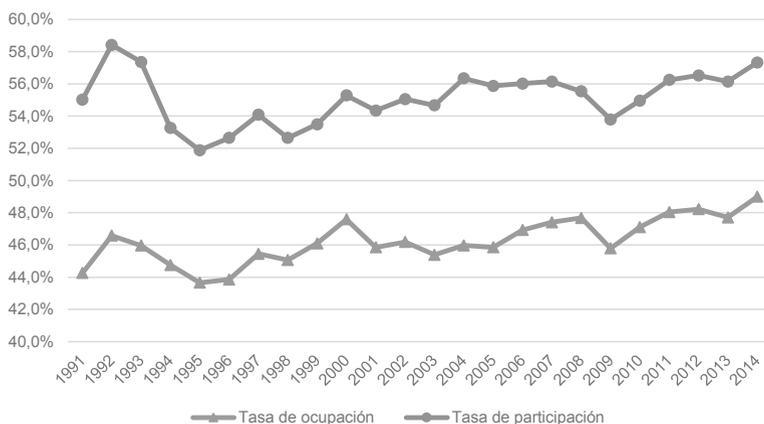
²⁰ La ENFT considera PET a las personas de 10 años y más de edad residentes en el país, independientemente de que estén o no disponibles para trabajar.

²¹ Se considera inactiva a la población de 10 años y más que no trabaja, no buscó trabajo activamente en

$$TO = \frac{O}{PET} \tag{2}$$

La tasa de ocupación en las últimas dos décadas ha experimentado una tendencia al alza con oscilaciones alrededor de dicha tendencia, desde un 44.3% en 1991 a un 49% en 2014 (véase el Gráfico 3). ¿A qué se deben estos cambios?

Gráfico 3. Tasa de ocupación y tasa de participación, 1991-2014



Los cambios en la tasa de ocupación se asocian a movimientos en la tasa de desocupación y en la tasa de participación.²² Partiendo de la definición de tasa de ocupación (véase la Ecuación 2), si multiplicamos y dividimos por la PEA y utilizamos la definición de la tasa de participación y la tasa de desempleo, tenemos:

$$TO = \frac{O}{PET} \frac{PEA}{PEA} = TP(1-TD) \tag{3}$$

La expresión anterior indica que los aumentos en la tasa de ocupación serían explicados por aumentos en la tasa de participación o disminuciones en la tasa de desempleo.

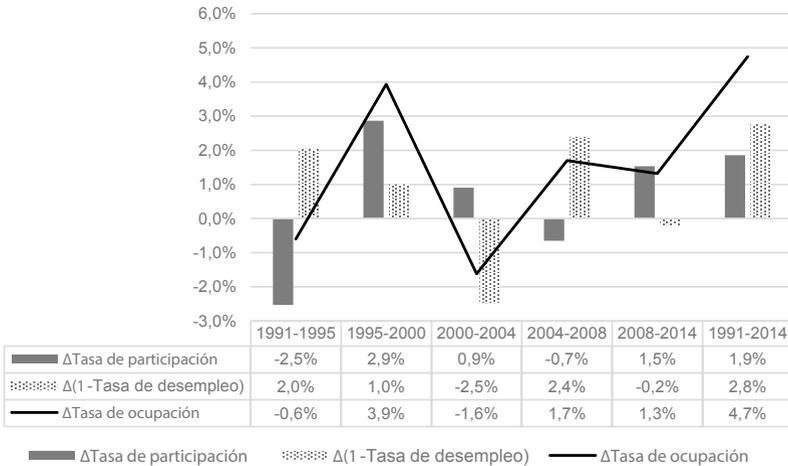
las últimas cuatro semanas, ni está disponible para trabajar. En este grupo entran por ejemplo estudiantes, amas de casa y discapacitados, entre otros.

²² La tasa de participación o tasa de actividad es la proporción de la Población Económicamente Activa dentro de la Población en Edad de Trabajar: $TP = PEA/PET$ es un indicador del interés de participar en la actividad económica de la Población en Edad de Trabajar.

A lo largo de las últimas dos décadas la tasa de desempleo se ha reducido y la tasa de participación muestra una tendencia creciente, particularmente a partir del año 1995, por lo que ambas variables se movieron en la dirección de favorecer el aumento de la tasa de ocupación. ¿Cuál de las dos ha tenido una mayor influencia en aumentar la tasa de ocupación?

El Gráfico 4 presenta la descomposición de los cambios en la tasa de ocupación.²³ Para el período 1991-2014 del aumento de la tasa de ocupación de 4.7 puntos porcentuales, 2.8 puntos (58%) son explicados por la caída en la tasa de desempleo y 1.9 puntos por el aumento de la tasa de participación. Sin embargo, si consideramos el período 1995-2014, en los últimos 19 años, del aumento de la tasa de ocupación de 5.3 puntos, 4.6 se explican por el aumento de la tasa de participación; o sea, en los últimos 19 años, el aumento de la tasa de ocupación se explica esencialmente por el incremento en la tasa de participación. Es decir, en dicho período el mercado laboral dominicano ha creado empleos en una magnitud suficiente para absorber el flujo de personas que cada año pasan a ser económicamente activas, pero no ha sido capaz de crear empleos para disminuir sustancialmente la tasa de desempleo.

Gráfico 4. Descomposición de los cambios en la tasa de ocupación

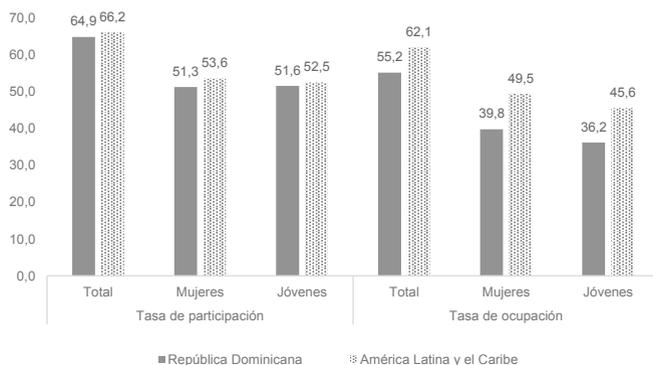


²³ La descomposición de los cambios en la tasa de ocupación se obtuvo a partir de diferenciar la Ecuación 3: $\Delta TO = \Delta TP \cdot (1 - TD) + \Delta(1 - TD) \cdot TP = \Delta TP \cdot (1 - TD) - \Delta TD \cdot TP$

Si comparamos las tasas de participación de la República Dominicana con el promedio de América Latina y el Caribe (véase el Gráfico 5), esta no difiere mucho, aunque es ligeramente menor (64.9 RD vs 66.2 ALyC). Lo mismo ocurre si hacemos la comparación para la tasa de participación de mujeres (51.3 RD vs 53.6 ALyC) y jóvenes de 15-24 años (51.6 RD vs 52.5 ALyC). En cambio, cuando observamos la tasa de ocupación, la República Dominicana tiene una tasa de ocupación de 55.2 que es 7 puntos inferior al promedio de América Latina y el Caribe (62.1). Para los grupos de mujeres y jóvenes de 15-24 años, las diferencias con respecto al promedio de América Latina y el Caribe aumentan hasta 9.7 y 9.4, respectivamente.

Esto nos indica que las políticas en la dirección de aumentar la tasa de participación no serían tan importantes como aquellas encaminadas a reducir el desempleo y aumentar la tasa de ocupación. Para la formulación de dichas políticas debería tomarse en cuenta las limitaciones de jóvenes y mujeres, por ejemplo en términos de formación (idiomas, habilidades técnicas, etc.) y costo de oportunidad. Podría ocurrir que haya mujeres interesadas en trabajar y forman parte de la tasa de participación, sin embargo, por necesidad de cuidado de los hijos solo estén dispuestas a hacerlo en un área geográfica muy limitada (cerca del hogar). En términos más generales, los costos de transporte podrían incidir en el radio de acción en que las personas están dispuestas a aceptar un trabajo. Por otra parte, medidas como abaratar la contratación de jóvenes, por ejemplo a través de algún subsidio, podría tener efectos perjudiciales en los que no son jóvenes ya que su costo relativo a los jóvenes se estaría encareciendo.

Gráfico 5. Tasas de participación y ocupación: República Dominicana, América Latina y el Caribe, 2013



Fuente: Datos obtenidos del Banco Mundial. “World Development Indicators 2015”.

En resumen, se necesitan políticas económicas que permitan aumentar la tasa de ocupación a un ritmo mayor al incremento en la tasa de participación, para disminuir el desempleo y elevar el nivel de vida de la población. La evidencia muestra que el alto crecimiento económico no ha sido suficiente para disminuir el desempleo por debajo del 14%.

Análisis de la evolución del empleo y el valor agregado sectorial

La literatura económica ha identificado ciertos patrones del desarrollo, como por ejemplo la disminución de la participación de la Agricultura en el PIB y en el empleo a medida que las economías se hacen más ricas.²⁴ En cambio la participación de las Manufacturas en el PIB y el empleo aumenta cuando se parte de niveles bajos de ingreso per cápita y luego disminuye en niveles más altos del ingreso per cápita, cuando el empleo se desplaza hacia el sector Servicios.²⁵ Asimismo, la participación del sector Servicios aumenta a medida que se eleva el ingreso per cápita.

Los datos

En esta sección se analiza la evolución tanto del valor agregado de la producción como del empleo por sectores económicos. Para el valor agregado se utilizaron los datos correspondientes a la metodología del año de referencia 1991, ya que nos permiten analizar la evolución de la estructura productiva al estar disponibles bajo una misma metodología para un período de tiempo amplio (1991-2013). Los datos de empleo corresponden a la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo.

La clasificación por ramas de actividad de las estadísticas del valor agregado se encuentran según la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de todas las actividades económicas (CIIU) Revisión 3, al igual que las estadísticas de empleo a partir de 1996.²⁶ Sin embargo, el nivel de las actividades no es el mismo, siendo mayor el desglose para el caso del producto, lo cual lleva a la disyuntiva de cómo agrupar las ramas para fines de análisis. En este sentido, se decidió utilizar una

²⁴ Hollis Chenery y Lance Taylor, "Development Patterns: Among Countries and over Time", *The Review of Economics and Statistics*, Vol. 50, n. ° 4, 1968.

²⁵ Robert Rowthorn y Ramana Ramaswamy, "Deindustrialization: Causes and Implications" IMF Working Paper 97/42, Washington, International Monetary Fund, 1997.

²⁶ Para el período 1991 al 1996, la ENFT utilizó la Revisión 2 de la Clasificación Industrial Internacional Uniforme (CIIU).

adaptación de los datos disponibles con la sectorialización de la base de datos de Marcel Timmer y Gaaitzen de Vries, la cual ha sido utilizada en trabajos similares. El detalle de dicha sectorialización se encuentra en el Anexo 1.²⁷

En cuanto a las estadísticas sobre empleo existen algunas limitaciones de los datos. Los valores de los años 1991-1995 no son comparables para algunas actividades con el resto de los años ya que las actividades se clasificaron con la Revisión 2 de la Clasificación Industrial Internacional Uniforme (CIIU); por ejemplo, actividades de contratación de servicios para la Agricultura, bajo la Revisión 2 se clasifican como Servicios a Empresas, mientras que con la revisión 3, pasan a formar parte de la Agricultura, lo que se hace evidente en un salto en la serie a partir de 1996.

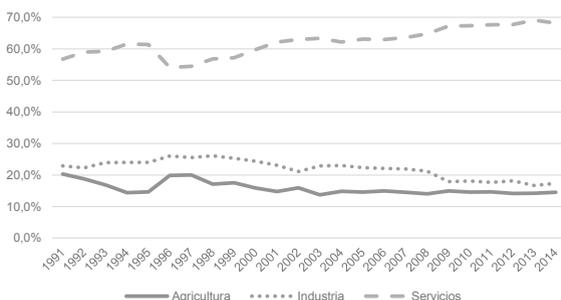
Asimismo, existen limitaciones en las comparaciones de los resultados en términos absolutos entre las series 1991-1995 debido a las diferencias en las proyecciones de población entre los Censos Nacionales de Población y Vivienda de 1981 y 1993.

Empleo sectorial

El sector Agrícola ha reducido su participación en el empleo ocupado, desde un 20% en 1991 hasta 2003, año a partir del cual se mantiene entre un 14 y 15 por ciento.

En cambio, el sector Industria experimentó un aumento de su participación en el empleo desde 22.9% en 1991 hasta 26.1% en 1998, para luego descender hasta 17.9% en 2009, fecha a partir de la cual la participación se ha mantenido estable con niveles más bajos que en 1998 (véase el Gráfico 6).

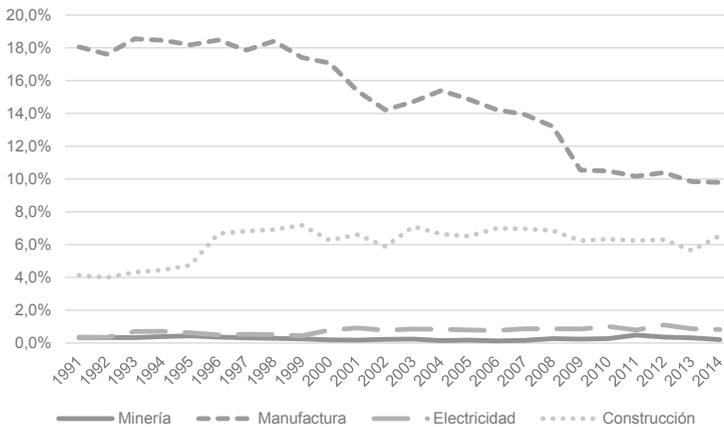
Gráfico 6. Participación del empleo por sectores



²⁷ Marcel Timmer and Gaaitzen de Vries, “A Cross-Country Database for Sectorial Employment and Productivity in Asia and Latin America, 1950-2005” Groningen Growth and Development Centre, University of Groningen, 2007.

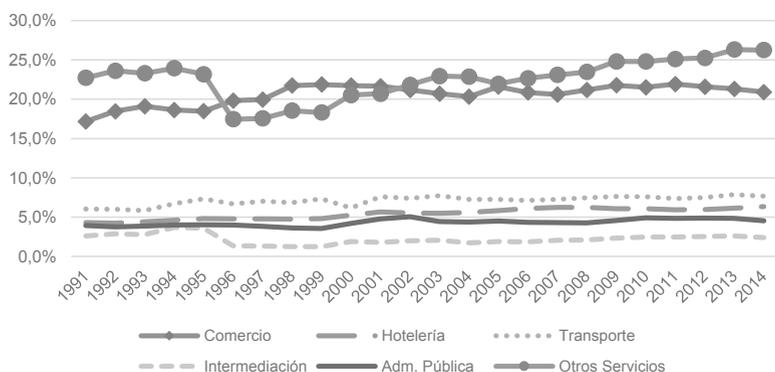
Dentro de la Industria, la rama que tiene mayor peso es la Manufactura (véase el Gráfico 7). Su participación se mantuvo estable hasta 1998 cuando empezó a descender desde 18.4 hasta 10.6% en 2009, para luego estabilizarse con tendencia a la baja. La otra rama de actividad de importancia es la Construcción, la cual aumentó su ponderación de 4% a 6.7% entre 1991 y 1996, tras lo cual ha permanecido relativamente constante.

Gráfico 7. Participación del empleo en el sector Industria



El sector Servicios es sin duda el que más ha ayudado a la creación de empleo; ha elevado su ponderación desde 54.1% en 1996 hasta 68.1% en 2014. La rama de mayor importancia es el Comercio, que además ha elevado su participación a lo largo del tiempo, de 17.2% en 1991 a 21.7% en 1998, y a partir de este año se ha mantenido relativamente constante hasta 20.9% en 2014. Otras ramas que también aumentaron fueron Transporte y Comunicaciones y Hoteles, Bares y Restaurantes, las cuales aumentaron su participación a lo largo de estas dos décadas, pero de manera más destacada durante los noventa. Otros Servicios es la actividad que tiene más peso y ha incrementado su participación en el empleo de forma sostenida con el paso del tiempo (véase los Gráficos 8 y 9).

Gráfico 8. Participación del empleo en el sector Servicios, 1991-2014



Valor agregado por rama de actividad

El sector Agropecuario ha disminuido su participación en el valor agregado con el paso del tiempo, disminuyendo desde principios de los noventa de una participación ligeramente superior al 13% a menos de un 9% en 2013. La transformación más importante ocurrió entre 1991 y 1997, donde la participación se redujo en 3 puntos porcentuales; en cambio desde 2005 la participación se ha mantenido alrededor de 9%, aunque con tendencia al descenso. Los datos respaldan la teoría de disminución de la participación del sector con el aumento del PIB per cápita (véase el Gráfico 10).

Gráfico 9. Participación del valor agregado por sectores, 1991-2013

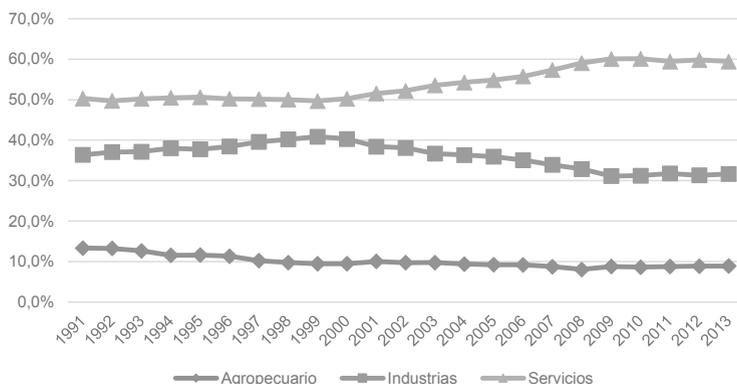
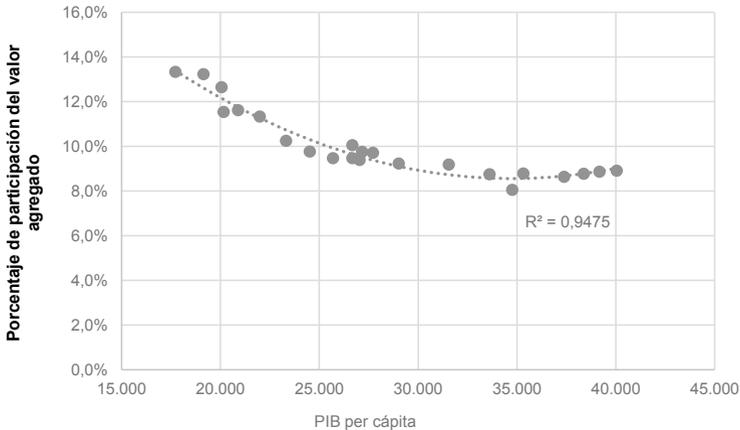


Gráfico 10. Participación del valor agregado en el sector Agropecuario y PIB per cápita



El sector Industrial ha disminuido su participación en el valor agregado desde principio de los noventa hasta el presente, pero la tendencia no ha sido lineal. Durante la década de los noventa, la participación se incrementó en 4.5 puntos porcentuales, de 36.4% en 1991 hasta 40.9% en 1999, año en que alcanzó su nivel máximo de participación. A partir de esta fecha, empieza un descenso gradual hasta el 31.1% en 2009, año a partir del cual la participación se mantiene constante.

El comportamiento de disminución del sector Industrial en el valor agregado está dominado por la Manufactura, y en menor medida por la Construcción, puesto que estas ramas exhiben el patrón descrito en el párrafo anterior. Dentro de la Manufactura, la Manufactura Local es la actividad que tiene mayor peso y la que explica el 46% de la pérdida de participación de la Industria dentro del valor agregado; mientras que las Manufacturas de Zonas Francas explican un 30%, con especial incidencia luego de 2006, lo que se asocia al fin del Acuerdo Multifibra que beneficiaba al sector Textil de Zonas Francas.

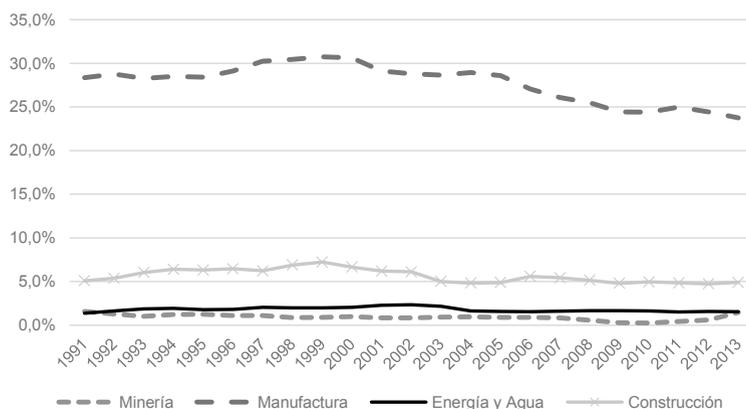
Cuando realizamos el mismo análisis con la metodología de Cuentas Nacionales, año de referencia 2007, los resultados en términos de tendencias no son muy distintos (véase el Cuadro 1). De 2007 a 2013, el sector Manufactura perdió casi dos puntos de ponderación con la nueva metodología. Asimismo, la ponderación de la Manufactura Local en los años 1991 y 2007, con sus respectivos años de referencia, se redujo un 23.5% a un 13.3%; no obstante, esta modificación toma en cuenta cambios en precios relativos respecto del resto de actividades y diferencias en las formas de medición.

Cuadro 1. Ponderación del sector Industrial, según metodologías de Cuentas Nacionales, años de referencia 1991 y 2007

Sector industrial	Referencia 1991			Referencia 2007		
	2007	2013	Cambio	2007	2013	Cambio
Minería	0.8	1.4	0.6	2.1	1.6	-0.5
Manufactura:	26.1	23.8	-2.3	17.7	15.9	-1.8
Local	22.4	20.8	-1.5	13.3	12.4	-0.9
Zonas Francas	3.7	3.0	-0.8	4.4	3.4	-0.9
Construcción	5.4	4.9	-0.5	11.3	9.5	-1.8
Energía y Agua	1.6	1.5	0.0	2.2	1.9	-0.3
Industrial	33.9	31.7	-2.3	33.3	28.8	-4.4

En resumen, durante la primera década del nuevo milenio el sector Industrial, y la Manufactura en particular, estuvo perdiendo ponderación en el valor agregado, mientras que en la década actual parece haberse estabilizado. Esta disminución está especialmente vinculada con la Manufactura local, aunque también afectó a las zonas francas.

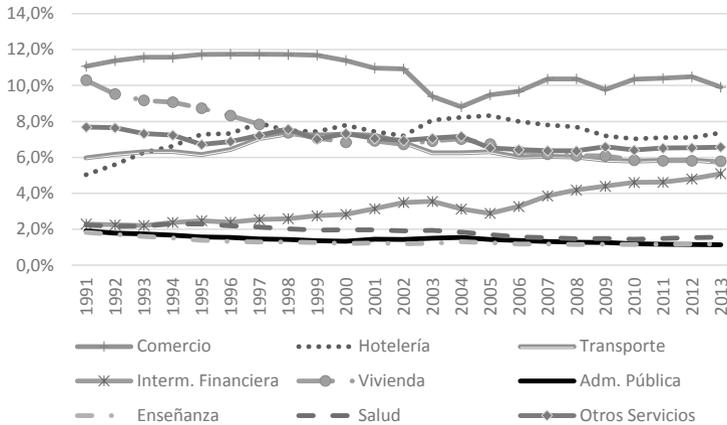
Gráfico 11. Participación del valor agregado del sector Industrial, 1991-2013



Dentro del sector Servicios, el Comercio es la actividad más importante en la participación en el valor agregado, seguido de la Hotelería, ambos con una participación relativamente estable en el tiempo. La Intermediación Financiera

es la rama que más aumentó su participación, pasando de un 2.3% en 1991 a un 5.1% en 2013, mientras que el Alquiler de Vivienda es el que más ha disminuido, de un 10.3% a un 5.8% (véase el Gráfico 12).

Gráfico 12. Participación del valor agregado del sector Servicios (sin Comunicaciones)



Productividad del trabajo y cambio estructural

Productividad del trabajo y productividad total de los factores

La productividad laboral o productividad media del trabajo se mide como la relación entre la cantidad producida por unidad de trabajo. La medida más simple del trabajo es la cantidad de ocupados, sin embargo, esta medida no considera las horas de trabajo utilizadas por los trabajadores o la existencia de varios empleos. Una medida más apropiada es la cantidad de horas trabajadas, sin embargo, particularmente en países en desarrollo, suele existir limitaciones en la disponibilidad de la información y se utiliza para la medición la cantidad de ocupados. En el caso del presente trabajo, se utilizará la cantidad de horas trabajadas. En cuanto a la medida de producción, utilizaremos el valor agregado.

¿Por qué es importante la productividad? En el largo plazo, el modelo neoclásico de Solow implica que el crecimiento per cápita es igual al progreso tecnológico. Para la República Dominicana, en un estudio realizado por Guzmán y Lizardo se encuentra que, aunque el crecimiento dominicano en el período 1950-2004 ha dependido predominantemente de la acumulación de capital

físico, los brotes de productividad negativos en algunos períodos han anulado las ganancias de productividad de otros períodos. Estos autores encuentran también que los períodos de mayor crecimiento de la economía dominicana han coincidido con la implementación de cambios en el marco institucional y de aumento en el grado de apertura de la economía, lo que lleva a conjeturar que tales cambios favorecen el crecimiento del producto mediante aumentos en la productividad y la acumulación de factores.²⁸ Sin embargo, Raimundo Soto, considera que, para el período 1970-2004, el crecimiento estuvo fuertemente impulsado por ganancias en productividad.²⁹ Este hecho coloca a la República Dominicana, junto con Chile, como los únicos dos países que crecieron sistemáticamente después de la crisis de la deuda, siendo el crecimiento de la productividad total de factores (PTF) en ambos países un determinante clave; además tanto en Chile como en la República Dominicana se implementaron reformas que favorecieron el incremento de la productividad. En el caso de Chile las reformas abarcaron la liberalización comercial, desregulación de mercados, reestructuración del sector Financiero, independencia del banco central y balance fiscal equilibrado.³⁰ En el caso de las economías de alto desempeño del Este asiático, el Banco Mundial atribuye un rol importante al crecimiento de la PTF.³¹

Pero ¿qué es la productividad? La productividad es una medida de la eficiencia de la producción y se expresa como la relación de la producción y los insumos utilizados en el proceso de producción, es decir, la producción por unidad de insumo.

Cuando consideramos la relación entre el producto y todos los insumos, estamos hablando de la productividad total de los factores (PTF), en cambio en nuestro caso tomamos la relación del producto con un insumo (trabajo), estamos hablando de la productividad de ese insumo. Como veremos a continuación ambos conceptos están relacionados, aunque nos enfocaremos en la productividad del trabajo, dado que existen serias limitaciones en los datos para calcular la PTF a nivel sectorial.

²⁸ Magdalena Lizardo y Rolando Guzmán, “Crecimiento económico, acumulación de factores y productividad en la República Dominicana”, Serie de Estudios Económicos y Sociales, Banco Interamericano de Desarrollo, 2003.

²⁹ Raimundo Soto, “Sources and Determinants of Growth in the Dominican Republic”, Mimeo, World Bank, 2007.

³⁰ Vittorio Corbo y José Tessada, “Growth and Adjustment in Chile: A Look at the 1990s” en Norman Loayza y Raimundo Soto, *Economic Growth: Sources, Trends and Cycles*, Santiago de Chile: Central Bank of Chile, 2002.

³¹ World Bank, “The East Miracle: Economic Growth and Public Policy”, Washington, 1993.

Supongamos que la producción (Q) depende de dos insumos, capital (K) y trabajo (L), y de un parámetro que llamamos progreso técnico (A). Esto se puede representar como una función de producción:

$$Q = F(K, L, A) \quad (4)$$

Decimos que el cambio tecnológico es Hicks neutral o aumentador del producto, cuando puede ser presentado fuera de la función de producción, afectando por igual el producto medio y marginal de todos los factores:

$$Q = A \cdot G(K, L) \quad (5)$$

De la expresión anterior podemos despejar A , que equivale a la productividad total de los factores. Dicha productividad equivale a la razón entre la producción y una medida combinada de los insumos. Sin embargo, más importante que el nivel de la productividad, es la tasa de crecimiento.

Haciendo algunas manipulaciones matemáticas, utilizando logaritmos y diferenciando contra el tiempo, obtenemos la tasa de crecimiento de la PTF:

$$\hat{A} = \hat{Q} - s_K \hat{K} - s_L \hat{L} \quad (6)$$

Donde las variables con “^” representan tasas porcentuales de crecimiento y s_K y s_L son las participaciones de los insumos K y L en la producción.³² La tasa de crecimiento de la PTF es igual al crecimiento de la producción menos el crecimiento ponderado de los insumos.

La diferencia entre la productividad laboral y la productividad total de los factores, es que la primera no tiene en cuenta ni la educación ni el capital como factores de la producción y, por lo tanto, un aumento de la producción que se deba a un mayor nivel de educación promedio o a más capital físico se mediría como un crecimiento de la productividad. El producto por trabajador, entonces, es un reflejo tanto de una acumulación de factores (capital físico y capital humano, por ejemplo) como de aumentos puros de eficiencia.

La dificultad de medir la productividad total de los factores radica en que es una variable no observada, por lo que se calcula como un residuo no explicado entre la producción y el aporte de los insumos, que son variables conocidas. Por

³² Para productores que minimizan costos, las ponderaciones equivalen a la participación en los ingresos de cada insumo en el producto total.

esto, el resultado de la Ecuación 6 se conoce también como el residuo de Solow, premio Nobel y creador de la teoría moderna del crecimiento económico.³³ Dado el carácter residual de la productividad, se considera esta como “una especie de medida de nuestra ignorancia acerca de las causas del crecimiento económico y un indicador donde concentrar nuestra atención.”³⁴

Reorganizando los términos de la Ecuación 6, tenemos la siguiente ecuación que implica que el crecimiento de la producción se debe al crecimiento de los insumos (ponderada por su participación) y al crecimiento no explicado por ninguno de estos que llamamos productividad total de los factores.

$$\hat{Q} = s_K \hat{K} + s_L \hat{L} + \hat{A} \quad (7)$$

Si restamos de ambos lados de la Ecuación 7 la tasa de crecimiento del factor trabajo, y asumiendo que $s_K = 1 - s_L$:³⁵

$$\hat{Q} - \hat{L} = (1 - s_L)(\hat{K} - \hat{L}) + \hat{A} \quad (8)$$

Esta ecuación nos dice que el incremento de la productividad del trabajo (término de la izquierda) se descompone en dos partes: a) aumento en intensidad del capital (*capital deepening*) e implica la utilización de más capital por trabajador y b) aumento en la productividad total de los factores. A partir de lo anterior, podríamos preguntarnos si el aumento de la productividad laboral se debe a aumentos de la inversión en capital o en cambio se debe a innovación, cambio organizacional, investigación y desarrollo.

En el caso dominicano³⁶ el crecimiento promedio de la productividad laboral para el período 1992-2013 fue de 2.66%, de los cuales un 1.03% se debe a mayor intensidad del capital y 1.63% a incremento en la productividad total de los factores (véase el Cuadro 2); o sea que el 60% del incremento de la productividad laboral se debe a un incremento en la productividad total. Sin embargo

³³ Robert Solow, “A Contribution to the Theory of Economic Growth” *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 70, n.º 1, 1956 y Robert Solow, “Technical Change and Aggregate Production Function” *Review of Economics and Statistics*, Vol. 93, n.º 2, 1957.

³⁴ Moses Abramovitz, “Resource and Output Trends in the United States since 1870”, *American Economic Review*, Vol. 46, 1956, p. 11.

³⁵ El supuesto $s_K = 1 - s_L$ equivale a suponer retornos constantes de escala. Los pasos de la derivación de la ecuación son los siguientes: $\hat{Q} - \hat{L} = s_K \hat{K} + s_L \hat{L} + \hat{A} - \hat{L} = (1 - s_L) \hat{K} + \hat{A} - \hat{L} + s_L \hat{L} = (1 - s_L)(\hat{K} - \hat{L}) + \hat{A}$.

³⁶ Los cálculos se hicieron utilizando la serie de stock de capital con datos actualizados siguiendo la metodología de Martín Francos, “Producto potencial de la República Dominicana”, Mimeo, Santo Domingo, Ministerio de Economía Planificación y Desarrollo, 2014.

cabe destacar que la intensidad de capital es más estable y con menor variación cíclica.³⁷ Los movimientos de la productividad laboral son consecuentes con lo encontrado por Soto, donde el crecimiento económico ha sido impulsado más por aumentos en la PTF que por la acumulación de factores.³⁸

Cuadro 2. Descomposición del crecimiento de la productividad laboral

Períodos	Descomposición del crecimiento de la productividad		
	Productividad laboral	Intensidad del capital	Productividad total de factores
1992-1995	3.7%	0.6%	3.0%
1996-2000	1.5%	0.9%	0.6%
2001-2004	2.3%	1.9%	0.4%
2004-2008	3.9%	0.6%	3.2%
2008-2013	2.4%	1.1%	1.3%
1992-2013	2.7%	1.0%	1.6%

El crecimiento de la productividad es una variable de gran importancia para elevar el ingreso real y el bienestar de la población. Cuando la productividad crece de forma lenta, se limita la velocidad a la que los ingresos reales pueden mejorar, por lo que la medición del aumento de la productividad constituye un importante indicador económico.

Producción, mercado de trabajo y productividad

¿Qué tanto del crecimiento de la producción se debe a aumentos en la productividad del trabajo, esfuerzo de los trabajadores o mejoras en las condiciones del mercado de trabajo? La siguiente identidad nos ayudará a responder dicha pregunta:³⁹

$$VA = \frac{VA}{horas} \frac{horas}{ocupados} \frac{ocupados}{PET} PET \quad (9)$$

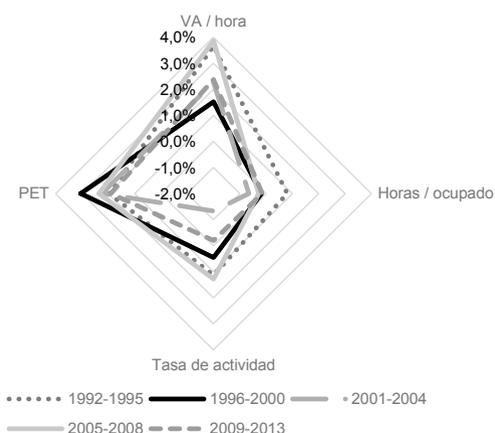
³⁷ De hecho, la correlación del crecimiento de la intensidad del capital con el crecimiento del valor agregado es negativa (-0.46), mientras que el crecimiento de la PTF tiene una correlación de 0.58.

³⁸ Raimundo Soto, "Sources and Determinants of Growth in the Dominican Republic".

³⁹ Partiendo del hecho de que $VA=VA$, si multiplicamos y dividimos por la cantidad de horas trabajadas, el número trabajadores ocupados y la Población en Edad de Trabajar obtenemos la expresión señalada.

De la identidad anterior, podemos deducir que los aumentos en el valor agregado se deben a incrementos en las horas trabajadas (productividad laboral), incremento de las horas trabajadas por los ocupados (mayor esfuerzo de los trabajadores), una mayor tasa de ocupación o aumentos en la Población en Edad de Trabajar.⁴⁰

Gráfico 13. Descomposición del crecimiento del valor agregado, según períodos



Cuadro 3. Descomposición del crecimiento del valor agregado

Períodos	Descomposición del crecimiento del valor agregado				
	Valor agregado	Valor agregado/hora	Horas/ ocupado	Tasa de actividad	Población en Edad de Trabajar
1992-1995	6.2%	3.7%	0.8%	1.1%	2.0%
1996-2000	6.3%	1.5%	-0.2%	0.5%	3.0%
2001-2004	3.0%	2.3%	-0.7%	-1.3%	2.2%
2005-2008	7.0%	3.9%	-0.3%	1.3%	2.4%
2009-2013	4.2%	2.4%	-0.1%	-0.2%	1.9%
1992-2013	5.3%	2.7%	-0.1%	0.2%	2.3%

⁴⁰ Si dividimos ambos lados por la PET, tendremos una expresión para explicar los cambios en el valor agregado per cápita, que es bastante cercano al PIB per cápita.

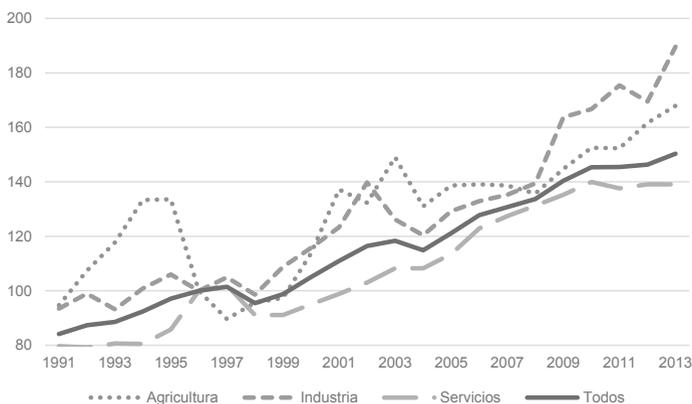
La descomposición del crecimiento del valor agregado muestra nuevamente la importancia de la productividad laboral (VA/hora) en el crecimiento, frente a otros factores, sin importar el subperíodo que se analice. Durante 1992-2013, el crecimiento del valor agregado (5.3%) se explica por aumentos en el valor agregado por hora (2.7%) y el crecimiento de la Población en Edad de Trabajar (2.3%), mientras que el aumento de horas trabajadas y la tasa de actividad apenas tuvieron incidencia. Si consideramos que la estructura etaria se mantiene estable en el tiempo, el crecimiento de la PET es una aproximación del crecimiento de la población, por lo que, el crecimiento del valor agregado por persona en edad de trabajar se explica prácticamente por el crecimiento en la productividad.

Productividad del trabajo por sectores

Evolución

A continuación se muestra la productividad del factor trabajo en los distintos sectores de la economía, representada como un índice con el año 1996 como año base.⁴¹ A nivel de los tres grandes sectores, la productividad del trabajo se ha incrementado con el tiempo, siendo los impulsores los sectores Industria y Agricultura, más sostenido en el primero.

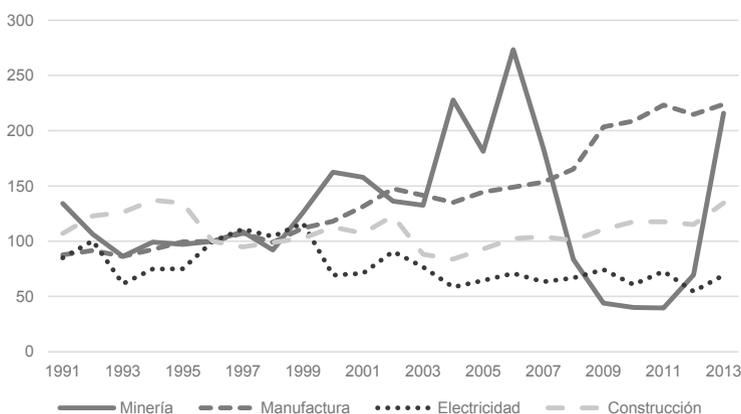
Gráfico 14. Productividad del trabajo por sectores (1996=100)



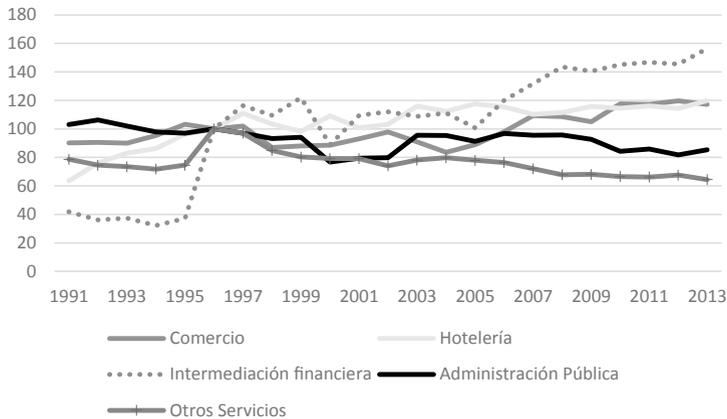
⁴¹ Se tomó 1996 como año base, ya que no está asegurada la comparabilidad con los años anteriores, los cuales se muestran sólo como referencia.

La expansión de la productividad en el sector Agricultura ha tenido dos marcados períodos de expansión: El primero de 1991 al 1994, y el segundo de 1999 a 2003. La expansión en el primer período, podría relacionarse con las reformas estructurales de 1990, mediante una mayor disponibilidad de insumos y enfrentamiento de mayor competencia internacional, así como con la construcción de represas a finales de los ochenta. En el segundo período, podrían haber incidido las políticas de la administración del Presidente Mejía, no obstante que ya se venían produciendo mejoras antes de que asumiera el poder.

Gráfico 15. Productividad del trabajo del sector Industria (1996=100)



En el sector Industria resultan relevantes varios hechos (véase el Gráfico 15). Por una parte, el crecimiento sostenido de la productividad en el sector Manufactura; la mejora considerable de la productividad del sector Construcción a partir de la crisis financiera de 2004; el comportamiento de la Minería, asociado por una parte al boom del precio del ferróniquel (2004-2007), la posterior caída e inversión en el proyecto de Barrick Pueblo Viejo (2008-2013). El sector Electricidad y Agua tiene desde el año 2000 una productividad menor a la de 1996, por lo que llama la atención que la reforma de la capitalización y la estatización parecen no haber tenido efectos en la productividad del sector.

Gráfico 16. Productividad del trabajo del sector Servicios (1996=100)⁴²

Finalmente, en el sector Servicios (véase el Gráfico 16), además de Transporte y Comunicaciones, el mayor crecimiento de la productividad procedió de la Intermediación Financiera, particularmente a partir de 2005, lo que parecería indicar que las reformas implementadas como consecuencia de la crisis bancaria, habrían tenido efectos positivos en la productividad.⁴³ Otras ramas que han logrado mejorar en relación a 1996 son Comercio y Hotelería. El sector Hotelero se mantuvo relativamente estancado entre 1997 y 2002, dando un salto en 2003 que ha logrado mantener en el tiempo. El sector Comercio tuvo un comportamiento similar, pero con una mejora continua luego de 2004. Tanto la rama de Administración Pública como la de Otros Servicios, han disminuido su productividad en relación a 1996. Por otra parte, si excluimos Transporte y Comunicaciones, la productividad del sector Servicios tuvo una caída en el período 1996-2000 de 13%, a partir de la cual empezó a recuperarse, alcanzando en 2013 el mismo nivel de productividad de 1996, lo que implica un crecimiento de la productividad de 1.1% anual.

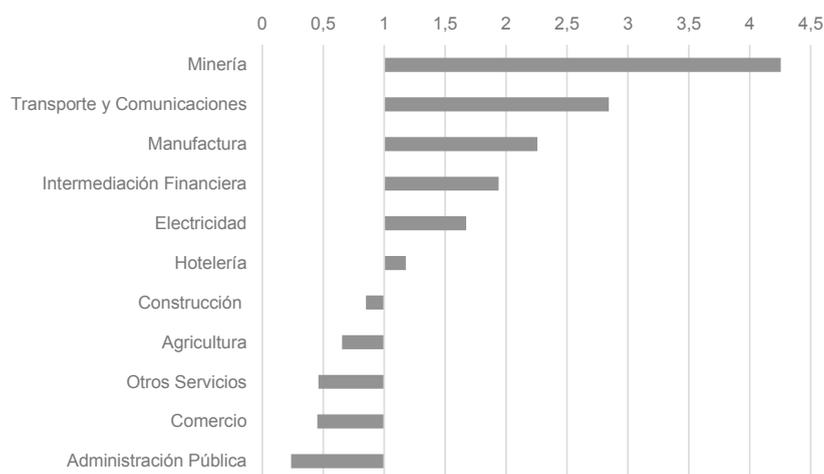
⁴² Se decidió excluir la rama de Transporte y Comunicaciones al considerarla un dato atípico. Su productividad pasó de 101.6 en 1999 a 333.9 en 2010, siendo la rama que más creció (11.1% anual) muy por encima del resto.

⁴³ Un estudio de la Asociación de Bancos Comerciales de la República Dominicana encuentra que para el período 2000-2013, la productividad del sector Financiero tuvo un crecimiento mayor al de la economía en su conjunto, sin embargo dichos cálculos corresponden a crecimientos nominales en vez de reales, Julio Lozano y Katherine Cabral, "Contribución de la banca múltiple al empleo en la República Dominicana. Aportes de los bancos al desarrollo de la República Dominicana", Santo Domingo, Asociación de Bancos Comerciales de la República Dominicana, 2015.

Productividad relativa de los sectores

El Gráfico 17 muestra para el año 2013 la productividad de cada uno de los sectores en relación a la productividad agregada de la economía, donde los sectores con valores mayores de 1, poseen una productividad mayor al promedio de la economía y en este sentido, destaca que los sectores más productivos son Minería, Transporte y Comunicaciones, Manufactura, Intermediación Financiera y Electricidad. En cambio, los menos productivos son Administración Pública, Comercio, Otros Servicios y Agricultura.

Gráfico 17. Productividad sectorial en relación al total de la economía, 2013



Desde una perspectiva temporal, desde el año 2000 todos los sectores han visto reducida su productividad en relación al sector de Manufactura, excepto Transporte y Comunicaciones.

Productividad y cambio estructural

El cambio estructural se refiere a las modificaciones en la estructura de los sectores de la economía de un país y constituye un tema de importante relevancia empírica por el impacto que tiene en una sociedad, como por ejemplo, el paso de una economía de subsistencia a una de Manufactura o la transición a una economía de Servicios.

Los países en busca del desarrollo económico y la disminución de la pobreza tratan de desplazarse desde la Agricultura hacia la Manufactura, o sea desde sectores de baja productividad (que generan empleos de baja calidad y remuneración) hacia sectores de productividad media o alta. Estos cambios entre sectores, deberían llevar a un aumento de la productividad agregada de la economía y a una reducción de las diferencias de productividad entre sectores.

Las brechas o diferenciales de productividad entre sectores son un indicador de una asignación ineficiente de los recursos que reduce la productividad agregada. Sin embargo, estas brechas pueden ser un potencial motor de crecimiento, en la medida en que el empleo se mueve desde el sector menos productivo hacia el más productivo. Cuando los trabajadores se desplazan desde sectores menos productivos hacia los más productivos, la productividad de la economía aumenta, aun cuando la productividad dentro de los sectores no haya aumentado.

Entonces cabría preguntarse en qué medida el desempeño deficiente agregado de la economía es consecuencia del desempeño de sectores específicos. Para McMillan, M. y Rodrik, D. los países de alto crecimiento son típicamente los que han experimentado un cambio estructural importante que potencia el crecimiento. La principal diferencia entre el crecimiento de Asia, América Latina y África, puede ser explicada por la contribución del cambio estructural a la productividad del trabajo; inclusive en algunos países el cambio estructural ha servido para reducir en lugar de aumentar el crecimiento económico desde 1990.⁴⁴

A partir de la década de los noventa, la globalización ha integrado más a todos los países en desarrollo en la economía mundial, a través de menores trabas al comercio y mayores flujos de inversión extranjera directa, lo cual ha mejorado la transferencia de tecnología y ha aumentado la eficiencia de la producción. En países como China, India y otros países asiáticos, la globalización ha aumentado el empleo en sectores de alta productividad y el cambio estructural ha contribuido al crecimiento económico, pero en el caso de América Latina y África Subsahariana no se ha producido tal cambio estructural, incluso el factor trabajo se ha movido en la dirección opuesta, desde los sectores más productivos a los menos productivos (incluyendo la informalidad).

En un trabajo donde se estudian el rol del cambio estructural en el crecimiento del empleo y la productividad en América Latina, Pagés, C.; Pierre, G. y Scarpetta, S. exponen que los sectores con baja productividad han liderado la

⁴⁴ Margaret McMillan y Dani Rodrik, "Globalization, Structural Change, and Productivity Growth", NBER Working Papers 17143, National Bureau of Economic Research, 2011.

creación de empleos, mientras que los sectores más dinámicos en términos de productividad han destruido empleo o creado muy poco.⁴⁵

Para calcular los efectos de los cambios en las participaciones sectoriales sobre la productividad agregada utilizaremos el análisis de cambio estructural (*shift-share analysis*). Originalmente aplicado por Chenery, H.; Sherman, R. y Syrquin, M. y luego utilizado con algunas variaciones en diversos estudios que abarcan a América Latina.⁴⁶ Este método explica el proceso de reasignación del empleo y sus efectos en la productividad.

La productividad del trabajo de toda la economía se puede descomponer en la suma de la productividad de cada sector, ponderada por la participación del empleo de dicho sector:

$$Y_t = \frac{Q_t}{L_t} = \sum_{i=1}^n \frac{Q_t^i}{L_t^i} \frac{L_t^i}{L_t} = \sum_{i=1}^n L_t^i \theta_t^i \quad (10)$$

Donde Y es la productividad del trabajo, Q es el producto (valor agregado), L es el empleo, $i=1, 2, \dots, n$ son los sectores de la economía y θ son las participaciones del empleo sectorial.

La productividad laboral puede variar de dos maneras. En primer lugar, por un crecimiento dentro de los sectores económicos a través de acumulación de capital físico o humano, cambios tecnológicos, mayor eficiencia de los recursos asignados, cierre de empresas o plantas menos productivas y creación de nuevas empresas más productivas.

Segundo, el trabajo se puede mover entre sectores, desde los de menor productividad hacia los de mayor productividad, aumentando la productividad agregada de la economía. La descomposición de dichos cambios puede obtenerse de la diferenciación de la Ecuación 10:

$$\Delta Y_t = \sum \theta_0^i \Delta y_t^i + \sum y_t^i \Delta \theta_t^i \quad (11)$$

⁴⁵ Carmen Pagés, G elle Pierre y Stefano Scarpetta, "Role of Structural Changes for Employment and Productivity Growth", en Carmen Pagés, G elle Pierre y Stefano Scarpetta, *Job Creation in Latin America: Recent Trends and Policy Challenges*, Washington: World Bank / Palgrave Macmillan, 2009.

⁴⁶ Hollis Chenery, Sherman Robinson y Moshe Syrquin, *Industrialization and Growth: A Comparative Study*, New York: Oxford University / Word Bank, 1986. Dicha metodología con algunas variantes es utilizada por Marcel Timmer y Gaaitzen de Vries, "A Cross-Country Database for Sectoral Employment and Productivity in Asia and Latin America, 1950-2005", Groningen Growth and Development Centre Research, University of Groningen, 2007; Carmen Pagés, Pierre G elle y Stefano Scarpetta, "Role of Structural Changes for Employment and Productivity Growth"; Margaret McMillan y Dani Rodrik, "Globalization, Structural Change, and Productivity Growth" y Jürgen Weller y Cornelia Kaldewei, "Empleo, crecimiento sostenible e igualdad", *Serie CEPAL-Macroeconomía del Desarrollo*, n.  145, 2013.

Cuadro 4. Resumen de evidencia internacional sobre productividad y cambio estructural

Autor	Período/ países	Resultados	Comentarios
Margaret McMillan y Dani Rodrik, "Globalization, Structural Change, and Productivity Growth", 2011.	1950-2005 38 países	Para el período 1990-2005, América Latina y África tuvieron cambios estructurales negativos, mientras que en Asia fueron positivos.	Desagregación en 9 sectores; datos de Timmer y de Vries, 2007, e institutos de estadística.
Carmen Pagés, G�elle Pierre, & Stefano Scarpetta, "Role of Structural Changes for Employment and Productivity Growth", 2009.	Desde principios de los noventa a principios de 2000 13 países de América Latina y el Caribe.	La mayor parte del crecimiento de la productividad proviene del nivel intrasectorial. El efecto intersectorial es pequeño, pero positivo en la mayoría de los países. El término cruzado es negativo.	Desagregación en 8 sectores; fuente de datos institutos de estadísticas y bancos centrales de los países.
Carmen Pag�s, <i>The Age of Productivity: Transforming Economies from the Bottom up</i> , 2010.	1950-2005; (1950-1975); (1975-1990) y (1990-2005) 9 países de América Latina y el Caribe, tomados de la base de datos Marcel Timmer y de Gaaitzen de Vries, "A Cross-Country Database for Sectoral Employment and Productivity in Asia and Latin America, 1950-2005", 2007.	En el período 1990-2005 el aporte intersectorial ha sido menor que en Asia y que en los países de altos ingresos (0.1 vs 0.8 y 0.5)	Desagregación en 3 sectores; datos de Timmer y de Vries, 2007
Jürgen Weller y Cornelia Kaldewei, "Empleo, crecimiento sostenible e igualdad", 2013.	1990-2011 (1990-2002 y 2002-11) 23 países de América Latina y el Caribe	Mayor crecimiento de la productividad laboral en el segundo período que en el primero (1.7% vs 0.1%) que se explica mayormente por cambios intrasectoriales (0.11% vs 1.19%)	Desagregación en 8 sectores; fuente de datos CEPAL.

El primer término de la descomposición es la suma ponderada del crecimiento de la productividad laboral dentro de cada uno de los sectores, donde las ponderaciones corresponden a la participación del empleo de cada sector al principio del período, y lo denominaremos crecimiento intrasectorial. El segundo término captura el efecto en la productividad de la reasignación del trabajo en los diferentes sectores, y resulta del producto del nivel de productividad por el cambio en la participación del empleo sectorial, y lo llamaremos cambio estructural. Cuando los cambios en la participación del empleo están positivamente correlacionados con el nivel de productividad, el término será positivo y el cambio estructural aumentará la productividad laboral agregada de la economía.

El análisis parcial de la productividad dentro de un solo sector puede llevar a conclusiones engañosas cuando hay grandes diferencias de productividad entre sectores. Por ejemplo, si un sector experimenta un fuerte crecimiento en la productividad, pero la participación del empleo disminuye en vez de aumentar, desplazando a los trabajadores hacia actividades de menor productividad, la economía como un todo se resiente, e incluso puede terminar perdiendo (si la mejora en la productividad intrasectorial no es mayor que la caída del cambio estructural). Esta es una ventaja de la descomposición de la productividad.

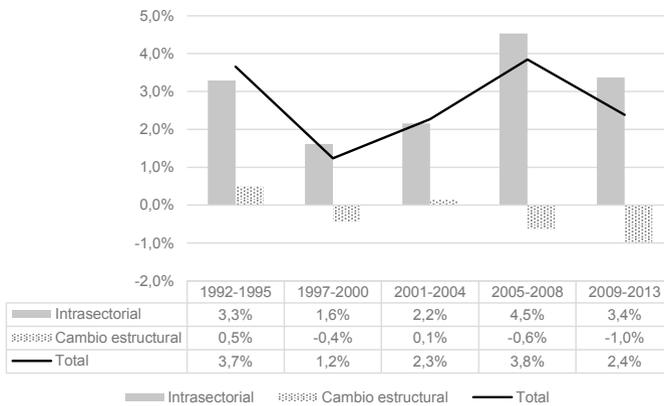
Los resultados muestran que el crecimiento de la productividad ha sido fundamentalmente debido a la productividad intrasectorial (véase el Gráfico 18).⁴⁷ De hecho, sólo durante el período 1992-1995 la contribución del cambio estructural fue positiva (pero menor que la intrasectorial), lo cual sería consecuencia del proceso de reformas económicas implementado al iniciarse la década. Sin embargo, los resultados parecen evidenciar que, al menos desde el punto de vista de la productividad del trabajo, los beneficios de dicha reforma no se extendieron a lo largo de toda la década: Durante el período 1997-2000 la contribución del cambio estructural fue negativa y durante 2001-2004 fue positiva pero cercana a cero; sin embargo, a partir de 2005 empieza a acrecentarse el efecto negativo del cambio estructural, llegando en el período 2009-2013 a una caída de 1%. Esta tendencia a decrecer debiera ser una preocupación para los hacedores de política.

El efecto negativo del cambio estructural desde 2005 al 2013 se explica principalmente por la pérdida de participación del empleo en un sector de productividad alta (superior al promedio) como es la Manufactura. En cambio, el crecimiento de la productividad intrasectorial se explica por el aumento de la productividad de Manufactura y Transporte y Telecomunicaciones.

⁴⁷ En los resultados de la descomposición se excluyó el año 1996, debido a que la clasificación de la ocupación por rama de actividad, no es comparable con los de períodos anteriores.

A diferencia de la década de los noventa, aparentemente las reformas aplicadas luego del año 2000, que incluyen exenciones a actividades relacionadas con el Turismo, la Industria o el Cine, no tuvieron un impacto positivo en términos de cambio estructural. A nivel intrasectorial, tanto en el sector Hotelaría como Manufactura, el crecimiento de la productividad fue mayor con posterioridad a la entrada en vigencia de las leyes 158-01 y 392-07, respectivamente, con impacto escaso o negativo en términos de empleo, lo que cuestiona el beneficio social de dichas exoneraciones.⁴⁸

Gráfico 18. Descomposición del crecimiento de la productividad laboral



¿Cómo se comparan estos resultados a nivel internacional? Weller, J. y Kaldewi, C. realizan los cálculos para los países de América Latina y El Caribe y los resultados para el caso dominicano no difieren sustancialmente de los presentados anteriormente.⁴⁹ Según este estudio, para el período 1991-2002 la República Dominicana fue de los países con mayor crecimiento de la productividad junto con Chile. Asimismo, aunque no tan importante como la productividad intra sectorial, la República Dominicana, México y Centroamérica percibieron ganancias de productividad por el cambio estructural, el cual atribuyen a dos posibles

⁴⁸ Es preciso señalar que un análisis de causalidad entre reformas y cambio estructural sobrepasa la metodología de esta investigación.

⁴⁹ Jürgen Weller y Cornelia Kaldewi, “Empleo, crecimiento sostenible e igualdad”. Los resultados presentados también son similares a los encontrados por Umidjon Abdullaev y Marcello Estevão, “Growth and Employment in the Dominican Republic: Options for a Job-Rich Growth”, IMF Working Papers WP/13/40, 2013.

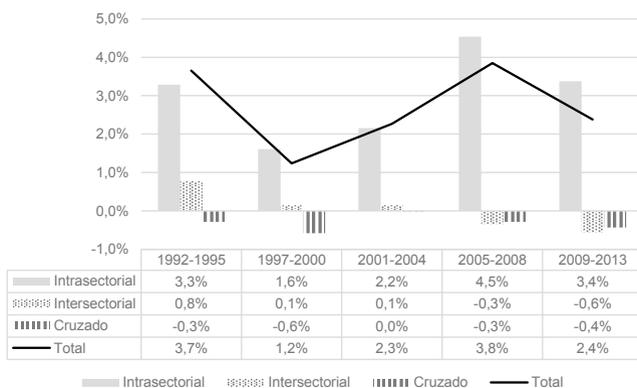
causas: Primero, la expansión de las zonas francas, que incidieron en la creación de empleo de una productividad superior a la media de la economía; y segundo, la migración hacia el extranjero, habría reprimido el aumento de la proporción de empleo de baja productividad. En cambio, para el período 2002-2011, la República Dominicana fue uno de los cuatro países (de un total de veintitrés) que tuvieron un cambio estructural negativo.

Partiendo de la Ecuación 11 y haciendo algunas manipulaciones algebraicas, llegamos a la siguiente ecuación, donde los términos segundo y tercero son una descomposición del término de cambio estructural en la Ecuación 11.

$$\Delta Y_t = \sum \theta_0^i \Delta y_t^i + \sum y_0^i \Delta \theta_t^i + \sum \Delta y_t^i \Delta \theta_t^i \tag{12}$$

El primer término del lado izquierdo corresponde al cambio intrasectorial; el segundo término, al cambio intersectorial o “efecto neto del cambio” e indica el cambio de la productividad vinculado con la reasignación de empleos de sectores de baja productividad a sectores de alta productividad; el tercero es como un residuo contable y representa el efecto cruzado o combinado de cambios en la participación del empleo y la productividad sectorial indicando si se reasigna o no la mano de obra hacia los sectores que están incrementando su productividad. Este término será positivo si los sectores con crecimiento de la productividad superior al promedio aumentan su participación en el empleo y negativo si los sectores que aumentan su participación en el empleo aumentan la productividad debajo del promedio o si sectores con alto crecimiento de la productividad disminuyen su participación en el empleo.

Gráfico 19. Descomposición del crecimiento de la productividad laboral



Según los resultados de dicha descomposición, durante los períodos 1992-1995 y 1997-2000 la contribución intersectorial fue positiva, el empleo se movió de actividades menos productivas hacia más productivas (de Agricultura a Industria y Servicios), mientras que el efecto cruzado fue negativo. Este efecto se desvanece en el período 2001-2004 y a partir de 2005 tanto el efecto intersectorial como el cruzado se hacen negativos (véase el Gráfico 19).

Esto se debe tanto a la destrucción del empleo en un sector de relativamente alta productividad como la Manufactura, como a la creación de empleo en los sectores con un bajo crecimiento en la productividad. Los sectores Comercio y Otros Servicios crearon más del 70% de los nuevos empleos del período 2009-2013, sin embargo la productividad creció en 1.5% y 0.5%, respectivamente (véase el Cuadro 5).

Cuadro 5. Crecimiento de la productividad laboral y aporte al crecimiento del empleo, 1992-2013

Ramas de actividad económica	Crecimiento de la productividad					Aporte al crecimiento del empleo				
	1992-1995	1997-2000	2001-2004	2005-2008	2009-2013	1992-1995	1997-2000	2001-2004	2005-2008	2009-2013
Agricultura	9.0%	3.3%	3.6%	0.9%	4.3%	-71.6%	-3.8%	-3.9%	8.3%	15.9%
Minería	-7.8%	12.9%	8.8%	-22.2%	20.9%	2.0%	-0.6%	-0.7%	1.1%	0.7%
Manufactura	3.2%	4.3%	3.4%	5.2%	6.3%	19.9%	10.3%	-15.0%	-2.5%	-23.9%
Electricidad	-3.1%	-8.8%	-4.1%	3.3%	0.7%	4.6%	2.2%	1.6%	1.1%	1.0%
Construcción	5.9%	3.0%	-7.1%	4.7%	6.0%	13.9%	4.4%	13.2%	8.4%	-6.5%
Comercio	3.5%	-3.0%	-1.5%	6.8%	1.5%	38.3%	31.1%	-5.1%	27.3%	22.5%
Hotelería	10.9%	2.2%	0.7%	-0.2%	1.5%	12.3%	7.5%	11.9%	10.9%	5.1%
Transporte	2.0%	8.5%	7.0%	12.3%	2.1%	26.9%	3.6%	26.8%	8.9%	12.2%
Inter. Financ.	-9.1%	-13.9%	8.1%	-5.0%	-1.8%	18.3%	4.4%	-0.9%	4.9%	7.6%
Adm. Pública	-1.5%	-6.4%	5.5%	0.1%	-2.3%	5.3%	5.3%	7.6%	3.6%	10.4%
Otros Servicios	0.2%	-1.1%	-1.8%	-0.7%	0.5%	30.1%	35.6%	64.4%	27.9%	55.0%
Total	3.7%	1.2%	2.3%	3.8%	2.4%	100%	100%	100%	100%	100%

Conclusiones

Luego de observar los datos de la tasa de desempleo desde 1960, si excluimos los períodos de crisis económica y política, la tasa de desempleo en los períodos de estabilidad oscila alrededor del 15%. Asimismo, a pesar del fuerte crecimiento

económico desde las reformas económicas de inicio de los noventa, el desempleo no ha logrado reducirse por debajo del 14%.

Sin embargo, desde 1995 la economía ha experimentado un aumento tanto de la tasa de ocupación como de la tasa de participación, lo cual indica que la economía ha creado empleo en una magnitud suficiente que las personas que se han incorporado al mercado de trabajo, pero no suficiente para reducir la tasa de desempleo. Del aumento de la tasa de ocupación de 5.3 puntos, 4.6 sirven para absorber el aumento de la tasa de participación.

La tasa de participación de la República Dominicana no difiere sustancialmente del promedio de América Latina y el Caribe, en cambio la tasa de ocupación es 7 puntos inferior, más aun en el caso de mujeres y jóvenes de 15 a 24 años. Por tanto, se hace necesario continuar elevando la tasa de ocupación a un ritmo mayor al incremento en la tasa de participación para disminuir el desempleo y elevar el nivel de vida de la población. En este sentido es recomendable mejorar la formación de capital humano, particularmente en el caso de las mujeres y los jóvenes, que permitiría aumentar la productividad de la economía y la creación de más y mejores puestos de trabajo.

La evolución de la participación del empleo por sectores en las últimas dos décadas muestra un descenso de la participación de los sectores Agrícola e Industrial a favor del sector Servicios. En particular, el sector que mayor disminución presentó fue el de Manufactura, y los que más se incrementaron fueron los de Comercio y Otros Servicios. En cuanto al valor agregado sectorial, también se presentaron descensos en los sectores Agrícola e Industrial a favor del sector Servicios. Sin embargo, a diferencia del empleo, las ramas que más aumentaron fueron Telecomunicaciones y Administración Pública.

La productividad del trabajo ha sido una variable importante para explicar el crecimiento económico desde inicios de los noventa, más por el lado de la productividad total de los factores que por la intensidad del capital. Los sectores más productivos en 2013 fueron Minería, Transporte y Comunicaciones, Manufactura, Intermediación Financiera y Electricidad. En cambio, los menos productivos fueron Administración Pública, Comercio, Otros Servicios y Agricultura. Los que mayor aumento de la productividad han experimentado desde 1996 son Transporte y Comunicaciones y Manufactura, mientras que el menor desempeño han sido en Otros Servicios, Administración Pública y Electricidad.

A través del análisis del movimiento de las participaciones del trabajo y la productividad, observamos que la mayor parte del crecimiento de la productividad ocurrió dentro de los propios sectores; tan sólo en el período 1992-1995 el cambio estructural, o sea el desplazamiento de trabajadores desde sectores menos productivos hacia los más productivos, fue significativamente positivo, debido

presumiblemente a las reformas realizadas a principios de la década sobre comercio exterior, tributos, mercado laboral y regulación financiera. Por el contrario, desde 2005 a 2013 el cambio estructural ha sido negativo por la pérdida de empleo en Manufactura, que es un sector de alta productividad relativa. Los resultados obtenidos son consistentes con los encontrados por otros autores para países de América Latina, incluyendo la República Dominicana.

Los resultados para el último periodo deberían invitar a la reflexión en cuanto a los beneficios económicos de las reformas para impulsar industrias mediante exenciones tributarias, ya que dichos incentivos no han sido enfocados a mejorar la productividad ni a la traslación de empleo hacia sectores más productivos. No obstante, el análisis del impacto de dichas reformas en la productividad de la economía, excede los objetivos de este trabajo y sería una línea de investigación para el futuro.

Asimismo, dada la importancia de la productividad en el largo plazo, sería recomendable que, si los gobiernos deciden adoptar políticas de desarrollo basadas en la priorización de sectores, las mismas se orienten hacia actividades que permitan el aumento de la productividad y la absorción de mano de obra desde los sectores menos productivos.

Bibliografía

- Abramovitz, Moses. "Resource and Output Trends in the United States since 1870". *American Economic Review*, Vol. 46, 1956.
- Abdullaev, Umidjon y Marcello Estevão. "Growth and Employment in the Dominican Republic: Options for a Job-Rich Growth". IMF Working Papers, WP/13/40, 2013.
- Amadeo, Edward y otros. *Costos laborales y competitividad industrial en América Latina*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo, 1997.
- Banco Central de la República Dominicana. "Cuentas Nacionales de la República Dominicana, año de referencia 1991". Santo Domingo, 2006.
- "Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo". Santo Domingo, s.f.
- Chenery, Hollis, y Lance Taylor. "Development Patterns: Among Countries and over Time". *Review of Economics and Statistics*, Vol. 50, n.º 4, 1968.
- Chenery, Hollis, Sherman Robinson y Moshe Syrquin. *Industrialization and Growth: A Comparative Study*. New York: Oxford University / World Bank, 1986.
- Corbo, Vittorio y José Tessada. "Growth and Adjustment in Chile: A Look at the 1990's". En Norman Loayza y Raimundo Soto, *Economic Growth: Sources, Trends, and Cycles*. Santiago de Chile: Central Bank of Chile, 2002.

- “Decreto 339-90 Ejecución del arancel aduanero provisional”. Santo Domingo, Gaceta Oficial, 12 de septiembre de 1990.
- “Decreto 340-90 Que establece una contribución selectiva al consumo de bienes y servicios sobre artículos no esenciales”. Santo Domingo, Gaceta Oficial n.º 9791, 12 de septiembre de 1990.
- Despradel, Carlos. “La crisis económica del 1990 y sus consecuencias” en Carlos Despradel, *40 Años de Economía Dominicana*. Santo Domingo: Búho, 2005.
- Franco, Martín. “Producto potencial de la República Dominicana”. Mimeo, Santo Domingo: Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo, 2014.
- Krugman, Paul. *The Age of Diminishing Expectations*. Cambridge: MIT, 1994.
- “Ley 10-07 Contraloría General de la República y del Control Interno”. Santo Domingo, Gaceta Oficial n.º 10406, 8 de enero de 2007.
- “Ley 108-10 Para el Fomento de la Actividad Cinematográfica en la República Dominicana”. Santo Domingo, Gaceta Oficial n.º 10580, 29 de julio de 2010.
- “Ley 11-92 Código Tributario de la República Dominicana”. Santo Domingo, Gaceta Oficial, n.º 9835, 16 de mayo de 1992.
- “Ley 126-01 Crea la Dirección General de Contabilidad Gubernamental”. Santo Domingo, Gaceta Oficial n.º 10096, 27 de julio de 2001.
- “Ley 14-93 Arancel de Aduanas de la República Dominicana”. Santo Domingo, Gaceta Oficial n.º 9868, 26 de agosto de 1993.
- “Ley 158-01 Sobre Fomento al Desarrollo Turístico”. Santo Domingo, Gaceta Oficial n.º 10104, 9 de octubre de 2001.
- “Ley 16-92 Código de Trabajo”. Santo Domingo, Gaceta Oficial n.º 9836, 29 de mayo de 1992.
- “Ley 16-95 De Inversión Extranjera de la República Dominicana”. Santo Domingo, Gaceta Oficial n.º 9915, 20 de noviembre de 1995.
- Ley 28-01 Ley que crea una Zona Especial de Desarrollo Fronterizo”. Santo Domingo, Gaceta Oficial n.º 10072, 1 de febrero de 2001.
- “Ley 41-08 Función Pública y crea la Secretaría de Estado de Administración Pública”. Santo Domingo, Gaceta Oficial n.º 10458, 16 de enero de 2008.
- “Ley 392-07 Sobre Competitividad e Innovación Industrial”. Santo Domingo, Gaceta Oficial n.º 10448, 4 de diciembre de 2007.
- “Ley 423-06 Orgánica de Presupuesto del Sector Público”. Santo Domingo, Gaceta Oficial n.º 10392, 17 de noviembre de 2006.
- “Ley 449-06 Modifica la ley 340-06 sobre Contrataciones de Bienes, Obras, Servicios y Concesiones”. Santo Domingo, Gaceta Oficial n.º 10397, 6 de diciembre de 2006.

- “Ley 567-05 Tesorería Nacional”. Santo Domingo, Gaceta Oficial n.º10351, 30 de diciembre de 2005.
- “Ley 6-06 Crédito Público”. Santo Domingo, Gaceta Oficial n.º10352, 20 de enero de 2006.
- Lizardo, Magdalena y Rolando Guzmán. “Crecimiento económico, acumulación de factores y productividad en la República Dominicana”. *Serie de Estudios Económicos y Sociales*, Banco Interamericano de Desarrollo, 2003.
- Lozano, Julio y Katherine Cabral. “Contribución de la banca múltiple al empleo en la República Dominicana. Aportes de los bancos al desarrollo de la República Dominicana”. Santo Domingo, Asociación de Bancos Comerciales de la República Dominicana, 2015.
- McMillan, Margaret y Dani Rodrik. “Globalization, Structural Change, and Productivity Growth”. NBER Working Papers 17143, National Bureau of Economic Research, 2011.
- Organización Internacional del Trabajo. “Resolution Concerning Statistics of the Economically Active Population, Employment, Unemployment, and Underemployment”. Thirteenth International Conference of Labour Statisticians. Genova, 1982.
- Pagés, Carmen. *The Age of Productivity: Transforming Economies from the Bottom Up*. Washington: Inter-American Development Bank, 2010.
- Pagés, Carmen, Gaëlle Pierre, y Stefano Scarpetta. “Role of Structural Changes for Employment and Productivity Growth”. En Carmen Pagés, Gaëlle Pierre, y Stefano Scarpetta *Job Creation in Latin America: Recent Trends and Policy Challenges*. Washington: World Bank / Palgrave Macmillan, 2009.
- Rowthorn, Robert y Ramana Ramaswamy. “Deindustrialization: Causes and Implications”. IMF Working Paper 97/42. Washington, International Monetary Fund, 1997.
- Solow, Robert. “Technical Change and the Aggregate Production Function”. *Review of Economics and Statistics*, Vol. 39, n.º 2, 1957.
- . “A Contribution to the Theory of Economic Growth”. *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 70, n.º 50, 1956.
- Soto, Raimundo. “Sources and Determinants of Growth in the Dominican Republic”. Mimeo, World Bank, 2007.
- Timmer, Marcel y Gaaitzen de Vries. “A Cross-Country Database for Sectoral Employment and Productivity in Asia and Latin America, 1950-2005”. Groningen Growth and Development Centre Research, University of Groningen, 2007.
- Weller, Jürgen y Cornelia Kaldewei. “Empleo, crecimiento sostenible e igualdad”. Serie CEPAL-Macroeconomía del Desarrollo, n.º 145, 2013.

World Bank. *World Development Indicators 2015*. Washington: The World Bank Group, 2015.

-----, "The East Asian Miracle: Economic Growth and Public Policy". Washington, 1993.

Anexos

Anexo 1. Clasificación de sectores

Sectores	Clasificación	Código CIU Rev.3.1
Agricultura	Cultivos, Ganadería, Silvicultura y Pesca	A+B
	Explotación de Minas y Canteras	C
Industria	Manufactura	D
	Energía y Agua	E
	Construcción	F
	Comercio	G
	Hoteles, Bares y Restaurantes	H
	Transporte, Almacenamiento y Comunicaciones	I
	Intermediación Financiera, Seguros	J
Servicios	Administración Pública y Defensa; Seguridad Social de Afiliación Obligatoria	L
	Servicios Comunitarios, Sociales y Personales	
	Alquiler de Vivienda	K
	Enseñanza	M
	Salud	N
	Otras Actividades de Servicios	O+P+Q
	Valor agregado	---
	Impuestos a la producción netos de subsidios	---
	Producto Interno Bruto	---

IV. La cuestión del empleo (desempleo) y la insuficiencia de la demanda (2000-2013)

Miguel Ceara-Hatton

Introducción

El empleo es la principal vía de inserción de la población a los beneficios del crecimiento y es el principal medio de creación de capacidades. Tener un empleo decente proporciona a las personas “...no sólo el medio para adquirir los bienes y servicios necesarios para vivir (poder económico) sino que también contribuye a incrementar su dignidad y amor propio (poder social) y otorga la posibilidad de influir en la toma de decisiones en su lugar de trabajo y fuera del mismo (poder político)”.¹ Es decir, el empleo es el medio principal de inclusión social, es la forma mediante la cual las personas participan de la actividad económica, adquieren otras capacidades y generan otros intangibles como dignidad, autoconfianza, seguridad y poder, entre otros.

“De hecho, el desempleo lleva a otras formas de exclusión, como la falta de salud, la mortalidad prematura, la morbilidad evitable, la pérdida de autoestima y el sentido de pertenencia. Mientras, puede ser también fuente de exclusión o fragmentación cuando lo hace a través del subempleo o el empleo informal en condiciones inadecuadas”.²

La economía dominicana se ha caracterizado en el largo plazo por generar crecimiento económico junto a exclusión social, marginalidad y desigualdad.³ Una de las causas de esa situación es que la economía crece y genera pocos

¹ Oficina de Desarrollo Humano, *Política social: Capacidades y derechos. Análisis y propuestas de políticas sociales en República Dominicana*, Santo Domingo: PNUD, 2010, Vol. 2, p. 3.

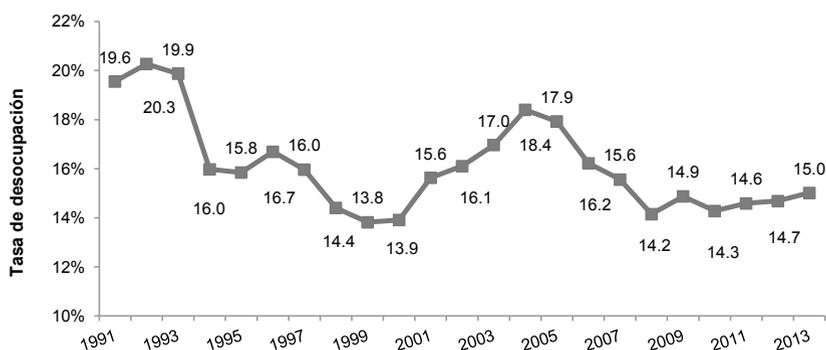
² Oficina de Desarrollo Humano, *Política Social: Capacidades y derechos*, p. 3.

³ Miguel Ceara-Hatton, “La sociedad dominicana: Una historia de exclusión (1950-2010)”, Conferencia dictada en *Visión Mundial*, Santo Domingo, 2011.

empleos, el que genera es de mala calidad⁴ e impacta poco a la reducción de la pobreza.⁵

La tasa de desempleo ampliado, es decir, las personas de 10 años y más que declararon “no tener trabajo, que están disponibles para trabajar de inmediato y que en las últimas cuatro semanas han realizado diligencias para buscar un trabajo” más aquellas personas que aunque no buscaron trabajo en el período de referencia están disponibles de inmediato para trabajar,⁶ se ha mantenido históricamente por encima del 14% a pesar de los ritmos de crecimiento económico (véase el Gráfico 1).

Gráfico 1. Tasa de desocupación ampliada, 1991-2013



Fuente: BCRD.

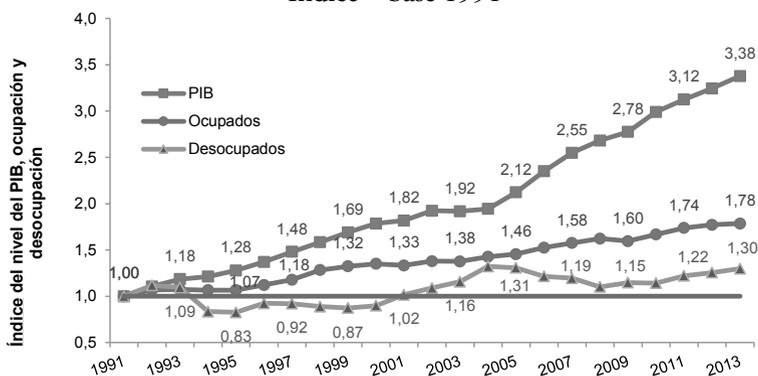
El crecimiento del 1% del PIB generó en la economía dominicana un 0.52% de crecimiento en el empleo durante 1991-2013 y entre 2000 y 2013 el impacto del PIB en el empleo se redujo a 0.44%. El Gráfico 2 muestra cómo la brecha del nivel del PIB real y el empleo (cantidad de personas) se amplía a lo largo de las dos últimas décadas. Para 2014, es necesario un crecimiento superior al 5.5% (la tasa de crecimiento promedio de la economía dominicana a largo plazo) para reducir la tasa de desempleo en un punto porcentual, dado los valores históricos.

⁴ Oficina de Desarrollo Humano, *Política social: Capacidades y derechos*.

⁵ Oficina de Desarrollo Humano, *Informe nacional de Desarrollo Humano 2005. Hacia una inserción mundial incluyente y renovada*, Santo Domingo: PNUD, 2005.

⁶ Banco Central de la República Dominicana, “Metodología de la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo”. Disponible en: <http://www.bancentral.gov.do/estadisticas_economicas/metodologia.pdf>.

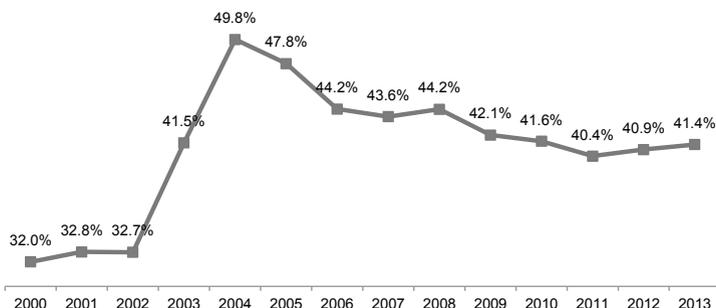
Gráfico 2. Nivel del PIB, ocupación y desocupación, 1991-2013.
Índice = base 1991



Fuente: BCRD.

La tasa de pobreza ampliada utilizando la Línea oficial de pobreza se ha mantenido por encima del 40% desde 2003 y nunca ha recuperado los niveles que experimentaban en la pre-crisis, a pesar de un crecimiento económico por encima del 6% promedio anual post-crisis 2003-2004 (véase el Gráfico 3). De hecho hay mediciones que indican que se requiere un crecimiento superior al 6% para reducir la tasa de pobreza en un punto porcentual.⁷

Gráfico 3. Tasa de pobreza general, 2000-2013, utilizando la línea oficial de pobreza



Fuente: MPEyD.

⁷ Miguel Ceara-Hatton, “¿Es posible el ‘milagro de Medina’ de reducir la pobreza en más de 500 mil personas?”, *Acento*, 11 de agosto de 2014. Disponible en: <<http://acento.com.do/2014/economia/8163821-es-posible-el-milagro-de-medina-de-sacar-de-la-pobreza-a-mas-de-500-mil-personas/>>.

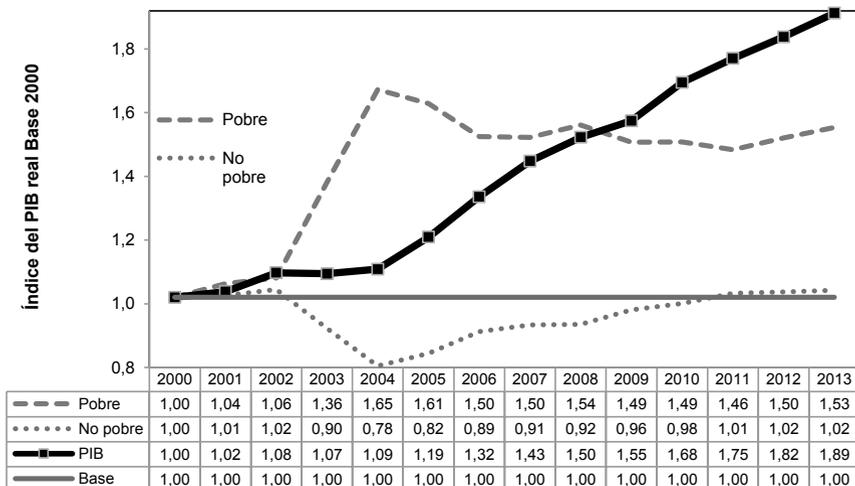
Entre 2000 y 2013 el PIB real se multiplicó por 1.89 veces, sin embargo la cantidad de personas pobres se multiplicó por 1.5 veces, pasando 2.6 millones de personas en 2000 a 4.1 en 2013, lo que significa un aumento de 1.5 millones de personas, igual que el aumento de la población total (de 8.3 millones a 9.8). Es decir, toda la población adicional en esa década nació en condiciones de pobreza, mientras que la población no pobre se quedaba igual alrededor en 5.7 millones de personas (véase el Gráfico 4).

Esta situación ha sido única en la República Dominicana, pues por lo menos en 19 países para los cuales se dispuso de información comparable, la cantidad de personas pobres se redujo con el aumento de la actividad económica, con mayor o menor intensidad, mientras que en la República Dominicana la cantidad de personas no pobres se redujeron. Ni siquiera la crisis de 2003-2004 puede explicar el aumento de la cantidad de pobres del país, ya que en 8 de 19 países para los cuales se dispone información, se registró una crisis más profunda que la dominicana en la década del 2000 y esa caída fue más prolongada en, por lo menos, 7 países. En algunos casos como en Venezuela la profundidad de la crisis fue 7.43 veces mayor que la dominicana y duró 6 años, pero a pesar de ello los resultados en calidad de vida fueron muy superiores. Se podría argumentar que tuvieron una recuperación más rápida que la República Dominicana, lo cual tampoco ocurrió pues en 7 de los 8, el crecimiento dominicano durante la recuperación estuvo entre 1.05 veces (Uruguay) y 2.27 veces (El Salvador) y los resultados de todos ellos en términos de calidad de vida fueron muy superiores a los de la República Dominicana.⁸

⁸ Véase el debate entre Ceara-Hatton y el Banco Central sobre crecimiento económico y pobreza en 2013. Por una parte los artículos y conferencias de Miguel Ceara-Hatton:

Miguel Ceara-Hatton, “La desigualdad en República Dominicana: Un patrón de largo plazo”, Conferencia dictada en el taller sobre la desigualdad organizado por el Frente Amplio, Santo Domingo, 24 de julio de 2013. Disponible en: <<http://acento.com.do/2013/opinion/210531-la-desigualdad-en-rd-un-patron-de-largo-plazo/>>; Miguel Ceara-Hatton, “Desigualdad y pobreza: Una respuesta al Banco Central”, *Acento*, agosto de 2013. Disponible en: <http://acento.com.do/wp-content/uploads/Respuesta_al_Banco_Central.pdf> y Miguel Ceara-Hatton, “Una nueva respuesta al Banco Central: El debate crecimiento económico y pobreza”, *Acento*, 26 de agosto de 2013. Disponible en: <<http://acento.com.do/2013/economia/115087-miguel-ceara-desafia-al-bc-a-demostrar-que-hubo-una-reduccion-de-la-pobreza/>>. Las posiciones del Banco Central de la República Dominicana aparecieron en: Banco Central de la República Dominicana, “Algunas consideraciones sobre la situación de la pobreza en el país”, *Página Abierta-BCRD*, 6 de agosto de 2013, Disponible en: <http://www.bancentral.gov.do/noticias/pag_abierta/archivos/bc2013-08-06.pdf> y Banco Central de la República Dominicana, “Algunas observaciones sobre la respuesta de Ceara-Hatton al Banco Central”, *Página Abierta-BCRD*, 21 de agosto de 2013. Disponible en: <http://www.bancentral.gov.do/noticias/pag_abierta/archivos/bc2013-08-21.pdf>.

Gráfico 4. Índice del PIB real, población no pobre y pobre, 2000-2013
Año base 2000



Fuente: Elaborado con información del BCRD y el MEPyD.

Todas estas cifras constatan las dificultades de la República Dominicana para superar los problemas del empleo, la pobreza y la incapacidad del crecimiento económico de convertirse en una fuente de bienestar para la población y detrás de todo esto está la incapacidad de la economía dominicana de generar empleos dignos a pesar de su crecimiento económico.

La cuestión del empleo volvió al debate nacional durante los años de 2014-2015, esta vez vía la discusión de una modificación del Código de Trabajo para variar el costo microeconómico de la generación de un empleo (cesantía). El debate lleva implícito dos cuestiones:

a. ¿Cuáles son las causas de la elevada tasa de desempleo? y b. ¿Cuáles son las causas de la informalidad? Este ensayo tiene como objetivo tratar de ofrecer una explicación a estas dos cuestiones fundamentales de la economía dominicana que están en el centro del debate sobre el bienestar de la población.

El marco teórico

En la literatura económica hay por lo menos dos enfoques para abordar el problema, uno está basado en el paradigma neoclásico y otro parte del paradigma keynesiano.

1. El enfoque neoclásico explica la desocupación por “alguna imperfección, rigidez o falta de información, que determina que el salario real se establezca a un nivel demasiado alto comparado con el salario real de equilibrio que generaría pleno empleo”.⁹ Es decir, el desempleo es el resultado de “distorsiones en el mercado de trabajo” mientras que la informalidad se asocia a un exceso de regulación (véase el Anexo 1).

En este enfoque:

- a. El salario es rígido a la baja. El argumento presume que existe un mercado donde la oferta de empleo de las personas tiene una relación positiva con el salario, mientras que la demanda de empleo de las empresas tiene una relación negativa con el salario y es posible encontrar un salario y un nivel de empleo de equilibrio.

El argumento se puede resumir en los siguientes términos: existen leyes que protegen excesivamente al trabajo (el Código Laboral, el salario mínimo, etc.) por lo tanto, el desempleo es consecuencia de la rigidez, falta de flexibilidad y elevado precio del trabajo (salario, cesantía, etc.) que impide la contratación de mano de obra. De manera que si se remueven esas rigideces, aumentará el empleo y, en consecuencia hay que modificar la normativa que impide la flexibilidad del salario (Código Laboral).

De esta manera, la flexibilidad salarial es una forma eufemística para describir una reducción del salario que aumentaría la demanda de empleos de las empresas.

- b. La informalidad es el resultado del exceso de regulación. El pago de prestaciones, el salario mínimo, la seguridad social, el seguro de salud, etc. encarecen la contratación formal y, por lo tanto, incentiva la contratación informal.

En definitiva, el desempleo y la informalidad son el resultado de una regulación y una legislación excesivas que afectan las condiciones de contratación y que se traducen en un elevado salario. Por lo tanto, es necesario en esta argumentación “flexibilizar” (igual a reducir) el salario, lo cual resolvería tanto el desempleo como la informalidad.

2. La segunda línea de argumentación se asocia a la teoría pos-keynesiana en donde el nivel de empleo en el mercado laboral está determinado por la demanda efectiva en el mercado de bienes (las exportaciones, el gasto

⁹ Marc Lavoie, “Un análisis comparativo de la teoría poskeynesiana del empleo”, *Investigación Económica*, Vol. 60, n.º 232, abril-junio, 2000, p. 19.

público, consumo autónomo y la inversión autónoma) tanto en el corto como en el largo plazo y la trayectoria de la economía en el tiempo es importante para determinar la posición en un momento dado.¹⁰

Esto implica que “los equilibrios de largo plazo, si es que existen, son influidos por el camino tomado durante la travesía desde una posición a otra”,¹¹ y el largo plazo es una sucesión de períodos de corto plazo, como diría Kalecki¹² en donde la posición de hoy, está influida por la de ayer e influye en la de mañana. Estas características cruciales del análisis poskeynesiano se reflejan en su teoría del empleo. En esencia, el desempleo “es considerado como un problema originado por la deficiencia generalizada de demanda. La falta de empleo, según la economía poskeynesiana, no tiene que ver con salarios reales excesivos o con la falta de flexibilidad de los salarios. De hecho, en muchas versiones del modelo poskeynesiano de empleo, salarios reales más altos llevan a niveles más elevados de empleo, y en los modelos más explícitos de crecimiento y distribución, pueden generar tasas más altas de crecimiento económico”.¹³

A su vez la estructura de la demanda agregada condiciona en el largo plazo la estructura productiva o de la oferta, y condiciona el nivel y la estructura del empleo.

El nivel de la demanda agregada puede ser suficiente o insuficiente para generar empleos y producto, lo cual combinado con su estructura conduce a una determinada oferta productiva que puede ser intensiva o no en trabajo por uni-

¹⁰ Marc Lavoie, “Un análisis comparativo de la teoría poskeynesiana del empleo”, p. 16. “Al contrastarla con la escuela neoclásica, la economía poskeynesiana comparte muchos supuestos con otras escuelas heterodoxas: La importancia de la producción (en contraste con la relevancia que la economía neoclásica le concede al intercambio y a la asignación de los recursos); una concepción razonable de la racionalidad, en la que el conocimiento es costoso, incierto y difícil de sintetizar (a diferencia de la visión neoclásica de la racionalidad absoluta); una epistemología basada en el realismo, por lo que los supuestos deben ser realistas, a la vez que se busca la explicación de los fenómenos (a diferencia del instrumentalismo de la economía neoclásica, cuyo propósito es la formulación de predicciones); una metodología basada en algunas formas moderadas de organicidad, en la que lo macroeconómico no necesariamente debe adecuarse a lo microeconómico y en la cual el comportamiento de clase es relevante (versus el individualismo metodológico, basado en el agente representativo neoclásico)”. Un resumen completo y detallado de las características de las escuelas heterodoxas aparece en Marc Lavoie, *Post-Keynesian Economics: New Foundations*, Cheltenham: Edward Elgar, 2014.

¹¹ Esto implica que la sucesión de desequilibrios influyen sobre la posición final, “en contraste con los análisis dinámicos o de estática comparativa típicos, en los que el equilibrio de largo plazo depende solamente de los valores tomados por los parámetros exógenos y en los que las funciones de reacción durante la transición no tienen impacto sobre el equilibrio de largo plazo que eventualmente podría alcanzarse”. Marc Lavoie, “Un análisis comparativo de la teoría poskeynesiana del empleo”, p. 17.

¹² Michal Kalecki, *Estudios sobre la teoría de los ciclos económicos*, Barcelona: Ariel, 1970.

¹³ Marc Lavoie, “Un análisis comparativo de la teoría poskeynesiana del empleo”, p. 18.

dad de producto. Por lo tanto, se pueden generar escenarios con una elevada demanda agregada pero con una estructura productiva inadecuada para generar empleos¹⁴ poco intensiva en empleo o que fomente la informalidad. Según sean los escenarios se pueden generar diferentes énfasis de políticas públicas.

El Diagrama 1 muestra las combinaciones posibles entre nivel y estructura de la demanda agregada que dan lugar a diferentes escenarios de políticas públicas. Estas políticas que pueden ser de mantenimiento, en el escenario noroeste del diagrama a la peor situación en el escenario sureste. En el medio hay dos escenarios en donde cambia el énfasis: en la modificación de la estructura productiva o modificación del nivel de la demanda agregada.

Diagrama 1. Impacto de la demanda agregada sobre el empleo según nivel de crecimiento y estructura productiva

		Nivel	
		Suficiente (ritmo de crecimiento)	Insuficiente (ritmo de crecimiento)
Estructura	Estructura productiva de elevado $\frac{\text{Empleo}}{\text{Producto}}$	El mejor escenario para el empleo	¿Cómo elevar la demanda agregada?
	Estructura productiva de bajo $\frac{\text{Empleo}}{\text{Producto}}$	¿Cómo modificar la estructura productiva?	El peor escenario: ¿Elevar el nivel de demanda? ¿Modificar la estructura productiva?

Desde un punto de vista analítico el desempleo se asocia, en primer lugar, a una insuficiencia de demanda efectiva. En este caso un aumento de la demanda agregada con la estructura adecuada eleva el empleo independientemente del salario. De hecho se asume que como existe un exceso de fuerza de trabajo ociosa, los primeros aumentos de empleo no afectarán al salario. De continuar con la demanda agregada, el empleo subirá hasta el punto en que empiecen a aparecer niveles de desempleos sectoriales presionando el salario (véase el Anexo 2).

Es decir, una parte del aumento de la demanda agregada se convertirá en aumento de salarios y, otra parte, en aumento de empleos. Si el aumento de la demanda agregada continúa se llegará a una situación de pleno empleo y todo el aumento de la demanda agregada se ajustará por salarios y precios.

¹⁴ El supuesto fundamental de esta argumentación es que el nivel y la estructura productiva se ajustan a los cambios en la demanda agregada en el largo plazo.

En general se puede asumir escenarios donde la demanda agregada aumente pero:

- a. Con una estructura inadecuada y que una parte del aumento del gasto se filtre hacia el exterior en forma de importaciones, reduciendo el impacto en el empleo y el producto.
- b. Que aumente el producto, pero no el empleo en la misma magnitud como consecuencia de aumentos en la productividad laboral.¹⁵
- c. Que la expansión de la demanda se materialice en sectores que no utilizan intensivamente mano de obra.

En esta perspectiva, la informalidad es el resultado de la dinámica de la estructura productiva o de la falta de creación de empleos en la economía y se enmarca más en una estrategia de sobrevivencia de la población que en una respuesta a un exceso de regulación, sin dejar de reconocer que en niveles de ingresos elevados el problema de regulación puede explicar la informalidad. En efecto, mientras la producción pueda venderse logrando la tasa de ganancia media se seguirá contratando empleo, con indiferencia al nivel de salario.

En síntesis, el desempleo es el resultado fundamentalmente de la falta de demanda agregada o de una estructura inadecuada de ésta, orientada hacia sectores con baja relación del empleo con el PIB.

Es en este enfoque que se origina el argumento de que en la economía dominicana en el largo plazo la tasa de desempleo ampliado no baja del 14%, a pesar del elevado crecimiento del PIB registrado, lo que significa que el PIB crece y genera poco empleo y el que genera es de mala calidad, es decir, poco productivo.

¿Cuáles son las tendencias del gasto autónomo?

El gasto autónomo es la suma de las exportaciones, la formación bruta de capital más la parte del consumo final no financiado por remuneración de asalariados. Para determinar la remuneración de asalariados se utilizó la cuenta de generación de ingreso obtenido en los cuadros de oferta y utilización de las cuentas de bienes y servicios a precios corrientes, publicados por el Banco Central en diferentes momentos.

Según el manual de Cuentas Nacionales la cuenta de generación del ingreso “registra, desde el punto de vista de los productos, las transacciones de distribución directamente ligadas al proceso de producción. Muestra como recursos,

¹⁵ La Ley de Okun.

el valor agregado y como empleos, la distribución del valor agregado entre los factores trabajo (remuneración de los asalariado), capital (consumo de capital fijo) y el gobierno (impuestos menos subvenciones sobre la producción y las importaciones). El saldo contable se denomina excedente de explotación/ ingreso mixto, de acuerdo a la naturaleza de la empresa. El excedente de explotación, se asimila como la ganancia o beneficio de las sociedades por su participación en la actividad productiva. Mientras que el ingreso mixto contiene implícitamente un elemento de remuneración por el trabajo efectuado por el propietario u otros miembros del hogar, que no puede ser identificado separadamente de su ingreso como empresario”.¹⁶

Se asumió, siguiendo una lógica kaleckiana¹⁷ que el componente del consumo financiado por la remuneración de asalariado tiene una propensión al consumo de 100% y depende de la participación de los salarios en el ingreso, es decir, es un consumo inducido por el nivel del valor agregado bruto dada la participación de las remuneraciones en el valor agregado bruto. El cálculo indica que ese valor se mueve en la vecindad de la tercera parte del valor agregado¹⁸ (véase el Anexo 3).

Las estadísticas dominicanas no permiten construir directamente una función consumo para las remuneraciones de asalariados, sin embargo, hay evidencia directa que valida el supuesto kaleckiano. La propensión media a consumir de la economía dominicana estaba en alrededor del 90% en la década del 2000, el costo de la canasta familiar media se estima en RD\$28 mil en 2014 y el costo de la canasta del quintil 2 estaba en casi RD\$18 mil, pero resulta que el 67% de los 1.6 millones de trabajadores que pagan seguridad social reciben un ingreso menor a RD\$15 mil pesos, es decir, 71% del ingreso del umbral oficial de pobreza (véase los Cuadros 1 y 2). El 77% de las personas que cotizan la seguridad social reciben un ingreso inferior a RD\$20 mil y el 82% inferior a RD\$25 mil que es el 90% del ingreso del umbral de pobreza.

El 40% de la PEA ocupada que cotiza a la seguridad social y que está en actividades formales, presumiblemente cuenta con un trabajo de mayor calidad, sin embargo, recibe un ingreso que apenas supera el costo de la canasta familiar

¹⁶ Banco Central de la República Dominicana, “Cuentas Nacionales de la República Dominicana, año de referencia 2007”, Santo Domingo, 2014, p. 20. Disponible en: <http://www.bancentral.gov.do/publicaciones_economicas/>. otros/Cuentas_Nacionales_de_la_Republica_Dominicana_2007.pdf>.

¹⁷ Michal Kalecki, *Ensayos escogidos sobre dinámica de la economía capitalista (1933-1970)*, México: Fondo de Cultura Económica, 1971.

¹⁸ Consumo de los asalariados = (propensión al consumo de los asalariados) (participación de las remuneraciones en el valor agregado) (valor agregado). Asumiendo que la propensión al consumo de los asalariados es 1.

promedio, lo que hace suponer que la capacidad de ahorro de esa población es prácticamente cero.

Cuadro 1. Escala de ingresos nominales de los trabajadores que pagan seguridad social y porcentaje de contribuyentes de los ocupados, 2010-2014

Escala nominal de ingresos y Contribuyentes/ocupados	Trabajadores que pagan seguridad social				
	2010	2011	2012	2013	2014
Escala nominal de ingresos en (RD\$):					
0 - 10,000	57%	53%	52%	45%	46%
10,001 - 15,000	16%	18%	18%	23%	22%
15,001 - 20,000	8%	9%	9%	9%	9%
20,001 - 25,000	6%	5%	6%	5%	5%
Más de 25,000	13%	16%	16%	18%	18%
Menos de RD\$20 mil	81%	79%	78%	78%	77%
Menos de RD\$15 mil	73%	70%	70%	68%	67%
Contribuyentes / ocupados	36%	36%	36%	38%	40%

Fuente: Elaborado con información de la TSS, MEPyD y el BCRD.

Cuadro 2. Ingreso umbral de pobreza oficial y costo de la canasta por quintil, 2010-2014, en RD\$

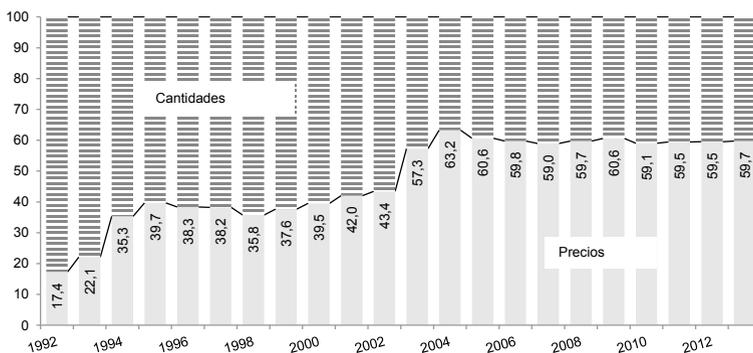
Ingreso umbral de pobreza oficial y costo de la canasta por quintil	2010	2011	2012	2013	2014
Ingreso umbral de pobreza según la "línea oficial de pobreza"	17,129	18,197	19,609	20,375	21,165
Costo de la canasta media	23,399	25,214	26,199	27,215	27,879
Costo de la canasta por quintil:					
Quintil 1	10,408	11,215	11,653	12,105	12,401
Quintil 2	15,005	16,170	16,802	17,453	17,879
Quintil 3	18,546	19,985	20,766	21,571	22,097
Quintil 4	24,368	26,259	27,285	28,342	29,034
Quintil 5	48,666	52,442	54,491	56,603	57,985

Fuente: Elaborado con información de la TSS, MEPyD y el BCRD.

¿Qué ha ocurrido con la demanda autónoma?

Primero, en la economía dominicana, entre 1992 y 2013, el nivel de la demanda autónoma nominal había provocado un efecto casi igual entre los precios (48%) y la demanda real (52%), pero con una tendencia a ajustarse más los precios que las cantidades debido al efecto de la crisis 2002-2003. Sin embargo, una vez superada la crisis la relación entre precios y cantidades se ha estabilizado, de forma que los precios explican el 60% del nivel de la demanda autónoma (véase el Gráfico 5).

Gráfico 5. Demanda autónoma: Nivel de precios y nivel real en porcentaje, 1992-2013



Fuente: Calculado con información del BCRD.

Los cambios en la demanda autónoma tienden a ajustarse más por los precios que por las cantidades en el largo plazo, ya que el ajuste por precios es un 1.67 veces superior entre 2003-2013 que entre 1992-2002, (véase el Cuadro 3).

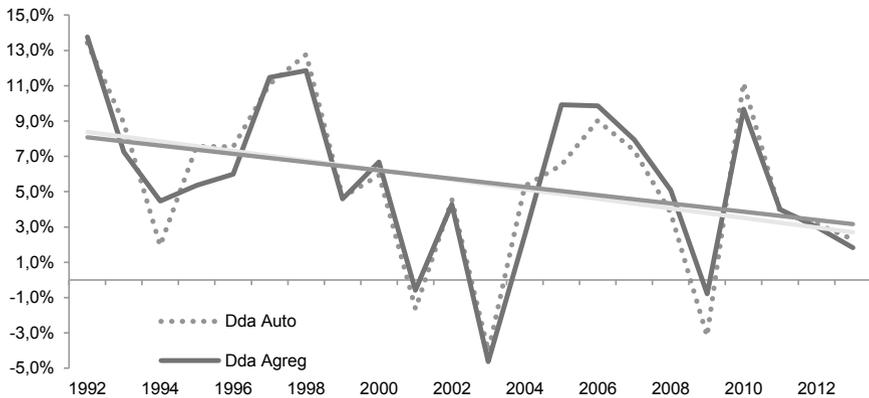
Cuadro 3. Ajustes de la demanda autónoma por precios y cantidades, 1992-2013, en porcentaje

Períodos	Nivel de la demanda autónoma			Cambios en la demanda autónoma			Composición de la tasa de crecimiento		
	Precios	Cantidades (base 1991)	Nominal	Efecto precios	Efecto cantidades (base 1991)	Aumento nominal	Efecto precios	Efecto cantidades (base 1991)	Aumento nominal
1992-2013	48	52	100	60	40	100	5.9	8.8	14.7
1992-2002	35	65	100	43	57	100	7.2	5.5	12.7
2003-2013	60	40	100	73	27	100	4.6	12.1	16.7

Fuente: Elaborado con información del BCRD.

Segundo, en el largo plazo hay un debilitamiento en el ritmo de crecimiento de la demanda autónoma y de la demanda agregada (véase el Gráfico 6).

Gráfico 6. Tasa de crecimiento de la demanda autónoma real y de la demanda agregada real, 1992-2013



Fuente: Calculado con información del BCRD.

La demanda autónoma real registra un crecimiento promedio anual de 5.5% entre 1992-2013 y tiende a perder dinamismo, pues en el segundo período (2003-2013) el crecimiento es el 59% del período anterior. La mayor pérdida de

dinamismo se concentra en las inversiones y en las exportaciones, de forma que el consumo es el componente que explica la mayor parte del dinamismo de la demanda agregada.

Es decir, los dos componentes con más capacidad de encadenamiento tienden a perder peso frente al componente de la demanda agregada que tiene menos capacidad de encadenamiento (véase el Cuadro 4).

Cuadro 4. Componentes del gasto autónomo según tasa de crecimiento y estructura, 1992-2013

Componentes del gasto autónomo	Tasas de crecimiento			Ponderación			Tasa de crecimiento ponderada			Estructura de aumento		
	1992-13	1992-02	2003-13	1992-13	1992-02	2003-13	1992-13	1992-02	2003-13	1992-13	1991-02	2003-13
Consumo (1)	5.8%	6.2%	5.5%	50%	47%	52%	2.9%	2.9%	2.8%	55%	43%	67%
Inversión	6.7%	11.0%	2.5%	18%	19%	16%	1.0%	1.8%	0.2%	16%	26%	6%
Exportaciones	5.0%	6.4%	3.5%	33%	35%	31%	1.7%	2.2%	1.1%	29%	31%	27%
Gasto autónomo	5.5%	7.0%	4.1%	100%	100%	100%	5.5%	7.0%	4.1%	100%	100%	100%

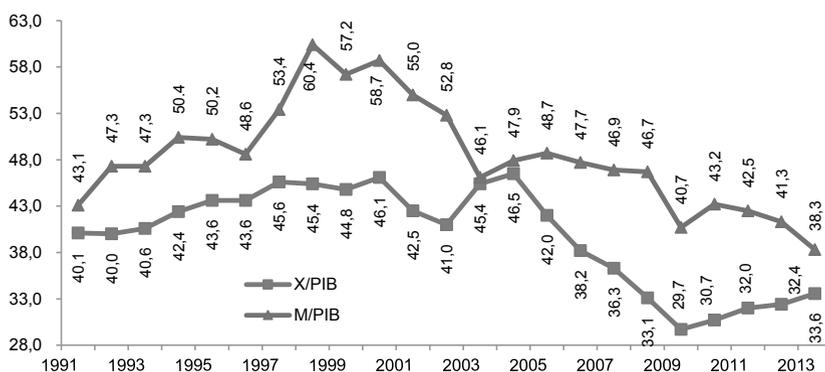
(1) Se descuenta la parte que es financiada con "remuneración de asalariados" que se asume tiene una proporción al consumo de 100%.

Fuente: Calculado con información del BCRD (véase el Anexo 4).

Para determinar el impacto del nivel de la demanda autónoma sobre el PIB, hay que descontarle a la primera el impacto de las filtraciones hacia el exterior por efecto de los requerimientos de importaciones por unidad de PIB (M/PIB).¹⁹

En la economía dominicana las importaciones por unidad de PIB o propensión media a importar (M/PIB) disminuyeron del 2001 en adelante. Esto implica que el efecto del cambio en los requerimientos de importaciones por unidad de producto (m) que había sido negativo en la década del noventa, es positivo en la década de 2000, lo que contribuye al crecimiento económico.

Gráfico 7. Exportaciones e importaciones de bienes y servicios en porcentaje del PIB real en RD\$, 1991



Fuente: Elaborado con información del BCRD.

En efecto, entre 1992-2013 el cambio en el coeficiente de importación apenas explica el 2.8% del crecimiento del PIB, durante 1992-2002 el impacto fue negativo sobre la tasa de crecimiento promedio anual, pero en la década siguiente pasó a explicar el 17.5% del crecimiento económico y en los tres últimos años el 28.2% del crecimiento (véase el Cuadro 5).

¹⁹ Asumiendo que las importaciones son una función del PIB se puede deducir que:

$PIB = C + I + X - M$, $PIB = DA - M$ siendo $M = mPIB$ se puede deducir la ecuación del PIB de forma que $PIB = (\frac{1}{1+m}) \cdot DA$. Tomando el diferencial en cada término y dividiendo por PIB se expresa el crecimiento del PIB como $\frac{\Delta PIB}{PIB} = \text{Efecto del cambio en } \frac{M}{PIB} + \text{Efecto del cambio en } DA$.

Cuadro 5. Composición y explicación del crecimiento del PIB, 1992-2013

Períodos	Distribución del crecimiento			
	Crecimiento del PIB		Estructura del PIB	
	Tasa de crecimiento	Efecto cambio (M/ PIB)	Efecto demanda agregada	Total
1992-2013	5.7%	2.8%	97.2%	100%
1992-2002	6.1%	-9.9%	109.9%	100%
2003-2013	5.3%	17.5%	82.5%	100%
2011-2013	4.1%	28.2%	71.8%	100%

Fuente: Elaborado con información del BCRD.

Este aporte positivo de la reducción del coeficiente de importaciones sobre el crecimiento del PIB implicaría que, dada la tasa de crecimiento de las exportaciones, aumentaría el impacto del crecimiento de estas sobre el PIB,²⁰ es decir que, el crecimiento de las exportaciones impactaría cada vez más al crecimiento del PIB, impulsando positivamente el nivel de empleo.²¹

¿Por qué la reducción del coeficiente de importación no generó un mayor crecimiento económico? Debido a una reducción del crecimiento de la demanda agregada, que pasó de 7.0% de crecimiento promedio anual en la primera década (1992-2002) a un crecimiento en la década siguiente (2003-2013) de un poco menos de las dos terceras partes de la década anterior y en los tres últimos años de un poco más de las dos quintas partes del crecimiento experimentado en la década anterior.

En resumen, si el nivel de empleo depende de la demanda autónoma (consumo, inversión y exportaciones) se observan tres tendencias que afectan al empleo:

1. En el largo plazo el dinamismo de la demanda agregada se reduce.
2. Se recompone hacia formas de gastos con poca capacidad de encadenamientos.
3. Las filtraciones que generan las importaciones tienden a disminuir en el largo plazo, mejorando el impacto de la demanda sobre el PIB y el empleo.

²⁰ Este argumento supone la ecuación de Thirwall de crecimiento económico donde $\frac{\Delta Y}{Y} = \frac{1}{\epsilon_{ym}} \left(\frac{\Delta X}{X} \right)$. Donde Y es el PIB, ϵ_{ym} es la elasticidad PIB importaciones y X son las exportaciones.

²¹ En efecto la elasticidad PIB importaciones se reduce a la mitad entre 1992-2001 y 2002-2012 pasando de 1.437 a 0.681, lo que implica que el impacto de 1% del crecimiento de los ingresos del exterior convertidos a pesos reales provoca un crecimiento del PIB real de 0.70 (=1/1.437) en la década del 1990 y de 1.47 (=1/0.681) en la década del 2000.

En particular, este efecto se registró en la década del 2000, sin embargo al mismo tiempo el ritmo de crecimiento de los componentes de la demanda se redujo, neutralizando o disminuyendo el efecto positivo de la disminución del coeficiente de importación.

¿Cuál es el efecto del PIB sobre el empleo?

Hay una relación positiva entre PIB y empleo, sin embargo esta relación tiende a debilitarse en el largo plazo. En efecto, mientras el PIB real se multiplicó por 3.38 veces entre 1991 y 2013, el empleo se multiplicó por 1.78 veces, registrando una brecha creciente. En el 2000 con relación a 1991, el índice del PIB era 1.32 veces superior al del empleo, una década después la brecha era 1.79 veces superior y en 2013 se colocó en 1.89 veces (véase el Gráfico 2).

Un cálculo de la elasticidad PIB-empleo muestra que se reduce en un 17% entre el período 1991-2002 y 2003-2013 de forma tal que el impacto del crecimiento en el PIB crea menos empleos, pasando de 0.53 entre 1991-2002 a 0.43 en el período 2003-2013.²²

En síntesis, la evidencia muestra que no solamente cae la demanda agregada de la economía sino que también se genera cada vez menos empleos por unidad de producto adicional.

¿Qué tipo de empleos se generan en la economía?

Para establecer la cantidad de empleos por actividades se trabajó la base de datos de la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (ENFT) desagregando las actividades hasta 56 ramas de actividad económica, según la propia clasificación de la encuesta.

Entre 2001 y 2013 se crearon casi 85 mil empleos promedio anuales, concentrados en 8 actividades que representan el 76% del empleo nuevo. Estas son, en primer lugar Comercio al por Menor que aportó el 19% del empleo nuevo, el 16% del empleo total y es la segunda actividad que más ganó en participación. Sigue en importancia, la Agropecuaria que generó 8.2 mil empleos anuales y el 10% del empleo nuevo, sin embargo es una actividad en retroceso pues redujo su participación en los empleos totales en casi 1%, ocupando la posición 55 de las 56 ramas. Finalmente, en tercer lugar están los Hogares con Servicio Doméstico que aumentaron a un ritmo de 8.2 mil empleos anuales, casi igual que la Agrope-

²² Para el período completo fue de 0.492.

cuaria, aportando el 10% del aumento total con una participación promedio en el total de 5% durante 2001-2013 e incrementando su participación en 1.34% entre el promedio de 2001-2002 y 2011-2013, la actividad que más aumentó.

El Cuadro 6 presenta las ramas de actividad económica que más aumentaron su participación relativa en el total del empleo y que más aportaron al empleo total durante el período 2001-2013. Se aprecia un predominio de las Actividades de Servicios, de baja productividad y poco aporte productivo. De hecho, cuatro tipos de empleos como Colmaderos, Servicio Doméstico, Motoconchos, Piches de Guaguas y Salonerías. Estas cuatro ramas aportaron en promedio casi 37 mil empleos adicionales anuales, lo que es equivalente al 44% del empleo adicional durante el período 2001-2013 y representan el 30% del empleo total.

Cuadro 6. Actividades que más aportaron al aumento del empleo según el nivel y cambio en la participación total promedio, 2001-2013

Ramas de actividad económica	Aumento promedio anual del empleo		Participación promedio	Cambio en la participación 2001-02 / 2011-13		
	En Cantidad	En porcentaje del total		Posición de las actividades	Cambio	Posición de las actividades
	2001-03	2001-13	2001-13			
Comercio al por Menor	16,081	19.0%	16%	1	1.20%	2
Agropecuaria	8,257	9.7%	14%	2	-0.96%	55
Hogares con Servicio Doméstico	8,241	9.7%	5%	6	1.34%	1
Hoteles y Restaurantes	7,512	8.9%	6%	4	0.69%	4
Transporte por Vía Terrestre	7,019	8.3%	6%	5	0.06%	20
Enseñanza	6,722	7.9%	5%	7	0.66%	6
Otras Actividades de Servicios	5,490	6.5%	3%	10	0.82%	3
Administración Pública y Defensa	5,259	6.2%	5%	8	0.08%	16
Total de las ramas que más aportaron	64,582	76%	60%	---	3.89%	---
Total de las 56 ramas de actividad	84,839	100%	100%	---	---	---
Las cuatro actividades: Colmados, Servicio Doméstico, Motoconchos y Salonerías	36,831	44%	30%	---	3.4%	---

Fuente: Elaborado con información del BCRD.

Las 56 ramas de actividad en que se clasifican los empleos en la República Dominicana se pueden organizar atendiendo a dos criterios:

- a. Por su peso en el total de la generación de empleos (promedio 2001-2013): ramas de elevada ponderación como promedio del período 2001-2013 (mayor que el valor de la mediana²³ de la participación) y baja ponderación (menor que la mediana).
- b. Por su variación en la participación total (diferencia en la participación entre 2000-2002 y 2011-2013): Avanzan cuando el aumento en la participación es mayor que la mediana (0.016% de participación), avanzan poco cuando es menor que la mediana y retroceden cuando la variación es negativa.

Así se pueden obtener cuatro cuadrantes que ofrecen un panorama general de la situación de las ramas de actividad económica según la participación en el empleo (véase el anexo 5). Estos cuadrantes son:

1. Sectores de poco peso en la generación de empleos (menor que la mediana de participación por rama) pero que avanzan o aumentan mucho en la participación total de empleos.
2. Sectores de mucho peso en la generación de empleos (mayor que la mediana) y avanzan mucho mediante un aporte positivo al cambio en la participación total de empleos.
3. Sectores de poco peso en la generación de empleos (menor que la mediana) que retroceden (aporte negativo al cambio en la participación total de empleos).
4. Sectores de mucho peso en la generación de empleos (mayor que la mediana) que retroceden (aporte negativo al cambio en la participación total de empleos).

El cuadrante más significativo está formado por las ramas de actividad que aumentan su participación entre 2001-2003 y 2011-2013 y que además durante 2001-2013 tienen una elevada participación promedio en el total de empleos (cuadrante noreste). Las ramas de este cuadrante son las más dinámicas en la generación de empleos durante los últimos 14 años: son 17 ramas que concentran el 90% del aumento del empleo y el 60% del nivel de empleo. La encabezan los Hogares con Servicio Doméstico, el Comercio al por Menor, Otras Actividades de Servicios y los Hoteles, Bares y Restaurantes.

Hay 11 de las 56 ramas que tienen mucho peso pero que avanzan poco o retroceden: las dos que más retroceden son la Fabricación de Prendas de Vestir

²³ El valor de la mediana de participación en el total del período 2001-2013 es 0.376%.

afectado por la situación de las Zonas Francas y el sector Agropecuario. A pesar de que este último sector explica todavía el 9.7% del aumento del empleo en todo el período y todavía ocupa el 14.1% de la PEA.

Hay 11 ramas que tienen poco peso y avanzan mucho. Estas representan menos del 2.1% de todo el empleo y avanzan mucho pues ganan más de 0.016% de participación y explican tan sólo el 3.92% del aumento del empleo.

Finalmente, 17 ramas de actividad tienen poco peso y avanzan poco o retroceden. Estas explican el 1.4% del aumento del empleo, el 2.3% del nivel del empleo, pero retroceden en la participación del empleo en -0.50%.

¿Hacia dónde crece el valor agregado bruto y hacia dónde crece el empleo?

Las ramas que más aportaron al valor agregado bruto durante el período 2001-2013 fueron las ramas que menos aportaron al empleo. El Cuadro 7 muestra la evidencia empírica de este hecho en la República Dominicana. Veamos:

1. Entre 2001 y 2013, el 93% del empleo adicional se generó en 7 ramas de actividad que apenas aportaron el 37% del PIB adicional. Esa situación se intensifica muchos más al final del período cuando las 7 ramas de actividad que más empleo aportaron (equivalente al 98% del empleo adicional) solamente generaron el 39% del PIB.

Cuadro 7. Participación en el aumento del valor agregado y del empleo.
Intensidad del empleo, ordenados por el aporte al empleo, 2001-2013

Ramas de actividad	2001-2013			2001-2006			2007-2013		
	Aporte al valor agregado bruto	Aporte al empleo	Intensidad del empleo en relación a la media nacional	Aporte al valor agregado bruto	Aporte al empleo	Intensidad del empleo en relación a la media nacional	Aporte al valor agregado bruto	Aporte al empleo	Intensidad del empleo en relación a la media nacional
Otras Actividades de Servicios	9.6%	30.1%	1.21	8.4%	27.6%	1.07	10.3%	31.8%	1.38
Comercio	7.7%	19.9%	2.16	4.3%	14.0%	2.16	9.9%	24.0%	2.16
Transporte y Almacenamiento	3.6%	10.1%	1.05	2.1%	11.7%	0.98	4.6%	9.0%	1.13
Agropecuario	7.8%	9.0%	1.67	8.2%	7.7%	1.63	7.6%	9.9%	1.72
Enseñanza	1.1%	8.9%	4.00	1.1%	8.3%	3.70	1.1%	9.3%	4.37
Hoteles, Bares y Restaurantes	6.5%	8.9%	0.79	8.5%	12.8%	0.74	5.2%	6.3%	0.86
Administración Pública y Defensa	0.8%	6.8%	3.59	1.5%	5.3%	3.27	0.4%	7.9%	3.99
Salud	1.0%	5.3%	1.96	0.4%	3.2%	1.75	1.4%	6.7%	2.20
Intermediación Financiera,	7.6%	4.9%	0.58	4.5%	1.8%	0.62	9.6%	7.0%	0.54
Construcción	2.6%	3.7%	1.26	2.2%	12.5%	1.20	2.8%	-2.2%	1.33
Comunicaciones	34.6%	3.2%	0.08	42.3%	2.8%	0.10	29.5%	3.4%	0.06
Energía y Agua	0.9%	1.1%	0.51	0.0%	0.6%	0.45	1.5%	1.5%	0.59
Explotación de Minas y Canteras	1.9%	0.7%	0.43	0.6%	-0.4%	0.21	2.8%	1.4%	0.68
Industria	14.4%	-12.7%	0.51	15.9%	-7.8%	0.54	13.4%	-16.0%	0.47
Total	100.0%	100.0%	1.00	100.0%	100.0%	1.00	100.0%	100.0%	1.00
Las siete ramas que más empleos aportaron	37.1%	93.8%	1.55	34.1%	87.4%	1.46	39.1%	98.2%	1.64
Las cuatro ramas que más aportan al empleo	28.6%	69.2%	1.55	22.9%	61.0%	1.46	32.4%	74.7%	1.63
Las siete ramas que menos empleos aportaron	62.9%	6.2%	0.51	65.9%	12.6%	0.56	60.9%	1.8%	0.47

Fuente: Elaborado a partir de las ENFT del BCRD, (véase los Anexos 6 y 7).

2. El complemento de la situación descrita en el párrafo anterior es que las ramas de actividad que generaron el 63% del valor agregado adicional entre 2001-2013 apenas generaron el 6.2% del empleo adicional y entre 2007-2013 las ramas que aportaron el 61% del valor agregado apenas aportaron el 1.8% del empleo adicional.

3. Finalmente, las cuatro ramas que más aportaron al empleo, tienen una intensidad del empleo (empleo por PIB real) que es 1.5 veces superior a la media nacional y aportaron el 69% del empleo adicional y el 29% del valor a agregado bruto adicional.

Esto significa que la estructura del crecimiento económico se da en sectores que aportan poco al empleo, mientras que el empleo adicional se concentra en sectores que aportan poco al valor agregado adicional, manteniendo elevada la tasa de desempleo, lo cual no tiene nada que ver con el comportamiento y la flexibilidad del salario real o nominal.

¿Cuántos empleos se necesitan para producir un millón de pesos de 1991 durante la década de 2000?

En promedio, para el período 2000-2013, producir un millón de pesos de 1991 de valor agregado requería 13.1 empleos y la tendencia es la disminución del número de empleos para producir tal cantidad de dinero. En efecto en 2013 se había reducido a 11.3.

Los sectores que más demandaron empleos por cada millón de pesos reales de 1991 de valor agregado son: Enseñanza, la Administración Pública y Defensa”, Salud y el Comercio, las cuales requieren, por lo menos, 25 personas para producir un millón de pesos reales de valor agregado en 2012-2013.

Mientras que las ramas de Comunicaciones, la Minería, la Industria y la Banca son las que menos requieren: menos de 5 personas para producir un millón de pesos reales de 1991 en 2012-2013 (véase el Cuadro 8).

Cuadro 8. Cantidad de empleos necesarios para producir RD\$1,000,000 de 1991 de valor agregado, 2000-01 y 2012-13

Actividad económica	Empleos requeridos	
	2000-01	2012-13
Enseñanza	52	51
Administración Pública y Defensa	50	51
Comercio	30	25
Salud	24	28
Agropecuaria	24	19
Construcción	16	15
Otras Actividades de Servicios	15	16
Transporte y Almacenamiento	13	13
Hoteles, Bares y Restaurantes	11	10
Intermediación Financiera, Seguros y Actividades Conexas	10	6
Industria	8	5
Energía y Agua	6	7
Explotación de Minas y Canteras	3	5
Comunicaciones	2	1
Valor agregado (media nacional)	15	11

Fuente: Elaborado con información del BCRD.

Otros sectores, como el Agropecuario, requieren 19 y la Construcción 15, un nivel superior a la media nacional que es de 11.

De los 14 sectores en los que se presenta el PIB, en cinco aumentan los requerimientos de empleos para producir un millón de pesos reales de 1991, durante el período 2000-2013. Estos 4 sectores son: Transporte y Almacenamiento, seguido por Otras Actividades de Servicios, Salud y Energía y Agua.

Por otra parte, la rama de actividad que más redujo los requerimientos de empleos por cada millón real producido fueron las Comunicaciones que en 2013 demandaba menos de un empleo por millón de pesos reales producidos y los requerimientos se habían reducido en un 66%.

La Industria disminuyó sus requerimientos de empleo por producto en un 45% entre 2000 y 2013. Esto puede ser un reflejo del desmonte del sector Textil de Zonas Francas. Pero en todo caso la demanda de empleo es relativamente baja aún antes de la crisis de las zonas francas, ya que en el año 2000 tenía una demanda de empleo por millón de valor agregado que era el 55% de la media nacional y 13 años después había bajado a 43% de la media nacional. Es decir, el sector Industrial no solamente tiene baja demanda de empleos por producto sino

que ha reducido el nivel de empleos requerido. Por supuesto esto es un análisis muy agregado y necesita mayor desagregación para saber qué pasa por ramas industriales, algo que todavía no se ha hecho (véase el Cuadro 9).

Cuadro 9. Índice de requerimiento de empleo por cada RD\$ millón de 1991 de valor agregado bruto por rama de actividad

Rama de actividad	Índice de requerimiento			
	2000	2005	2010	2013
Transporte y Almacenamiento	1.00	1.19	1.15	1.14
Otras Actividades de Servicios	1.00	1.00	1.09	1.10
Salud	1.00	1.08	1.12	1.10
Energía y Agua	1.00	1.16	1.20	1.08
Administración Pública y Defensa	1.00	0.88	0.99	1.00
Enseñanza	1.00	0.96	0.95	0.97
Hoteles, Bares y Restaurantes	1.00	0.92	0.98	0.91
Construcción	1.00	1.25	1.03	0.90
Comercio	1.00	1.06	0.83	0.83
Explotación de Minas y Canteras	1.00	0.91	4.13	0.80
Agropecuaria	1.00	0.83	0.77	0.70
Intermediación Financiera	1.00	0.88	0.61	0.57
Industria	1.00	0.82	0.59	0.55
Comunicaciones	1.00	0.46	0.28	0.34
Valor agregado	1.00	0.89	0.76	0.73

Fuente: Elaborado con información del BCRD.

La Banca o Intermediación Financiera fue el tercer sector que más redujo los requerimientos de empleos en el período considerado. Es decir, este sector requiere relativamente pocos empleos por unidad de valor agregado y se ha reducido en el tiempo. Mientras que en la Agropecuaria se disminuyeron los requerimientos de empleo por unidad de valor agregado en un 30% entre 2000 y 2013.

El Cuadro 10 presenta los 57 sectores de empleo que provienen de la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo reagrupados según los sectores de las Cuentas Nacionales.

Cuadro 10. Cantidad de empleos necesarios para producir RD\$1,000,000 de 1991 de valor agregado por ramas de actividad, 2000-2013

Años	Ramas de actividad													Valor agregado	
	Agropecuaria	Explotación de Minas y Canteras	Industria	Construcción	Energía y Agua	Comercio	Hoteles, Bares y Restaurantes	Transporte y Almacenamiento	Comunicaciones	Instrucción Financiera, Seguros y Actividades Comerciales	Administración Pública y Defensa	Enseñanza	Salud		Otras Actividades de Servicios
2000	26.6	3.2	8.8	15.0	6.2	30.2	10.7	11.7	2.5	10.6	50.2	53.8	24.4	15.0	15.4
2001	22.3	3.3	8.0	16.2	6.1	30.0	11.6	14.6	1.4	8.6	50.3	50.7	23.7	14.7	14.7
2002	24.3	4.0	7.3	14.3	5.0	28.8	11.4	14.3	1.4	8.5	52.3	56.7	24.0	15.4	14.4
2003	22.2	3.4	7.3	18.3	5.7	31.8	9.9	15.0	1.1	8.9	45.7	53.8	25.8	15.2	14.1
2004	23.3	2.3	7.8	20.3	7.6	34.0	10.0	15.0	1.2	8.2	41.7	51.0	25.1	15.7	14.5
2005	22.2	2.9	7.3	18.7	7.1	32.0	9.9	13.9	1.1	9.3	44.0	51.5	26.3	15.0	13.7
2006	22.0	1.9	7.1	16.9	6.8	29.1	10.3	13.7	1.0	7.8	42.4	52.1	26.0	15.9	13.2
2007	21.9	2.7	7.0	16.9	7.2	26.2	10.6	13.5	0.9	7.1	42.8	53.5	23.4	16.4	12.8
2008	22.6	6.4	6.7	17.3	6.7	26.5	10.6	14.1	0.7	6.6	43.9	53.1	24.9	16.7	12.6
2009	21.0	11.4	5.3	16.2	6.3	27.6	10.5	13.9	0.7	6.6	45.0	53.5	27.5	16.1	12.0
2010	20.4	13.1	5.2	15.4	7.4	25.1	10.4	13.4	0.7	6.5	49.9	51.2	27.4	16.4	11.7
2011	20.3	13.7	4.9	15.6	6.4	25.6	10.2	13.4	0.6	6.5	50.5	52.8	25.4	16.6	11.7
2012	19.2	7.3	5.1	16.0	8.3	24.7	10.1	13.3	0.7	6.3	51.0	49.2	28.6	16.3	11.6
2013	18.6	2.5	4.8	13.5	6.6	25.1	9.7	13.3	0.8	6.0	50.1	52.1	26.9	16.6	11.3
2000-13	21.9	5.6	6.6	16.5	6.7	28.3	10.4	13.8	1.0	7.7	47.1	52.5	25.7	15.9	13.1
2000-06	23.3	3.0	7.7	17.1	6.4	30.8	10.5	14.0	1.4	8.8	46.6	52.8	25.1	15.3	14.3
2007-13	20.6	8.1	5.6	15.9	7.0	25.8	10.3	13.5	0.7	6.5	47.6	52.2	26.3	16.4	11.9

Fuente: Elaborado con información del BCRD.

La intensidad del empleo: ¿Cuáles son las ramas de actividad más intensas en empleos y cuánto son sus aportes al crecimiento económico y al empleo total?

Si definimos a una “rama intensiva en el empleo” como aquella cuyo requerimiento de trabajo por unidad de producto es superior a la media nacional y definimos a una “rama como poca intensiva en empleo” como la que tiene una relación empleo/producto inferior a la media nacional, entonces podemos establecer lo siguiente:

- a. La economía dominicana requirió en promedio 13.1 empleos para producir un RD\$ millón pesos del año 1991 entre 2000 y 2013, mientras en 2013 se requirieron 11.3 empleos para producir ese mismo millón (que llevado a pesos del año 2013 equivalen a poco más de RD\$6 millones).²⁴
- b. El requerimiento promedio de empleos por millón de pesos reales del año 1991 para toda la economía se reduce a lo largo del período. En 2013 se requería el 73% de los 15.4 empleos del año 2000. Solamente en 4 ramas aumenta la intensidad del trabajo durante el período: Transporte y Almacenamiento, lo cual básicamente refleja el movimiento del Motoconcho; las Otras Actividades de Servicios que incorpora a las Saloneras, la rama de Salud que es actividad privada de Salud (Médicos, Enfermeras, Administración de Salud en general) y Energía y Agua, que incluye las actividades que tienen que ver con Suministro, Distribución y Administración de Energía y Agua (véase el Cuadro 10).

²⁴ El deflactor implícito del PIB en 2013, con base a 1991 es 6.08.

Cuadro 11. Ramas de actividad económica, según la intensidad en el empleo, el aporte al aumento del valor agregado bruto, el aporte al aumento del empleo y estructura de la participación, 2001-2013

Ramas de actividad económica	Intensidad en el empleo			Aporte al aumento del valor agregado bruto			Aporte al aumento del empleo			Participación en el nivel del valor agregado bruto			Participación en el nivel del empleo		
	2000-2013	2000-2006	2007-2013	2001-2006	2007-2013	2001-2013	2001-2006	2007-2013	2001-2006	2007-2013	2001-2006	2007-2013	2001-2006	2007-2013	
Enseñanza	4.04	3.70	4.37	1.1%	1.1%	1.1%	8.9%	8.3%	9.3%	1.2%	1.2%	1.1%	4.7%	4.4%	4.9%
Administración Pública y Defensa	3.63	3.26	4.00	0.8%	1.5%	0.4%	6.8%	5.3%	7.9%	1.3%	1.4%	1.2%	4.6%	4.6%	4.7%
Comercio	2.16	2.16	2.16	7.7%	4.3%	9.9%	19.9%	14.0%	24.0%	9.9%	9.8%	9.9%	21.3%	21.1%	21.4%
Salud	1.99	1.76	2.21	1.0%	0.4%	1.4%	5.3%	3.2%	6.7%	1.6%	1.8%	1.5%	3.2%	3.1%	3.2%
Agropecuaria	1.67	1.63	1.72	7.8%	8.2%	7.6%	9.0%	7.7%	9.9%	8.9%	9.3%	8.4%	14.8%	15.1%	14.4%
Construcción	1.26	1.20	1.33	2.6%	2.2%	2.8%	3.7%	12.5%	-2.2%	5.1%	5.5%	4.8%	6.4%	6.5%	6.4%
Otras Actividades y Servicios	1.23	1.07	1.38	9.6%	8.4%	10.3%	30.1%	27.6%	31.8%	12.7%	13.4%	12.0%	15.4%	14.3%	16.5%
Transporte y Alojamiento	1.06	0.98	1.13	3.6%	2.1%	4.6%	10.1%	11.7%	9.0%	6.1%	6.4%	5.7%	6.4%	6.3%	6.4%
Intensivos en empleo	1.65	1.55	1.75	34.1%	28.2%	38.0%	93.9%	90.3%	96.3%	46.7%	48.8%	44.5%	76.8%	75.5%	78.0%
Hoteles, Bares y Restaurantes	0.80	0.74	0.86	6.5%	8.5%	5.2%	8.9%	12.8%	6.3%	7.4%	7.7%	7.1%	5.9%	5.6%	6.1%
Intermediación Financiera	0.58	0.62	0.54	7.6%	4.5%	9.6%	4.9%	1.8%	7.0%	3.7%	3.1%	4.4%	2.1%	1.9%	2.4%
Energía y Agua	0.52	0.45	0.59	0.9%	0.0%	1.5%	1.1%	0.6%	1.5%	1.7%	1.9%	1.5%	0.9%	0.8%	0.9%
Industria	0.50	0.54	0.47	14.4%	15.9%	13.4%	-12.7%	-7.8%	-16.0%	26.0%	28.1%	24.0%	13.2%	15.1%	11.2%
Minería	0.45	0.21	0.69	1.9%	0.6%	2.8%	0.7%	-0.4%	1.4%	0.7%	0.9%	0.6%	0.2%	0.2%	0.3%
Comunicaciones	0.08	0.09	0.06	34.6%	42.3%	29.5%	3.2%	2.8%	3.4%	13.7%	9.6%	17.9%	1.0%	0.8%	1.1%
Poco intensivos en empleo	0.44	0.48	0.40	65.9%	71.8%	62.0%	6.1%	9.7%	3.7%	53.3%	51.2%	55.5%	23.2%	24.5%	22.0%
Valor agregado	1.00	1.00	1.00	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Nota: La intensidad del empleo se mide por el cociente entre el Empleo/PIB sectorial.

Las ramas muy intensas son las que tienen una relación Empleo/PIB superior a la media nacional y las ramas poco intensas tienen un valor menor que la media nacional. El aporte al crecimiento se mide como $\frac{\Delta Y}{Y} = \frac{\Delta X_1}{X_1(t-1)} + \dots + \frac{\Delta X_n}{X_n(t-1)}$ donde X_i es variable del sector i que se mide, toda la expresión dividida por $\frac{\Delta Y}{Y}$.

Fuente: Elaborado con información del BCRD, (véase los Anexos 6 y 7).

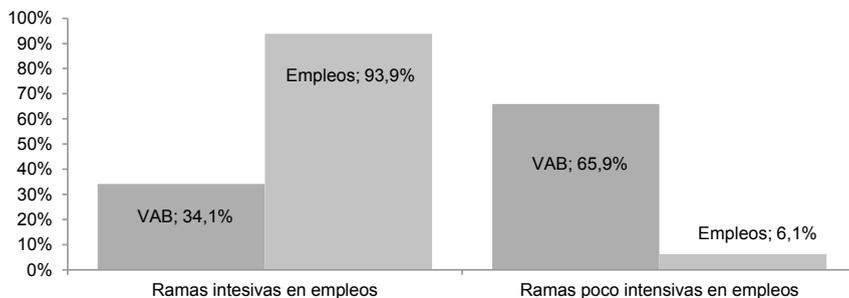
- c. Las ramas muy intensivas en trabajo, durante el período 2000-2013, se caracterizan por ser 1.65 veces más intensivas que la media nacional y 3.7 veces superior al nivel de las ramas poco intensivas en trabajo.

Las ramas más intensivas en trabajo son ocho de las 14, las cuales aportan el 34% del aumento del valor agregado entre 2001 y 2013, pero explican el 47% de su nivel. Sin embargo, estas son responsables de más del 90% del nuevo empleo creado y del 77% del nivel de empleo total. Es decir, estas ramas intensivas en empleos, impactan 2.7 veces más el empleo adicional de lo que impactan el aumento del PIB.

Las ramas de actividad poco intensivas en empleo solamente generaron el 6.1% del empleo nuevo pero son responsables del 66% del valor agregado adicional (véase el Cuadro 11). Es decir, son responsables de generar 10.7 veces más un incremento en el PIB que en el empleo.

- d. La rama de actividad más intensiva en empleos es la Enseñanza, es 4 veces más que la media nacional, mientras que la menos intensiva es Comunicaciones que requiere 0.08 veces la media nacional para generar un millón de pesos del año 1991 de valor agregado.

Gráfico 8. Ramas intensivas en empleo, su aporte al aumento del valor agregado bruto (VAB) y al empleo total, 2001-2013



Fuente: Elaborado con información del BCRD, Cuentas Nacionales y la ENFT.

En resumen, las ramas más intensivas en empleos son las menos dinámicas pero son las que más contribuyen al crecimiento del empleo. Las ramas menos intensivas aportan menos al aumento del empleo, pero mucho al aumento del producto. Esta situación genera una dinámica estructural donde el PIB crece y genera poco empleo y de mala calidad, lo cual debilita la relación PIB-empleos y ello es independiente de lo que acontece con la flexibilidad del salario en el mercado laboral.

¿Cuáles son las ramas más intensas en formalidad y cuánto son sus aportes al crecimiento económico y al empleo?

Tomando como referencia el período 2000-2013, se observa que en promedio la economía dominicana registra un nivel de empleo formal de 45.4% y ese valor varía muy poco en el tiempo, fue de un 46.2% en el período 2000-2006 y un 44.7% entre 2007-2013.

Para establecer la relación entre creación de valor agregado y formalidad en el empleo, se ha definido como ramas intensas en formalidad aquellas que tienen una proporción mayor de formalidad que la media nacional y ramas poco intensas como aquellas que están por debajo de la media nacional.

Lo mismo se hizo partiendo de la informalidad promedio de la economía, la cual es de 54.5%, de manera que las ramas que presentan una informalidad superior a ese nivel son intensas en empleos informales con una media de 74% y las que están por debajo son poco intensas en formalidad con una media de 20%. En el tiempo estas medias tienen poca variación como se aprecia en el Cuadro 12.

Cuadro 12. Niveles de formalidad e informalidad en la economía dominicana por media de las ramas y según su intensidad, 2000-2013

Nivel de formalidad e informalidad	Período		
	2000-2013	2000-2006	2007-2013
Intensidad en formalidad:			
Media de las ramas muy intensas	0.800	0.804	0.796
Media de las ramas poco intensas	0.260	0.262	0.258
Media nacional	0.455	0.462	0.447
Intensidad en informalidad:			
Media de las ramas muy intensas	0.740	0.738	0.742
Media de las ramas poco intensas	0.200	0.196	0.204
Media nacional	0.545	0.538	0.553

Fuente: Elaborado con información del BCRD.

Se puede, entonces, reagrupar todas las ramas aplicando ese criterio y asociarlo a la creación de valor agregado y al empleo total, formal e informal (véanse los Cuadros 13 y 14), de donde se concluye que:

- Los resultados indican que las ramas más intensivas en empleo formal son 1.76 veces más intensas que el promedio nacional. Las más intensas son

las ramas de Administración y Defensa, la de Energía y Agua que son en promedio 2.2 veces más intensas en formalidad que el promedio nacional, seguida por Minería, Intermediación Financiera y Manufactura con un nivel superior a 1.6 de intensidad y finalmente está la rama de Otros Servicios y Hoteles, Bares y Restaurantes. Estas ramas muy intensas en formalidad tienen un nivel promedio de 0.80 y aportan el 68.8% del aumento del valor agregado pero generan el 29% del empleo total, el 61.1% del empleo formal y el 10% del empleo informal. Son ramas que aportan dos veces más al producto que al empleo, es decir aportan poco al empleo aunque la mayoría de ese empleo adicional sea formal (80%) (véase el Cuadro 15).

- b. Las ramas no intensas en formalidad del empleo se caracterizan por tener el 43% menos de la formalidad media nacional (muy por debajo de la media), aportan menos de la tercera parte del valor agregado, pero suministran el 71% del empleo adicional del cual el 74% es empleo informal lo que representa el 89.8% del empleo informal adicional.

Cuadro 13. Ramas de actividad económica según la intensidad de la informalidad en el empleo, su aporte al crecimiento del valor agregado y al crecimiento del empleo

Ramas de actividad	Intensidad del empleo informal		Aumento valor agregado RD\$ 1991		Aumento empleo total		Aumento empleo informal		Aumento empleo formal						
	2000-13	2000-06	2001-13	2001-06	2001-13	2001-06	2001-13	2001-06	2001-13	2001-06	2007-13				
Ramas más intensas en informalidad:															
Agropecuaria	1.604	1.619	1.587	7.8%	8.2%	7.6%	9.5%	4.9%	12.3%	13.8%	9.9%	17.4%	1.8%	-14.2%	6.3%
Transporte y Almacenamiento	1.500	1.515	1.482	3.6%	2.1%	4.6%	10.6%	12.9%	9.1%	13.9%	13.6%	14.2%	4.7%	10.2%	3.2%
Construcción	1.490	1.470	1.510	2.6%	2.2%	2.8%	2.0%	13.5%	-5.1%	5.8%	17.0%	-4.2%	-4.6%	0.5%	-6.0%
Comercio	1.233	1.235	1.232	7.7%	4.3%	9.9%	20.4%	12.9%	25.1%	27.3%	14.3%	39.1%	8.3%	7.4%	8.6%
Otras Actividades de Servicios	1.187	1.211	1.149	9.6%	8.4%	10.3%	28.8%	29.4%	28.4%	28.9%	31.3%	26.8%	28.7%	22.6%	30.4%
Total de las ramas intensas en informalidad	1.359	1.373	1.342	31.2%	25.2%	35.2%	71.3%	73.6%	69.9%	89.8%	86.1%	93.2%	38.9%	26.5%	42.4%
Ramas menos intensas en informalidad:															
Hoteles, Bares y Restaurantes	0.925	0.964	0.880	6.5%	8.5%	5.2%	9.2%	13.4%	6.6%	7.4%	12.5%	2.7%	12.4%	16.6%	11.2%
Industria	0.459	0.424	0.507	14.4%	15.9%	13.4%	-12.4%	-10.9%	-13.3%	-0.7%	-0.8%	-0.7%	-32.8%	-48.7%	-28.3%
Intermediación Financiera, Seguros y Actividades Conexas	0.413	0.405	0.415	7.6%	4.5%	9.6%	4.5%	2.0%	6.1%	1.3%	0.9%	1.7%	10.2%	6.2%	11.4%
Comunicaciones	0.359	0.362	0.356	34.6%	42.3%	29.5%	3.3%	3.0%	3.5%	0.8%	0.8%	0.8%	7.7%	11.3%	6.7%
Explotación de Minas y Canteras	0.252	0.268	0.248	1.9%	0.6%	2.8%	0.8%	-0.4%	1.6%	0.5%	-0.1%	1.0%	1.4%	-1.7%	2.2%
Salud	0.095	0.095	0.095	1.0%	0.4%	1.4%	5.5%	3.5%	6.7%	0.8%	0.2%	1.3%	13.8%	16.0%	13.2%

Cuadro 13. Ramas de actividad económica según la intensidad de la informalidad en el empleo, su aporte al crecimiento del valor agregado y al crecimiento del empleo (Cont.)

Ramas de actividad	Intensidad del empleo informal			Aumento valor agregado RD\$ 1991			Aumento empleo total			Aumento empleo informal			Aumento empleo formal		
	2000-13	2000-06	2007-13	2001-13	2001-06	2007-13	2001-13	2001-06	2007-13	2001-13	2001-06	2007-13	2001-13	2001-06	2007-13
Enseñanza	0.058	0.060	0.057	1.1%	1.1%	1.1%	9.4%	9.2%	9.4%	0.2%	0.4%	0.1%	25.3%	42.5%	20.5%
Energía y Agua	0.000	0.001	0.000	0.9%	0.0%	1.5%	1.2%	0.7%	1.5%	0.0%	0.0%	0.0%	3.3%	3.2%	3.3%
Administración Pública y Defensa	0.000	0.000	0.000	0.8%	1.5%	0.4%	7.2%	5.9%	8.0%	0.0%	0.0%	0.0%	19.7%	28.0%	17.3%
Total de las ramas poco intensas en informalidad	0.366	0.365	0.368	68.8%	74.8%	64.8%	28.7%	26.4%	30.1%	10.2%	13.9%	6.8%	61.1%	73.5%	57.6%
Total	1.000	1.000	1.000	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Nota: La intensidad de la formalidad en el empleo se mide por el cociente entre del Empleo/PIB sectorial. Las ramas muy intensas son las que tienen una relación empleo formal /empleo total superior a la media nacional y las ramas poco intensas tienen un valor menor que la media nacional. El aporte al crecimiento se mide como $\Delta Y/Y = \Delta X_i / X_i(t-1)$. $(X_i(t-1)) / (Y_i(t-1)) + \dots + \Delta X_n / X_n(t-1)$. $(X_n(t-1)) / (Y_n(t-1))$ donde X_i es variable del sector i que se mide, toda la expresión dividida por $\Delta Y/Y$. Fuente: Elaborado con información del BCRD.

Cuadro 14. Ramas de actividad económica según la intensidad de la formalidad en el empleo, su aporte al crecimiento del valor agregado y al crecimiento del empleo (Cont.)

Ramas de actividad	Intensidad del empleo formal			Aumento en el valor agregado RD\$ 1991						Aumento empleo total			Aumento empleo informal			Aumento empleo formal		
	2000-13	2000-06	2007-13	2001-13	2001-06	2007-13	2001-13	2001-06	2007-13	2001-13	2001-06	2007-13	2001-13	2001-06	2007-13	2001-13	2001-06	2007-13
Transporte y Almacenamiento	0.401	0.401	0.403	3.6%	2.1%	4.6%	10.6%	12.9%	9.1%	13.9%	13.6%	14.2%	4.7%	10.2%	4.7%	10.2%	10.2%	3.2%
Agropecuario	0.278	0.280	0.273	7.8%	8.2%	7.6%	9.5%	4.9%	12.3%	13.8%	9.9%	17.4%	1.8%	-14.2%	1.8%	-14.2%	-14.2%	6.3%
Total de las ramas poco intensas en formalidad	0.570	0.566	0.577	31.2%	25.2%	35.2%	71.3%	73.6%	69.9%	89.8%	86.1%	93.2%	38.9%	26.5%	38.9%	26.5%	26.5%	42.4%
Total	1.000	1.000	1.000	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Nota: La intensidad de la formalidad en el empleo se mide por el cociente entre del Empleo/PIB sectorial.

Las ramas muy intensas son las que tienen una relación empleo formal /empleo total superior a la media nacional y las ramas poco intensas tienen un valor menor que la media nacional.

El aporte al crecimiento se mide como $\Delta Y/Y = \Delta X_i/X_i(t-1) \cdot (X_i(t-1))/(Y_i(t-1)) + \dots + \Delta X_n/X_n(t-1) \cdot (X_n(t-1))/(Y_n(t-1))$ donde X_i es variable del sector i que se mide, toda la expresión dividida por $\Delta Y/Y$.

Fuente: Elaborado con información del BCRD.

Cuadro 15. Aportes al empleo a partir de la informalidad, por ramas de actividad económica, 2000-2013

Ramas de actividad económica	Participación en el aumento del empleo informal			Participación en el aumento del empleo formal		
	2000-2013	2000-2006	2007-2013	2000-2013	2000-2006	2007-2013
Ramas intensas en informalidad:						
Agricultura y Ganadería	87.4%	87.1%	87.8%	13%	13%	12%
Transporte y Almacenamiento	81.7%	81.5%	82.0%	18%	19%	18%
Construcción	81.2%	79.1%	83.6%	19%	21%	17%
Comercio al por Mayor y Menor	67.2%	66.4%	68.1%	33%	34%	32%
Otras Actividades de Servicios	64.6%	65.1%	63.5%	35%	35%	36%
Intenso en informalidad	74.0%	73.8%	74.2%	26%	26%	26%
Ramas poco intensas en informalidad:						
Hoteles, Bares y Restaurantes	50.4%	51.8%	48.7%	50%	48%	51%
Industrias Manufactureras	25.0%	22.8%	28.0%	75%	77%	73%
Intermediación Financiera y Seguros	22.5%	21.8%	22.9%	78%	78%	77%
Comunicaciones	19.6%	19.5%	19.7%	80%	81%	80%
Explotación de Minas y Canteras	13.7%	14.4%	13.7%	86%	86%	87%
Salud	5.2%	5.1%	5.3%	95%	95%	95%
Enseñanza	3.2%	3.2%	3.1%	97%	97%	97%
Electricidad, Gas y Agua	0.0%	0.0%	0.0%	100%	100%	100%
Administración Pública y Defensa	0.0%	0.0%	0.0%	100%	100%	100%
Poco intenso en informalidad	20.0%	19.6%	20.4%	80%	80%	80%
Nivel de informal total	54.5%	53.8%	55.3%	46%	46%	45%

Fuente: Elaborado con información del BCRD.

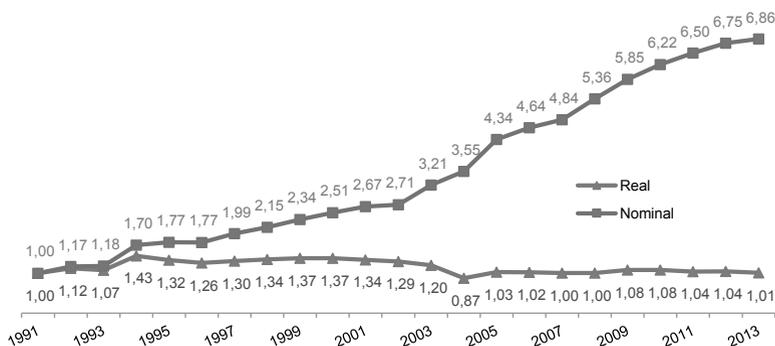
Un análisis similar se puede hacer teniendo como referencia la informalidad y la conclusión es la misma: los sectores con mayor nivel de formalidad, aportan 2.39 más al valor agregado que al empleo, es decir, aportan mucho más al valor agregado y poco empleo, aunque en ese “poco” empleo adicional predomine la formalidad. Visto de otra manera *el empleo se genera en sectores donde predomina la informalidad pero que aportan poco al aumento del valor agregado, mientras que los sectores donde predomina la informalidad aportan 2.28 veces más al empleo que al producto.*

En conclusión, la orientación de la estructura productiva marcada por los sectores que más aportan al crecimiento económico está determinando un crecimiento con poco empleo y poca formalidad. La informalidad y el desempleo en este caso no son el resultado de un exceso de regulación sino del comportamiento de la estructura productiva.

¿Cómo se han comportado los ingresos promedio del trabajo remunerado?

Finalmente, se ha argumentado que la falta de demanda de empleos en la economía dominicana se debe a la rigidez del salario. La evidencia empírica muestra que si bien el ingreso promedio por hora trabajada en términos nominales se ha multiplicado por casi 7 entre 1991 y 2013, el ingreso real por hora trabajada en el mismo período se ha estancado, registrando en 2013 el mismo nivel que en 1991, para un crecimiento promedio de 0.6% anual durante un período de 22 años (véase el Gráfico 9).

Gráfico 9. Índice del ingreso promedio por hora trabajada real y nominal, 1991-2013



Fuente: ENFT del BCRD.

Es de notar que en la década del noventa hubo una mejoría, pues en promedio el índice de ingreso por hora trabajada estuvo un 30% por encima del nivel del año 1991 y creció a 3.5% promedio anual (1991-2000), pero en la década del 2000 se ha mantenido un 23% por debajo del nivel del inicio de la década, registrando un crecimiento promedio de -1.9% entre 2001 y 2013.

Estas cifras evidencian que en el largo plazo, el pago por hora trabajada se ha mantenido relativamente estancado y por lo tanto no tiene base empírica explicar el desempleo por un elevado costo de la fuerza de trabajo.

Las ramas de actividad económica agrupadas por la condición de empleo formal e informal como se aprecia en el Cuadro 16 en todas ellas el salario real en 2013 está mucho más bajo que en el año 2000. En otras palabras, si el nivel del salario real fuera la causa del desempleo, según la teoría neoclásica, una reducción del salario real debería haber aumentado el nivel de empleo, sin embargo ha ocurrido todo lo contrario.

Cuadro 16. Índice del ingreso por hora real formal e informal, según rama de actividad, 2000-2013

Ramas de actividad	Índice del salario por hora real formal e informal													
	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Formal														
Agricultura y Ganadería	1.00	0.67	1.07	0.63	0.53	0.69	0.69	0.58	0.55	0.71	0.60	0.65	0.57	0.59
Explotación de Minas y Canteras	1.00	0.96	1.00	0.62	0.52	0.61	0.72	0.74	0.67	0.64	0.56	0.76	0.63	0.68
Industrias Manufactureras	1.00	1.12	1.09	0.90	0.74	0.81	0.78	0.87	0.85	0.88	0.93	0.87	0.80	0.80
Electricidad, Gas y Agua	1.00	0.96	0.92	0.93	1.00	0.81	1.02	0.93	0.79	0.72	0.84	0.76	0.74	0.86
Construcción	1.00	0.91	1.01	0.81	0.61	0.72	0.69	0.71	0.71	1.05	0.83	0.89	0.66	0.79
Comercio al por Mayor y Menor	1.00	0.96	1.02	0.78	0.56	0.68	0.68	0.65	0.67	0.74	0.69	0.76	0.73	0.65
Hoteles, Bares y Restaurantes	1.00	0.95	0.86	0.69	0.51	0.55	0.59	0.59	0.67	0.63	0.64	0.57	0.69	0.71
Transporte y Comunicaciones	1.00	1.00	0.91	0.80	0.63	0.86	0.74	0.73	0.75	0.64	0.81	0.74	0.62	0.70
Intermediación Financiera y Seguros	1.00	1.00	0.94	0.81	0.66	0.70	0.80	0.68	0.70	0.90	0.76	0.77	0.88	0.78
Administración Pública y Defensa	1.00	1.20	1.12	0.99	0.74	0.82	0.88	0.81	0.93	0.92	0.97	0.92	0.99	0.94
Otros Servicios	1.00	0.87	0.83	0.76	0.55	0.68	0.68	0.65	0.64	0.71	0.65	0.64	0.66	0.66
Ingresos por hora (RD\$)	1.00	0.98	0.97	0.83	0.63	0.73	0.74	0.73	0.74	0.81	0.78	0.77	0.78	0.76
Informal														
Agricultura y Ganadería	1.00	1.02	0.91	0.74	0.66	0.80	0.78	0.76	0.76	0.77	0.79	0.80	0.79	0.79
Explotación de Minas y Canteras	1.00	1.98	2.00	1.93	0.46	0.88	1.28	1.25	2.27	1.14	0.45	1.53	1.34	0.99
Industrias Manufactureras	1.00	0.93	0.97	0.87	0.74	0.78	0.81	0.79	0.64	0.85	0.80	0.81	0.73	0.79
Electricidad, Gas y Agua	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
Construcción	1.00	1.01	0.91	0.92	0.65	0.78	0.75	0.77	0.71	0.77	0.80	0.78	0.84	0.69
Comercio al por Mayor y Menor	1.00	1.00	0.99	0.79	0.67	0.77	0.77	0.75	0.74	0.83	0.84	0.71	0.79	0.72
Hoteles, Bares y Restaurantes	1.00	0.82	0.78	0.63	0.48	0.60	0.58	0.62	0.56	0.63	0.59	0.50	0.55	0.63
Transporte y Comunicaciones	1.00	0.97	0.84	0.74	0.67	0.80	0.77	0.76	0.79	0.75	0.80	0.85	0.76	0.71
Intermediación Financiera y Seguros	1.00	0.72	0.46	0.89	0.44	0.58	0.61	0.50	0.50	0.61	0.67	0.82	0.66	0.76
Administración Pública y Defensa	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
Otros Servicios	1.00	0.96	1.00	0.86	0.62	0.79	0.76	0.73	0.78	0.75	0.80	0.72	0.79	0.68
Ingresos por hora (RD\$)	1.00	0.98	0.92	0.80	0.65	0.78	0.76	0.75	0.73	0.78	0.80	0.76	0.77	0.73

Cuadro 16. Índice del ingreso por hora real formal e informal, según rama de actividad, 2000-2013 (Cont.)

Ramas de actividad	Índice del salario por hora real formal e informal													
	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Agricultura y Ganadería	1.00	0.94	0.92	0.71	0.63	0.77	0.75	0.72	0.71	0.75	0.75	0.77	0.75	0.75
Explotación de Minas y Canteras	1.00	1.04	1.07	0.70	0.59	0.66	0.84	0.83	0.75	0.67	0.63	0.85	0.70	0.67
Industrias Manufactureras	1.00	1.07	1.06	0.89	0.74	0.81	0.79	0.85	0.78	0.88	0.90	0.87	0.79	0.81
Electricidad, Gas y Agua	1.00	0.96	0.92	0.93	1.00	0.81	1.02	0.93	0.79	0.72	0.84	0.76	0.74	0.86
Construcción	1.00	0.98	0.94	0.87	0.65	0.73	0.72	0.74	0.70	0.81	0.78	0.79	0.75	0.66
Comercio al por Mayor y Menor	1.00	0.98	1.00	0.78	0.63	0.73	0.73	0.71	0.71	0.79	0.78	0.73	0.74	0.68
Hoteles, Bares y Restaurantes	1.00	0.87	0.81	0.65	0.49	0.58	0.58	0.60	0.61	0.62	0.61	0.53	0.61	0.68
Transporte y Comunicaciones	1.00	0.96	0.86	0.75	0.66	0.81	0.76	0.74	0.77	0.71	0.80	0.79	0.71	0.69
Intermediación Financiera y Seguros	1.00	0.92	0.79	0.80	0.59	0.67	0.74	0.63	0.65	0.80	0.75	0.79	0.78	0.77
Administración Pública y Defensa	1.00	1.20	1.12	0.99	0.74	0.82	0.88	0.81	0.93	0.92	0.97	0.92	0.99	0.94
Otros Servicios	1.00	0.89	0.87	0.79	0.57	0.71	0.69	0.66	0.68	0.72	0.70	0.66	0.69	0.66
Ingresos por hora (RD\$)	1.00	0.97	0.94	0.81	0.64	0.75	0.74	0.73	0.73	0.79	0.79	0.76	0.76	0.74

Nota: el índice de ingreso por hora real se calcula con el cociente: salario por hora / índice de precio.

Fuente: BCRD.

En conclusión

La tasa de desempleo ampliado se ha mantenido por encima del 14% en las últimas décadas, a pesar de que la economía registra ritmos de crecimiento impresionantes. Esta situación ha generado un debate en la sociedad dominicana sobre los determinantes del nivel de empleo, donde se identifican dos posiciones:

1. Una sostiene que el nivel de desempleo se debe a la rigidez y elevado costo de la fuerza de trabajo, lo cual afecta el desempeño del mercado laboral generando desempleo.
2. Otra sostiene que el desempleo es el resultado de una insuficiencia de demanda agregada (la suma del consumo, inversión, exportaciones) y de una estructura inadecuada de la demanda de empleo que determina un crecimiento económico generador de pocos empleos y de mala calidad.

Este trabajo se ha centrado en discutir la segunda opción y rebatir la primera, con los datos presentados y su análisis que demuestra:

1. El nivel de demanda agregada en la economía dominicana tiende a perder dinamismo a largo plazo, restando dinamismo al crecimiento del empleo.
2. Hay una recomposición de la demanda agregada: se reducen las participaciones de las exportaciones y la inversión en beneficio del consumo. Esto implica que pierden dinamismo los gastos con mayor capacidad de encadenamientos y empuje de empleo.
3. El impacto de la demanda agregada sobre el PIB depende de las filtraciones hacia el exterior en forma de importaciones. Esas filtraciones se han reducido por unidad de PIB adicional (cae la elasticidad PIB-importaciones), lo que implica que un crecimiento del 1% de las exportaciones tiene el efecto de aumentar cada vez más el PIB y el empleo, sin embargo, ello no ha ocurrido, porque en el largo plazo se ha ido reduciendo el ritmo de crecimiento de las exportaciones reales.
4. En el largo plazo se ha debilitado la capacidad de generación de empleo por cada unidad de PIB adicional y eso ocurre independientemente de las condiciones del mercado laboral.
5. Las ramas que más aportan al crecimiento económico, tales Comunicaciones, Industria, Intermediación Financiera, Minería son las menos intensivas en empleo, aunque ese empleo adicional sea formal. Por otra parte, las ramas de Enseñanza, Administración Pública y Defensa y Comercio que son las que más aportan al aumento del empleo, aportan poco al valor agregado y ese empleo adicional es en ramas intensivas en informalidad. Es decir, el dinamismo del crecimiento económico va hacia sectores que tienen poca capacidad relativa de generar empleos aunque sean empleos

formales. La orientación de la estructura productiva marcada por los sectores que más aportan al crecimiento económico es la que está determinando un crecimiento con poco empleo y poca formalidad. Este no es el resultado de un exceso de regulación sino del comportamiento de la estructura productiva.

6. Finalmente, el pago real por hora trabajada se ha estancado. En 2013 tiene el mismo nivel que en 1991 y, en todas las ramas de actividad económica, el salario real se ha reducido a lo largo de la década, independientemente de que sea trabajo formal o informal, por lo tanto la argumentación de que el desempleo es el resultado de un elevado costo de la fuerza de trabajo no se sustenta en una base empírica.

En conclusión el problema del desempleo no es un asunto de mercado laboral sino de demanda agregada y de estructura productiva que determina que el crecimiento económico sea en sectores poco intensivos en empleo mientras que el mayor aporte al empleo es en sectores donde predomina la informalidad. Este hecho reclama unas políticas públicas concretas dirigidas a elevar la demanda agregada y a reestructurar el aparato productivo.

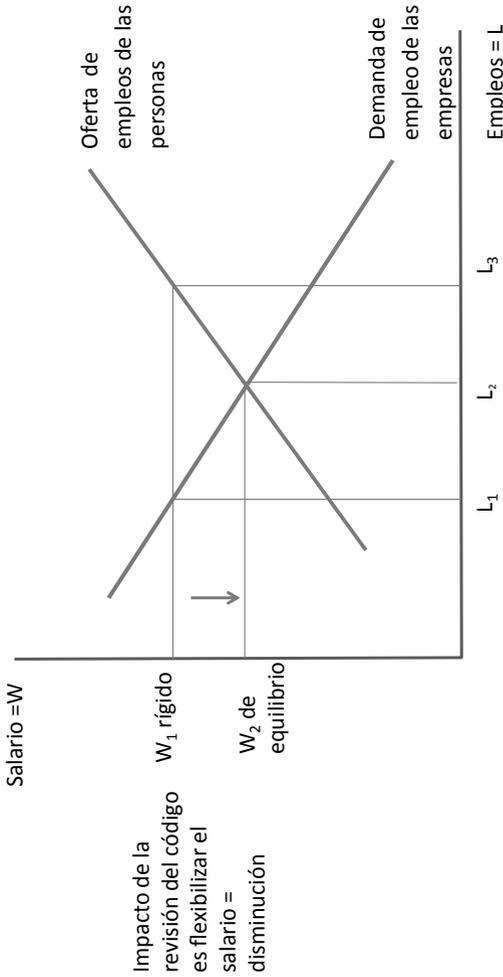
Bibliografía

- Banco Central de la República Dominicana. “Cuentas Nacionales de la República Dominicana, año de referencia 2007”. Santo Domingo, 2014.
- , “Algunas observaciones sobre la respuesta de Ceara-Hatton al Banco Central”. *Página Abierta-BCRD*, 21 de agosto de 2013. Disponible en: <http://www.bancentral.gov.do/noticias/pag_abierta/archivos/bc2013-08-21.pdf>.
- , “Algunas consideraciones sobre la situación de la pobreza en el país”. *Página Abierta-BCRD*, 6 de agosto de 2013. Disponible en: <http://www.bancentral.gov.do/noticias/pag_abierta/archivos/bc2013-08-06.pdf>.
- , “Metodología de la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo”. Disponible en: <http://www.bancentral.gov.do/estadisticas_economicas/metodologia.pdf>.
- Ceara-Hatton, Miguel. “¿Es posible el ‘milagro de Medina’ de reducir la pobreza en más de 500 mil personas?”. *Acento*, 11 de agosto de 2014. Disponible en: <<http://acento.com.do/2014/economia/8163821-es-posible-el-milagro-de-medina-de-sacar-de-la-pobreza-a-mas-de-500-mil-personas/>>.
- , “Desigualdad y pobreza: Una respuesta al Banco Central”. *Acento*, agosto de 2013. Disponible en: <http://acento.com.do/wp-content/uploads/Respuesta_al_Banco_Central.pdf>.

- . “Una nueva respuesta al Banco Central: El debate crecimiento económico y pobreza”. *Acento*, 26 de agosto de 2013. Disponible en: <<http://acento.com.do/2013/economia/115087-miguel-ceara-desafia-al-bc-a-demostrar-que-hubo-una-reduccion-de-la-pobreza/>>.
- . “La desigualdad en República Dominicana: Un patrón de largo plazo”. Conferencia dictada en el taller sobre la desigualdad organizado por el Frente Amplio. Santo Domingo, 24 de julio de 2013.
- . “La sociedad dominicana: Una historia de exclusión (1950-2010)”. Conferencia dictada en Visión Mundial, Santo Domingo, 2011.
- Kalecki, Michal. *Ensayos escogidos sobre dinámica de la economía capitalista (1933-1970)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1971.
- . *Estudios sobre la teoría de los ciclos económicos*. Barcelona: Ariel, 1970.
- Lavoie, Marc. *Post-Keynesian Economics: New Foundations*. Cheltenham: Edward Elgar, 2014.
- . “Un análisis comparativo de la teoría poskeynesiana del empleo”. *Investigación Económica*, Vol. 60, n.º 232, abril-junio, 2000.
- Oficina de Desarrollo Humano. *Política social: Capacidades y derechos. Análisis y propuestas de políticas sociales en República Dominicana*. Santo Domingo: PNUD, 2010, Vol. 2.
- . *Informe nacional de Desarrollo Humano 2005. Hacia una inserción mundial incluyente y renovada*. Santo Domingo: PNUD, 2005.

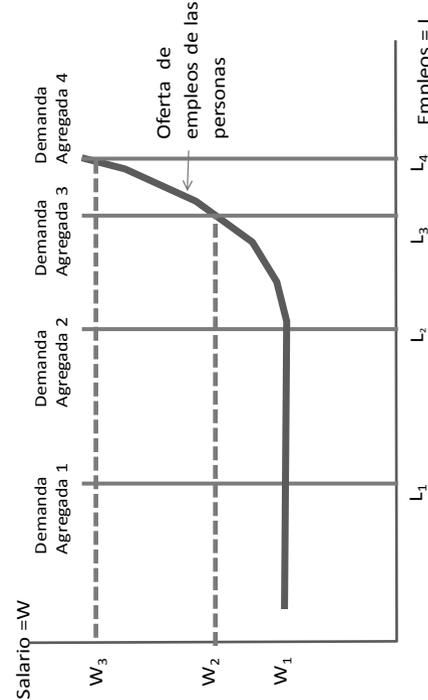
Anexos

Anexo 1. Explicación de cómo funciona la flexibilidad del salario



Con un salario W_1 rívido a la baja las empresas están dispuestas a emplear L_1 y las personas ofrecen L_3 , el desempleo es $L_3 - L_1$, en esta lógica, el desempleo es el resultado de un salario demasiado elevado, si se “flexibilizara” y cae a W_2 , entonces el empleo subiría a L_2 , el desempleo involuntario desaparecería pues todos los que quisieran trabajar recibiendo un salario W_2 estarían trabajando. En este caso el desempleo es el resultado de las rigideces del salario.

Anexo 2. Explicación de la forma en que la demanda agregada determina el nivel de empleos



Este es un enfoque más keynesiano y argumenta que el nivel de empleo depende del nivel y estructura de la demanda agregada de la economía (consumo, inversión, gasto público y exportaciones).

Se parte de una situación donde el nivel DA_1 genera un nivel de empleos L_1 , el desempleo será $L_4 - L_1$.

Si la demanda agregada se expande con la estructura adecuada a 2 se aumenta el empleo a 2 y el salario queda igual por el elevado nivel de desempleo.

Si la demanda agregada continua en expansión con la estructura adecuada, el empleo sube a L_3 , pero esta vez el salario empieza a subir a W_2 , por efecto de la escasez relativa de algún tipo de trabajo.

En esta argumentación el empleo, la informalidad y el bajo salario es el resultado de la insuficiencia de la demanda agregada y de la estructura de esta. Si hubiera el adecuado nivel y estructura de demanda agregada y el empresario estuviera seguro de que podría vender su producción, el nivel de empleos subiría independientemente de si el costo laboral fuera elevado. El límite estará en el punto en donde el aumento del salario absorbe todo el beneficio de las nuevas ventas consecuencia de la expansión de demanda.

Anexo 3. Remuneración de
asalariados en porcentaje del valor
agregado

Años	Remuneración de asalariados
1991	32.6%
1992	32.9%
1993	31.4%
1994	35.8%
1995	32.8%
1996	31.1%
1997	32.2%
1998	32.4%
1999	31.7%
2000	33.4%
2001	33.7%
2002	32.9%
2003	32.1%
2004	28.0%
2005	31.0%
2006	31.5%
2007	31.9%
2008	32.7%
2009	33.8%
2010	32.9%
2011	33.1%
2012	33.3%
2013	33.1%

Nota: El año 2006 estimado como la media del 2007 y 2005. Para 2011 a 2013 se calculó con una media móvil de los 3 años anteriores.

Fuente: Elaborado con información del BCRD.

Anexo 4. Demanda autónoma y demanda agregada de la economía dominicana, en RD\$ millones

Años	Consumo final (no financiado por las remuneraciones)	Formación bruta de capital	Exportaciones	Demanda autónoma	Consumo final total	Demanda agregada
1991	71,765	20,647	49,517	141,929	106,405	176,570
1992	81,250	25,208	54,538	160,996	121,120	200,866
1993	87,563	28,340	59,411	175,314	127,684	215,435
1994	82,958	32,281	63,467	178,707	129,314	225,063
1995	92,100	31,338	68,782	192,221	136,993	237,114
1996	98,643	34,401	73,672	206,716	143,256	251,329
1997	106,464	39,987	83,210	229,661	156,979	280,175
1998	113,702	56,663	88,636	259,001	168,119	313,417
1999	121,943	55,814	93,395	271,152	178,600	327,809
2000	124,504	61,186	101,555	287,245	186,988	349,728
2001	128,401	58,798	95,347	282,545	193,524	347,669
2002	137,296	60,837	97,235	295,368	204,469	362,541
2003	132,069	43,817	107,575	283,460	194,370	345,762
2004	144,301	42,806	111,435	298,542	200,363	354,603
2005	159,508	48,417	110,052	317,976	231,308	389,777
2006	177,433	58,463	110,771	346,668	258,990	428,225
2007	192,038	65,739	114,335	372,111	282,158	462,231
2008	204,825	71,772	109,737	386,334	304,217	485,727
2009	211,248	61,232	101,590	374,070	319,124	481,946
2010	230,500	71,967	113,356	415,823	343,278	528,600
2011	238,287	70,096	123,374	431,757	356,235	549,705
2012	242,396	73,109	130,003	445,507	363,170	566,281
2013	244,740	71,070	139,901	455,711	365,680	576,651

Fuente: Elaborado con información del BCRD.

Anexo 5. Matriz de la estructura del cambio en porcentaje por rama de actividad, 2001-2013,
según el nivel de participación promedio del empleo, 2001-2013 y por la variación de la participación, 2001-2003 y 2011-2013

Sector de poco peso en la generación de empleos y que avanza mucho en la participación total de empleos	Explicación del incremento		Participación en total		Cambio en la participación		Sector de mucho peso en la generación de empleos y que avanza mucho en la participación total de empleos	Explicación del incremento		Participación en total		Cambio en la participación	
	2001-13	Pos	2001-13	Pos	2001-03 / 2011-13	Pos		2001-13	Pos	2001-13	Pos	2001-03 / 2011-13	Pos
1. Actividades Inmobiliarias	0.5%	24	0.4%	29	0.10%	12	1. Hogares con Servicio Doméstico	9.7%	3	5.1%	6	1.34%	1
2. Extracción de Minerales Metalíferos	0.4%	29	0.1%	46	0.09%	13	2. Comercio al por Menor	19.0%	1	15.9%	1	1.20%	2
3. Financiación de Planes de Seguros y Pensiones	0.6%	21	0.3%	34	0.08%	14	3. Otras Actividades de Servicios	6.5%	7	3.3%	11	0.82%	3
4. Explotación de otras Minas y Canteras	0.2%	34	0.1%	43	0.08%	15	4. Hoteles y Restaurantes	8.9%	4	5.8%	4	0.69%	4
5. Fabricación de Instrumentos Médicos, ópticos, de Precisión	0.8%	18	0.2%	36	0.07%	17	5. Otras Actividades Empresariales	4.5%	10	2.4%	14	0.69%	5
6. Fabricación de Productos Textiles	0.2%	36	0.4%	30	0.05%	22	6. Enseñanza	7.9%	6	4.7%	7	0.66%	6
7. Actividades Auxiliares de la Intermediación Financiera	0.4%	30	0.2%	40	0.04%	23	7. Eliminación Desperdicios Aguas Residuales, Saneamiento	3.0%	13	1.2%	18	0.55%	7
8. Informática y Actividades Conexas	0.4%	27	0.2%	39	0.03%	24	8. Intermediación Financiera	3.6%	11	1.7%	17	0.52%	8
9. Fabricación de Maquinaria y Aparatos Eléctricos n.c.p.	0.3%	32	0.2%	38	0.03%	26	9. Correo y Telecomunicaciones	2.8%	14	1.0%	21	0.34%	9
10. Fabricación de Otros Tipos de Equipo de Transporte	0.1%	44	0.0%	52	0.02%	27	10. Actividades Relacionadas con la Salud Humana	4.7%	9	3.2%	12	0.27%	10
11. Fabricación de Vehículos, Remolques y Semi-remolques	0.2%	39	0.0%	51	0.02%	28	11. Suministro Eléctrico, Gas, Vapor y Agua Caliente	0.5%	23	0.5%	26	0.15%	11
Total	3.92%		2.10%		0.62%		12. Administración Pública y Defensa	6.2%	8	4.7%	8	0.08%	16
							13. Actividades de Encuadernación, Impresión, Edición y Reproducción de Grabaciones	0.6%	20	0.5%	27	0.06%	18
							14. Actividades Transporte Complementario (agencias de viajes)	0.8%	19	0.6%	22	0.06%	19
							15. Transporte por Vía Terrestre	8.3%	5	5.7%	5	0.06%	20
							16. Actividades de Esparcimiento, Culturales y Deportivas	2.8%	15	2.4%	15	0.05%	21
							17. Fabricación de Productos Elaborados Metal (excepto maquinaria y equipo)	0.9%	17	1.0%	20	0.03%	25
							Total	90.5%		59.7%		7.6%	

Sector de poco peso en la generación de empleos y que avanza poco o retroceden en la participación total de empleos	Explicación del incremento		Participación en total		Cambio en la participación		Sector de mucho peso en la generación de empleos y que retroceden en la participación total de empleos	Explicación del incremento		Participación en total		Cambio en la participación	
	2001-13	Pos	2001-13	Pos	2001-03 / 2011-13	Pos		2001-13	Pos	2001-13	Pos	2001-03 / 2011-13	Pos
1. Alquiler de Maquinaria y Equipo sin Operarios	0.40%	28	0.20%	41	0.02%	29	1. Captación, Depuración y Distribución de Agua	0.5%	22	0.4%	28	-0.07%	44
2. Reciclamiento	0.00%	45	0.00%	56	0.01%	31	2. Fabricación de Sustancias y de Productos Químicos	-0.3%	52	0.6%	23	-0.23%	47
3. Silvicultura, Extracción de Madera y Servicios Conexas	0.10%	42	0.10%	45	0.01%	30	3. Fabricación de otros Productos Minerales no Metálicos	-0.4%	53	0.6%	25	-0.25%	48
4. Investigación y Desarrollo	0.00%	46	0.00%	55	0.00%	35	4. Venta, Mantenimiento y Reparación Vehículos Automotores y Motos	2.6%	16	3.8%	9	-0.28%	49
5. Fabricación Equipo y Aparatos de Radio, TV y Comunicación	0.10%	43	0.10%	47	0.00%	34	5. Construcción	3.6%	12	6.5%	3	-0.29%	50
6. Transporte por Vía Aérea	0.10%	41	0.10%	50	0.00%	33	6. Comercio al por Mayor	0.2%	38	1.2%	19	-0.35%	51
7. Organizaciones y órganos Extraterritoriales	0.20%	33	0.00%	53	0.00%	32	7. Elaboración de Productos de Tabaco	-0.9%	55	0.6%	24	-0.46%	52
8. Fabricación de Productos de Cuero (excepto prendas de vestir)	0.50%	25	0.30%	33	-0.01%	38	8. Fabricación de Muebles; Industrias Manufactureras n.c.p.	-0.7%	54	1.7%	16	-0.60%	53
9. Fabricación de Papel y de Productos de Papel	0.20%	35	0.10%	42	-0.01%	37	9. Elaboración de Productos Alimenticios y Bebidas	0.4%	26	2.8%	13	-0.68%	54
10. Fabricación Productos Diversos (derivados del petróleo y del carbón)	0.00%	48	0.00%	54	-0.01%	36	10. Agricultura, Ganadería, Caza	9.7%	2	14.1%	2	-0.96%	55
11. Transporte por Vía Acuática	0.20%	37	0.10%	48	-0.02%	39	11. Fabricación de Prendas de Vestir y Teñido de Pieles	-10.4%	56	3.5%	10	-3.55%	56
12. Fabricación de Maquinaria y Equipo, n.c.p.	-0.20%	49	0.10%	44	-0.03%	42	Total	4.2%		35.8%		-7.7%	
13. Pesca, Explotación de Criaderos de Peces	0.30%	31	0.30%	31	-0.03%	41							
14. Producción de Madera y Productos de Madera	0.00%	47	0.20%	37	-0.03%	40							
15. Fabricación de Metales Comunes	-0.30%	51	0.10%	49	-0.04%	43							
16. Fabricación de Productos de Caucho y Plástico	0.10%	40	0.30%	35	-0.08%	45							
17. Actividades de Asociaciones n.c.p.	-0.30%	50	0.30%	32	-0.23%	46							
Total	1.40%		2.30%		-0.50%								

Fuente: Elaborado con información de la ENFT del BCRD.

Anexo 6. Valor agregado (miles de millones de RD\$) reorganizado para ser comparado con el empleo

Años	Ramras de actividad											Otras Actividades de Servicios	Salud	Enseñanza	Valor agregado
	Agropecuario	Minería	Industria	Construcción	Energía y Agua	Comercio	Hoteles, Bares y Restaurantes	Transporte y Almacén	Comunicaciones	Intermediación Financiera, Seguros y Actividades Conexas	Administración Pública y Defensa				
2000	18,182	1,900	58,757	12,768	3,889	21,860	14,942	14,006	9,781	5,429	2,551	2,301	3,762	27,179	197,307
2001	19,875	1,641	57,534	12,244	4,467	21,679	14,698	14,290	14,157	6,211	2,858	2,430	3,890	27,608	203,581
2002	20,330	1,764	60,238	12,763	4,892	22,861	15,073	14,303	18,366	7,303	2,999	2,499	3,992	28,592	215,996
2003	20,876	1,935	61,302	10,690	4,594	20,102	17,275	13,388	21,433	7,599	3,197	2,612	4,138	29,911	219,052
2004	20,451	2,056	63,065	10,492	3,517	19,204	17,901	13,633	23,636	6,809	3,375	2,852	4,011	30,939	221,942
2005	21,556	2,045	66,765	11,408	3,670	22,133	19,424	14,752	29,375	6,734	3,356	2,916	3,950	30,951	239,035
2006	23,365	2,267	68,820	14,189	3,896	24,583	20,340	15,316	36,602	8,307	3,508	3,004	4,007	32,506	260,710
2007	23,567	2,226	70,220	14,595	4,259	27,891	21,010	16,293	41,918	10,397	3,562	3,162	4,104	33,794	276,997
2008	22,683	1,545	71,764	14,472	4,680	29,173	21,642	16,912	50,067	11,777	3,571	3,232	4,141	35,030	290,688
2009	25,494	742	70,884	13,893	4,818	28,341	20,878	16,979	57,048	12,744	3,662	3,377	4,317	36,779	299,955
2010	26,846	763	75,862	15,391	5,071	32,154	21,832	18,024	61,695	14,316	3,699	3,571	4,511	38,089	321,824
2011	28,328	1,372	80,577	15,611	4,890	33,550	22,896	18,806	60,698	14,903	3,748	3,762	4,791	39,788	333,720
2012	29,479	1,947	81,274	15,712	5,244	34,877	23,614	19,448	62,641	15,983	3,823	3,929	5,072	41,062	344,106
2013	30,668	4,985	81,710	16,844	5,292	34,066	25,331	19,742	64,937	17,517	3,887	4,054	5,330	42,443	356,805

Fuente: Elaborado con información del BCRD.

Anexo 7. Empleo por sectores

Años	Sectores												Empleo Total		
	Agropecuario	Minería	Industria	Construcción	Energía y Agua	Comercio	Hoteles, Bares y Restaurantes	Transporte y Almacenamiento	Comunicaciones	Intermediación Financiera, Seguros y Actividades y Conexas	Administración Pública y Defensa	Enseñanza		Salud	Otras Actividades de Servicios
2000	482,790	6,023	519,418	190,921	24,020	661,045	159,626	163,382	24,145	57,298	128,007	123,786	91,740	408,893	3,041,082
2001	443,585	5,498	461,116	198,355	27,322	649,457	170,325	208,565	19,277	53,549	143,617	123,129	92,212	405,719	3,001,724
2002	494,472	7,079	441,304	182,780	24,289	657,390	171,832	204,893	25,080	62,302	156,771	141,581	95,840	439,848	3,105,458
2003	463,780	6,540	450,128	195,463	26,397	640,221	170,416	201,312	22,725	67,263	146,088	140,470	106,778	455,461	3,093,039
2004	476,278	4,811	494,093	212,999	26,735	652,496	179,789	203,844	28,910	55,721	140,833	145,374	100,824	487,012	3,209,716
2005	477,820	5,895	486,728	213,378	26,194	707,458	191,607	204,997	33,494	62,307	147,545	150,183	103,994	464,775	3,276,373
2006	513,205	4,376	488,773	240,036	26,354	716,058	209,893	209,389	34,989	64,502	148,908	156,685	104,320	517,622	3,435,086
2007	514,975	5,976	494,365	246,854	30,830	730,546	222,119	220,185	37,270	73,531	152,564	169,349	96,117	553,628	3,548,304
2008	513,613	9,815	483,762	250,911	31,555	773,765	228,763	237,611	34,781	77,266	156,910	171,561	103,150	583,735	3,657,196
2009	536,001	8,448	379,096	224,415	30,508	782,019	218,773	235,937	38,460	83,579	164,662	180,577	118,568	591,667	3,592,706
2010	546,945	9,992	393,853	237,751	37,733	807,169	227,895	241,980	42,811	92,710	184,587	182,889	123,722	623,442	3,753,478
2011	574,277	18,763	397,890	244,172	31,147	857,440	232,476	251,087	36,636	96,700	189,388	196,526	121,593	661,923	3,912,216
2012	565,812	14,162	414,599	251,183	43,671	861,064	237,963	258,033	40,817	101,049	194,959	193,188	145,197	668,744	3,990,477
2013	571,111	12,567	395,552	228,920	35,191	855,967	246,824	261,963	55,001	105,333	194,764	211,166	143,136	703,193	4,018,707

Fuente: Elaborado con información del BCRD.

V. La fuerza de trabajo haitiana: Características, penetración y remuneración¹

Jaime Aristy-Escuder

Introducción

En la República Dominicana se debate sobre el por qué los salarios reales no han subido proporcionalmente al incremento de la productividad media o del PIB per cápita. Algunos analistas afirman que esto se puede explicar, entre otros factores, por la inmigración haitiana.² La entrada de esa población eleva la oferta de mano de obra, muy parecida –en términos de capital humano– a la dominicana de menores ingresos, lo cual tiende a reducir el salario real.

Existe evidencia que demuestra que la presencia haitiana sustituye la mano de obra dominicana y reduce el salario promedio. En un estudio anterior que realicé, se estimó la elasticidad de sustitución de la mano de obra dominicana por la haitiana y se verificó que aquellos empleos con mayor presencia haitiana experimentan una disminución de su remuneración.³

¹ Este documento se elaboró a solicitud del Centro Universitario de Estudios Políticos y Sociales (CUEPS) de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, dirigido por Ramonina Brea. Agradezco la extraordinaria colaboración de Mabely Díaz Soriano, la asistencia de Enrique Penson, así como los comentarios de Wilfredo Lozano. La UNFPA suministró la base de datos de la Encuesta Nacional de Inmigrantes. Todos los errores quedan bajo mi única responsabilidad.

² Véanse Jaime Aristy-Escuder, “Impacto de la inmigración haitiana sobre el mercado laboral y las finanzas públicas de la República Dominicana” en *Movimientos migratorios desde y hacia la República Dominicana*, Tomo I, Santo Domingo: Fondo para el Fomento de la Investigación Económica y Social, 2011 y Eduardo García Michel, “El salario real”, *Diario Libre*, 24 de junio de 2014, p. 20.

³ Jaime Aristy-Escuder, “Impacto de la inmigración haitiana sobre el mercado laboral y las finanzas públicas de la República Dominicana.” En Jaime Aristy-Escuder, “Impacto laboral de inmigración haitiana”, *Jaime Aristy Escuder Blog*, 8 de febrero de 2014, disponible en: <<http://www.jaimearistyescuder.blogspot.com/2014/02/impacto-laboral-de-la-inmigracion.html>>; se recoge la denuncia del Sindicato

Los haitianos tienen una mayor presencia en las actividades más informales y de menor productividad. En el estudio realizado por el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) se verifica que los haitianos están sobre-representados en el sector Agropecuario.⁴ De acuerdo a las estadísticas de la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (ENFT) del Banco Central, el sector Agropecuario emplea el 14% de los perceptores de ingresos. Sin embargo, esa actividad emplea al 36% de los haitianos encuestados según la Primera Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI) en la República Dominicana. Algo similar sucede en la Construcción: el 6% del total de ocupados en el país trabaja en esa actividad, que emplea al 23% de la fuerza laboral compuesta por inmigrantes haitianos. En la actividad de Manufactura hay una clara sub-representación laboral de los haitianos. Esa actividad emplea el 10% del total de perceptores de ingresos. Sin embargo, sólo el 4% de los haitianos trabaja en ese sector. Esa menor presencia de los inmigrantes haitianos se explica porque la Industria es una actividad más formal que la Agropecuaria y la Construcción.

El presente estudio complementa los trabajos que previamente se han realizado sobre la presencia haitiana en el mercado laboral. Se realiza una descripción de la mano de obra haitiana, su penetración en diversas actividades productivas y se analizan los determinantes de su remuneración. Se utiliza la ENI –aplicada en el período comprendido entre julio y septiembre de 2012– como principal fuente de microdata. Esa encuesta tiene alcance nacional, contiene una muestra de 68,146 viviendas y abarca 13,449 inmigrantes y 6,997 descendientes de inmigrantes.⁵ También se utiliza la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo que realiza periódicamente el Banco Central de la República Dominicana (BCRD). Para la presente investigación se utiliza la aplicada en octubre de 2012.

Algunas de las hipótesis evaluadas en el presente estudio son las siguientes:

1. El capital humano del inmigrante haitiano es estadísticamente igual al del dominicano de menores ingresos.

Nacional de Trabajadores de la Construcción con relación a la sustitución de trabajadores dominicanos por inmigrantes haitianos. De acuerdo a Luis Medina, Secretario General de ese sindicato, hacia febrero de 2014 el 80% de los obreros en las construcciones son haitianos y afirmó que alrededor de 150 mil albañiles dominicanos han sido desplazados por haitianos.

⁴ Jeffrey Lizardo y Carlos Gratereaux, *El aporte de los trabajadores inmigrantes a la actividad económica en la República Dominicana: Una primera aproximación*, Santo Domingo: UNFPA, 2013 y véase también Wilfredo Lozano, *Inmigración, género y mercado de trabajo en la República Dominicana*, Santo Domingo: UNFPA, 2013 para un análisis riguroso de la presencia de los inmigrantes en el mercado laboral dominicano.

⁵ Jeffrey Lizardo y Carlos Gratereaux, *El aporte de los trabajadores inmigrantes a la actividad económica*, p. 17.

2. La presencia laboral haitiana se manifiesta en las actividades con menor productividad media.
3. La presencia laboral haitiana se manifiesta en las actividades con mayor informalidad.
4. La presencia haitiana tiende a reducir la remuneración promedio para dos personas con igual nivel de educación.
5. La no disponibilidad de documentación oficial –sea de su país de origen o de la República Dominicana– y el no dominio del idioma castellano se traduce en una mayor probabilidad de trabajar en actividades Agrícolas o de Construcción.
6. La no disponibilidad de documentación oficial tiende a reducir el nivel de ingreso.
7. El no dominio del idioma reduce el nivel de ingreso.
8. La mano de obra haitiana tiende a reducir el salario promedio de la actividad donde trabaja.
9. Existe discriminación laboral en contra de la mujer (dominicana o haitiana), que se manifiesta en un menor nivel de ingreso.
10. Existe discriminación laboral en contra del haitiano, que se manifiesta a través de un menor retorno de la educación en comparación a la de su contraparte dominicana.

Además del análisis descriptivo se presentan los resultados de diversos modelos econométricos que se aplicaron a la población dominicana y a la extranjera, tanto haitiana como a la procedente de otros países. Entre los modelos se encuentran:

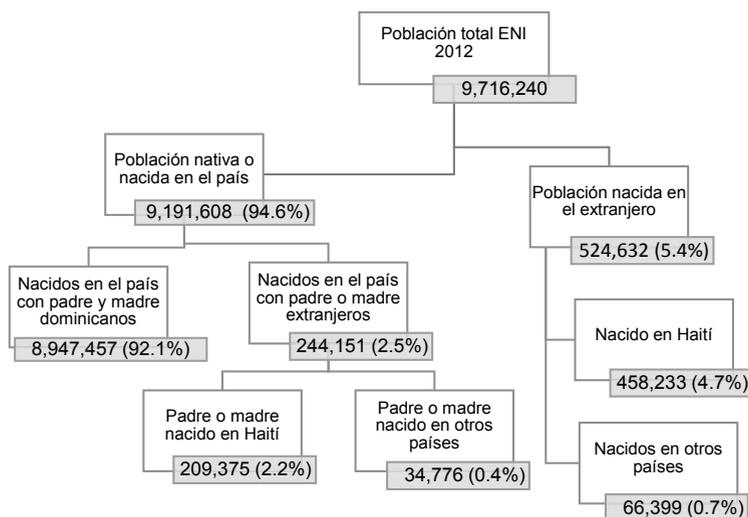
1. Modelos logit que cuantifican la influencia de los determinantes de la probabilidad de que los haitianos penetren más fácilmente a un determinado tipo de actividad productiva (i.e., Agricultura y Construcción.)
2. Ecuaciones de Mincer⁶ que cuantifican la influencia de los principales determinantes de la remuneración de los trabajadores. Esto permite determinar el retorno de la educación, y al mismo tiempo posibilita cuantificar el efecto sobre los ingresos de residir sin documentación oficial –sea emitida por organismos locales o del país de origen– y de no dominar el idioma.
3. También se estiman modelos de descomposición de diferencias de ingresos entre grupos (modelo Blinder-Oaxaca) para verificar si existe una remuneración distinta dependiente de su origen (v.g., dominicano o haitiano).

⁶ Véase la investigación original en Jacob Mincer, *Schooling, Experience and Earnings*, New York: National Bureau of Economic Research, 1974.

Categorías poblacionales abordadas por la ENI-2012

La población total calculada en la ENI-2012 asciende a 9,716,240 personas. Esta se distribuye en población nativa o nacida en el país (94.6%) y población nacida en el extranjero (5.4%). La población nativa o nacida en territorio dominicano se divide en nacidos en el país con ambos padres nacidos en la República Dominicana y nacidos en el país de madre o padre nacido en el extranjero. Estos últimos se pueden dividir en nacidos de madre o padre nacidos en Haití y aquellos nacidos de madre o padre nacidos en otros países. Los inmigrantes se pueden dividir por país de origen.

Categorías poblacionales



En el presente estudio se utilizó la información disponible en los Cuestionarios 2 y 3 individuales de inmigrantes y nativos descendientes de extranjeros.⁷

⁷ El Cuestionario 2 encuesta individualmente a los inmigrantes y nativos descendientes residentes en viviendas y lugares habitacionales convencionales. El Cuestionario 3 encuesta individualmente a los inmigrantes y nativos descendientes residentes en otros lugares habitados.

Características socioeconómicas de la población de origen extranjero

La población considerada de origen extranjero en la Encuesta Nacional de Inmigrantes asciende a 768,783 personas, como se observa en el Cuadro 1 de esa cantidad, los nacidos en Haití representan el 59.6%, los descendientes de nacionales haitianos el 27.2%, los nacidos en otro país el 8.6% y los nativos descendientes de nacionales de otro país representa el 4.5%.

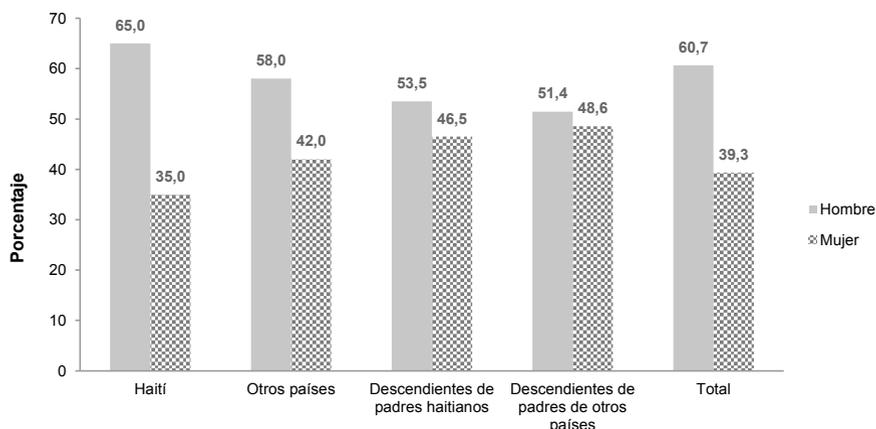
Cuadro 1. Población de origen extranjero, según origen de los padres, ENI 2012

País de nacimiento	Origen de los padres			Total
	Dominicano	Haitiano	Otro país	
República Dominicana	0	209,375	34,776	244,151
Haití	387	457,566	280	458,233
Otros países	15,043	1,354	50,002	66,399
Total	15,430	668,295	85,058	768,783

El total de inmigrantes es de 524,632 personas, de las cuales el 87.3% proviene de Haití y el resto de otros países. El total de nativos descendiente de extranjeros es de 244,151 personas, de los cuales el 85.8% desciende de padre o madre haitiana.

La población de origen extranjero es predominantemente masculina, como se presenta en el Gráfico 1 el 60.7% es hombre y el 39.3% mujer. De los nacidos en Haití el 65% es masculino, mientras que de los provenientes de otros países el 58% es hombre. Y el 53.5% de los nacidos en la República Dominicana, pero descendientes de haitianos son hombres.

Gráfico 1. Distribución de la población de origen extranjero por sexo, ENI 2012



La edad promedio de la población de origen extranjero es de 25 años, los inmigrantes de otros países tienen una edad promedio de 32 años, los nacidos en Haití tienen en promedio 29 años y la edad promedio de los descendientes de haitianos es de 14 años. De los descendientes de haitianos el 64.1% tiene menos de 14 años y de los nacidos en Haití el 42.9% tiene una edad comprendida entre los 20 y los 29 años.

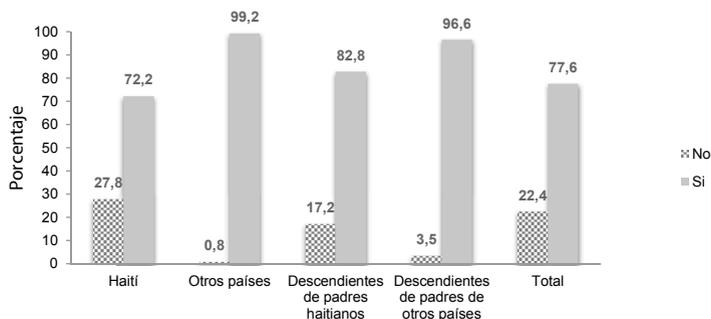
Más de la mitad de la población de origen extranjero se encuentra casada. Los hogares de esas familias se encuentran conformados, por el padre y/o la madre y 2 hijos en promedio. Los inmigrantes haitianos y de otros países tienen en promedio 1.7 y 1.3 hijos, respectivamente. Mientras los descendientes de inmigrantes haitianos tienen 2.1 hijos y los inmigrantes de otros países tienen 2.6 hijos.

Condición educativa de la población de origen extranjero

La incidencia del analfabetismo es mayor entre los que nacieron en Haití.⁸ El 27.8% de los allí nacidos no sabe leer ni escribir. De los descendientes de haitianos el 17.2% no sabe leer ni escribir. Esto contrasta con los inmigrantes provenientes de otros países, de los cuales el 99.2% está alfabetizado (véase el Gráfico 2).

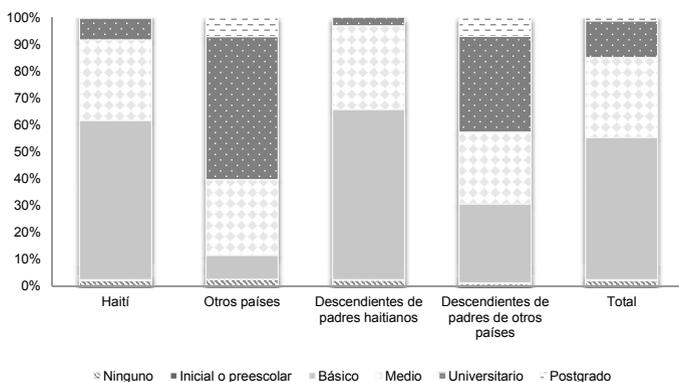
⁸ Esta variable se calcula para la población con edad superior a los 6 años, que es la edad para aprender a leer.

Gráfico 2. Distribución de la población de origen extranjero de acuerdo a si sabe leer y escribir, ENI 2012



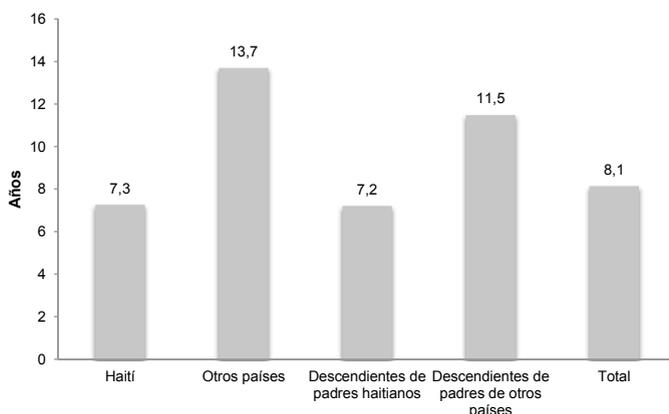
El capital humano de los inmigrantes de otros países es muy superior al de los inmigrantes haitianos y al de sus descendientes nacidos en la República Dominicana, como se observa en el Gráfico 3. Si se compara el nivel educativo de la población con edad superior a los 18 años, edad en que una persona debe concluir sus estudios de nivel medio, el 60,4% de los inmigrantes provenientes de otros países –distintos a Haití– tiene un grado universitario o de postgrado. Esto contrasta con el 8,4% de los inmigrantes provenientes de Haití y con el 3,2% de la población descendiente de haitianos. Alrededor del 66% de los descendientes de haitianos y del 62% de los nacidos en Haití tienen un nivel de educación igual o inferior al básico.

Gráfico 3. Distribución de la población de origen extranjero por nivel educativo, ENI 2012



Al comparar la escolaridad de la población con edad superior a los 18 años (véase el Gráfico 4), medida esa variable en años de educación aprobados, se observa que el promedio de los haitianos y de sus descendientes es de 7.3 y 7.2 años de escolaridad, respectivamente;⁹ es decir, que tienen un nivel de educación ligeramente superior al básico. Esto sugiere de que, a pesar de haber nacido en la República Dominicana, el descendiente de haitiano está reproduciendo –en promedio– el mismo nivel de escolaridad que el de sus padres. Mientras, los inmigrantes de otros países tienen en promedio 13.7 años de escolaridad.

Gráfico 4. Años de escolaridad promedio de la población de origen extranjero, ENI 2012



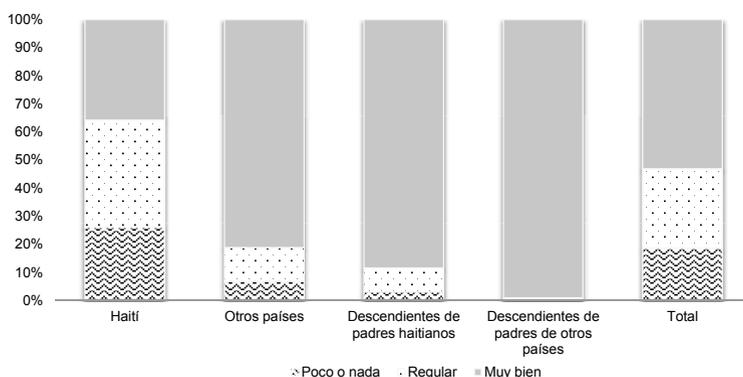
Dominio del idioma castellano y condición de migración de la población de origen extranjero

Los inmigrantes provenientes de otros países distintos a Haití también tienen un mejor dominio del castellano, como se ve en el Gráfico 5. El 81.2% de los inmigrantes provenientes de otros países entiende y habla muy bien el castellano y el 99.1% de los descendientes de padres de otros países domina bien el castellano. Contrario a la situación del inmigrante haitiano en la que el 26% de la población entiende poco o nada el idioma. Sin embargo, esta realidad cambia para los descendientes, ya que el 88.5% tiene muy buen dominio del castellano. Esto tiene particular relevancia, en tanto se espera que los descendientes de padres haitianos

⁹ La prueba de medias arroja que estos valores son estadísticamente iguales.

participen de una mayor integración social, por efecto del conocimiento del idioma, además de la importancia que tiene en términos de inserción laboral.

Gráfico 5. Dominio del lenguaje español de la población de origen extranjero, ENI 2012

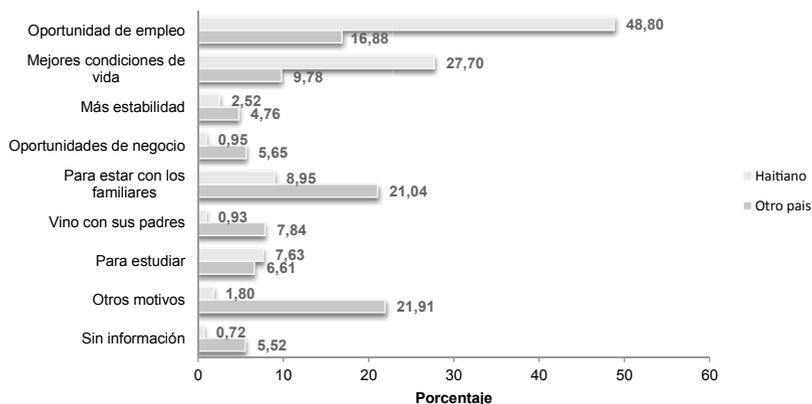


Al evaluar la procedencia de los inmigrantes, se tiene que la mayoría proviene de ciudades grandes. En el caso de los inmigrantes de otro país, el 68.6% proviene de ciudades grandes, en el caso de los inmigrantes haitianos estos representan el 52%, pero se tiene un significativo 16.3% que proviene del campo.

Al preguntar a los inmigrantes sobre su principal motivo para migrar hacia la República Dominicana el 76.5% de los inmigrantes haitianos contestó que es la búsqueda de oportunidades de empleo y mejorar sus condiciones de vida (véase el Gráfico 6). Entre los inmigrantes de otros países las causas son: estar con los familiares, otros motivos y oportunidad de empleo. Esto revela que la presencia haitiana se debe en mayor porcentaje a causas económicas.

En cuanto al plan para los próximos 5 años, el 50.6% de los inmigrantes de otro país tiene la intención de permanecer en la República Dominicana y el 47.1% de los inmigrantes haitianos responde de manera similar, como se ve en el Cuadro 2. La proporción de personas que expresaron tener intención de regresar a su país fue el 32.3% de los inmigrantes haitianos y 24.2% de los inmigrantes de otros países. Al indagar sobre la intención de traer a sus familiares a vivir a la República Dominicana, el 79.2% de los inmigrantes de otros países dijo que no y así lo declaró el 73.8% de los inmigrantes haitianos. El 19.6% de los haitianos señaló tener la intención de traer a su familia.

Gráfico 6. Distribución de la población inmigrante, según motivo para migrar, ENI 2012

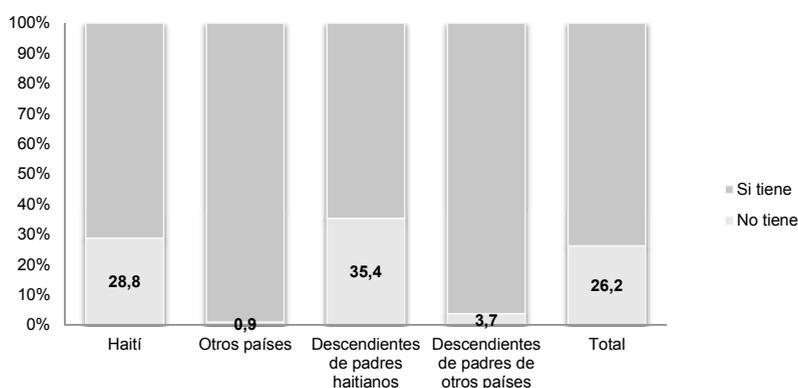


Cuadro 2. Plan para los próximos 5 años de la población de origen extranjero, ENI 2012

Plan para los próximos 5 años	Origen extranjero		
	Haitiano	Otro país	Total
Regresar a mi país de nacimiento	32.3	24.2	31.4
Permanecer en la República Dominicana	47.1	50.6	47.5
Trasladarme a otro país	8.1	5.9	7.9
No sabe	11.3	12.9	11.5
Sin información	1.1	6.4	1.7
Total	100.0	100.0	100.0
¿Piensa traer a sus familiares?	Haitiano	Otro país	Total
Sí	19.6	10.0	18.5
No	73.1	79.2	73.8
No tiene familiares fuera de República Dominicana	0.3	0.4	0.3
No sabe	5.6	5.1	5.6
Sin información	1.4	5.3	1.9
Total	100.0	100.0	100.0

De la población de origen extranjero mayor de 16 años el 26.2% no tiene papeles o documentación de identificación personal, es decir no tiene cédula de su país, cédula dominicana, pasaporte de su país o pasaporte dominicano (véase el Gráfico 7). La mayoría de los inmigrantes de otros países y los descendientes de otros países tienen papeles de identificación personal; sin embargo, 28.8% de los inmigrantes haitianos se encuentra indocumentado y la proporción de descendientes de haitianos que se encuentra sin documentación es aún mayor (35.4%).

Gráfico 7. Distribución de la población de origen extranjero por tenencia de papeles de identificación personal, ENI 2012



Inserción y remuneración laboral de la población de origen extranjero

Para el estudio de la participación en el mercado laboral de la población de origen extranjero se consideran las personas de 10 años y más, edad a partir de la cual se estudia la Población en Edad de Trabajar (PET) en la República Dominicana. De acuerdo a los datos de la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo del 2012, la PET en ese año ascendió a 8,298,778 personas. La población de origen extranjero representó el 7.3% de la PET, en términos absolutos fue de 609,486 personas, como se nota en el Cuadro 3. La PET de origen extranjero está conformada en mayor proporción por inmigrantes y descendientes haitianos, quienes representan el 87.1%.

Cuadro 3. Población de origen extranjero en edad de trabajar, ENI 2012

Origen extranjero	Frecuencia	Porcentaje
Haití	432,300	70.9
Otros países	55,226	9.1
Descendientes de padres haitianos	98,857	16.2
Descendientes de padres de otros países	23,103	3.8
Total	609,486	100

Del total de población de origen extranjero en edad de trabajar, el 68.6% formaba parte de la Población Económicamente Activa (PEA), como se ve en el Cuadro 4. Los inmigrantes haitianos tienen una mayor participación en la PEA que los inmigrantes de otros países, a pesar de que en promedio son más jóvenes y tienen menos escolaridad. Más adelante se verán las características de esa inserción laboral. El restante 31.4% se encontraba ejerciendo actividades de labores del hogar, estudio o era rentista, jubilado, incapacitado para trabajar, anciano, entre otros. Del total de la población inmigrante haitiana, el 75.4% formaba parte de la PEA, esa población tiene en promedio una edad de 30 años y aproximadamente 6.8 años de escolaridad. Los inmigrantes haitianos que no forman parte de la PEA tienen en promedio 29 años de edad y 8 años de estudio. Por otro lado, de los descendientes de haitianos solo el 54.2% formaba parte de la PEA, además presentan características muy similares en términos de edad y escolaridad a la de los inmigrantes haitianos. Sin embargo, de la población inmigrante de otro país el 50.6% forma parte de la PEA, con una edad promedio de 40 años y 13.9 años de escolaridad.

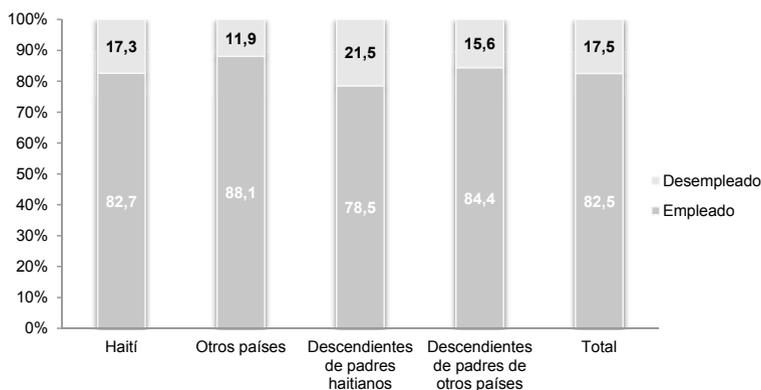
Cuadro 4. Distribución de la población de origen extranjero por características de la PEA

Origen extranjero	PEA			Edad promedio			Años de escolaridad promedio		
	No en la PEA	Si en la PEA	Total	No en la PEA	Si en la PEA	Total	No en la PEA	Si en la PEA	Total
Haití	24.6	75.4	100.0	28.8	30.7	30.2	8.0	6.8	7.1
Otros países	49.4	50.6	100.0	37.7	40.9	39.3	11.8	13.9	12.8
Descendientes de padres haitianos	45.8	54.2	100.0	21.1	29.0	25.4	6.0	7.1	6.6
Descendientes de padres de otros países	55.1	44.9	100.0	44.2	42.3	43.3	8.7	13.1	10.7
Total*	31.4	68.6	100.0	29.3	31.4	30.8	8.2	7.6	7.8

*Nota: En el caso de la PEA el total corresponde al porcentaje, para la edad promedio y los años de escolaridad promedio, el total corresponde al promedio general.

En una descomposición de la PEA en sus dos grupos: empleados y desempleados, de acuerdo a la definición utilizada en los estudios del mercado de trabajo en la República Dominicana,¹⁰ se tiene que los inmigrantes de otro país –distinto de Haití– están empleados en una mayor proporción como se ve en el Gráfico 8. De acuerdo a las estimaciones realizadas, 82.5% de la PEA de origen extranjero se encontraba empleada. La prevalencia del desempleo es mayor en la población descendiente de padres haitianos, 21.5% se encuentra desempleada. Y los mayores niveles de empleo corresponden a los inmigrantes de otro país, 88.1% se encontraba empleado.

Gráfico 8. Distribución de la población de origen extranjero por condición de empleo, ENI 2012

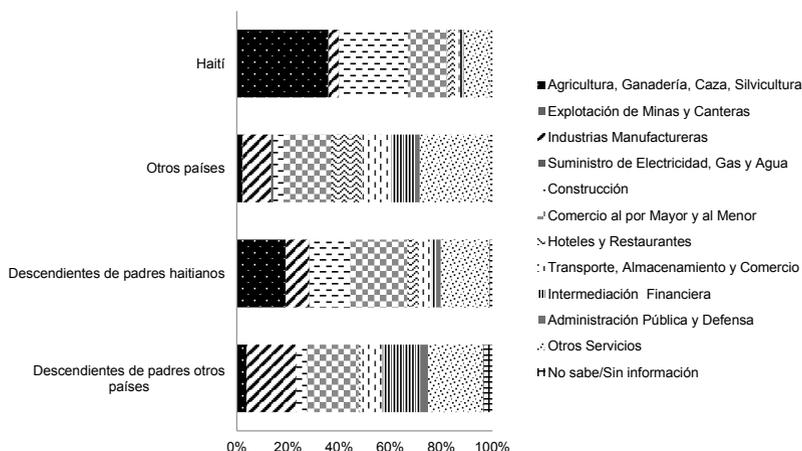


Los inmigrantes haitianos se insertan principalmente en las actividades Agrícolas, la Construcción y el Comercio; el 78.4% se dedica a una de esas actividades, como se ve en el Gráfico 9. En contraste, los inmigrantes de otros países, se insertan en el Comercio, Servicios (Hoteles y Restaurantes, Transporte, otros) y las Industrias; específicamente 80.8% se dedica a una de esas actividades.

Los descendientes de inmigrantes haitianos modifican el patrón de inserción laboral, pues aumentan su participación en la actividad Comercial y en otras actividades de Servicio (19%). En el caso de los descendientes de inmigrantes de Otros países, se reproduce el mismo patrón que el de los inmigrantes de esos países.

¹⁰ Ver las publicaciones de “Mercado de Trabajo” elaboradas por el Banco Central de la República Dominicana.

Gráfico 9. Distribución de la población de origen extranjero por rama de actividad económica, ENI 2012



La mayor parte de la población haitiana que no tiene ningún nivel educativo se encuentra empleada (91.4%). Las ramas de actividad donde la mano de obra haitiana tiene mayor prevalencia corresponden a trabajos de baja calificación (Agricultura y Obreros de Construcción). El mayor nivel de desempleo afecta a inmigrantes haitianos con grado académico universitario (29.3%).

Al estudiar la actividad económica de la población de origen extranjero en el nivel de ocupación general, del total de ocupados en el año 2012 (3,990,748 personas) los extranjeros representaron el 8.6% (véase el Cuadro 5). Las actividades de mayor presencia de población extranjera son Agricultura y Construcción. En el sector Agropecuario, el 18.7% de la población ocupada es de origen extranjero. Esa población extranjera que trabaja en la Agropecuaria equivale a un 30.6% del total de extranjeros ocupados, contrastando con el 14.2% de la población ocupada por esa actividad a nivel nacional. En el caso del sector Construcción, 32.2% de la población ocupada es de origen extranjero. Esa población extranjera empleada en la Construcción equivale a un 23.5% del total de extranjeros ocupados, contrastando con el 6.3% de la ocupación nacional que se concentraba en este sector. Queda claro que los extranjeros –en particular los haitianos– tienen una sobrerrepresentación en los sectores Agropecuario y Construcción. En ese contexto, si se observa la composición de la mano de obra extranjera de

ambos sectores, se puede notar que la mayor proporción de población ocupada corresponde a inmigrantes haitianos. Los inmigrantes haitianos representan el 17.1% de la población ocupada en el sector Agropecuario y el 29% de la ocupada en el sector Construcción. Esas cifras revelan la significativa importancia de la mano de obra haitiana en la producción Agropecuaria y en las actividades de Construcción.

Otras actividades importantes en términos de ocupación a nivel nacional fueron: el Comercio, que concentró el 21.6% del empleo y en el cual la población inmigrante representó el 6.7%; Otros Servicios que agrupó el 25.2% de la población ocupada y en la que sólo el 4.6% era población extranjera; las Industrias Manufactureras que representaron 10.4% del empleo nacional y en la cual se encontraba empleado únicamente el 4.5% de población extranjera.

Cuadro 5. Participación de la población extranjera en la actividad económica por ramas de actividad, ENI 2012 y BCRD

Ramas de actividad económica	Población ocupada 2012	Porcentaje	Haití	Porcentaje	Otros países	Porcentaje	Descendientes de padres haitianos	Porcentaje	Descendientes de padres de otros países	Porcentaje	Total población origen extranjero	Porcentaje
Agricultura, Ganadería, Caza, Silvicultura	565,823	14.2	96,693	17.1	543	0.1	8,026	1.4	335	0.1	105,597	18.7
Explotación de Minas y Canteras	14,164	0.4	439	3.1	34	0.2	57	0.4	0	0.0	530	3.7
Industrias Manufactureras	415,078	10.4	10,383	2.5	2,732	0.7	3,873	0.9	1,704	0.4	18,692	4.5
Suministro de Electricidad, Gas y Agua	43,665	1.1	342	0.8	218	0.5	51	0.1	0	0.0	611	1.4
Construcción	251,210	6.3	72,893	29.0	984	0.4	6,734	2.7	370	0.1	80,981	32.2
Comercio al por Mayor y al Menor	861,146	21.6	41,715	4.8	4,550	0.5	9,337	1.1	1,764	0.2	57,366	6.7
Hoteles y Restaurantes	238,010	6.0	8,084	3.4	3,029	1.3	1,934	0.8	69	0.0	13,116	5.5
Transporte, Almacenamiento y Comercio	298,873	7.5	5,005	1.7	2,799	0.9	2,124	0.7	757	0.3	10,685	3.6
Intermediación Financiera	101,067	2.5	3,118	3.1	2,355	2.3	723	0.7	1,288	1.3	7,484	7.4
Administración Pública y Defensa	194,560	4.9	715	0.4	384	0.2	757	0.4	260	0.1	2,116	1.1
Otros Servicios*	1,007,152	25.2	30,149	3.0	6,991	0.7	8,491	0.8	2,211	0.2	47,841	4.8
Total*	3,990,748	100.0	269,536	6.8	24,617	0.6	42,107	1.1	8,758	0.2	345,018	8.6

*Nota: Para cada una de las categorías de población extranjera el porcentaje especificado en el total corresponde a la proporción de población ocupada extranjera en cada categoría, con respecto a la población ocupada total para el año 2012.

En las actividades con mayor informalidad se registra mayor cantidad de inmigrantes sin documentación o papeles; es decir, sin cédula de su país o de la República Dominicana, ni pasaporte de su país o dominicano (véase el Cuadro 6). El 48.3% de los inmigrantes que no tienen papeles trabaja en la Agricultura, el 16.7% en el sector de la Construcción, 16.1% en el Comercio y el 9.4% en Otros Servicios.

Existen diferencias importantes cuando se discrimina por la procedencia de la población extranjera. En el caso de los inmigrantes de otro país distinto de Haití, el 84% de los que no tienen papeles trabaja en Industrias Manufactureras; para los descendientes de padres de otro país la proporción es menor, ya que sólo el 46.9% de las personas sin documentación trabaja en Industria; y el 53.1% de los descendientes de padres de otro país indocumentados se dedica a actividades de Comercio.

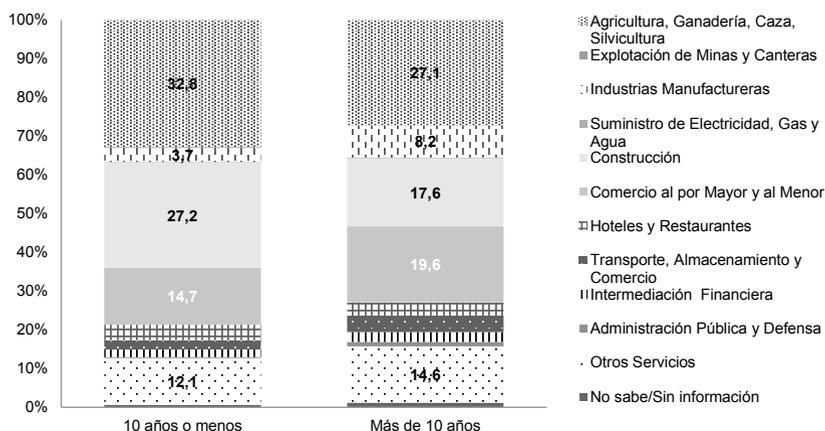
La realidad del inmigrante haitiano es diferente en tanto que el 51.8% de quienes no tienen papeles trabaja en el sector Agropecuario, el 17% en la Construcción y el 14.7% en el Comercio. Los descendientes de padres haitianos reproducen el esquema de los padres, ya que la mayor proporción de personas que no tiene papeles trabaja en los sectores: Agropecuario (32.7%), Comercio (22.1%) y Construcción (15.5%); además se agrega el 15.7% que se dedica a Otros Servicios.

Cuadro 6. Participación en la actividad económica de la población extranjera, según posesión de documentación, ENI 2012

Ramas de actividad económica	Tiene papeles		Haití		Descendientes de padres haitianos		Otros países		Descendientes de padres de otros países	
	No tiene	Si tiene	No tiene	Si tiene	No tiene	Si tiene	No tiene	Si tiene	No tiene	Si tiene
Agricultura, Ganadería, Caza, Silvicultura	48.3	24.1	51.8	29.5	32.7	11.0	9.2	2.2	0.0	4.0
Explotación de Minas y Canteras	0.2	0.1	0.2	0.2	0.4	0.0	0.0	0.1	-	-
Industrias Manufacturaras	5.3	5.5	4.6	3.6	6.7	10.5	84.0	10.6	46.9	17.9
Suministro de Electricidad, Gas y Agua	0.0	0.2	0.0	0.2	0.1	0.2	0.0	0.9	-	-
Construcción	16.7	26.2	17.0	31.3	15.5	16.5	0.0	4.1	0.0	4.5
Comercio al por Mayor y al Menor	16.1	16.8	14.7	15.7	22.1	22.4	6.8	18.7	53.1	18.5
Hoteles y Restaurantes	1.6	4.5	1.6	3.4	1.8	6.3	0.0	12.5	0.0	0.8
Transporte, Almacenamiento y Comercio	1.0	3.9	0.6	2.4	3.1	6.3	0.0	11.5	0.0	9.1
Intermediación Financiera	0.5	2.8	0.5	1.4	0.3	2.6	0.0	9.7	0.0	15.5
Administración Pública y Defensa	0.2	0.8	0.1	0.3	0.6	2.5	0.0	1.6	0.0	3.1
Otros Servicios	9.4	14.3	8.2	11.3	15.7	21.1	0.0	27.4	0.0	22.9
No sabe/Sin información	0.8	0.8	0.8	0.7	1.1	0.8	0.0	0.8	0.0	3.7
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Al considerar el tiempo de residencia de la población inmigrante desde el momento en que llegaron por primera vez a la República Dominicana, se pueden identificar algunas diferencias en determinadas ramas de actividad. El 59.4% de la población inmigrante tiene 10 años o menos de residencia en el país; más de la mitad de la población de inmigrantes haitianos reside en el país hace 10 años o menos (61.6%) y en el caso de los inmigrantes de otros países la población con ese tiempo de residencia representa el 42.9% (véase el Gráfico 10). Al comparar las actividades económicas de la población que tiene 10 años o menos residiendo en el territorio dominicano con aquellos que tienen 10 años o más, se observa que la población inmigrante con 10 años o menos se inserta en mayor proporción en las actividades Agropecuarias (26.1%), Construcción (35.4%), Otros Servicios (13.5%) y Comercio (12.6%). Mientras, la población inmigrante con más de 10 años, se va desplazando hacia los sectores de Comercio (19.8%) e Industrias Manufactureras (4.26%); en concreto, la participación en el sector Construcción pierde peso, a pesar de que se mantiene la mayor proporción de personas en la actividad Agropecuaria.

Gráfico 10. Distribución de la población de origen extranjero por rama de actividad económica, según el tiempo de residencia en la República Dominicana, ENI 2012



En términos de la temporalidad de residencia en el país de la población de origen extranjero, se encuentran diferencias relevantes si se consideran aspectos como la tenencia de documentos de identificación personal y el dominio del idioma castellano (véase el Cuadro 7). El nivel de indocumentación y de bajo

dominio del idioma castellano es mayor en la población de origen extranjero que tiene 10 años o menos de residencia en el país.

Las personas de origen extranjero con 10 años o menos que no tienen documentos de identificación personal representaron el 21.1%, mientras que sólo el 17.1% de los extranjeros con más de 10 años en el país no tenía papeles. En el caso del dominio del idioma castellano, el 65.3% de los extranjeros con 10 años o menos de residencia hablan y entienden el idioma poco o nada, mientras que esta proporción es de sólo el 49.7% para los extranjeros que tienen más de 10 años en el país, como se ve en el Cuadro 7. Si bien se espera que a mayor tiempo de residencia la población tienda a tener un mayor dominio del idioma y a obtener la documentación necesaria para integrarse socialmente de manera legal en el territorio, llama la atención que a pesar de considerar una temporalidad relativamente extensa como lo es un período de 10 años, una elevada proporción de la población extranjera no domine el idioma. Una de las explicaciones para la permanencia de esta característica se encuentra en la condición de informalidad de los sectores en los que se inserta la mayor parte de la población extranjera, especialmente los inmigrantes haitianos.

Cuadro 7. Distribución de la población de origen extranjero por tiempo de residencia en la República Dominicana, según tenencia de documentación de identificación y dominio del idioma castellano, ENI 2012

Condición de documentación/ dominio del castellano	Tiempo de residencia en la República Dominicana		Total
	10 años o menos	Más de 10 años	
Tenencia de documentos de identificación:			
No tiene	21.1	17.1	19.5
Tiene	78.9	82.9	80.5
Total	100	100	100
Dominio del idioma castellano:			
Poco o nada	25.9	13.5	20.8
Regular	39.4	36.3	38.1
Muy bien o bien	34.7	50.3	41
Total	100	100	100

De acuerdo al lugar donde se realiza el trabajo, el 49.4% de los inmigrantes haitianos labora en un local, oficina o establecimiento y el 21.1% en obras de

construcción, como se ve en el Cuadro 8. Los descendientes de haitianos reproducen –en menor proporción– el esquema de la población inmigrante (42.1% trabaja en establecimientos y 12.5% en obras de construcción). Mientras, el 78.6% de los inmigrantes de otros países trabajó en un local, oficina o establecimiento.

Cuadro 8. Distribución de la población de origen extranjero, según el lugar en el que se realiza su trabajo, ENI 2012

¿Dónde realiza principalmente su trabajo?	Distribución de la población de origen extranjero				Total
	Haití	Otros países	Descendientes de padres haitianos	Descendientes de padres de otros países	
En un local, oficina, establecimiento	49.4	78.6	42.1	65.2	51.1
En un puesto kiosco fijo callejero	3.6	2.1	2.9	1.3	3.3
En vehículos de transporte de personas	1.1	0.8	4.3	2.6	1.5
En obras en construcción	21.1	3.6	12.5	0.5	18.3
En esta vivienda	3.2	2.1	6.0	8.5	3.6
En el domicilio de los clientes	2.1	2.7	2.8	6.0	2.3
En casa de familia	5.9	0.3	9.3	2.4	5.8
En la calle	6.9	2.9	7.9	5.1	6.7
En otros lugares	2.0	4.2	5.2	4.1	2.6
Sin información	4.7	2.7	7.0	4.4	4.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

La mayor parte de la población inmigrante trabaja como obrera o trabaja por cuenta propia (véase el Cuadro 9). Los inmigrantes haitianos trabajan básicamente como obreros (72.9%), y un 20.5% trabaja por cuenta propia. Por otro lado, el 57.2% de los inmigrantes de otros países son obreros y el 18.5% trabaja por cuenta propia, además resalta el 17.3% que es empleador o patrón de alguna empresa. El 61.7% de la mano de obra extranjera trabaja en negocios de 10 empleados o menos y el 22.3% en empresas de 20 a más de 50 empleados.

Cuadro 9. Distribución de la población de origen extranjero, según categoría de ocupación, ENI 2012

En este trabajo usted es o era...	Distribución de la población				Total
	Haití	Otros países	Descendientes de padres haitianos	Descendientes de padres de otros países	
Obrero o empleado a sueldo o salario	72.9	57.2	66.2	64.9	70.7
Trabajador por cuenta propia	20.5	18.5	21.9	26.6	20.7
Empleador o patrón	2.5	17.3	2.4	5.0	3.6
Trabajador familiar o no familiar sin paga	1.3	5.2	5.4	2.2	2.1
Servicio doméstico	1.5	0.3	2.2	0.3	1.5
Sin información	1.4	1.6	1.9	1.0	1.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

En términos de tiempo dedicado al trabajo, las horas dedicadas a trabajar son similares para los inmigrantes haitianos y de otros países, siendo en este último ligeramente mayor. El promedio de horas trabajadas por día se encuentra alrededor de 8; en promedio un inmigrante haitiano trabaja 194 horas al mes y un inmigrante de otro país 197 horas.

La remuneración laboral de la población de origen extranjero mayor de 18 años que trabaja es muy diferenciada, de acuerdo a la procedencia de la persona, como se evidencia en el Gráfico 11. El ingreso mensual promedio que reciben los inmigrantes de otros países por su trabajo es de 39,886.8 pesos, 3.9 veces mayor que el ingreso laboral del inmigrante haitiano que recibe 10,181 pesos mensuales. En el caso de los descendientes, aquellos cuyos padres proceden de otro país percibieron menor ingreso promedio que los inmigrantes de otros países (27,589.6 pesos). Sin embargo, el ingreso de este grupo fue 2.8 veces mayor que el de los descendientes de padres haitianos (9,688.1). En términos de brechas entre estas poblaciones, puede establecerse que la brecha para los descendientes se ha reducido un poco, pero el nivel de ingreso de los descendientes es ligeramente menor que el de los inmigrantes.

En términos de ingreso por hora, los inmigrantes haitianos reciben 55.4 pesos y los inmigrantes de otro país 232.6 pesos. Los ingresos por hora de los haitianos y de sus descendientes son muy similares (véase el Gráfico 12).

Gráfico 11. Ingreso mensual promedio de la población de origen extranjero, ENI 2012

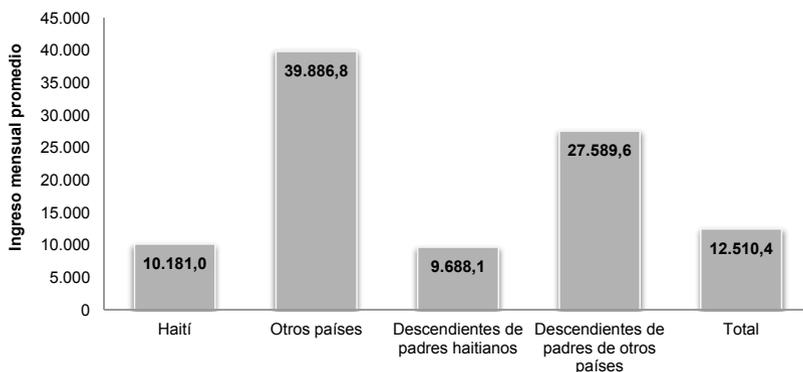
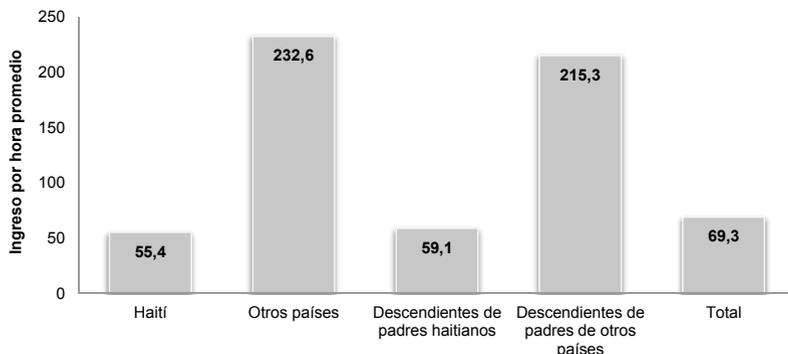
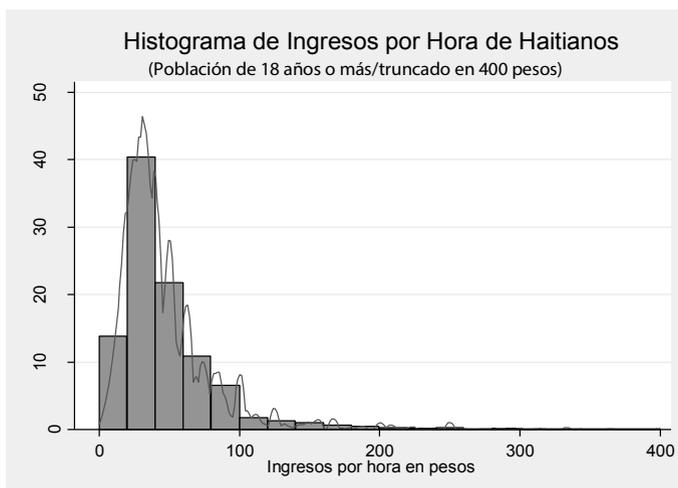
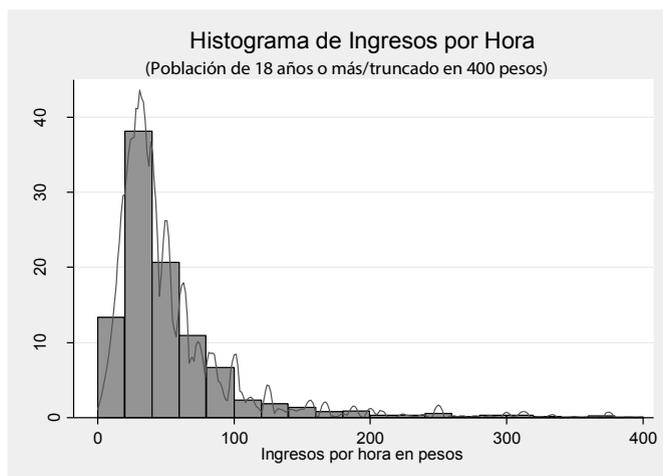


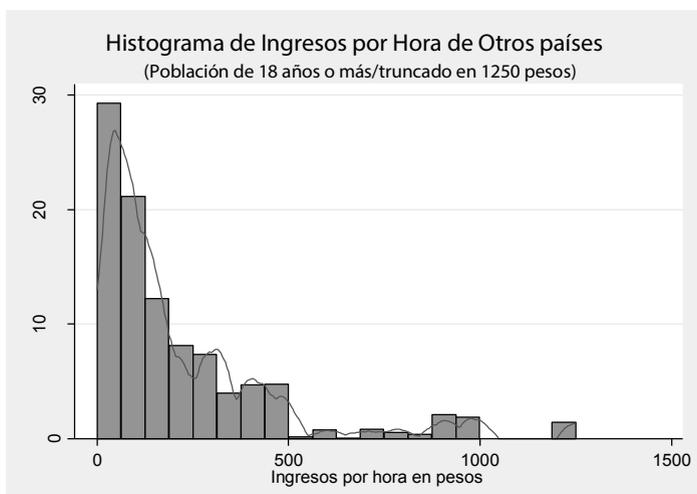
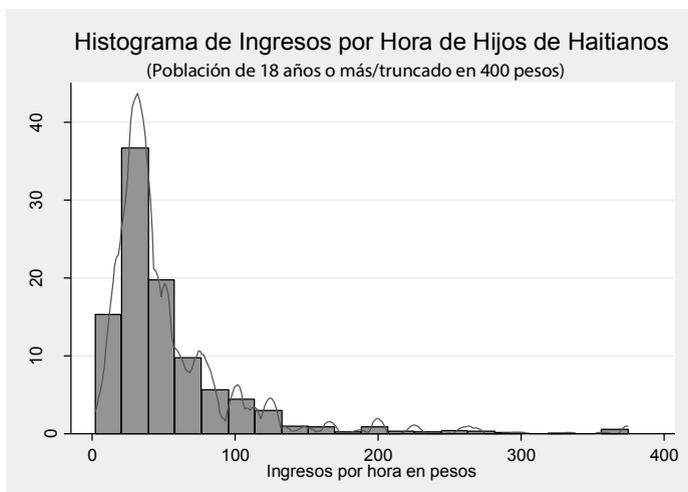
Gráfico 12. Ingreso por hora promedio de la población de origen extranjero, ENI 2012

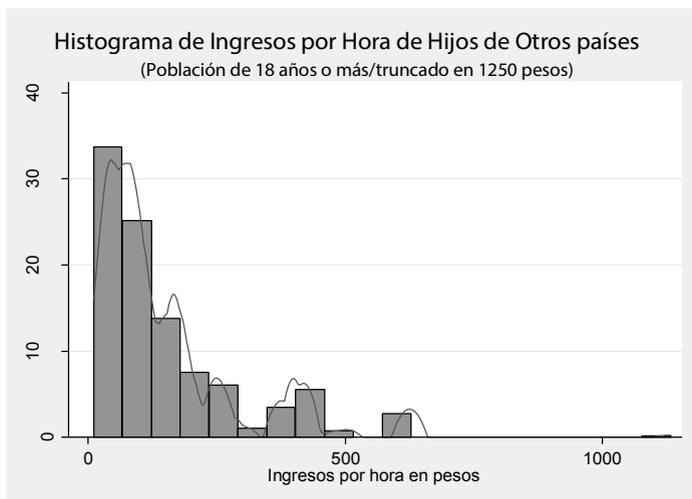


Si se observa la distribución del ingreso por hora promedio por procedencia de la población de origen extranjero, se presenta una mayor concentración de la población en los menores niveles de ingreso por hora en los inmigrantes haitianos y sus descendientes, mientras que para los inmigrantes de otros países y sus descendientes estas distribuciones se han movido hacia mayores niveles de ingreso (véase el Gráfico 13).

Gráfico 13. Histogramas del ingreso por hora de la población extranjera, ENI 2012







Si se contrastan las horas trabajadas con la periodicidad del pago, el resultado es que aquellos con mayor cantidad de horas trabajadas se dedican a labores de paga mensual (véase el Cuadro 10). Específicamente se dedican sobre las 200 horas al mes, es decir, 10 horas o más por día laborable. En el caso de los inmigrantes haitianos, éstos dedican más horas de trabajo a labores de paga quincenal (211 horas mensuales), mientras que los inmigrantes de otros países dedican más horas a trabajar por paga diaria (230 horas aproximadamente).

En términos de remuneración de la carga laboral los inmigrantes haitianos dedican la misma cantidad de horas a trabajar, pero reciben una remuneración más baja que los inmigrantes de otros países. Como se precisó anteriormente, el ingreso mensual promedio de un inmigrante haitiano es de 10,181 pesos y el de un inmigrante de otro país de 39,886.8 pesos. Si se pone atención a los tipos de trabajo en los cuales se dedican más de 10 horas diarias, como es el trabajo por paga mensual, la remuneración del inmigrante haitiano es de 7,974.4 pesos, mientras que la del inmigrante de otro país es de 31,291 pesos.

En el caso del inmigrante de otro país que trabaja más de 10 horas diarias y recibe un pago diario, el promedio de ingreso es de 67,972.7 pesos. En general, indistintamente de la modalidad de pago del trabajo el ingreso del inmigrante de otro país es significativamente más elevado que el ingreso del inmigrante haitiano. Debe destacarse que el ingreso de los descendientes de padres haitianos es aún menor.

Cuadro 10. Promedio de ingreso de la población de origen extranjero, según periodicidad de pago, ENI 2012

Periodicidad de pago	Promedio de ingreso mensual de personas de origen extranjero			
	Haití	Otros países	Descendientes de padres haitianos	Descendientes de padres de otros países
Diario	13,811.0	67,972.7	11,953.8	39,919.5
Semanal	8,089.3	43,520.4	7,674.8	26,568.8
Quincenal	9,034.0	40,774.3	9,070.9	27,491.4
Mensual	7,974.4	31,291.0	6,851.6	20,451.4
Total	9,953.8	39,922.2	8,996.3	26,421.4

En términos de remuneración laboral el dominio del idioma castellano adquiere relevancia para el inmigrante haitiano y el descendiente de padres haitianos, en tanto mejora la posibilidad de tener un ingreso superior. Los inmigrantes haitianos que entienden y hablan poco o nada castellano tienen en promedio un ingreso laboral de 7,743 pesos, el cual es inferior al promedio que reciben quienes hablan bien o muy bien el idioma (4,686.1 pesos más). Lo mismo sucede con los descendientes de padres haitianos (véase el Cuadro 11).

La diferencia también persiste en la población inmigrante de otro país. Esto es evidente en el ingreso por hora: los inmigrantes de otros países que tienen poco dominio del idioma castellano reciben una remuneración por hora promedio de 153.3 pesos, mientras que los que hablan el idioma muy bien reciben 249.8 pesos por hora. En el caso de los inmigrantes haitianos, sólo por entender y hablar castellano regular, mejoraría su ingreso por hora en 6.9 pesos y en 10.2 pesos al pasar de regular a buen dominio del idioma, pasando de 46.1 pesos a 53.0 pesos y finalmente a 63.2 pesos por hora.

Cuadro 11. Ingreso mensual de la población de origen extranjero, por dominio del idioma castellano, ENI 2012

Origen extranjero	Entiende y habla castellano		
	Poco o nada	Regular	Muy bien o bien
Haití	7,743.0	9,339.9	12,429.0
Otros países	34,233.4	41,619.8	40,549.6
Descendientes de padres haitianos	7,249.2	9,006.2	9,773.9
Descendientes de padres de otros países	N/A	N/A	27,589.6

En general, la población extranjera que se encuentra casada tiene un ingreso promedio más elevado que aquellos que se encuentran solteros. Esas diferencias son mayores en la población inmigrante, las personas casadas que migran de otros países reciben en promedio 5,000 pesos mensuales más que las personas solteras; en el caso de los inmigrantes haitianos, esta diferencia es de más de 3,000 pesos mensuales, como se ve en el Cuadro 12.

La tenencia o no de papeles o documentación de identificación personal marca una diferencia importante en términos de remuneración laboral. En el caso de los inmigrantes de otros países esa diferencia es de 5 veces más ingreso para el que tiene papeles, y casi 4 veces más en el caso de los descendientes. Para los inmigrantes haitianos la brecha representa 1.6 veces más ingreso para el que tiene papeles; sin embargo, esa diferencia se reduce para los descendientes de padres haitianos.

Cuadro 12. Ingreso promedio mensual y por hora de la población de origen extranjero por estado conyugal y tenencia de papeles, ENI 2012

Origen extranjero	Ingreso mensual promedio		Ingreso por hora promedio	
	Soltero	Casado	Soltero	Casado
Haití	8,374.6	11,590.2	192.1	197.3
Otros países	36,427.9	41,953.9	178.6	212.4
Descendientes de padres haitianos	8,883.6	10,503.1	191.8	199.2
Descendientes de padres de otro país	27,071.2	28,095.5	164.9	185.9
Origen extranjero	Tenencia de papeles		Tenencia de papeles	
	No tiene	Tiene	No tiene	Tiene
Haití	7,075.3	11,252.6	43.0	59.7
Otros países	8,000.0	39,905.6	35.7	232.7
Descendientes de padres haitianos	8,411.4	10,215.3	46.9	64.0
Descendientes de padres de otros países	7,198.1	28,252.2	43.9	221.3

La competencia en el mercado laboral dominicano

En esta sección se describe la mano de obra dominicana que enfrenta el mayor grado de competencia proveniente de la población de origen extranjero. La mano de obra dominicana se estudia a partir de la información disponible en la ENFT, elaborada y publicada por el Banco Central de la República Dominicana. Esa

encuesta se realiza semestralmente en abril y octubre de cada año. Para la comparación con la ENI 2012, se toma la ENFT correspondiente a octubre de 2012.

El uso de la ENFT de octubre de 2012 cumple con dos propósitos: El primero consiste en estudiar el mercado laboral dominicano en el mismo año de referencia de la ENI; el segundo es incorporar ambas encuestas para realizar las distintas modelaciones econométricas planteadas a inicios de este documento. Como son encuestas independientes, la integración de las mismas es posible, debido a que las poblaciones se analizan de manera separada. En el caso de la estimación de los modelos econométricos sólo se agrega la población dominicana registrada en la ENFT 2012.

Los factores de expansión se utilizan de manera independiente para cada encuesta. Para ambas encuestas se pueden realizar las mismas construcciones de las variables; es decir, la información disponible permite realizar, con el mismo criterio, el cálculo del ingreso laboral, la PEA, el empleo, la rama de actividad, el nivel educativo, los años de escolaridad y las demás variables consideradas en los modelos.

En la ENFT de octubre de 2012 se pregunta sobre el lugar de nacimiento de la persona encuestada. De acuerdo a los resultados de la encuesta el 97.5% de la población nació en la República Dominicana, 2.1% nació en Haití y 0.3% en otro país. En la población nacida en la República Dominicana se encuentran aquellas personas de padre y/o madre de origen extranjero. Sin embargo, hacer una separación de los descendientes es imposible, dado que no se tiene ninguna información adicional. Por tanto, se considerará para el análisis la población nacida en el país como dominicana y se realizará la comparación con la población inmigrante haitiana y de otro país.¹¹

Del análisis de las características socioeconómicas de la población extranjera, se tiene su perfil: El inmigrante haitiano mayor de 18 años que trabaja tiene 6.8 años de educación en promedio, lo que equivale a educación básica no completa; con una edad promedio de 31 años. El inmigrante de otro país mayor de 18 años que está ocupado tiene en promedio 14.1 años de educación, lo que equivale a educación media completa y tiene una edad promedio de 41 años (véase el Cuadro 13).

¹¹ Se parte del supuesto de que la población de la ENFT es mayoritariamente dominicana, debido a las características de la investigación que se realiza para la recolección de la información.

Cuadro 13. Escolaridad de la población inmigrante que trabaja, ENI 2012

Inmigrantes	Años de escolaridad			Observaciones
	Promedio	Desviación estándar	Frecuencia	
Haití	6.8	3.9	197,482	209,090
Otros países	14.1	4.3	22,633	23,165
Total	7.7	4.6	278,675	278,675

La población dominicana mayor de 18 años que se encuentra ocupada con mayor parecido en términos educativos al inmigrante haitiano, es la del 10% de menores ingresos, que posee en promedio 7 años de estudio (véase el Cuadro 14). El 10% de mayores ingresos laborales tiene en promedio 13.4 años de educación, lo que equivale a estudios secundarios o de nivel medio. Ese grupo poblacional sería el referente de comparación para el inmigrante de otro país. Si se considera la proporción de la población que sólo ha alcanzado el nivel de educación básica, se tiene que 61.6% de la población dominicana que se encuentra en el primer decil de ingresos laborales sólo ha alcanzado ese nivel educativo, en el segundo decil ese porcentaje asciende a 58.9%, registrándose en ambos deciles la mayor cantidad de personas con educación básica o inferior.

Cuadro 14. Escolaridad de la población dominicana que trabaja por deciles de ingreso, ENFT 2012

Deciles de ingreso	Años de escolaridad		
	Promedio	Desviación estándar	Frecuencia
1	7.0	4.6	313,250
2	7.5	4.5	476,743
3	8.0	4.4	283,791
4	8.7	4.2	299,966
5	8.4	4.3	373,174
6	9.7	4.3	400,781
7	8.6	4.5	367,332
8	10.2	4.4	316,921
9	11.1	4.7	388,946
10	13.4	4.8	356,166
Total	9.3	4.8	3,577,070

Lo anterior demuestra la primera hipótesis planteada a inicios de este documento, en la que se establece que el capital humano del inmigrante haitiano –medido por años de escolaridad– es estadísticamente igual al dominicano de menores ingresos.

En la sección anterior, se observó que la población de inmigrantes haitianos se concentra en las actividades Agropecuarias, Construcción, Comercio y Otros Servicios. De acuerdo a los datos de la ENFT 2012, la población de menores ingresos se encontraba sobre-representada en el sector Agropecuario, Comercio y Otros Servicios,¹² agrupando al 81% de la población ocupada de ese nivel de ingreso. Al comparar con el total de personas en cada rama de actividad, se tiene que el 12.3% de la población se encuentra ocupada en el sector Agropecuario, mientras que el porcentaje de personas del primer decil en ese sector es de 18.5% y de 18% en el segundo decil. En el sector Comercio se encuentra el 20.4% de la población ocupada del país, mientras que del 10% de la población de menores ingresos el 28.9% se encuentra empleada en este sector. En el sector Otros Servicios, la ocupación nacional fue de 26.6%, mientras que 33.6% de la población de primer ingreso se encontraba trabajando en este sector (véase el Gráfico 14).

A pesar de que la población dominicana de menores ingresos es la más parecida al capital humano del inmigrante haitiano, los dominicanos no se dedican a trabajar en todos los sectores en que existe una mayor concentración de mano de obra haitiana, tal como el sector Construcción.

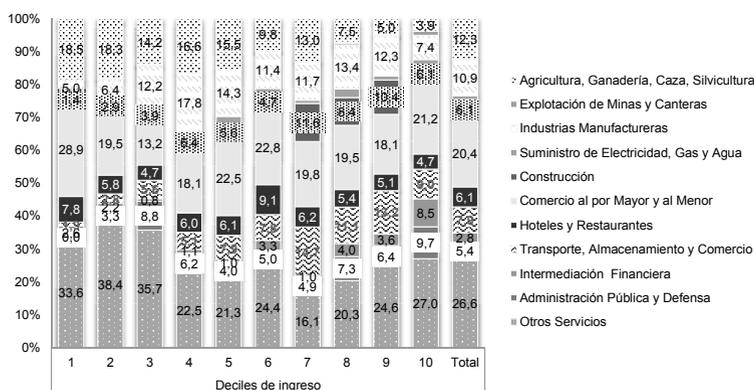
Por otro lado, se observó que la mano de obra inmigrante de otros países trabaja principalmente en Otros Servicios, Comercio, Hoteles y Restaurantes, Transporte e Industrias Manufactureras. La población dominicana comparable con este grupo, el 10% de mayores ingresos, trabaja principalmente en los sectores de Otros Servicios, Administración Pública y Defensa, Intermediación Financiera, Transporte y Comercio, concentrando el 75.4% de la mano de obra de mayores ingresos en estos sectores.

Como se había mencionado anteriormente, el 26.6% de la población total se encuentra ocupada en el sector de Otros Servicios, mientras que el 27% de la población de mayores ingresos se encuentra en ese sector. La sobre-representación también se manifiesta en la Administración Pública y Defensa, que emplea el 9.7% de la mano de obra del decil 10, frente al 5.4% del total de la población ocupada. Asimismo, el sector de Intermediación Financiera emplea el 8.5% de la población de mayores ingresos, contrastando con el 2.8% que emplea de la

¹² La clasificación de rama de actividad utilizada en la ENFT de octubre 2012 es comparable con la categorización utilizada en la ENI 2012.

población total. Y en el sector Transporte trabaja el 9% de la población de mayores ingresos frente al 7.9% a nivel nacional.

Gráfico 14. Distribución de la población dominicana por rama de actividad económica, según decil de ingreso, ENFT 2012



Debe considerarse que el impacto que tiene la mano de obra haitiana en el mercado laboral dominicano se encuentra subestimado, pues no se cuenta para este estudio con un desglose de las actividades económicas dentro de cada sector, especialmente la Construcción y el sector Agropecuario. Cabe resaltar que dentro de cada sector hay actividades (v.g., Excavación de Zanjas, Corte de la Caña) en las cuales la presencia haitiana es predominante, influyendo con mayor intensidad hacia la baja sobre el salario de equilibrio.¹³

Una característica de la inserción laboral de la mano de obra haitiana es la informalidad en el empleo de los sectores en los que se inserta. De acuerdo a estimaciones del Banco Central, en el año 2012 el 57.8% del empleo era informal. El sector con el mayor nivel de informalidad es el Agropecuario, caracterizado por un 86.8% de empleo informal. Le siguen en relevancia, el sector Construcción que tiene 83.7% de empleo informal; Transporte y Comunicaciones donde el empleo informal representa 75.6%; el Comercio con 73.7% de la ocupación en condición

¹³ En Jaime Aristy-Escuder, "Impacto de la inmigración haitiana sobre el mercado laboral y las finanzas públicas de la República Dominicana" se señala, que dentro del sector Construcción, la mano de obra haitiana tiende a ocupar los trabajos de menor calificación. Y se afirma que el salario relativo de los haitianos y los dominicanos se reduce con la presencia de haitianos en las actividades de Ayudantía y Trabajador de Apoyo, que son las actividades de mayor presencia haitiana en el sector Construcción. Esto lleva a concluir que la mano de obra haitiana es sustituta de la mano de obra dominicana.

de informalidad; y el sector de Otros Servicios, que tiene el 48.9% en condiciones de informalidad. En la sección precedente se demostró que la mano de obra inmigrante haitiana se concentra en esos sectores de actividad económica.

Cuadro 15. Informalidad en el empleo, tenencia de documentos de identificación personal y dominio del castellano de la población inmigrante haitiana, ENI 2012 y BCRD

Rama de actividad económica	Porcentaje de empleo informal (Total de ocupados)	Tiene papeles de identificación personal			Entiende y habla el idioma español			
		No tiene	Tiene	Total	Poco o nada	Regular	Muy bien	Total
Agricultura y Ganadería	86.8	51.7	29.2	35.8	53.7	36.7	24.0	35.7
Explotación de Minas y Canteras	13.2	0.1	0.2	0.2	0.1	0.2	0.2	0.2
Industrias Manufactureras	30.5	4.3	3.6	3.8	3.7	3.6	4.0	3.8
Electricidad, Gas y Agua	0.0	0.0	0.2	0.1	0.1	0.1	0.2	0.1
Construcción	83.7	16.0	30.2	26.1	14.1	27.3	31.3	25.9
Comercio al por Mayor y Menor	73.7	15.7	16.8	16.5	17.4	16.6	16.0	16.5
Hoteles, Bares y Restaurantes	45.7	1.5	3.3	2.8	2.4	2.8	3.5	3.0
Transporte y Comunicaciones	75.6	0.7	2.4	1.9	0.3	1.4	3.4	1.9
Intermediación Financiera y Seguros	22.8	0.5	1.4	1.2	0.2	1.2	1.7	1.2
Administración Pública y Defensa	0.0	0.1	0.3	0.3	0.2	0.3	0.2	0.3
Otros Servicios	48.9	8.1	11.2	10.3	5.3	9.3	14.6	10.4
No sabe/Sin información	0.0	1.3	1.2	1.2	2.5	0.7	1.0	1.2
Total*	57.8	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

*Nota: El total del porcentaje de empleo informal corresponde a la proporción de población ocupada informal con respecto al total de ocupados, de acuerdo a los datos del BCRD.

Si se analiza la tenencia de documentos de identificación personal y el dominio del castellano de la población inmigrante por actividad económica, resulta consistente con el nivel de informalidad del sector de que se trate. La tenencia de documentos o papeles se refiere a cédula o pasaporte de su país o de la República Dominicana y el dominio del idioma hace referencia a entender y hablar castellano muy bien, quienes tienen poco o regular manejo del idioma se considera que no lo domina. De hecho, de la población que no tiene documentación 51.7% se dedica a la actividad Agropecuaria y de aquellos que no entienden ni hablan el castellano, 53.7% trabaja en este sector. Además del sector Agropecuario, en los sectores de Construcción, Comercio y Otros Servicios es donde se concentra la mayor cantidad de población inmigrante que no posee papeles y que no entiende el idioma castellano (véase el Cuadro 15).

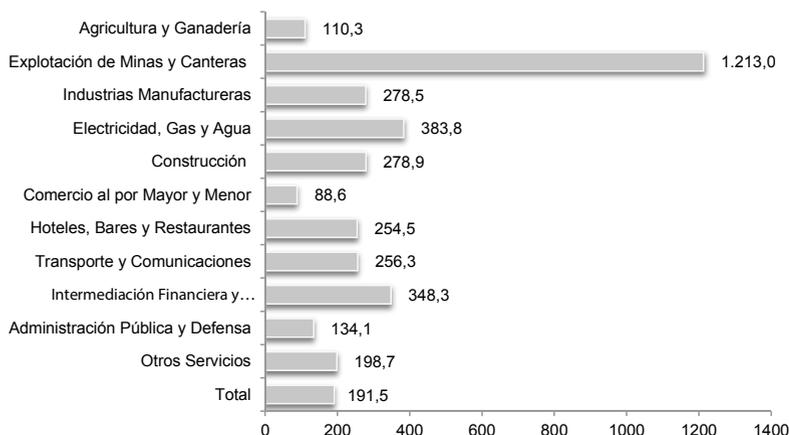
De esta manera se demuestra la hipótesis que establece que la presencia laboral haitiana se concentra en las actividades de mayor informalidad.

Un indicio de la incidencia de la mano de obra haitiana en el mercado laboral dominicano podría aproximarse si se comprenden mejor las características de su inserción laboral en estos sectores ya identificados como informales. Si se toma la productividad media, puede comprobarse si la mano de obra haitiana tiene algún efecto en la productividad. Es necesario precisar que la productividad media hace referencia a la relación entre el PIB y la cantidad de trabajadores en cada rama de actividad. De acuerdo a las estimaciones del Banco Central de la República Dominicana con base en la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo de octubre 2012 y datos de Cuentas Nacionales (CN) del PIB, año de referencia 2007, los sectores con menor productividad media son: Comercio, Agropecuario, Administración Pública y Otros Servicios. Se podría considerar los sectores de Hoteles y Restaurantes, Transporte, Industrias Manufactureras y Construcción como de nivel medio, si se agrupa de acuerdo a niveles similares (véase el Gráfico 15).

Llama la atención que el sector de la Construcción se encuentre en un nivel de productividad media similar a las Industrias Manufactureras. Sin embargo, se encuentra una explicación de este fenómeno si se considera que en esta estimación de la productividad media se incluye la remuneración del capital, que aumenta con la presencia de la mano de obra haitiana.¹⁴ Por ese motivo, se utilizará como referencia el ingreso medio como proxy de la productividad, de manera que se reduzca ese sesgo.

¹⁴ Véase la relación positiva entre el retorno al capital y la mano de obra haitiana en Jaime Aristy-Escuder, “Impacto de la inmigración haitiana sobre el mercado laboral y las finanzas públicas de la República Dominicana” y Adalberto de la Rosa, “ACOPROVI advierte sobre repatriaciones masivas”, *Diario Libre*, 16 de marzo de 2015, disponible en: <http://www.diarionlibre.com/destacada/2015/03/16/i1056181_acoprov-advierte-sobre-repatriaciones-masivas.html>; señala que si se repatria a todos los haitianos indocumentados que trabajan en la Construcción, se cerraría ese sector.

Gráfico 15. Productividad media por rama de actividad económica, ENFT 2012 y CN 2007



Como la población dominicana comparable con la mano de obra inmigrante haitiana es la del estrato más bajo, para el análisis se considera el ingreso medio de la población de los primeros deciles de ingreso. En general, como se plantea en la segunda hipótesis establecida al inicio de este documento, la población inmigrante haitiana se dedica a actividades en las que se encuentra el menor nivel de ingreso medio para la mano de obra con la que compite. Estos sectores son Construcción, Agropecuario, Comercio, Hoteles y Restaurantes, y Otros Servicios.

Si se observa el ingreso medio mensual de la población del 10% más pobre (véase el Cuadro 16), se tiene que el sector con menor nivel de ingreso medio es el de Construcción y el ingreso en los sectores de Construcción y Agricultura es menor al promedio del estrato. Esto comprueba el planteamiento realizado anteriormente sobre el potencial desincentivo de la mano de obra dominicana de insertarse en estos sectores, dado que la presencia de mano de obra haitiana está presionando la remuneración de equilibrio hacia la baja. Esta información permite deducir que el impacto de la mano de obra haitiana en el mercado laboral es hacia la baja de la remuneración promedio y al aumento del retorno del capital en los sectores en los que se inserta.

Cuadro 16. Ingreso medio mensual de la población dominicana y presencia de mano de obra inmigrante haitiana, según rama de actividad económica, ENI y ENFT 2012

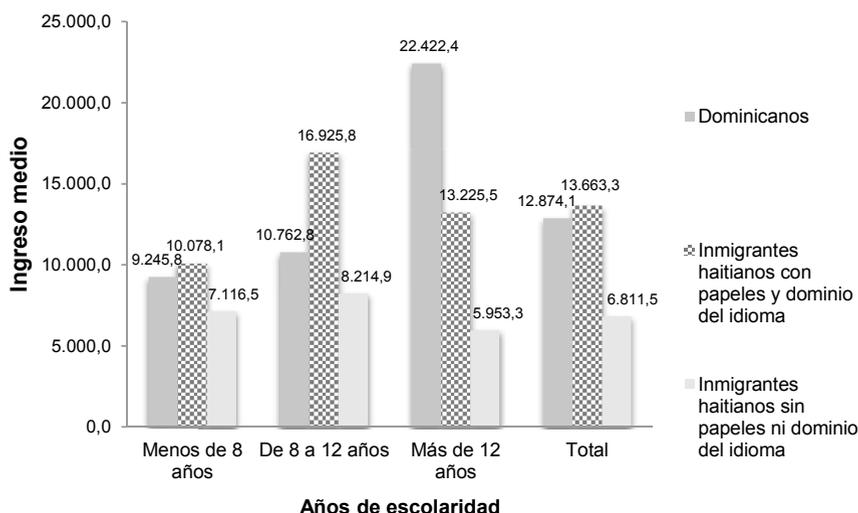
Ramas de actividad	Ingreso medio mensual de la población de los estratos más bajos (ENFT 2012)			Inmigrantes haitianos	Total de la población extranjera
	Decil 1	Decil 2	Decil 3		
Agricultura, Ganadería, Caza, Silvicultura	2,280.2	4,247.0	5,624.6	35.7	33.4
Explotación de Minas y Canteras	0.0	4,013.1	5,684.6	0.2	0.2
Industrias Manufactureras	2,297.4	4,399.9	5,745.1	3.8	4.5
Suministro de Electricidad, Gas y Agua	2,763.4	5,000.0	5,852.0	0.1	0.1
Construcción	1,844.6	4,300.7	5,744.1	25.9	24.4
Comercio al por Mayor y al Menor	2,099.1	4,365.1	5,753.9	16.5	17.4
Hoteles y Restaurantes	2,098.0	4,355.1	5,819.1	3.0	3.3
Transporte, Almacenamiento y Comercio	2,506.1	4,241.1	5,552.8	1.9	2.4
Intermediación Financiera	2,274.2	4,816.2	5,843.9	1.2	1.2
Administración Pública y Defensa	0.0	4,902.4	5,654.5	0.3	0.5
Otros Servicios	2,313.0	4,372.6	5,768.5	10.4	11.5
No sabe/Sin información	0.0	0.0	0.0	1.2	1.2
Total promedio	2,225.6	4,372.3	5,723.9	100	100

Al observar el ingreso mensual de la población ocupada de acuerdo a su procedencia resaltan varios aspectos interesantes: 1) el inmigrante haitiano sin documentos de identificación ni dominio del castellano recibe una menor remuneración promedio mensual que el trabajador dominicano y el inmigrante haitiano con papeles y dominio del idioma, sin distinción del nivel de instrucción; sin embargo, el inmigrante haitiano con papeles y dominio del idioma recibe una mayor remuneración promedio que el trabajador dominicano, siendo la única excepción el nivel de instrucción superior a 12 años; 2) el inmigrante haitiano sin papeles ni dominio del idioma recibe menor remuneración que el dominicano en todas las ramas de actividad y el inmigrante haitiano con papeles y dominio del idioma recibe una remuneración más parecida a la del trabajador dominicano; 3) la brecha entre el dominicano y el inmigrante haitiano en la remuneración promedio mensual es mayor a medida que aumenta el nivel de instrucción.

El nivel de instrucción se divide en tres grupos: menos de 8 años, lo que equivale a nivel básico no completo; de 8 a 12 años, que equivale a secundaria completa; y más de 12 años que se refiere a estudios secundarios, universitarios y de postgrado (véase el Gráfico 16). En todos los años de instrucción el trabajador dominicano recibe una mayor remuneración que el inmigrante haitiano sin documentos de identificación ni dominio del castellano y la brecha entre la remuneración que reciben se hace mayor a medida que aumenta el nivel de instrucción. El trabajador dominicano que tiene menos de 8 años de instrucción recibe una remuneración 23% mayor que el inmigrante haitiano sin papeles ni dominio del idioma con el mismo nivel educativo. Cuando el trabajador dominicano posee entre 8 a 12 años de escolaridad recibe 24% más que el inmigrante haitiano sin papeles ni dominio del idioma del mismo nivel de instrucción y cuando el trabajador dominicano posee más de 12 años de escolaridad recibe 73% más que el inmigrante haitiano sin documentos ni dominio del castellano que tiene la misma escolaridad.

Cuando se compara la remuneración mensual promedio de la mano de obra dominicana con la mano de obra inmigrante haitiana con papeles y documentación de acuerdo al nivel de instrucción se obtiene que los trabajadores haitianos con documentos y dominio del castellano que tienen menos de 8 años de instrucción reciben 9% más de ingreso promedio mensual que los trabajadores dominicanos con el mismo nivel de instrucción. En el grupo de 8 a 12 años de instrucción, los inmigrantes haitianos con papeles y dominio del idioma reciben 57% más ingreso que los trabajadores dominicanos. El cambio en la tendencia se presenta cuando se tienen más de 12 años de escolaridad en la que el trabajador dominicano recibe una remuneración 41% mayor que el inmigrante haitiano con papeles y dominio del castellano, como se ve en el Gráfico 16.

Gráfico 16. Ingreso medio mensual de la mano de obra dominicana e inmigrante haitiana, según años de escolaridad, ENI y ENFT 2012



Si se observan las ramas de actividad en las que se encuentra ocupada la mayor proporción de inmigrantes haitianos, se tiene que en el sector Agropecuario los dominicanos reciben mayores ingresos que los haitianos. Específicamente, los inmigrantes haitianos sin documentos ni dominio del castellano que poseen menos de 8 años de estudios ganan en promedio 5,279 pesos mensuales, mientras que las personas dominicanas con el mismo nivel de instrucción reciben 7,749 pesos mensuales y los inmigrantes haitianos en condición de formalidad (con papeles y dominio del idioma) reciben 6,183 pesos mensuales (véase el Cuadro 17).

La remuneración de la mano de obra haitiana sin documentos ni dominio del castellano no cambia mucho al pasar a niveles superiores de instrucción. Los haitianos en condiciones de informalidad que trabajan en el sector Agropecuario y tienen de 8 a 12 años de educación, reciben 5,896 pesos mensuales y los que poseen más de 12 años de instrucción reciben en promedio 4,880 pesos mensuales. La disminución del ingreso promedio mensual para este último nivel de instrucción resulta un poco contraintuitiva, en tanto se espera que a medida que aumente el nivel educativo, mejore la remuneración. Sin embargo, para sacar conclusiones debe realizarse un análisis más profundo, descomponiendo a lo in-

terno del sector las actividades en las que se inserta en mayor medida la mano de obra haitiana.

En el caso de la mano de obra dominicana, la remuneración promedio mensual mejora al pasar a mayores niveles de instrucción. Con un nivel de escolaridad de 8 a 12 años recibe 9,779 pesos al mes y los que tienen más de 12 años de instrucción reciben 19,912 pesos.

En el sector Construcción, un trabajador haitiano informal, entendido como aquel trabajador que no posee papeles ni domina el idioma castellano, con educación básica no completa, recibe 9,711 pesos mensuales, un trabajador haitiano formal, en este caso aquel que posee papeles y domina el idioma castellano, recibe 13,388 pesos mensuales y un trabajador dominicano recibe 12,303 pesos mensuales, en promedio. Sin embargo se presentan mayores diferencias a medida que aumenta el nivel de instrucción en la población ocupada en este sector. Los trabajadores haitianos informales con secundaria completa reciben 13,037 pesos mensuales, mejorando su ingreso en 3,326 pesos. Esta mejoría es menor para los trabajadores haitianos formales en este sector que ven su ingreso aumentar en 985 pesos mensuales al pasar al grupo de secundaria completa, pasando de 13,388 pesos a recibir 14,373 pesos mensuales en promedio.

En el caso de la mano de obra dominicana, se registra una mejora en el salario en el sector Construcción a medida que aumenta su nivel de instrucción. El trabajador dominicano de la Construcción recibe 1,355 pesos mensuales adicionales al pasar de menos de 8 años al rango de 8 a 12 años de instrucción. Su salario mensual aumenta en 15,687 pesos mensuales al pasar del rango de 8 a 12 años a más de 12 años de instrucción, como se ve en el Cuadro 17.

De esta manera, queda demostrada la hipótesis de que el origen haitiano – más el grado de dominio del idioma castellano y si dispone o no de documentación– tiende a reducir la remuneración promedio para dos personas con igual nivel de educación. Esto sugiere que el retorno de la educación del haitiano es inferior a la del dominicano.

Cuadro 17. Ingreso mensual promedio de la población ocupada por nivel de instrucción y procedencia, según rama de actividad, ENI y ENFT 2012

Rama de actividad	Menos de 8 años				8 a 12 años				Más de 12 años			
	Domini- cano	Inmigrante haitiano con pa- peles y dominio del idioma	Inmigrante haitiano sin pape- les y sin dominio del idioma	Domini- cano	Inmigrante haitiano con pa- peles y dominio del idioma	Inmigrante haitiano sin pape- les y sin dominio del idioma	Domini- cano	Inmigrante haitiano con pa- peles y dominio del idioma	Inmigrante haitiano sin pape- les y sin dominio del idioma	Domini- cano	Inmigrante haitiano con pa- peles y dominio del idioma	Inmigrante haitiano sin pape- les y sin dominio del idioma
Agricultura, Ganadería, Caza, Silvicultura	7,749.1	6,183.5	5,279.0	9,778.9	7,120.0	5,896.4	19,911.8	10,373.9	4,880.5			
Explotación de Minas y Canteras	17,953.5	11,496.2	8,220.8	23,523.7	11,543.1	0.0	32,755.8	0.0	7,200.0			
Industrias Manufactureras	9,475.4	10,901.6	6,120.5	11,215.7	10,926.7	9,739.0	20,138.7	23,664.5	3,828.4			
Suministro de Electricidad, Gas y Agua	7,893.8	16,000.0	7,000.0	10,636.0	24,000.0	0.0	20,006.0	16,000.0	0.0			
Construcción	12,302.9	13,388.1	9,711.0	13,658.3	14,373.1	13,036.8	29,345.8	12,681.2	11,057.3			
Comercio al por Mayor y al Menor	10,616.6	12,750.7	10,730.9	10,257.5	42,920.0	7,437.2	22,495.7	11,054.3	7,343.3			
Hoteles y Restaurantes	9,530.3	7,550.9	12,112.9	10,445.7	11,457.2	3,000.0	21,209.4	11,510.0	6,112.2			
Transporte y Almacenamiento	13,612.5	11,777.6	7,953.7	14,649.0	19,500.7	0.0	19,798.6	16,921.7	0.0			
Intermediación Financiera	14,006.0	8,925.4	13,507.7	14,110.0	12,685.8	0.0	37,689.7	25,540.5	0.0			
Administración Pública y Defensa	7,509.8	1,721.6	0.0	10,782.5	0.0	0.0	22,148.5	0.0	12,000.0			
Otros Servicios	6,356.3	7,297.1	4,689.2	8,881.9	6,641.0	5,204.4	20,291.5	12,373.7	5,727.5			
No sabe/Sin información	0.0	0.0	10,000.0	0.0	0.0	6,000.0	0.0	12,240.7	9,751.5			

Al realizar el análisis anterior por rama de actividad económica, se esperaría un resultado similar: Que la mano de obra haitiana tienda a deprimir la remuneración laboral en esa rama de actividad. Para comprobar esto puede utilizarse la información presentada anteriormente. La premisa de esta hipótesis es que, al margen de las diferencias en la producción en cada sector de actividad económica, la presencia de mano de obra haitiana, que tiene las características de ser de baja cualificación, joven y que recibe una remuneración promedio más baja que el resto de la mano de obra en el mismo sector, debe tender a deprimir el salario en los sectores en los que se encuentra en mayor magnitud.

Si se compara el sector Agropecuario con las Industrias Manufactureras, resulta evidente que la remuneración promedio siempre es menor en el sector Agropecuario. Esta brecha intersectorial es mayor a medida que aumenta el nivel de instrucción de la mano de obra.

Dado que la población inmigrante es fundamentalmente obrera, otra aproximación a la disminución de la remuneración promedio en los sectores en los que predomina la mano de obra haitiana, es ver la categoría de ocupación. Si se compara a los obreros del sector Agropecuario con los obreros de las Industrias Manufactureras, se tiene que el ingreso mensual es mayor en el sector de Manufactura, indistintamente de la procedencia de la mano de obra. Adicionalmente, el ingreso del trabajador dominicano es significativamente mayor en las Industrias Manufactureras que en la Agricultura, en la que se encuentra mucha mano de obra haitiana. En el caso de la Construcción, la mano de obra dominicana que se encuentra en este sector debe de ser de mayor especialización. Como se comprobó anteriormente, los dominicanos mayores de 18 años del estrato más bajo han migrado a otros sectores de actividad económica. Los resultados comprueban la hipótesis de que la mano de obra haitiana tiende a reducir el salario promedio de la actividad donde trabaja (véase el Cuadro 18).

Cuadro 18. Ingreso mensual promedio de la población ocupada por sector de actividad económica y procedencia, según categoría de ocupación, ENI y ENFT 2012

Categoría de ocupación	Agropecuaria			Manufactura			Construcción		
	Dominicanos	Inmigrante haitiano con peles y dominio del idioma	Inmigrante haitiano sin peles y dominio del idioma	Dominicanos	Inmigrante haitiano con peles y dominio del idioma	Inmigrante haitiano sin peles y dominio del idioma	Dominicanos	Inmigrante haitiano con peles y dominio del idioma	Inmigrante haitiano sin peles y dominio del idioma
Obrero o empleado a sueldo o salario	8,796.8	6,491.8	5,196.3	19,095.1	14,945.2	5,013.3	20,837.4	13,487.4	10,461.6
Trabajador por cuenta propia	7,791.4	12,825.9	5,084.4	11,907.0	3,295.0	6,956.7	43,983.2	16,878.3	14,205.1
Empleador o patrón	22,393.2	5,552.1	3,161.8	23,741.8	8,853.7	0.0	32,030.8	13,636.7	10,430.5

Si se considera para la comparación con la mano de obra dominicana, los inmigrantes haitianos con mayor formalidad, entendida como personas que tienen documentos de identificación personal y dominan el idioma castellano, el resultado es que la remuneración mensual promedio es aún más baja a la del dominicano, pero más parecida. Es decir, disminuye la brecha en la remuneración del trabajo entre dominicanos e inmigrantes haitianos cuando este último tiene documentos, entiende y habla el castellano.

El inmigrante haitiano con papeles y dominio del idioma que trabaja como obrero recibe 6,492 pesos mensuales en el sector Agropecuario, 14,945 pesos mensuales en el sector Manufactura y 13,487 pesos en el sector Construcción, en promedio. Si se compara con los obreros dominicanos se tiene un salto cuantitativo importante en el sector Manufactura.

Condición laboral de la mujer

Es relevante conocer el posicionamiento laboral de la mujer en el mercado de trabajo dominicano. Algunas de las interrogantes relacionadas con la brecha de género en el mercado laboral adquieren una nueva dimensión cuando se introduce el elemento migratorio. Hasta este punto, se ha demostrado que la mano de obra extranjera tiene un impacto en el mercado laboral dominicano, que adquiere mucha relevancia en el nivel de ocupación y salarios de algunos sectores de actividad económica. Sin embargo, para conocer el efecto que tiene esto en la dinámica laboral de acuerdo al género debe analizarse la condición de la mujer en el mercado laboral de manera particular.

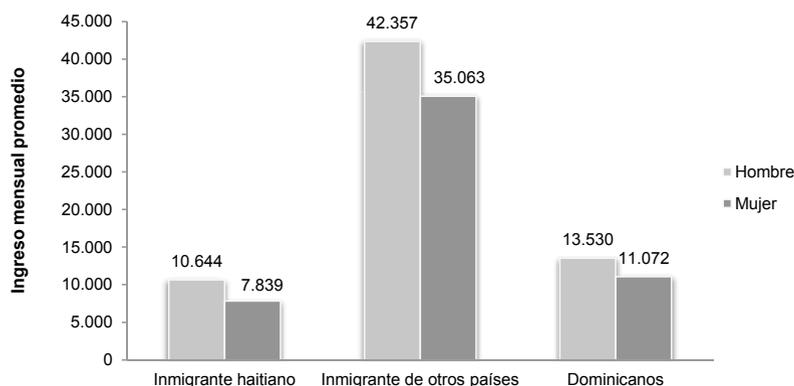
En la remuneración laboral es relativamente sencillo ver si existe alguna discriminación por género. Las mujeres reciben menos ingresos que los hombres sin distinción de su procedencia. Sin embargo, las brechas en la remuneración laboral por género se presentan en la población con mayor ingreso promedio mensual:¹⁵ Los inmigrantes de otro país. Una mujer inmigrante de otro país recibe en promedio 35,063 pesos mensuales, un hombre de la misma procedencia recibe 7,294 pesos más. (véase el Gráfico 17).

En el caso de la población inmigrante haitiana, las mujeres tienen un ingreso promedio mensual de 7,839 pesos y los hombres inmigrantes haitianos 10,644 pesos (i.e., 2,806 pesos más para los hombres).

¹⁵ Para el análisis de las brechas por género en el mercado laboral se considera la población de 18 años y más que trabaja.

La menor brecha se presenta en el ingreso promedio mensual que recibe la población dominicana. Un hombre dominicano recibe en promedio 13,530 pesos mensuales por su trabajo, mientras que una mujer dominicana recibe 11,072 pesos (2,458 pesos menos para las mujeres).

Gráfico 17. Ingreso mensual promedio de la población ocupada por sexo, según procedencia de la persona, ENI y ENFT 2012



Al evaluar la remuneración por nivel educativo, se evidencian varios aspectos: 1. la mejoría de los ingresos a medida que se adquiere un mayor nivel educativo se cumple para todos los hombres indistintamente de su procedencia; 2. la brecha de ingreso mensual promedio entre hombres y mujeres se hace mayor a medida que aumenta el nivel educativo; 3. el retorno de la educación es mayor para los hombres que para las mujeres.

Para la mano de obra inmigrante haitiana la brecha en el ingreso mensual promedio, interpretada como el monto de remuneración en la que el ingreso del hombre supera al de la mujer, es de 1,069 pesos para la población no educada, de 1,021 pesos en el nivel básico, de 7,465 pesos en el nivel medio, de 3,580 pesos en el nivel universitario y de 71,053 pesos en el nivel de postgrado (véase el Cuadro 19).

En el caso de la población inmigrante de otros países se tiene que en el nivel de instrucción básico el ingreso promedio mensual de la mujer supera al del hombre en 27,488 pesos. Esto se debe a que se tienen varios casos de mujeres con nivel educativo básico que trabajan en hoteles y ganan sobre los 3,000 pesos diarios. Para los niveles medio, universitario y postgrado la brecha vuelve a

favorecer al hombre, presentándose diferencias de 1,022 pesos, 9,540 pesos y 35,364 pesos respectivamente.

Para la población dominicana la brecha en el ingreso laboral va desde 3,417 pesos mensuales en la población sin ninguna instrucción, hasta 20,941 pesos en la población con postgrado, a favor de la población masculina. Con este análisis queda demostrada la hipótesis que establece que existe discriminación laboral en contra de la mujer, indistintamente de su procedencia.

Cuadro 19. Ingreso mensual promedio de la población que trabaja por sexo y procedencia, según nivel educativo, ENI y ENFT 2012

Nivel educativo	Inmigrante haitiano			Inmigrante de otros países			Dominicanos		
	Hombre	Mujer	Diferencia	Hombre	Mujer	Diferencia	Hombre	Mujer	Diferencia
Ninguno o inicial	8,405.0	7,336.1	1,069	20,000.0	0.0	20,000	9,044.2	5,627.0	3,417
Básico	9,273.4	8,252.8	1,021	28,601.3	56,089.3	-27,488	10,671.8	6,598.1	4,074
Medio	16,006.9	8,542.5	7,464	45,413.6	44,391.6	1,022	12,216.5	7,964.1	4,252
Universitaria	15,991.3	12,411.5	3,580	38,621.8	29,081.9	9,540	24,486.1	17,669.0	6,817
Postgrado	82,148.7	11,095.8	71,053	69,144.4	33,780.9	35,364	63,790.0	42,849.4	20,941

Modelización Econométrica de la presencia extranjera en el mercado laboral dominicano

Modelos de probabilidad de trabajar en la Agricultura y la Construcción versus otras actividades productivas

La probabilidad de que un haitiano o un descendiente de haitiano –mayor de 18 años– trabaje en las actividades Agrícolas o de Construcción es considerablemente mayor a la que tiene una persona proveniente o descendiente de alguien nacido en otro país. El Cuadro 20 muestra los resultados de un modelo logit donde los coeficientes se interpretan como la razón de posibilidades (i.e., los que se presentan son los coeficientes originales exponentiados.)

El Modelo 4 en el Cuadro 20 determina la probabilidad de que una persona –sea haitiana, descendiente de haitiana, de otro país, o descendiente de un ciudadano de otro país– trabaje en la Agricultura o en la Construcción, controlado por edad, género, años de escolaridad, tenencia de papeles y dominio del idioma. La población de referencia es la nacida en el extranjero, menos en Haití. Todos los coeficientes son estadísticamente significativos, exceptuando el coeficiente

que acompaña la variable dicotómica que identifica a la población descendiente de personas de otros países. Esto significa que la posibilidad de trabajar en la Agricultura o en la Construcción de esas personas es igual a la de los extranjeros nacidos en otros países.

En términos generales se puede señalar que tener un mayor grado de escolaridad, ser mujer, poseer papeles y dominar el idioma castellano reduce la probabilidad de que una persona –sin importar su origen– trabaje en las actividades Agrícolas o de Construcción. Y, después de controlar por esas variables explicativas, se tiene que los haitianos y los descendientes de haitianos tienen una mayor probabilidad de trabajar en esas actividades. Específicamente, los nacidos en Haití tienen 9.5 más posibilidades que los extranjeros de trabajar en la Agricultura o en la Construcción. Y los descendientes de haitianos nacidos en la República Dominicana tienen 3.9 veces más posibilidades que los extranjeros. Las mujeres tienen 93% menos de probabilidad de trabajar en Agricultura o Construcción. Los que tienen papeles y buen dominio del idioma tienen 22% y 39% menos posibilidades de trabajar en esas actividades que aquellos que no tienen papeles y que no dominan el idioma. Por último, por cada año de escolaridad se reduce en un 10% la probabilidad de trabajar en esas actividades.

Cuadro 20. Probabilidad de empleo en Agricultura y Construcción de la población de origen extranjero

Probabilidad de empleo en Agricultura y Construcción. Origen extranjero.

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Rama de actividad				
Otro país	1.00 (.)	1.00 (.)	1.00 (.)	1.00 (.)
Desc_OP	1.48 (1.134)	1.49 (1.151)	1.74 (1.581)	1.51 (1.111)
Haití	26.20*** (15.546)	22.69*** (14.803)	17.97*** (13.505)	9.52*** (9.152)
Desc_H	8.57*** (9.828)	7.23*** (9.006)	7.97*** (9.290)	3.86*** (5.232)
edad	0.95*** (-4.527)	0.96*** (-3.289)	0.97*** (-2.813)	0.95*** (-3.321)
Edad al cuadrado	1.00*** (4.005)	1.00*** (2.803)	1.00** (2.318)	1.00** (2.494)
Género	0.11*** (-33.501)	0.11*** (-33.579)	0.11*** (-33.968)	0.07*** (-30.037)
Tiene papeles		0.63*** (-7.884)	0.63*** (-7.604)	0.78*** (-3.337)
Dominio del idioma			0.55*** (-10.720)	0.61*** (-7.310)
Años de escolaridad				0.90*** (-12.323)
Observations	8891	8841	8828	6398
Pseudo R-squared	0.191	0.196	0.206	0.254

Exponentiated coefficients; t statistics in parentheses

* p<0.10, ** p<0.05, *** p<0.01

El Cuadro 21 presenta los resultados de modelos econométricos que estiman la probabilidad de trabajar en la Agricultura o en la Construcción para la población agrupada de haitianos (sean nacidos en Haití o en la República Dominicana) y extranjeros (sean nacidos en otro país o en la República Dominicana). El Modelo 4 sugiere que los haitianos –en sentido amplio– tienen 6.9 más posibilidades que los demás extranjeros de trabajar en la Agricultura o en la Construcción. Cada año de escolaridad reduce en un 10% la posibilidad de trabajar en

esas actividades. Ser mujer reduce en un 93% la posibilidad de trabajar en esos sectores. Poseer documentación reduce en 20% la posibilidad de los haitianos de trabajar en esos sectores y dominar el idioma la reduce en un 52%.

Cuadro 21. Probabilidad de empleo en Agricultura y Construcción:
Otro país vs. Haití

Probabilidad de empleo en Agricultura y Construcción. Otro país vs. Haití.

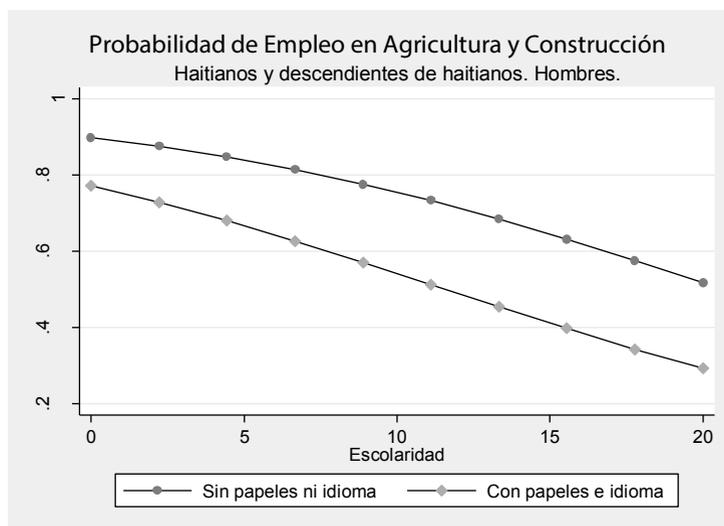
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Rama de actividad				
Origen haitiano	19.96*** (17.848)	17.32*** (16.895)	12.79*** (14.721)	6.89*** (10.001)
edad	0.96*** (-4.002)	0.97*** (-2.792)	0.97** (-2.297)	0.96*** (-2.706)
Edad al cuadrado	1.00*** (3.593)	1.00** (2.398)	1.00* (1.859)	1.00** (1.962)
Género	0.11*** (-33.945)	0.11*** (-34.061)	0.11*** (-34.549)	0.07*** (-30.597)
Tiene papeles		0.64*** (-7.594)	0.65*** (-7.304)	0.80*** (-2.960)
Dominio del idioma			0.44*** (-15.691)	0.48*** (-11.847)
Años de escolaridad				0.90*** (-12.185)
Observations	8891	8841	8828	6398
Pseudo R-squared	0.170	0.176	0.197	0.242

Exponentiated coefficients; t statistics in parentheses

* p<0.10, ** p<0.05, *** p<0.01

El Gráfico 18 muestra la evolución de la probabilidad de trabajar en Agricultura y Construcción en función de la escolaridad. A mayor nivel de educación menor probabilidad de trabajar en esas actividades que tienen un mayor grado de informalidad. De hecho se observa que no tener papeles desplaza la curva de probabilidad hacia arriba, elevándola en alrededor de 20 puntos porcentuales, dado el nivel de escolaridad.

Gráfico 18. Probabilidad de empleo en Agricultura y Construcción, población haitiana y descendientes de haitianos



El uso conjunto de la ENI-2012 y la ENFT-2012 permite integrar a la población dominicana en el análisis de la probabilidad de que una persona trabaje o no en la Agricultura o en la Construcción. De la ENFT-2012 se excluyeron todos los extranjeros y quedaron únicamente las personas nacidas en la República Dominicana. Y de la ENI-2012 sólo se utilizaron las personas nacidas en Haití. Para el caso de la población de la ENFT-2012 se asume que todos dominan el castellano y que todos poseen algún documento de identificación.

En el Cuadro 22 se presentan los resultados de modelos de probabilidad de trabajar en las actividades bajo estudio tanto para los nacidos en Haití como para los nacidos en la República Dominicana. Cuando se controla por escolaridad, dominio del idioma y tenencia de papeles se concluye que el haitiano tiene 4 veces más posibilidades que el dominicano de trabajar en actividades Agropecuarias y de Construcción. Esto significa que la probabilidad de que una persona nacida en Haití, con el mismo nivel de escolaridad, la misma edad, el mismo género, con el mismo dominio del idioma y con papeles trabaje en la Agricultura o en la Construcción sigue siendo estadísticamente mayor que la de una persona nacida en la República Dominicana.

Cuadro 22. Probabilidad de empleo en la Agricultura y la Construcción: Dominicanos vs. Haitianos

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
rama				
Haitiano	8.03*** (51.335)	7.20*** (44.622)	4.82*** (27.563)	4.06*** (21.841)
edad	0.96*** (-5.855)	0.96*** (-5.381)	0.96*** (-4.995)	0.96*** (-5.341)
edad2	1.00*** (7.943)	1.00*** (7.482)	1.00*** (7.102)	1.00*** (6.175)
Mujer	0.09*** (-47.187)	0.08*** (-47.306)	0.08*** (-47.341)	0.06*** (-41.073)
Tiene papeles		0.69*** (-5.511)	0.71*** (-5.160)	0.92 (-0.974)
Dominio del idioma			0.53*** (-10.422)	0.61*** (-6.836)
escolaridad				0.86*** (-28.877)
Observations	18394	18352	18343	16118
Pseudo R-squared	0.285	0.287	0.291	0.326

Exponentiated coefficients; t statistics in parentheses

* p<0.10, ** p<0.05, *** p<0.01

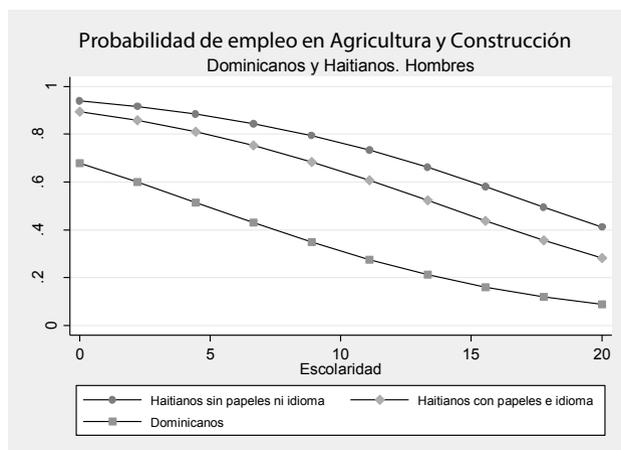
El Modelo 4 del Cuadro 22 permite estimar las probabilidades de trabajar en la Agricultura o en la Construcción para casos específicos que reflejan la informalidad. Un hombre haitiano con 33 años de edad, sin papeles, sin dominio del idioma y con 6.4 años de escolaridad tiene un 81% de probabilidad de trabajar en esos sectores. Un hombre haitiano con 33 años, con papeles, que domina el idioma y con 6.4 años de escolaridad tiene una probabilidad de 70.5% de trabajar en la Agricultura o en la Construcción. Esto sugiere que no disponer de papeles ni dominar el idioma eleva en 10.5 puntos porcentuales la probabilidad de trabajar en esas actividades que son consideradas como muy informales en el mercado laboral dominicano. Un haitiano con papeles, que domine el idioma y que además tenga una escolaridad de 11 años tiene un 54.1% de probabilidad de trabajar en la Agricultura o en la Construcción.

Un dominicano con edad de 42 años y con 7.4 años de escolaridad¹⁶ tiene un 33.4% de trabajar en esas actividades. Un haitiano con esa edad y la misma esco-

¹⁶ Esa edad y escolaridad corresponden a los valores medios de los dominicanos mayores a 18 años que están empleados.

laridad tiene un 67.1% de probabilidad. Si el nivel de escolaridad del dominicano sube a 11 años, la probabilidad baja a 22.4%. En el Gráfico 19 se observa que los haitianos tienen alrededor de 44 puntos porcentuales más de probabilidad que los dominicanos para una misma edad e igual nivel educativo.¹⁷

Gráfico 19. Probabilidad de empleo en la Agricultura y la Construcción: Dominicanos vs. haitianos



Remuneración laboral: Ecuación de Mincer

La educación es clave para el desarrollo económico y social de una nación.¹⁸ Existe amplia evidencia que demuestra que los países con mayor nivel educativo son los que alcanzan mayor nivel de ingreso y riqueza. Asimismo, se ha demostrado que, en promedio, las personas con mayor escolaridad obtienen niveles de ingresos superiores.

La ecuación de Mincer cuantifica la relación entre la educación y los ingresos de las personas.¹⁹ Ese modelo hace depender los ingresos de la cantidad de años

¹⁷ Esa diferencia ocurre cuando ambos tienen la misma edad (33 años) y 6.4 años de escolaridad. Las probabilidades son 81% para los haitianos y 37.1% para los dominicanos.

¹⁸ Véase Robert Lucas, "On the Mechanics of Economic Development", *Journal of Monetary Economics*, Vol. 22, 1988 y Robert Lucas, "Making Miracle", *Econometrica*, Vol. 61, n.º 2, 1993.

¹⁹ Véase Jacob Mincer, "Schooling, Experience and Earnings" y James Heckman, Lance Lochner y Petra Todd, "Fifty Years of Mincer Earnings Regressions", National Bureau of Economic Research, NBER

de educación —o escolaridad— y de los años de experiencia laboral. Además, incluye otras variables de control que ayudan a reducir el sesgo por variables omitidas que suele tener la especificación de los modelos que sólo incluyen la educación y los años de experiencia.

El modelo básico de Mincer hace depender el logaritmo del nivel de ingresos —por mes o por hora— como una función de los años educación (*educ*) y de los años de experiencia laboral (*ex*) de una manera cuadrática.

$$\log w_i = \alpha + \delta \text{educ}_i + \beta_0 \text{ex}_i + \beta_1 \text{ex}_i^2 + \varepsilon_i$$

$$\varepsilon_i \sim NIID(0, \sigma_\varepsilon^2)$$

La interpretación del coeficiente que acompaña a la educación es relativamente sencilla. Dado que la variable dependiente es el logaritmo del salario, el coeficiente se interpreta como el retorno a la educación en términos relativos. De manera más precisa, es una aproximación a la diferencia relativa del ingreso entre dos personas cuya única diferencia es que una de ellas posee un año adicional de educación. Si se tienen dos individuos (*i, j*) exactamente iguales, excepto por un año de escolaridad, la diferencia de ingresos es igual a:²⁰

$$\log w_i - \log w_j = \log \left(\frac{w_i}{w_j} \right) = \frac{w_i - w_j}{w_j} = \exp(\delta) - 1 \quad (1)$$

Cuando δ es pequeño, menor a 0.1, $\delta \approx \exp(\delta) - 1$ interpretándose δ como el retorno a la educación.

Las ecuaciones de Mincer se estimarán para la población mayor de 18 años. La variable dependiente es el nivel de ingreso mensual. La variable que reflejará el nivel de educación cuantifica la cantidad de años aprobados en el sistema educativo a partir del primer año de primaria.

El nivel de ingreso promedio mensual de los mayores de 18 años nacidos en otro país distinto a la República Dominicana y Haití es de 39,017 pesos. El ingreso mensual del dominicano mayor de 18 años es de 9,277 pesos y el del haitiano es de 7,923 pesos.

La escolaridad promedio de los extranjeros provenientes de otro país distinto a Haití con ingresos positivos es de 13.2 años. La escolaridad de los haitianos es de 6.5 años y la de los nacidos en territorio dominicano es de 7.6 años.

Working Paper No. 9732.

²⁰ Véase Stephen Bazen, *Econometric Methods for Labour Economics*, Oxford: Oxford University, 2011, p. 20.

La edad promedio de los nacidos en el extranjero distinto a Haití –mayores de 18 años– es de 44 años, la de los haitianos es de 33 años y la de los dominicanos –mayores de 18 años– es de 44 años. Con relación a la experiencia potencial, los extranjeros tienen 27.7 años; los haitianos, 19 años; y los dominicanos, 26.8 años.

El Cuadro 23 muestra los resultados de diferentes especificaciones de la ecuación de Mincer, desde la más clásica hasta los modelos que incluyen variables clave para demostrar las hipótesis de estudio.

El Modelo 1 en el Cuadro 23 recoge la especificación tradicional de la ecuación de Mincer. Esta arroja como resultado que el retorno de cada año adicional de escolaridad es de 5.7%,²¹ y por cada año adicional de experiencia se recibe un incremento de un 3.5%.

El Modelo 2 del Cuadro 23 incluye como variables explicativas el origen de la población y el género de la persona. La población de referencia es la persona nacida en el extranjero –distinto al haitiano– que vive en la República Dominicana. El haitiano recibe 53.8% menos ingreso que el extranjero y el dominicano tiene un ingreso 46.8% menor.²² La mujer es claramente discriminada, sin importar su procedencia. En promedio, ser mujer provoca una reducción de un 34.4% respecto al ingreso mensual que percibe el hombre. El Modelo 3 en el Cuadro 24 incluye el estado civil, concluyendo que la persona casada tiene un 11.5% más de ingreso mensual que el soltero.

El Modelo 4 en el Cuadro 23 incluye la zona de residencia como variable explicativa. Esa variable toma valor de 1 si es urbana y de cero si es rural. El resultado del coeficiente estimado significa que el ingreso de la población que vive en las zonas urbanas es un 23.4% más elevada que el de las personas que vive en zonas rurales.

Los Modelos 5 y 6 en el Cuadro 23 incluyen las variables que reflejan la tenencia de papeles y el dominio del idioma. Específicamente, el Modelo 6 indica que tener papeles implica un incremento de 10% de los ingresos mensuales con relación a no tener. Dominar el idioma produce un aumento de 10.3% de los ingresos respecto a no dominarlo.

²¹ Este dato se obtiene de $\exp(.055) - 1 = .0565 \rightarrow 5.65\%$.

²² En este caso de coeficiente negativo se tiene que $\exp(-0.630) - 1 = -0.467 \rightarrow -46.7\%$.

Cuadro 23. Ecuaciones de Mincer: Dominicanos y extranjeros

Ecuaciones de Mincer. Dominicanos y extranjeros						
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
escolaridad	0.055*** (38.147)	0.056*** (38.339)	0.056*** (38.136)	0.050*** (33.717)	0.050*** (33.307)	0.049*** (32.934)
exper	0.034*** (19.098)	0.035*** (20.074)	0.032*** (17.523)	0.031*** (17.065)	0.030*** (16.684)	0.030*** (16.469)
exper2	-0.000*** (-15.529)	-0.001*** (-17.241)	-0.000*** (-15.533)	-0.000*** (-15.117)	-0.000*** (-14.780)	-0.000*** (-14.632)
Otro pais		0.000 (.)	0.000 (.)	0.000 (.)	0.000 (.)	0.000 (.)
Haitiano		-0.772*** (-9.735)	-0.784*** (-9.895)	-0.738*** (-9.361)	-0.718*** (-9.096)	-0.680*** (-8.530)
Dominicano		-0.630*** (-8.021)	-0.631*** (-8.050)	-0.619*** (-7.932)	-0.623*** (-7.976)	-0.644*** (-8.243)
mujer		-0.421*** (-29.887)	-0.415*** (-29.373)	-0.432*** (-30.611)	-0.432*** (-30.574)	-0.430*** (-30.427)
casado			0.109*** (8.917)	0.116*** (9.540)	0.114*** (9.408)	0.113*** (9.270)
zona				0.214*** (17.582)	0.211*** (17.285)	0.208*** (16.963)
Tiene papeles					0.098*** (4.338)	0.095*** (4.236)
Dominio del idioma						0.098*** (4.539)
Constant	8.080*** (349.491)	8.850*** (106.030)	8.843*** (106.143)	8.759*** (105.412)	8.678*** (102.131)	8.614*** (99.902)
Observations	14771	14771	14764	14764	14749	14744
Adjusted R-squared	0.134	0.202	0.206	0.222	0.223	0.224

t statistics in parentheses

* p<0.10, ** p<0.05, *** p<0.01

En el Cuadro 24 se presentan los resultados que se desprenden de la estimación de la ecuación de Mincer únicamente para dominicanos y haitianos. El Modelo 1 indica que el retorno a cada año de escolaridad es de 5.3% y la experiencia tiene un retorno de 3.4% por cada año. El Modelo 2 incluye la variable de origen del trabajador. El dominicano recibe un 15% de ingreso mensual por encima que el haitiano. La mujer recibe un ingreso 34.3% menor que el que percibe el hombre por su trabajo. El Modelo 3 revela que las personas casadas tienen un ingreso 11.5% mayor que las solteras. En el Modelo 4 las personas que trabajan en las zonas urbanas reciben un ingreso 23.7% superior a los que habitan en las

zonas rurales. Los Modelos 5 y 6 incluyen las variables de tenencia de papeles y dominio del idioma. El Modelo 6 revela que aquellas personas con papeles tienen un nivel de ingreso 9.9% superior a quienes no tienen papeles. Y aquellos que dominan el idioma reciben un ingreso 10.5% mayor que quien no domina bien el idioma. Cuando se controla por estas dos últimas variables, el nivel de ingreso del dominicano sólo supera al del haitiano en un 3.4%. Estos resultados sugieren que la condición de ilegalidad en territorio dominicano es un determinante significativo del menor nivel de ingresos que perciben los inmigrantes haitianos.

Cuadro 24. Ecuaciones de Mincer: Dominicanos y haitianos

Ecuaciones de Mincer. Dominicanos y haitianos						
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
escolaridad	0.052*** (37.421)	0.057*** (39.078)	0.056*** (38.878)	0.051*** (34.362)	0.050*** (33.949)	0.050*** (33.620)
exper	0.033*** (19.007)	0.035*** (20.247)	0.032*** (17.692)	0.031*** (17.231)	0.030*** (16.849)	0.030*** (16.629)
exper2	-0.000*** (-15.669)	-0.001*** (-17.392)	-0.000*** (-15.678)	-0.000*** (-15.261)	-0.000*** (-14.922)	-0.000*** (-14.763)
Haitiano		-0.140*** (-9.911)	-0.150*** (-10.625)	-0.117*** (-8.322)	-0.094*** (-6.242)	-0.033* (-1.661)
mujer		-0.420*** (-30.231)	-0.414*** (-29.703)	-0.432*** (-30.986)	-0.431*** (-30.951)	-0.430*** (-30.795)
casado			0.109*** (8.953)	0.115*** (9.596)	0.114*** (9.461)	0.112*** (9.314)
zona				0.213*** (17.576)	0.210*** (17.282)	0.207*** (16.930)
Tiene papeles					0.097*** (4.284)	0.094*** (4.177)
Dominio del idioma						0.100*** (4.728)
Constant	8.102*** (354.957)	8.212*** (315.235)	8.204*** (316.235)	8.133*** (311.938)	8.050*** (248.741)	7.963*** (219.504)
Observations	14536	14536	14529	14529	14514	14509
Adjusted R-squared	0.127	0.185	0.189	0.206	0.207	0.208

t statistics in parentheses

* p<0.10, ** p<0.05, *** p<0.01

Los modelos anteriores asumen que el retorno de la escolaridad es igual para dominicanos y haitianos. Para evaluar si ese supuesto es correcto se estimaron ecuaciones de Mincer que incluyen como variables explicativas aquellas que recogen el efecto de la interacción entre la escolaridad y el origen de la persona. En

el Cuadro 25 se presentan los resultados de diversas especificaciones. Todos los modelos revelan que el retorno de la educación de los dominicanos es superior al de los haitianos. Específicamente, el Modelo 6, que incluye las variables de tenencia de papeles y dominio de idiomas, revela que el retorno de la educación de los haitianos es de 3.3%, mientras que el retorno de la educación de los dominicanos es de 5.7%. Esto implica que, debido a ese mayor retorno por cada año de educación, un dominicano con 7 años de escolaridad tiene 17.5% mayor ingreso que el haitiano con el mismo nivel educativo.

Hay dos posibles interpretaciones al hecho de que la educación del dominicano produzca un mayor retorno. La primera hipótesis es que el mercado laboral dominicano esté percibiendo que la educación obtenida en el sistema escolar nacional es de mayor calidad al haitiano. La segunda hipótesis puede ser que el haitiano es discriminado en el mercado laboral, pues su educación le produce un menor ingreso, aun cuando tenga el mismo nivel que la del dominicano. La descomposición de Blinder-Oaxaca permitirá una aproximación adicional al tema de la posible discriminación laboral.

La ecuación de Mincer presentada en el Modelo 6 del Cuadro 25 también sugiere que si se controla por la disponibilidad de papeles (13.3%), dominio del idioma (12.8%), estado civil (11.7%, a favor del casado), género (-35.3%, en contra de la mujer), zona (22.9%, a favor de la urbana), el haitiano recibiría un ingreso un 15.3% mayor al que percibiría el dominicano. Este resultado parecería ser inconsistente con la evidencia empírica; no obstante, dado que el retorno por cada año educativo del dominicano es superior en 2.3% por año de escolaridad, un dominicano con las mismas características que un haitiano –y ambos con un nivel educativo de 7 años de escolaridad– percibiría un nivel de ingreso superior en 2.2%. En consecuencia, si el haitiano está recibiendo un menor nivel de ingreso que el dominicano –tal como sugieren las encuestas– se debe al hecho de que al dominicano se le remunera más por cada año de educación y porque el haitiano tiene un estatus ilegal a lo que se añade un deficiente dominio del idioma.

Cuadro 25. Ecuaciones de Mincer, según retorno a la educación, diferenciados por origen

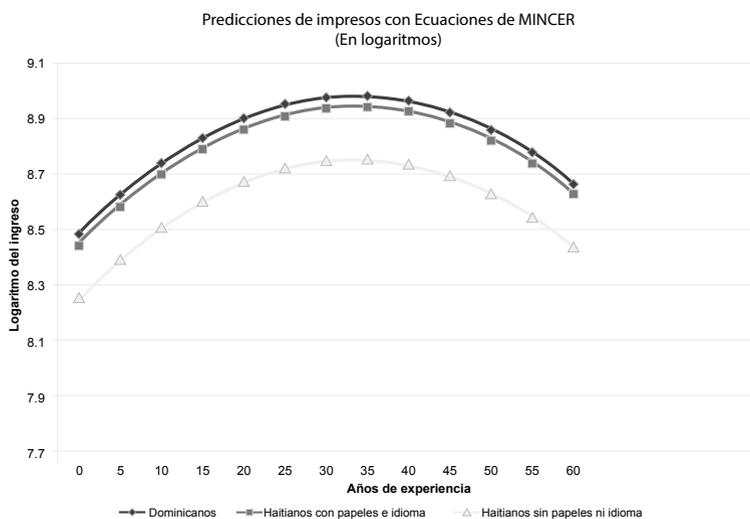
Ecuaciones de Mincer con retorno a la educación diferenciados por origen. Dominicanos y haitianos

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
escolaridad	0.052*** (37.421)	0.061*** (36.632)	0.060*** (36.445)	0.055*** (32.704)	0.055*** (32.805)	0.055*** (32.828)
exper	0.033*** (19.007)	0.035*** (20.368)	0.032*** (17.802)	0.031*** (17.346)	0.030*** (16.899)	0.030*** (16.648)
exper2	-0.000*** (-15.669)	-0.001*** (-17.363)	-0.000*** (-15.649)	-0.000*** (-15.227)	-0.000*** (-14.796)	-0.000*** (-14.589)
Haitiano		-0.025 (-0.919)	-0.035 (-1.288)	0.002 (0.073)	0.053* (1.841)	0.142*** (4.427)
Dominicano # escol-d		0.000 (.)	0.000 (.)	0.000 (.)	0.000 (.)	0.000 (.)
Haitiano # escolar-d		-0.017*** (-4.955)	-0.017*** (-4.953)	-0.017*** (-5.239)	-0.020*** (-6.080)	-0.023*** (-6.777)
mujer		-0.425*** (-30.575)	-0.419*** (-30.036)	-0.437*** (-31.335)	-0.438*** (-31.370)	-0.436*** (-31.255)
casado			0.108*** (8.948)	0.115*** (9.596)	0.113*** (9.420)	0.111*** (9.245)
zona				0.214*** (17.661)	0.210*** (17.305)	0.206*** (16.898)
Tiene papeles					0.125*** (5.512)	0.125*** (5.534)
Dominio del idioma						0.120*** (5.663)
Constant	8.102*** (354.957)	8.175*** (298.192)	8.166*** (299.216)	8.094*** (294.875)	7.981*** (232.821)	7.869*** (205.200)
Observations	14536	14536	14529	14529	14514	14509
Adjusted R-squared	0.127	0.186	0.191	0.208	0.209	0.211

t statistics in parentheses

* p<0.10, ** p<0.05, *** p<0.01

Gráfico 20. Predicciones de ingresos con ecuaciones de Mincer



Ecuaciones de Mincer con corrección por sesgo de selección

En esta sección se evalúa si la muestra de los trabajadores con ingresos representa la población de trabajadores, o si es diferente a la población que no pertenece a la fuerza laboral. Para esto se estiman ecuaciones de Mincer con corrección por sesgo de selección, utilizando la metodología de dos etapas de Heckman.²³

El modelo de selección de Heckman asume que existe una relación subyacente entre la variable dependiente (i.e., ingresos) y un vector de variables explicativas (v.g., educación, experiencia, género). Si las personas que reportan ingresos toman la decisión de trabajar aleatoriamente no habría inconveniente en incluir sólo en el modelo las observaciones de personas con ingresos mayores a cero. Pero, si la población que participa en el mercado laboral –y que tiene la posibilidad de estar trabajando y recibir ingresos– es estadísticamente diferente a la que no participa, entonces el resultado de estimar la ecuación de regresión únicamente tomando en consideración la información de los que perciben ingresos podría arrojar estimadores sesgados.

²³ Véase James Heckman, “The Common Structure of Statistical Models of Truncation, Sample Selection and Limited Dependent Variables and a Simple Estimator for Such Models” en *Annals of Economic and Social Measurement*, Vol. 5, National Bureau of Economic Research, 1976 y James Heckman, “Sample Selection Bias as Specification error”, *Econometrica*, Vol. 47, n.º 1, 1979.

La ecuación de regresión (v.g. del modelo de ingresos) es:

$$y_j = x_j\beta + u_{1j}$$

$$u_1 \sim N(0, \sigma)$$

Esa variable dependiente sólo se observa cuando se cumple la siguiente ecuación de selección (v.g., participación en la PEA):

$$z_j\gamma + u_{2j} > 0$$

$$u_2 \sim N(0, 1)$$

Cuando la $(u_1, u_2) = \rho \neq 0$, la regresión aplicada a la variable dependiente arroja estimaciones sesgadas.

La primera etapa del método de Heckman consiste en la estimación de la ecuación de selección mediante un modelo probit:

$$\Pr(y_j > 0 | z_j) = \Phi(z_j\gamma)$$

De esa estimación se puede calcular la razón inversa de Mills:

$$\lambda_j = \frac{\phi(z_j\gamma)}{\Phi(z_j\gamma)}$$

Donde, ϕ, Φ son las funciones de densidad normal y acumulada normal, respectivamente.

La segunda etapa consiste en la estimación de la ecuación de regresión aumentada por la razón inversa de Mills, aplicada a las observaciones con valores de ingresos mayores que cero.

$$y_j = x_j\beta + \theta\lambda_j + v_j$$

Heckman demuestra que al incluir la razón inversa de Mills como variable explicativa se elimina el sesgo de los coeficientes θ estimados. Si el coeficiente es estadísticamente diferente de cero los resultados obtenidos del modelo de regresión obtenido sin la inclusión de la razón de Mills estarían sesgados.²⁴

²⁴ James Heckman, "Sample Selection Bias as Specification error", 1979.

En el Cuadro 26 se presentan estimaciones de la participación en la Población Económicamente Activa y se determina si el coeficiente del inverso de la razón de Mills ($\lambda = \rho\sigma$) es estadísticamente significativo. Los resultados permiten concluir que ese coeficiente es estadísticamente diferente de cero, por lo cual se debe incluir la información de los determinantes de la PEA en la ecuación de Mincer. Al hacerlo los valores de los coeficientes registran cambios ligeros, pero las conclusiones anteriores siguen siendo las mismas.

El Modelo 6 indica que el retorno de la educación se coloca en 5.1%, mientras que el mismo modelo no corregido por sesgo de selección arroja también un retorno de 5.1%. En el caso de la experiencia, por cada año que esta se incrementa el nivel de ingresos se elevaría en 2.3%, mientras que en el mismo modelo no corregido por sesgo de selección se obtiene que el ingreso se incrementaría en 3.1%.

La ecuación de Mincer corregida por sesgo de selección también arroja los siguientes resultados para las variables relacionadas con la inmigración haitiana. Ser haitiano significa percibir un ingreso 4.3% menor que su contraparte dominicano, asumiendo que tuviesen las mismas características (educación, experiencia género, estado civil, zona de residencia, disponibilidad de papeles y dominio del idioma.) Si el haitiano tiene papeles, el nivel de ingresos se incrementa en un 9.8% con relación al haitiano que no los tiene. Asimismo, si esa persona domina el idioma castellano recibiría un ingreso 10.5% superior al que percibiría un inmigrante haitiano que no lo domine.

Con relación a la influencia del género se observa que la mujer recibe un ingreso mensual 33% menor que el de su contraparte masculina, asumiendo que tengan las mismas características. Si la persona es casada tiene un ingreso 11.5% superior al que no es soltero. Y aquellas personas que viven en las zonas urbanas obtienen un ingreso 23.4% mayor que los que residen en zonas rurales.

Cuadro 26. Ecuaciones de Mincer corregidas por sesgo de selección: Dominicanos y haitianos

Ecuaciones de Mincer corregidas por Sesgo de Selección. Dominicanos y haitianos

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
lingreso_m						
escolaridad	0.054*** (41.068)	0.057*** (41.794)	0.056*** (41.627)	0.051*** (36.678)	0.050*** (36.251)	0.050*** (35.926)
exper	0.019*** (9.820)	0.028*** (14.611)	0.025*** (12.694)	0.024*** (12.376)	0.023*** (11.983)	0.023*** (11.885)
exper2	-0.000*** (-5.592)	-0.000*** (-11.465)	-0.000*** (-10.175)	-0.000*** (-9.922)	-0.000*** (-9.563)	-0.000*** (-9.519)
Haitiano		-0.152*** (-11.020)	-0.162*** (-11.718)	-0.128*** (-9.280)	-0.105*** (-7.052)	-0.044** (-2.236)
mujer		-0.388*** (-27.792)	-0.384*** (-27.496)	-0.402*** (-29.042)	-0.401*** (-28.971)	-0.400*** (-28.894)
casado			0.105*** (8.685)	0.112*** (9.329)	0.110*** (9.189)	0.109*** (9.064)
zona				0.216*** (17.908)	0.213*** (17.638)	0.210*** (17.327)
Tiene papeles					0.096*** (4.198)	0.093*** (4.047)
Dominio del idioma						0.100*** (4.797)
Constant	8.412*** (266.068)	8.373*** (244.176)	8.360*** (244.145)	8.287*** (242.954)	8.206*** (209.800)	8.117*** (187.632)
pea						
jefe	0.935*** (44.854)	0.935*** (44.854)	0.935*** (44.833)	0.935*** (44.833)	0.934*** (44.808)	0.934*** (44.802)
edad	0.073*** (23.192)	0.073*** (23.192)	0.073*** (23.201)	0.073*** (23.201)	0.073*** (23.204)	0.073*** (23.211)
edad2	-0.001*** (-31.764)	-0.001*** (-31.764)	-0.001*** (-31.771)	-0.001*** (-31.771)	-0.001*** (-31.770)	-0.001*** (-31.774)
qm10	-0.105*** (-11.704)	-0.105*** (-11.704)	-0.105*** (-11.702)	-0.105*** (-11.702)	-0.105*** (-11.684)	-0.105*** (-11.680)
Constant	-0.811*** (-12.423)	-0.811*** (-12.423)	-0.812*** (-12.435)	-0.812*** (-12.435)	-0.813*** (-12.448)	-0.814*** (-12.458)
mills						
lambda	-0.429*** (-14.898)	-0.207*** (-7.113)	-0.200*** (-6.905)	-0.199*** (-6.916)	-0.201*** (-6.984)	-0.197*** (-6.873)
Observations	22048	22048	22042	22042	22028	22025

t statistics in parentheses
* p<0.10, ** p<0.05, *** p<0.01

Modelo de descomposición de ingresos Blinder-Oaxaca²⁵

²⁵ Esta parte se fundamenta en Ben Jann, "A Stata Implementation of the Blinder-Oaxaca Decomposition", *Stata Journal*, Vol. 8, n.º 4, 2008.

La descomposición Blinder-Oaxaca permite separar en tres partes la diferencia de los ingresos de dos grupos poblacionales. La primera recoge la diferencia entre las variables explicativas observables de los dos grupos (v.g., por la diferencia del nivel educativo). El segundo componente recoge la diferencia entre los parámetros (v.g., retorno de la educación.) Esta parte se considera como una medida del grado de discriminación en contra de uno de los grupos poblacionales. El tercer componente recoge el efecto de la interacción, debido a que existen diferencias entre las variables explicativas y los coeficientes simultáneamente.

En este caso el grupo de referencia son los dominicanos y el de comparación los haitianos (i.e., los nacidos en Haití.) La variable que identifica los dos grupos es *origen_H*, la cual toma valor de 0 para los dominicanos y de 1 para los haitianos.

La descomposición en tres partes es:

$$R = [E(X_D) - E(X_H)]' \beta_H + E(X_H)' (\beta_D - \beta_H) + [E(X_D) - E(X_H)]' (\beta_D - \beta_H)$$

El primer componente $[E(X_D) - E(X_H)]' \beta_H$ cuantifica el cambio esperado en el ingreso promedio de los haitianos si ese grupo poblacional tuviese las características explicativas (i.e., dotaciones) de los dominicanos. El segundo componente $E(X_H)' (\beta_D - \beta_H)$ cuantifica los cambios esperados en el ingreso promedio de los haitianos si ese grupo poblacional tuviese los coeficientes de los dominicanos. Este componente se interpreta como discriminación.

La descomposición de Blinder-Oaxaca arroja como resultado que el ingreso promedio de los dominicanos supera en un 27.5% el ingreso promedio de los haitianos $[\exp(0.2431)-1]$.²⁶ La diferencia de las características (dotaciones) explica el 29.9% de la diferencia salarial.²⁷ El salario de los haitianos se incrementaría en un 7.5% si tuviesen las mismas características (v.g. educación) que el promedio de los dominicanos. El segundo componente –el de diferencias en los coeficientes, como el retorno a la educación– explica el 39.3% de la diferencia de los ingresos entre haitianos y dominicanos. Esto revela que el salario de los haitianos se incrementaría en 10% si aplicasen los parámetros –es decir, que se remunerase cada año de escolaridad en el mismo porcentaje– de la ecuación de ingreso de los dominicanos a las características de los haitianos y el efecto inte-

²⁶ En esta descomposición de Blinder-Oaxaca no se está tomando en consideración las variables tenencia de papeles ni dominio del idioma, pues al dividir por grupos esas variables no tendrían variaciones, haciendo imposible la descomposición.

²⁷ Esa diferencia de salarios es el resultado obtenido del uso de ecuaciones de Mincer sin controlar por dominio del idioma o tenencia de papeles.

racción, que mide la combinación de la diferencia de las características y de los coeficientes, representa el 30.8% de la diferencia entre los ingresos de los dominicanos y el que reciben los haitianos residentes en territorio nacional.

Cuadro 27. Descomposición de Blinder-Oaxaca

Blinder-Oaxaca decomposition		Number of obs	=	14529		
		Model	=	linear		
Group 1: origen_H = 0		N of obs 1	=	9841		
Group 2: origen_H = 1		N of obs 2	=	4688		
lingreso_m	Coef.	Robust Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]	
overall						
group_1	9.015192	.0077325	1165.88	0.000	9.000036	9.030347
group_2	8.772092	.0105748	829.53	0.000	8.751366	8.792819
difference	.2430996	.0131003	18.56	0.000	.2174234	.2687757
endowments	.072727	.0155538	4.68	0.000	.0422421	.1032118
coefficients	.0955125	.0141075	6.77	0.000	.0678623	.1231627
interaction	.07486	.0170133	4.40	0.000	.0415145	.1082056

Otra opción de descomposición de Blinder-Oaxaca utiliza un vector de coeficientes β^* que no es discriminatorio. En ese caso la diferencia de los ingresos se puede escribir de la siguiente forma:

$$R = [E(X_D) - E(X_H)]' \beta^* + [E(X_H)]' (\beta_D - \beta_H) + E(X_D)' (\beta_D - \beta^*)$$

El primer componente es la parte explicada por la diferencia entre las dotaciones (v.g., nivel de educación) de cada grupo. La segunda parte se denomina el componente no explicado, el cual se interpreta como el grado de discriminación. Este componente captura todos los efectos potenciales de diferencias en variables no observables. Como estimador de β^* algunos autores²⁸ recomiendan utilizar el promedio de los coeficientes de ambos grupos como el vector de parámetros no discriminante: $\beta^* = 0.5\beta_D + 0.5\beta_H$.

El resultado de la descomposición de Blinder-Oaxaca revela que el 45.3% de la diferencia de los ingresos entre dominicanos y haitianos se explica por la diferencia de las dotaciones; es decir, que si los haitianos tuviesen las características de los dominicanos (v.g., su educación y experiencia laboral) su ingreso se

²⁸ Véase Cordelia Reimers, "Labor Market Discrimination against Hispanic and Black Men", *The Review of Economics and Statistics*, Vol. 65, n.º 4, 1983.

incrementaría en un 11.6%. El segundo componente, que representa el 54.7% de la diferencia salarial, revela la existencia de discriminación en contra de los haitianos. Si a las dotaciones de los haitianos se les colocase los parámetros de los dominicanos (v.g., se le asignase el mismo retorno a la educación) el ingreso promedio de los haitianos se incrementaría en un 14.2%. Un dato a tomar en cuenta es que este segundo componente incluye los efectos de variables no observables no incluidas en el modelo. En este caso, el componente de discriminación incluye la influencia de la posesión de papeles y del dominio del idioma.

Cuadro 28. Descomposición de Blinder-Oaxaca

Blinder-Oaxaca decomposition		Number of obs	=	14529		
Group 1: origen_H = 0		Model	=	linear		
Group 2: origen_H = 1		N of obs 1	=	9841		
		N of obs 2	=	4688		
lingreso_m	Coef.	Robust Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]	
overall						
group_1	9.015192	.0077325	1165.88	0.000	9.000036	9.030347
group_2	8.772092	.0105748	829.53	0.000	8.751366	8.792819
difference	.2430996	.0131003	18.56	0.000	.2174234	.2687757
explained	.110157	.0099217	11.10	0.000	.0907109	.1296031
unexplained	.1329425	.0156147	8.51	0.000	.1023383	.1635468

Conclusiones

En este documento se presenta evidencia empírica sobre el impacto de la presencia haitiana en el mercado laboral dominicano.

Los resultados sugieren que el inmigrante haitiano, como factor de producción, no es homogéneo. El mercado laboral diferencia entre aquellos que tienen documentos (i.e., papeles de algún tipo) y dominan el idioma castellano de aquellos que no tienen esas “dotaciones.” La remuneración de ambos tipos de inmigrantes es significativamente diferente. Los haitianos con documentos y dominio del castellano reciben un ingreso superior.

La puerta de entrada de los haitianos al mercado laboral dominicano es la Agropecuaria y la Construcción. La probabilidad de que un haitiano sin documentación ni dominio del idioma castellano trabaje en esas actividades productivas es mucho mayor que la que tiene un haitiano que domine el idioma o

tenga papeles. Esto significa que existe una transición laboral de una actividad productiva a otra. Cuando el haitiano llega al país comienza a trabajar en la Agropecuaria o en la Construcción y cuando aprende el idioma se traslada hacia las actividades Comerciales (v.g., de frutas) o de Servicios (v.g., doméstico o guardián.)

Al comparar con los dominicanos se concluye que ser haitiano significa recibir menores ingresos. Un haitiano con igual nivel de educación que un dominicano recibe, en promedio, un menor nivel de ingreso. Esto sugiere la existencia de discriminación laboral contra el inmigrante haitiano. La diferencia de ingresos se explica, en parte, porque el retorno de la educación del dominicano es superior a la del haitiano. Además, si el haitiano no domina el idioma y no posee papeles su remuneración es considerablemente menor que la del dominicano o la de otros haitianos que si poseen esas “dotaciones.”

Se verificó que el capital humano del inmigrante haitiano es estadísticamente similar al que tiene el dominicano de menores ingresos. Además se confirmó que la presencia haitiana se manifiesta en actividades con mayor informalidad y con menor requerimiento de capital humano, típica fuente de ingreso de los dominicanos más vulnerables. Esto significa que la presencia haitiana tiende a deprimir el ingreso o salario de equilibrio de ese segmento de población, lo cual disminuye el aporte del crecimiento económico a la reducción de la pobreza.

El resultado de la descomposición de Blinder-Oaxaca revela que más de la mitad de la diferencia de los ingresos que reciben los dominicanos y los haitianos se explica por elementos distintos a la dotación de factores, revelando la existencia de discriminación laboral en contra de los haitianos.

Por último, pero no menos importante, se confirmó la discriminación laboral en contra de la mujer, sea dominicana o haitiana. Esto explica, en parte, el por qué la mayor incidencia de pobreza en hogares con jefatura femenina.

Bibliografía

Aristy-Escuder, Jaime. “Impacto laboral de la inmigración haitiana.” *Jaime Aristy Escuder-Blog*, 8 de febrero de 2014. Disponible en: <<http://www.jaimearistyescuder.blogspot.com/2014/02/impacto-laboral-de-la-inmigracion.html>>.

-----, “Impacto de la inmigración haitiana sobre el mercado laboral y las finanzas públicas de la República Dominicana.” En *Movimientos migratorios desde y hacia la República Dominicana*. Tomo I. Santo Domingo: FIES/MEPyD, 2011.

- Bazen, Stephen. *Econometric Methods for Labour Economics*. Oxford: Oxford University, 2011.
- Blinder, Alan. "Wage Discrimination: Reduced Form and Structural Estimates". *The Journal of Human Resources*, Vol. 8, n.º 4, 1973.
- García Michel, Eduardo. "El salario real". *Diario Libre*, 24 de junio de 2014, p. 20.
- Heckman, James, Lance Lochner y Petra Todd. "Fifty Years of Mincer Earnings Regressions". National Bureau of Economic Research, NBER Working Paper n.º 9732, 2003.
- Heckman, James. "Sample Selection Bias as a Specification Error". *Econometrica*, Vol. 47, n.º 1, enero, 1979.
- , "The Common Structure of Statistical Models of Truncation, Sample Selection and Limited Dependent Variables and a Simple Eliminator for such Models". En *Annals of Economics and Social Measurement*, Vol. 5, National Bureau of Economic Research, 1976.
- Jann, Ben. "A Stata implementation of the Blinder-Oaxaca decomposition". *Stata Journal*. Vol. 4, n.º 4, 2008.
- Lizardo, Jeffrey y Carlos Gratereaux. *El aporte de los trabajadores inmigrantes a la actividad económica en la República Dominicana: Una primera aproximación*. Santo Domingo: Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), 2013.
- Lozano, Wilfredo. *Inmigración, género y mercado de trabajo en la República Dominicana*. Santo Domingo: Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), 2013.
- Lucas, Robert. "Making a Miracle". *Econometrica*, Vol. 61, n.º 2, 1993.
- , "On the Mechanics of Economic Development". *Journal of Monetary Economics*, Vol. 22, 1988.
- Mincer, Jacob. *Schooling, Experience and Earnings*. New York: National Bureau of Economic Research, 1974.
- Oaxaca, Ronald. "Male-female Wage Differentials in Urban Labor Markets". *International Economic Review*, Vol. 14, n.º 3, 1973.
- Reimers, Cordelia. "Labor Market Discrimination against Hispanic and Black Men". *The Review of Economics and Statistics*, Vol. 65, n.º 4, 1983.

Notas sobre los autores

Jaime Aristy Escuder

Jaime Aristy-Escuder es economista y matemático. En 1985 se graduó de Licenciado en Economía *Summa Cum Laude* en el INTEC. En 1989 recibió un Doctorado en Economía de la Universidad de Barcelona. En 1994 obtuvo su título de Magíster en Matemáticas Puras en la PUCMM. En 2003 se graduó de la Universidad de Chicago obteniendo un Master of Science in Financial Mathematics. Desde 1989 ha sido profesor de Economía Matemática y de Econometría en la PUCMM, INTEC y UNIBE. Ha sido consultor del PNUD, Banco Mundial y el BID. Ha escrito y colaborado en 10 libros. Es autor de ensayos que han sido presentados en las Universidades de MIT, Harvard y de Londres. En 2011 recibió el premio de Egresado Destacado del INTEC. Es miembro de la American Economic Association y de la Econometric Society.

Miguel Ceara-Hatton

Economista dominicano, profesor e investigador de la PUCMM, autor de numerosos libros y artículos sobre economía dominicana, del caribe y temas de desarrollo económico.

Martín Francos Rodríguez, M.A.

Licenciado en Economía de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM), Magíster en Economía con menciones en Macroeconomía Aplicada y Economía Financiera, por la Pontificia Universidad Católica de Chile y Máster en Alta Dirección Pública del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset de la Universidad Complutense de Madrid.

Desde 2013 asume como Director del Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, donde imparte docencia en las áreas de Econometría y Teoría Monetaria desde hace más de 10 años. Compagina la

labor docente con las de economista en el Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo.

Sus investigaciones se concentran en los temas de Mercado de Trabajo y Seguridad Social, Finanzas Públicas y Producto Potencial.

Jefrey Lizardo

Economista con especialización en Sociología y Bioética. Cuenta con una amplia experiencia académica en los temas de Política Social, Protección Social, Salud y Seguridad Social, Educación, Pobreza, Mercado de Trabajo y Articulación de las Políticas Económicas y Sociales. Fue Director del CIECA y docente del INDES-BID para el país, Nicaragua y Honduras. En INTEC se desempeñó como Director de Economía, Decano Adjunto de Negocios y Director de Desarrollo y en el Sector Público como Director de Estudios Económicos de Finanzas, de Desarrollo Social y Territorial de ONAPLAN; Asesor y Director de Desarrollo Económico y Social del Ministerio de Economía; y Gerente de Salud de SeNaSa. En la actualidad es Gerente Financiero de SeNaSa, miembro del Consejo Académico de FLACSO-RD, del Consejo Directivo de la ONG de microcrédito CDD e investigador asociado de INTEC. Fue miembro del Consejo Nacional y Comité Coordinador de Participación Ciudadana.

Francisco Ramírez de León

Licenciado en Economía por la Universidad Autónoma de Santo Domingo y Magíster en Economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Se desempeña en el Banco Central de la República Dominicana como Coordinador Técnico de la Subdirección de Estudios Económicos. Profesor en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra de las materias de Econometría y Economía Laboral. Sus publicaciones abarcan Tópicos Macroeconómicos, de Políticas Monetaria y Fiscal, así como temas del Mercado Laboral y Desigualdad Salarial. Es un participante activo en el Foro de Investigadores del Consejo Monetario Centroamericano y la Red de Investigadores de Banca Central del Centro de Estudios Monetarios de Latinoamérica. Ha sido distinguido en varias ocasiones con el premio anual de economía Biblioteca Juan Pablo Duarte.

Índice

Presentación: La cuestión del empleo.	1
Introducción	3
I. Medición de los indicadores del mercado laboral:	
Una revisión crítica	
<i>Jeffrey Lizardo</i>	
Introducción	7
Las estadísticas laborales	9
La medición de los principales indicadores del mercado laboral: Aspectos conceptuales	11
Métodos y datos	14
Resultados.	14
<i>La Población en Edad de Trabajar</i>	14
<i>Comportamiento de la ocupación.</i>	18
<i>Comportamiento de la desocupación.</i>	24
<i>La tasa de actividad o global de participación.</i>	29
Conclusiones y recomendaciones.	32
Bibliografía	34
Anexos	37
II. Dinámica y tendencias del desempleo	
<i>Francisco Ramírez de León</i>	
Introducción	43
Aspectos conceptuales, definiciones y fuente de información	45
<i>Fuente de información.</i>	45

<i>Definición de desempleo</i>	46
Evolución del desempleo en el contexto macroeconómico	47
Caracterización del desempleo y su dinámica	51
<i>Tendencias del desempleo a nivel agregado y su composición entre 1991 y 2013</i>	51
<i>Desempleo por nivel educativo y género.</i>	52
<i>Desempleo por nivel educativo y género a través de la distribución del ingreso familiar.</i>	54
<i>Desempleo por edad.</i>	55
<i>Duración del desempleo: Desempleo de corto plazo y de largo plazo.</i>	57
<i>Distribución espacial del desempleo</i>	59
Conclusiones	61
Desempleo e inactividad juvenil	62
Macroeconomía del desempleo	66
<i>Literatura relativa al fenómeno del desempleo</i>	66
<i>Aspectos empíricos</i>	69
<i>Caracterización estructural de la dinámica del desempleo</i>	73
Parámetros	78
Resultados	78
Conclusiones	79
Bibliografía	81
Anexos	83

III. Estructura productiva, empleo y productividad

Martín Francos Rodríguez

Introducción	91
Antecedentes: Reformas económicas y cambio estructural	92
Evolución del mercado de trabajo	94
Análisis de la evolución del empleo y el valor agregado sectorial	101
<i>Los datos</i>	101
<i>Empleo sectorial</i>	102
<i>Valor agregado por rama de actividad</i>	104
Productividad del trabajo y cambio estructural	107
<i>Productividad del trabajo y productividad total de los factores</i>	107
<i>Producción, mercado de trabajo y productividad.</i>	111
Productividad del trabajo por sectores	113
<i>Evolución.</i>	113
<i>Productividad relativa de los sectores</i>	116

Productividad y cambio estructural	116
Conclusiones.	123
Bibliografía	125
Anexos	128

IV. La cuestión del empleo (desempleo) y la insuficiencia de la demanda (2000-2013)

Miguel Ceara-Hatton

Introducción	129
El marco teórico	133
¿Cuáles son las tendencias del gasto autónomo?	137
¿Qué ha ocurrido con la demanda autónoma?	140
¿Cuál es el efecto del PIB sobre el empleo?	145
<i>¿Qué tipo de empleos se generan en la economía?</i>	145
<i>¿Hacia dónde crece el valor agregado bruto y hacia dónde crece el empleo?</i>	148
<i>¿Cuántos empleos se necesitan para producir un millón de pesos de 1991 durante la década de 2000?</i>	150
<i>La intensidad del empleo: ¿Cuáles son las ramas de actividad más intensas en empleos y cuánto son sus aportes al crecimiento económico y al empleo total?</i>	154
¿Cuáles son las ramas más intensas en formalidad y cuánto son sus aportes al crecimiento económico y al empleo?	157
¿Cómo se han comportado los ingresos promedio del trabajo remunerado?	164
En conclusión	168
Bibliografía	169
Anexos	171

V. La fuerza de trabajo haitiana:

Características, penetración y remuneración

Jaime Aristy-Escuder

Introducción	177
Categorías poblacionales abordadas por la ENI-2012	180
Características socioeconómicas de la población de origen extranjero	181
<i>Condición educativa de la población de origen extranjero</i>	182
<i>Dominio del idioma castellano y condición de migración de la población de origen extranjero</i>	184
Inserción y remuneración laboral de la población de origen extranjero	187

La competencia en el mercado laboral dominicano	204
Condición laboral de la mujer	219
Modelización Econométrica de la presencia extranjera en el mercado laboral dominicano	221
<i>Modelos de probabilidad de trabajar en la Agricultura y la Construcción versus otras actividades productivas</i>	221
Remuneración laboral: Ecuación de Mincer	227
Conclusiones.	240
Bibliografía	241
Notas sobre los autores	243
Publicaciones del Centro Universitario de Estudios Políticos y Sociales	249

Publicaciones del Centro Universitario de Estudios Políticos y Sociales

COLECCIÓN CIUDADANÍA Y POLÍTICAS PÚBLICAS

Dirigida por Ramonina Brea del Castillo

Flavio Darío Espinal, Christopher Mitchell, José Oviedo, Juan Miguel Pérez, Miguel Valera Montero y Manuel A. Valerio. *Presidencialismo y democracia en la República Dominicana (1994-2010)*, 2012.

Leopoldo Artiles, Vianela Díaz, Isis Duarte, Flavio Darío Espinal, Pedro Hernández, José Oviedo y Marcos Villamán. *Representación y participación. La ciudadanía a la búsqueda de la política*, 2002.

José Luis Alemán, Rosina Alvarado, Francisco Alvarez, Ivelisse Mieses y Tamara Sosa. *Cámara de Cuentas y rendición de cuentas en República Dominicana*, 1999.

Ramonina Brea, Rosario Espinal y Fernando Valerio Holguín, Editores. *La República Dominicana en el umbral del siglo XXI. Cultura política y cambio social*, 1999.

Leopoldo Artiles, Ramón Morrison, José Oviedo, Tirsis Quezada y Rafael Emilio Yunén. *¿Descentralizar en República Dominicana?*, 1997.

José Luis Alemán. *¿Desarrollo con pobreza? Reforma social y disminución de la pobreza*, 1997.

José Luis Alemán y Miriam Díaz Santana. *Políticas y programas sociales. Menores en dificultad, generación de empleo y pobreza crítica*, 1996.

Manuel J. Cabral, Rosina de la Cruz Alvarado, Pedro O. Gamundi Peña, Eduardo Jorge Prats, José Oviedo y Juan Manuel Pellerano. *Constitución y Economía. Planteamientos para la reforma constitucional en materia económica, 1996.*

SERIE POLÍTICAS SOCIALES Y BIENESTAR

Pedro Luís Castellanos, Jeffrey Lizardo, Bernardo Matías, Luis Morales, Channel Rosa Chupani y Rosa María Suárez. *El nuevo modelo del sistema de salud: Inicios, rutas y dificultades, 2009.*

Oscar Amargós y otros. *La estructura impositiva y la limitada inversión en desarrollo humano, 2007.*

Carmen Julia Gómez Carrasco y otros. *Desde los márgenes de la sociedad: Remesas, subsidios y trabajo infantil, 2006.*

Clara Báez, América Bastidas, Ramón Pérez Minaya y otros. *Nuevas formas de gestión de políticas sociales y estrategias de desarrollo, 2005.*

Vilma Arbaje y otros. *Impacto socioeconómico del TLC y pobreza en tiempos de crisis, 2005.*

Douglas Hasbún, Rolando Reyes, Magdalena Lizardo y Magdalena Rathe. *Desafíos del gasto social y la política de empleo, 2004.*

Guarocuya Félix, Carmen Julia Gómez, Pedro Silverio y Ramón Tejada Holguín. *La desigualdad social y los retos financieros, 2003.*

OTRAS PUBLICACIONES DEL CUEPS

Philippe Auffret. *Informe sobre la pobreza en República Dominicana. La pobreza en una economía de alto crecimiento, 2002.*

Centro Universitario de Estudios Políticos y Sociales, Centro de Estudios P. Juan Montalvo, s.j., Instituto Nacional de la Salud, Participación Ciudadana y Centro Cultural Poveda. *Experiencias de desarrollo local y descentralización. Análisis de 52 experiencias nacionales, 2001.*

Centro Universitario de Estudios Políticos y Sociales en colaboración con el Comité de Promoción de la Consulta a los estudiantes de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra. *Constitución Joven, 2001.*

Centro Universitario de Estudios Políticos y Sociales, Participación Ciudadana, Centro de Estudios Sociales P. Juan Montalvo, s.j. *Encuentro con candidatos a regidores en las elecciones municipales y congresionales del 1998.*

Miriam Díaz Santana. *Las organizaciones no gubernamentales y su incidencia en las áreas: menores en circunstancias difíciles, generación de empleo y pobreza crítica, 1997.*

Centro Universitario de Estudios Políticos y Sociales. *Propuestas de políticas y programas sociales. Síntesis de las jornadas de concertación, 1996.*

Ramonina Brea. *Propuestas para la reforma constitucional en la República Dominicana, 1994.*

Centro Universitario de Estudios Políticos y Sociales. *Encuentros de organizaciones populares: propuestas de reformas políticas, 1994.*

Ramonina Brea. *Temas para la agenda política nacional, 1994.*

Para hacer avanzar la descentralización.

SERIE EDUCACIÓN CIUDADANA

José Angel Aquino. *Los distritos electorales. Cualificando la representación democrática, 2002.*

Magino Corporán. *La integración ciudadana de las personas con discapacidad: un reto para la democracia, 2002.*

Sagrada Bujosa. *La violencia intrafamiliar: obstáculo para el proceso democrático y el desarrollo humano, 2011.*

Rosalía Sosa. *¡A la Cárcel! La protección de los derechos por la justicia, 1999.*

Jorge Cela. *Vamos a respetarnos. Apuntes para una comprensión y superación de las prácticas paternalistas*, 1999.

Clara Báez. *El control ciudadano: posibilidades y mecanismos*, 1999.

Rafael Emilio Yunén. *Gestión ambiental urbana en la República Dominicana*, 1999.

José Luis Alemán. *Soberanía responsable de los contribuyentes. Proyecto 2000*, 1999.

Roberto Obando P. *Los poderes del Estado*, 1999.

José Oviedo. *Cabeza de Medusa: partidos políticos, democracia y clientelismo*, 1999.

Radhamés Martínez. *Convivir en solidaridad y armonía con el ambiente*, 1999.

Ricardo González Camacho. *El sujeto popular urbano. Aporte de las organizaciones comunitarias de base a la construcción de la democracia dominicana*, 1999.

Gustavo Díaz. *Metodología participativa: ¿Cómo elaborar una agenda de desarrollo participativa?*. 1999.

Jorge Cela. *Construyendo entre todos y todas la democracia municipal*, 1999.

Pedro Hernández, Faustino Collado. *Representación y elecciones municipales en República Dominicana*, 1998.

Guillermo Moreno. *Subvertir la política*, 1998.

Walter Cordero. *La discriminación racial: orígenes y manifestaciones*, 1998.

Faustino Collado. *La constitución dominicana: Características, reformas y manera de modificación*, 1997.

Pedro Hernández. *El gobierno local y la gestión municipal: Realidades y perspectivas*, 1997.

Ramón Tejada Holguín. *La democracia y el sistema político en República Dominicana: 1978-1997*, 1997.

Margarita Cordero. *Igualdad de las mujeres: Nuevo reto para la democracia*, 1996.

Leopoldo Artilles Gil. *El nuevo rol de la ciudadanía*, 1996.

Ramón Tejada Holguín. *El régimen democrático y la democracia dominicana*, 1995

Fabio Abreu y Ricardo González Camacho. *Los derechos y deberes del ciudadano dominicano en la cotidianidad*, 1995

Frank Cáceres. *La participación ciudadana: Los procesos electorales y los ámbitos de adopción de decisiones*, 1995.

Esta edición de
EMPLEO Y MERCADO DE TRABAJO
EN LA REPÚBLICA DOMINICANA (1991-2013)
se terminó de imprimir en el mes de marzo 2016
en los talleres gráficos de Editora Búho, S.R.L.
Santo Domingo, República Dominicana



PUCMM

Pontificia Universidad Católica
Madre y Maestra

CUEPS

Centro Universitario de
Estudios Políticos y Sociales

ISBN: 978-9945-8790-5-6



9 789945 879056